

RETRATO de un DIOS



Carlos Saura Garre

ÍNDICE

Preámbulo

1. Los nombres divinos. 6
2. La morada de Yahvé. 13
3. Yahvé y la naturaleza, 22
4. Monstruos, gigantes, genios y demonios, 27
5. La comida del dios. 37
6. Los rivales de Yahvé. 44
7. Dios elige un pueblo. 50
8. La alianza y la ley. 58
9. Obediencia y temor. 69
10. Los castigos. 73
11. La guerra santa. 83
12. Amor y misericordia. 93
13. Santo, santo, santo. 99
14. La maldad humana. 115
15. Palabras, sueños y apariciones. 119
16. Magia humana y divina. 130
17. Más allá de la muerte. 145
18. El gran día. 157
19. El Mesías. 164
20. Otros rasgos de Yahvé. 182
21. El fracaso: 189
 - Yahvé y el padre de Jesús. 223
 - Reflexiones finales. 228
 - Índice de nombres y conceptos. 229
 - Relación de citas bíblicas. 233
 - Bibliografía. 237

ADVERTENCIA. Este trabajo está repleto de información: datos históricos, arqueológico, literarios, religiosos, etc., que proceden de especialistas en las distintas disciplinas. A veces he repetido una frase o un párrafo al pie de la letra sin referirme a ellos, pero sus nombres y sus obras aparecen en un apéndice final. Mi intervención personal ha consistido, únicamente, en analizar minuciosamente la Biblia hebrea agrupando sus textos por temas, que constituyen los diferentes capítulos, añadir la información procedente de los especialistas y exponer una conclusión final. La profusión de textos bíblicos está destinada a mostrar la veracidad de una afirmación o las contradicciones que aparecen en ellos.

PREÁMBULO

Los libros de la Biblia hebrea, que en lenguaje cristiano suele llamarse Viejo o Antiguo Testamento (AT), contienen la descripción pormenorizada, aunque no sistemática, de una divinidad antiquísima a la que la mayoría de las veces se la llama Yahvé. En realidad, esos libros son como una gran obra escénica en la cual el dios habla y actúa como el personaje principal de la representación. Las páginas que siguen pretenden sistematizar esa descripción en forma de biografía histórica y psicológica.

He adoptado el género biográfico debido al indudable protagonismo del dios hebreo. Puesto que hace planes y promesas, toma decisiones, cambia de ideas, habla con unos y con otros y se inmiscuye en la vida del pueblo hebreo, resulta evidente que se está comportando de un modo muy parecido a como lo haría un ser humano. En consecuencia, parece aceptable que hablemos acerca de él de la misma forma en que lo hacemos con los personajes importantes de nuestro mundo: describiendo la historia de su vida con todas sus complejidades. Sin olvidar, por supuesto, que nos estamos refiriendo a una divinidad y que, por lo tanto, deberemos describir también sus poderes, sus relaciones con la naturaleza, con sus servidores, sus enemigos y los otros dioses.

Si bien se mira, esta forma de percibir al dios hebreo, coincide con la afirmación de la teología judeocristiana de que Dios ha intervenido en la Historia, que no se trata de una divinidad abstracta e inaccesible, sino de un Dios personal que se interesa por los humanos.

En este trabajo se han tomado los textos bíblicos en su sentido literal. He prescindido conscientemente de los otros sentidos que judíos y cris-

tianos les atribuyen en sus procedimientos exegéticos. Y he tratado de que se comprendiesen las palabras y las frases en su contexto literario e histórico, única forma de captar su sentido real. Por esta razón, en ocasiones, ha sido necesario hacer ciertas aclaraciones sociales, políticas, históricas, religiosas, literarias, etc., con el fin de captar lo mejor posible lo que el autor quiso decir en un determinado momento.

El retrato de Yahvé que aparece a lo largo de las siguientes páginas puede resultar un tanto desconcertante (algo que ya han constatado numerosos entendidos en la materia desde hace tiempo) pero sin duda se trata de un hecho objetivo, puesto que está basado en los textos bíblicos. La única novedad de este trabajo radica en el hecho de que me he tomado la molestia de transcribir la mayor parte de los textos en los que habla el mismo Yahvé o alguien en su nombre.

Esta obra no aporta nada nuevo a teólogos, especialistas o eruditos de la Biblia. Va dirigida a un público no iniciado, pero interesado en estos temas, o a aquellos cristianos e israelitas que sólo han leído el Libro desde un punto de vista puramente piadoso.

Espero que estas páginas sirvan a alguien para conocer mejor a una divinidad que ha llegado hasta nosotros desde la bruma del pasado, pero transformándose paulatinamente a través de los siglos hasta convertirse en la imagen del Dios, con mayúscula, que hoy forma parte de nuestra cultura de Occidente y que, como se irá viendo, ya apenas tiene que ver con aquella antiquísima divinidad.

Capítulo 1. Los NOMBRES DIVINOS

Los dioses, tanto en los tiempos más remotos como en la actualidad, tienen nombres propios, como los humanos. En Occidente, estamos acostumbrados a llamar a la divinidad con la palabra "Dios", un nombre común convertido en nombre propio. Pero el dios de los hebreos sí que tenía un nombre particular, y no uno solo, sino varios.

1.1. En el libro del Génesis y otros lugares (salmos, Jeremías, Isaías) aparece **El-Elyon**, traducido a los idiomas modernos como "Dios Altísimo", y que es un nombre compuesto cuyos dos elementos (El y Elyon) se corresponden con sendas divinidades del panteón fenicio. En un tratado arameo, Elyon se encuentra asociado también a **El**, y este mismo es el dios del sacerdote **Melquisedec**, una divinidad de Jerusalén antes de que **David** conquistara la ciudad, y a la cual, Melquisedec ofrece pan y vino (Génesis 14,18).

También en Génesis (17, 1/ 28, 3/ 35, 11; etc.) y en Éxodo (6, 3) encontramos otro apelativo divino: **El-Sadday**, cuyo sentido más probable, según algunos expertos, sería el de "Dios de las montañas".

Cuando en Génesis 21, 33 hallamos la expresión divina "Dios Eterno", en realidad debería decir **El-Olam**. Se trata del único caso en que aparece este nombre, y se encuentra relacionado con la región del Negeb, que tuvo una gran importancia durante la Edad del Bronce medio, por lo que algunos autores sugieren que se trata de una reminiscencia de la religión de este período.

Según los arqueólogos, en las minas de la península del **Sinaí**, en **Serabit-el-Khadim**, los cananeos tributaron culto a El-Olam nada me-

nos que unos quince siglos a.e.c. (antes de la era común), fecha aproximada de la Edad del Bronce.

Todos estos nombres divinos están formados, como hemos visto, por la palabra *EI*, que en la Biblia se traduce siempre por "Dios", más un apelativo: Dios Omnipotente, Dios Eterno, Dios Altísimo... Pero ¿quién era *EI*?

1.2. El primer versículo de la Biblia dice textualmente:

-En el principio creó Elohim los cielos y la tierra (Génesis 1, 1)

Igual que ocurre con los otros nombres divinos, **Elohim** no aparece en las traducciones de la Biblia a los idiomas actuales. Ese versículo se lee hoy día así: *En el principio creó Dios los cielos y la tierra.*

Sin embargo, Elohim no es otra cosa que el plural de *EI*, nombre de un gran dios cananeo (recordemos que **Canaán** era una región que englobaba a sirios, fenicios y palestinos, es decir, la región en la que se movieron, según la Biblia, los patriarcas hebreos y sus descendientes).

En los textos encontrados en **Ugarit** (Siria), *EI* es el dios supremo, y se le representa como un anciano al que se llama "padre de los años", y como rey de la tierra. A *EI* corresponden la prudencia insondable, la omnisciencia, la bondad y la misericordia, que lo hacen decidirse siempre por el bien de los humanos. No vive en una montaña, como **Baal** en el monte **Safón**, sino en un lugar mítico, "en la fuente de los ríos, donde confluyen los dos océanos". En aquellos tiempos se creía que la tierra habitada se encontraba rodeada por dos brazos de mar, de aquí esta última expresión.

En la Biblia se lee que un príncipe orgulloso, de la ciudad de **Tiro**, afirma:

-Yo soy *El*. Yo habito en una **morada divina**, en el corazón de los mares (Ezequiel 28, 2) (La Biblia traduce "Yo soy un dios", por supuesto).

El es también el creador de las criaturas, el padre de los dioses y de los hombres, y se le llama expresamente "creador de la tierra", como afirma el primer versículo de Génesis cuando dice Elohim, o cuando **Abram** jura ante El-Elyon, llamándole del mismo modo.

-Pero Abram dijo al rey de Sodoma: "Alzo mi mano ante Yahvé, **EL-Elyon, creador de cielos y tierras**". (Génesis 14, 22)

Este concepto (*El* es creador) vuelve a encontrarse en las ciudades antiguas de **Palmira** y **Leptis Magna**.

Y como sucede con todos los dioses antiguos, *El* se concibe al modo humano: a veces se emborracha hasta la embriaguez o enferma de impotencia, tiene una esposa, la gran diosa **Athirat**, etc. En **Ugarit** aparece rodeado de divinidades indiferenciadas llamadas colectivamente "dioses" o "santos". También en esa ciudad se le dio una gran importancia a la sabiduría, y se hizo de su dios supremo *El*, el sabio por antonomasia.

Debemos aclarar, sin embargo, que, pese a todo ello, el nombre divino *El*, entre todos los pueblos de la zona, llegó a convertirse en un nombre común para designar a la divinidad. Es en este sentido como lo utilizan los autores de la Biblia, incluyendo su plural, **Elohim** (que aparece en el AT unas 2.550 veces). Sin embargo, este hecho refuerza la importancia que el dios *El* tuvo en la antigüedad. Recuérdese que cuando **Jacob** llegó a **Siquem**...

-Compró... la parcela de campo donde había desplegado su tienda, erigió allí un altar y lo llamó de *El*, Dios de Israel. (Génesis 33, 19-20)

En Números, como veremos ahora, al dios hebreo vuelve a llamársele *El*, y no Elohim:

-Oráculo del que oye los dichos de El, del que ve la visión de Sadday (Números 24, 4,8 Y 16).

Tan importante fue, que hoy día subsiste encubierto en el divino nombre de **Alá**. Los akadios y asirio-babilónicos llamaban Il al dios cananeo *El*, mientras que los árabes lo nombraban Ilah. El artículo "al" (en árabe) y el sustantivo Ilah, dan la forma al-Ilah, que por un proceso normal de contracción quedó en Al-lá, que, por cierto, era el compañero de la diosa Al-Uzza en el santuario de La Meca. **Mahoma**, pues, devolvió a la vieja divinidad cananea todo el relieve que había tenido en los tiempos más antiguos. Y esto sucedió nada menos que quinientos años después de haber muerto Cristo.

Otro dato importante respecto al dios *El*: en los poemas encontrados en **Ugarit** se le llama repetidamente "Toro *El*". El toro siempre ha sido, en la antigüedad, símbolo de fuerza, y así se ha representado a muchos dioses, especialmente a los de la tormenta. Ello explicaría que al dios hebreo se le compare con este animal:

-El (el dios El) le hace salir de Egipto, como cuernos de toro es para él (para Israel) (Números 23, 22)

Parece confirmado por las mismas Escrituras, que los primitivos hebreos adoraron al dios cananeo *El*. Hemos visto más arriba (Génesis 33, 20), cómo **Jacob** le erigió un altar en **Siquem**. Otro tanto hizo cuando el dios se le apareció en sueños sobre una escalera:

-Despertó Jacob de su sueño y dijo: "¡Así, pues, está Yahvé en este lugar y yo no lo sabía!" Y asustado dijo: "¡Qué temible es este lugar! ¡Esto no es otra cosa sino la casa de El y la puerta del cielo?" (Génesis 28, 16-17)

Pero no era Yahvé, puesto que ese nombre no se revela hasta los tiempos de **Moisés**, varios siglos después. El autor de esta historia tras-

lada al pasado el nombre de Yahvé, pero en realidad está hablando de *EI*. Efectivamente: Jacob tomando la piedra sobre la que había reclinado la cabeza, la puso de pie como una estela y derramó aceite sobre ella (la ungió, una acción sagrada que convierte en sagrada a la piedra) y repitió:

-Y esta piedra que he erigido como estela será casa de EI (verso 22).

Las traducciones dicen "casa de Dios", pero la palabra hebrea es *beit-EI*, que se convierte en **Betel**, un lugar donde existió un santuario cananeo al dios *EI*, como en Siquem. La Ley y los profetas, tiempo después, rechazaron esas estelas conmemorativas, prueba de que se trataba de lugares dedicados al dios cananeo.

Del mismo modo, resulta significativo que en el primer capítulo de Génesis, al dios hebreo se le llame *Elohim*, pero en el segundo y tercero se le da el nombre de Yahvé *Elohim*, que se traduce como Yahvé Dios.

1.3. Pero el nombre definitivo del dios hebreo es **Yahvé**, o "Jehová", más corriente entre los países anglosajones. Pero es necesario aclarar que este nombre, tal como lo pronunciamos hoy día, es más bien convencional, es decir, hemos decidido hacerla así para entendernos, porque la cosa está bastante complicada. En los textos hebreos sólo aparecen las consonantes del nombre divino: **YHWH**, y los expertos, fundándose en la analogía con otros nombres de origen amorreo (un pueblo cercano al hebreo), como es *Yawi*, han decidido que se pronuncia Yahvé. El nombre Jehová es una interpretación errónea ocurrida ya en la Edad Media.

En cuanto al significado del nombre Yahvé, veamos primero el texto en que aparece.

Moisés anda por el campo, en **Madián**, con su rebaño, cuando ve una zarza que arde y no se consume. Lleno de curiosidad se acerca a

observar el fenómeno y entonces escucha su nombre pronunciado por una extraña voz. A continuación se le hace saber que la voz es del "dios" de su padre y de los patriarcas, que ha visto lo que les ocurre a los hebreos en Egipto y que ha decidido liberarlos, para lo cual necesita de la cooperación del asustado **Moisés**. Entonces...

*Contestó Moisés a Elohim: Si voy a los hijos de Israel y les digo: "El Elohim de vuestros padres me ha enviado a vosotros", cuando me pregunten: "¿Cuál es su nombre?", ¿qué les responderé? Dijo Elohim a Moisés: Yo soy el que soy". Y añadió: "Así dirás a los hijos de Israel: **El-es** me ha enviado a vosotros. (Éxodo 3, 1-14)*

Pero otros traducen "**Yo-soy** me ha enviado a vosotros". La mayoría de los expertos coincide en que se trata de una forma muy antigua del verbo "ser" (hawah), aunque otros prefieren "hacer ser". La tercera persona del singular daría: "El es", o bien "El hace ser".

La antiquísima traducción llamada de los **Setenta**, en griego, dice "Yo soy el que es". Otros prefieren traducir "El hace que sea lo que es", incluso en una traducción inglesa (la Revised Standard Version) se lee "Yo soy quien soy", y a pie de página proporciona otras traducciones alternativas: "Yo soy lo que soy" y "Yo seré lo que seré". Nadie se pone de acuerdo en usar la primera o la tercera persona, ni si se trata de un presente o un futuro, como puede verse, ni en el sentido exacto del verbo ser. Ante tal variedad de interpretaciones, no faltan quienes llegan a la conclusión de que el dios hebreo, cuando **Moisés** le pregunta cómo se llama, lo único que hizo fue soslayar la respuesta (es decir, no quiso que nadie supiese su verdadero nombre, en cuyo caso no se llamaría Yahvé) y se fundan en el hecho de que, en aquellos tiempos, conocer el nombre de una persona o de un dios, proporcionaba un cierto poder sobre el ser nombrado, y el dios hebreo no deseaba quedar a merced de los hombres.

Sin embargo, hay interpretaciones para todos los gustos. Se ha llegado a decir que el "Yo soy el que soy" expresa la esencia más profunda de la divinidad, el Ser absoluto de Dios, como si los hebreos hubiesen desarrollado, ya en sus tiempos, una teoría metafísica paralela a la de los griegos. Y no faltan quienes aseguran que el dios hebreo quería decir que él era, existía de verdad, no como los otros dioses (es decir, sus imágenes), que no eran nada.

El nombre de **Yahvé** aparece en las Escrituras unas 6.820 veces, pero sólo con las cuatro letras YHWH. Desde unos tres siglos a.e.c., llegó a ser considerado demasiado santo para que se pronunciara, excepto por el sumo sacerdote en el sancta-sanctórum el Día de la Expiación. Una vez que decidieron no pronunciar el nombre divino, cuando tenían que leer esas cuatro letras, las sustituían por Adonai, que significa "el Señor". Algunas biblias anglosajonas continúan aún esta costumbre y jamás escriben Yahvé.

Según algunos expertos, los hebreos procedentes de Egipto, que adoraban a Yahvé, encontraron en la Tierra Prometida a otras tribus hebreas que adoraban a *EI*, y que fue entonces cuando Yahvé y *EI* se fusionaron en una sola divinidad, circunstancia que explicaría el hecho de que los autores hebreos llamen a su dios indistintamente con esos dos nombres. La fusión debió tener lugar en la gran asamblea de **Siquem**, que se relata en el libro de **Josué**, capítulo 24 (si damos por cierta la historicidad de este libro, claro). Allí, el caudillo hebreo propone a todas las tribus que no habían conocido los supuestos prodigios y la supuesta revelación del desierto, que elijan entre adorar a Yahvé o "a los dioses de sus padres". Las tribus se deciden por el primero, y Yahvé pasa a ser el dios hebreo, aunque recibió los atributos de *EI* (creador, omnipotente, omnisciente, sabio, etc.).

Capítulo 2. La MORADA de YAHVÉ

Desde la más remota antigüedad, todos los pueblos han creído que sus dioses habitaban en algún punto determinado. Esta creencia perdura en nuestros días respecto a Dios. La oración atribuida a Jesús de Nazaret nos dice textualmente: "Padre nuestro que estás en los cielos". Aunque admitimos que Dios está en todas partes, le atribuimos un lugar preciso como morada suya, aunque ambas afirmaciones son contradictorias. Las religiones antiguas colocaban esta morada también en el cielo o en lugares muy cercanos a él, como la cima de las montañas. Los fenómenos celestes, como las nubes, las tormentas, los vientos o la lluvia, son igualmente el lugar donde vive algún dios, o se sirve de ellos para trasladarse de un lugar a otro. El AT no es ajeno a esta forma de pensar acerca de la divinidad. En este caso, como en tantos otros, no tiene nada de original.

2.1. Cuando el pueblo hebreo anduvo por el desierto, tras escapar de Egipto, según la Biblia, Yahvé les ordenó construir una **Morada**, una tienda de campaña dentro de la cual se colocaría el arca que debía contener las tablas de la Ley. La llamaron **Tienda de la Reunión**, pues era allí a donde la gente acudía a consultar a Yahvé por medio de **Moisés**. La presencia del dios la revelaba una nube que permanecía posada, durante el día, sobre la tienda. Aquel fue el lugar en el que Yahvé habitó durante la travesía del desierto. El rey **David**, después de construir su palacio, quiso también hacerle una casa a Yahvé, pero el dios, por medio de su profeta **Natán**, le dice:

-No he habitado en una casa desde el día en que hice subir a los hijos de Israel de Egipto hasta el día de hoy, sino que he ido de un lado para otro en una tienda, en una morada (2Samuel, 7,6)

Fue **Salomón**, hijo de David, quien construye por fin el magnífico **templo de Jerusalén**, y entonces:

-La nube llenó la Casa de Yahvé... La gloria de Yahvé llenaba la Casa de Yahvé. Entonces Salomón dijo: Yahvé quiere habitar en densa nube. He querido erigirte una morada, un lugar donde habites para siempre. (1 Reyes 8, 10-13)

Un poco más adelante, sin embargo, **Salomón** afirma que Yahvé dijo a su padre:

-No he elegido ninguna ciudad entre todas las tribus de Israel para edificar una Casa en la que esté mi Nombre, (1 Reyes 8, 16) con lo cual se pretende aclarar, al parecer, que el dios no habitará realmente en el templo, sino sólo su Nombre, lo que parece confirmarse en el versículo 27:

-¿Es que verdaderamente habitará Dios con los hombres sobre la tierra? Si los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte, ¡cuánto menos esta casa que yo te he construido!

Sin embargo, para los israelitas, el nombre expresa verdaderamente la persona y la representa; donde está el Nombre de Yahvé, está él presente de una forma especial, aunque no sea exclusiva.

2.2. Debemos hacer aquí un inciso para detenemos en esta curiosa historia de la construcción del templo, ya que expresa de forma bastante convincente la contradictoria personalidad de Yahvé. Recordemos que **David** deseó fervientemente erigir una casa a su dios. Cuando se lo dijo al profeta **Natán**, como hemos visto antes, Yahvé se niega, pero a cambio, le promete "consolidar el trono de su realeza para siempre", es decir, una dinastía nunca interrumpida (lo que no se cumplió, como veremos en **20.4**). Lo interesante del relato de **2Samuel**, es que Yahvé dice:

-He estado contigo en todas tus empresas, he eliminado de delante de ti a todos tus enemigos... (2Samuel 7, 9)

Y por otra parte, en el primer Libro de las **Crónicas**, se explica la negativa de Yahvé de un modo bien diferente:

-Tú has derramado mucha sangre y hecho grandes guerras; no podrás tú edificar una casa a mi nombre, porque has derramado en tierra mucha sangre delante de mí. (1Crónicas 22, 8)

En el texto anterior de 2Samuel, fue Yahvé el que "eliminó" a los enemigos de **David**, y ahora acusa a David de haberlo hecho y, como castigo, le prohíbe construirle un templo.

2.3. Aparte los lugares hechos por el hombre, Yahvé tiene otras moradas, como las nubes o el cielo:

-¿Quién comprenderá el despliegue de la nube, los fragores de su tienda? (Job 36, 29)

-Arrojado de luz como de un manto, tú despliegas los cielos lo mismo que una tienda, levantas sobre las aguas tus altas moradas, haciendo de las nubes carro tuyo. (Salmo 104, 2-3)

-Quiero cantar tu majestad que se alza por encima de los cielos. (Sal 8, 2)

2.4. Pero hay en otros textos un tema recurrente: la **montaña divina**. No se trata de una idea hebrea original, puesto que en todas las religiones antiguas se considera a las montañas, a una montaña en particular, como el lugar en el que viven los dioses o el dios. Por ejemplo, **Ugarit**. En este lugar, hoy llamado **Ras Shamra**, situado en Siria, se descubrieron (a partir de 1930) numerosas tablillas con escritura cuneiforme. En algunas de ellas se habla del dios **Baal**, de quien se dice que tenía su morada en el monte **Safón**, cuya imponente figura (hoy se llama Djebel

el Akra) domina el paisaje. Los autores hebreos situaron la montaña de Yahvé en el mismo lugar donde estaba Safón: en el norte más lejano.

-Grande es Yahvé y digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios; su monte santo, de gallarda esbeltez, alegría de toda la tierra; el monte Sión, en el norte más lejano....(Sal 48, 3)

"El norte más lejano" coincide con el monte Safón y aparece también en Isaías:

-Tú que habías dicho en tu corazón: Al cielo voy a subir, y me sentaré en el Monte de la Reunión, en el norte más lejano. (Isaías 14, 13).

Pero otros autores bíblicos sitúan la montaña de Dios en el sur de Israel, en el país de **Edom**:

-Cuando subiste de Seir, cuando subiste por los campos de Edom, tembló la tierra... (Jueces 5, 4)

-Viene Dios de Temán: el Santo, del monte Parán. Su majestad cubre los cielos...allí se oculta su poder. (Habacuc 3, 3)

-Ha venido Yahvé del Sinaí. Para ellos desde Seir se ha levantado, ha iluminado desde el monte Parán. (Deuteronomio 33, 2)

El monte **Parán** parece ser uno de los varios que existen en Temán, que significa "tierra del sur". Sin embargo, **Ezequiel**, en un pasaje en el que habla a la ciudad de **Tiro**, se muestra más comedido y no sitúa la montaña divina en ningún lugar concreto:

-Querubín gigante protector te hice, estabas en el monte santo de Dios... (Ezequiel 28, 14)

2.5. Pero en otras ocasiones se habla de un lugar en el que vive Yahvé, sin mencionar de qué se trata.

-Pues he aquí que Yahvé sale de su lugar, baja y huella las alturas de la tierra. (Miqueas 1, 3)

-Voy a volverme a mi lugar hasta que hayan expiado y busquen mi rostro. (Oseas 5, 15)

-Yahvé desde lo alto ruge, y desde su santa Morada da su voz. (Jeremías 25, 30)

-Así me ha dicho Yahvé: Estaré quedo y observaré desde mi puesto... (Isaías 18, 4)

-Observas desde los cielos y ves desde tu aposento santo y glorioso. (Isaías 63, 15).

-Bajó Yahvé a ver la ciudad y la torre... (Génesis 11, 5)

-He bajado para librarle de la mano de los egipcios (Ex 3, 8)

Estos versículos nos dan a entender que Yahvé no sólo tiene un lugar en el que mora, sino que sale de él y vuelve a él cuando le parece. Aunque se mencione a los cielos, se trata de un espacio concreto y bien localizado, separado de la humanidad, lo que sugiere que el dios hebreo no está en todas partes, aun en el caso de que, a pesar de ello, tenga poder para enterarse de todo.

(En la actualidad, se admite que el más allá, siendo como es algo radicalmente distinto a este mundo nuestro, no tiene nada que ver con el espacio -tampoco con el tiempo, la materia, la energía...,es decir, la física queda relegada totalmente-, de modo que estas afirmaciones de la Biblia ya no tienen sentido, están sujetas a la ignorancia de los autores y a nuestra incapacidad natural para imaginar seres y situaciones totalmente distintas de las nuestras en este mundo),

Entre los pueblos antiguos existía la creencia de que cada divinidad no podía ser adorada y servida más que en el **territorio propio** de ese pueblo, como si un dios determinado no tuviese jurisdicción, o poder, sino en ese lugar concreto. Al respecto tenemos un texto en el AT que nos atestigua que también los hebreos fueron de la misma opinión, al menos durante algún tiempo.

Cuando el rey **Saúl** persigue a **David** y quiere enviarle al exilio, este le dice en cierta ocasión:

-Si es Yahvé quien te excita contra mí, que sea aplacado con una oblación, pero si son los hombres, malditos sean ante Yahvé, porque me expulsan hoy para que no participe en la heredad de Yahvé, diciéndose: "Que vaya a servir a otros dioses". (1Samuel 26, 19)

El exilio, para David, significaba tener que abandonar a Yahvé. Esta idea de la localización de los dioses se muestra igualmente en el relato de **Naamán**, el arameo. Este hombre había contraído la lepra y habiéndose enterado de que el profeta **Eliseo** podía curarle, fue a verle y, efectivamente, Eliseo lo sanó. Agradecido, Naamán quiere hacerle un regalo, el profeta se niega, y entonces Naamán le hace una petición:

-Ya que no lo quieres, que se me dé, de esta tierra, la carga de dos mulos, porque tu siervo ya no ofrecerá holocausto ni sacrificio a otros dioses, sino a Yahvé. (2 Reyes 5, 17)

Para poder ofrecer sacrificios al dios hebreo era necesario, al menos, hacerla sobre un trozo de tierra procedente de Israel. Yahvé, indudablemente, estaba bien localizado, era el dios de un territorio concreto, el de su pueblo.

2.6. Pero cualquiera que sea el lugar en el que vive, Yahvé no está solo. Se rodea de una especie de corte celestial, de criaturas sobrehumanas, pero inferiores a él, puesto que le sirven. Como en una monarquía humana, Yahvé tiene sus ministros, sus mensajeros y hasta sus espías. Se les llama **Hijos de Dios** o *Hijos de Dioses* (**bene elohim** en hebreo).

-Un día, cuando los Hijos de Dios venían a presentarse delante de Yahvé... (Job 1,6)

*-Y tuvo Jacob un sueño; soñó con una escalera apoyada en tierra y cuya cima tocaba los cielos, y los **ángeles** de Dios subían y bajaban por ella. Y vio que Yahvé estaba sentado sobre ella. (Génesis 28, 12)*

La palabra "ángel" no es hebrea. A las criaturas de las corte celestial se les llama en el AT de diversas maneras: *mel'akim* (mensajero), *qedoshim* (santos), *shomerim* (vigilantes), *querubim* y *serafim* (como veremos luego). Pero los hebreos acabaron traduciendo sus libros sagrados al idioma griego (puesto que los griegos dominaron en Palestina) y no sabiendo cómo interpretar estas palabras eligieron una que los helenos ya poseían, y con idéntico sentido: los **ángeles**, los "mensajeros" de la literatura clásica griega.

-Se prepararon unos tronos y un Anciano se sentó... Un río de fuego corría y manaba delante de él. Miles de millares le servían, miríadas de miríadas en pie delante de él. (Daniel 7, 9-10)

El aspecto de estos servidores de Dios, bastante extraño por cierto, lo encontramos en una visión que tuvo el profeta Ezequiel:

-Había en el centro como una forma de cuatro seres cuyo aspecto era el siguiente: tenían forma humana. Tenían cada uno cuatro caras y cuatro alas. Sus piernas eran rectas y la planta de sus pies como la planta de la pezuña del buey, y relucían como el fulgor del bronce bruñido... En cuanto a la forma de sus caras, era una cara de hombre, y los cuatro tenían cara de león a la derecha, los cuatro tenían cara de toro a la izquierda, y los cuatro tenían cara de águila. (Ezequiel 1, 4-10)

El profeta **Isaías** los ve también, aunque en forma algo diferente:

*-El año de la muerte del rey Ozías vi al Señor Yahvé sentado en un trono excelso y elevado y sus faldas llenaban el templo. Unos **serafines** se mantenían de pie por encima de él; cada uno tenía seis alas: con un par se cubrían la cara, con otro par se cubrían los pies y con el otro par aleteaban. (Isaías 6, 1-2)*

2.7. Los extraños seres de **Ezequiel** recuerdan a los "karibu" del reino asirio, seres de cabeza humana, cuerpo de león, patas de toro y alas de

águila, cuyas estatuas custodiaban los palacios de **Babilonia**. El nombre de "**karibu**" concuerda con el de "querubines" que **Moisés** ordenó colocar sobre el **arca de la alianza** (Éxodo 25,18). Yahvé cabalga sobre uno de esas criaturas para trasladarse por el cielo, según el salmo:

-(Yahvé) cabalgó sobre un querube, emprendió el vuelo, sobre las alas de los vientos planeó. (Salmo 18, 11)

Y en Génesis 3, 24, el dios hebreo colocó a uno de estos seres a las puertas del Paraíso para que nadie volviera a él.

En **Ezequiel** aparecen enganchados a un extraño carro que tiene Yahvé (del que se sigue hablando en el relato de la visión). En cuanto a los "serafines" de **Isaías**, su nombre significa "los Ardientes" y muy probablemente sean idénticos a los querubines del arca. *Serafim*, que es plural en hebreo, proviene de la raíz *seraf*, ardiente, que también se emplea en el AT para designar a serpientes y dragones de los que hablaremos más tarde. Pero en otras circunstancias, los **ángeles** tienen sencillamente forma de hombres, como en Ezequiel 9, 1-2 y 40, 3, en Génesis 18, 2, en Josué 5, 13, etc.

Estos seres sobrehumanos, que la piedad popular sigue viendo como bellas criaturas con alas (sólo un par), son los mensajeros y espías de Yahvé. No es nada raro que se hable de ellos como de un ejército, que tiene incluso un jefe, como se cuenta en el libro de Josué (5, 13-15) a quien se aparece. Uno de ellos viene para anunciar a la madre el nacimiento de **Sansón** (y que más tarde se niega a revelar su nombre, a pesar de que otros **ángeles** no tienen inconveniente en hacerla: Miguel, Gabriel, Rafael...). A uno en particular se le llama el **Exterminador**, y está encargado de las venganzas divinas: aparece en Éxodo 12 para matar a los **primogénitos** de Egipto; en Génesis 19, para destruir a **Sodoma** y Gomorra (aunque en este caso son dos); en el libro segundo de **Samuel** 24, 15-17, para provocar una peste que aniquila a setenta mil hombres del pueblo porque **David**, siguiendo órdenes del mismo

Yahvé, había mandado confeccionar un censo (1Crónicas 21, 1, contradice esta historia al afirmar que no es Yahvé, sino **Satán** quien incita a **David** a hacer el censo), en 2 Reyes 19, 35, para exterminar a los ciento ochenta y cinco mil hombres de Senaquerib, que atacaba a Israel; en Ezequiel 9, para aniquilar a los habitantes de Jerusalén que habían pecado, etc.

Algunos **ángeles** son especie de espías, como los que aparecen en la visión de Zacarías 1:

-Hemos recorrido la tierra y hemos visto que toda la tierra vive en paz. (Zacarías 1, 11)

O el **Satán** de **Job** 1, que no es un demonio precisamente (como veremos en **4.9**). En ocasiones son intercesores ante Dios, como en Job 33, 23-30, o custodios de las naciones y los individuos (Éxodo 23, 20; Daniel 10, 13; Tobías 5).

2.8. Yahvé, a la manera de un monarca terrestre, debe desconfiar a menudo de sus cortesanos celestes:

*-Si no se fía de sus mismos servidores, y aun a sus **ángeles** achaca desvarío... (Job 4, 18)*

-Si ni en sus santos tiene Dios confianza, y ni en los cielos son puros a sus ojos... (Job 15, 15)

Esta desconfianza parece congruente con la historia de los ángeles caídos y los **demonios**, que se desarrolla en el judaísmo tardío, y especialmente en el cristianismo. El "Hijo de dios" llamado **Satán** en **Job**, tiene un nombre que no significa otra cosa que el Adversario, o el Acusador, y está tomado del lenguaje jurídico: es el fiscal, el ministerio público de acusación. Así pues, no se habla de un demonio, sino de un ángel a quien Yahvé encomienda la misión de probar al anciano. El castigo de los ángeles rebeldes no aparece sino en los escritos tardíos

apócrifos (no inspirados) y en el Nuevo Testamento, y es aquí donde Satán (o Satanás) tiene figura de demonio, probablemente porque ya en 1Crónicas 21, 1, se le achaca la mala acción de incitar a **David** a hacer un censo; y porque en Zacarías 3, 1-2, se le grita: "¡Yahvé te reprima, Satán!". La demonología no está muy desarrollada en el AT. La veremos en otro capítulo.

2.9. ¿Para qué necesita un dios una corte celestial? Posiblemente, porque otros dioses importantes de su entorno también la tenían, formada, eso sí, por verdaderos dioses, aunque de categoría menor. Los mismos reyes humanos se rodeaban de servidores que estaban siempre dispuestos a ejecutar sus órdenes y sus menores caprichos. El dios hebreo no quiso ser menos.

Capítulo 3. YAHVÉ y la NATURALEZA

3.1. Como ya hemos visto, los textos bíblicos presentan a Yahvé como el creador, título divino que ya tenía el dios cananeo *El*. En la Biblia aparecen dos relatos de la **creación** distintos. En el capítulo 1 de Génesis, **Elohim** hizo el mundo en seis días, mientras que en el capítulo 2 todo se hace en uno solo:

-El día que hizo Yahvé Elohim la tierra y los cielos, no había aún en la tierra arbusto alguno del campo, y ninguna hierba del campo había germinado todavía, pues Yahvé Elohim no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre que labrara el suelo. Pero un manantial brotaba de la tierra y regaba toda la superficie del suelo. Entonces Yahvé Elohim formó al hombre con polvo del suelo. (Génesis 2, 4-7)

Una vez que hizo a **Adán**, le construyó un jardín y formó, también del suelo, los animales y las aves. Por último, formó a la mujer de una costilla de Adán. Las diferencias son notables: En Génesis 1, Elohim no crea al hombre y la mujer sino al final de todo, cuando el mundo ya está lleno de vegetales y animales; en Génesis 2, hace a Adán apenas la tierra está húmeda, y sólo crea a los animales cuando se da cuenta de que el hombre necesita compañía (no es bueno que el hombre esté solo); pero Yahvé Elohim descubre (según se desprende del texto) que esa compañía no es satisfactoria para Adán, y es entonces cuando le da una compañera de su misma especie. En Génesis 2 sólo se habla del "cielo", pero nada acerca de los astros ni de la luz y las tinieblas, ni se mencionan a los animales marinos. En realidad, el segundo relato de la creación es más vago, y carece de la sólida estructura del primero. No hay ninguna duda: Se trata de dos relatos con autores distintos, que el editor final juntó, aunque no se sepa por qué.

En el AT se encuentran otros textos (sobre todo en los salmos, Isaías y Job), en los que también se habla de la **creación**, pero sin relación alguna con los relatos del Génesis. Un ejemplo curiosísimo lo tenemos en el libro de **Job**, cuando el mismo Yahvé le explica cómo hizo el mundo: Él fundó sólidamente la tierra sobre una piedra angular, midiéndola detenidamente, al tiempo que los astros y los **Hijos de Dios** gritaban de alegría; luego encerró el mar con una doble puerta, porque salía borbotando del "seno materno", y la cubrió con un vestido de nubes, afirmando sus límites y colocando puertas y cerrojos para que no se extralimitara (Job 38, 4-10). Además, antes de la creación, Yahvé tuvo que luchar contra los monstruos primigenios, como veremos en **4.6**.

Aparte de ello, tenemos un único texto en el que se afirma que lo hizo todo **de la nada**. Cuando el rey **Antioco IV**, descendiente griego de **Alejandro Magno**, dominaba a los hebreos, siete hermanos fueron mar-

tirizados por negarse a comer carne. Su madre animó al último a resistir con fortaleza, y le dice entre otras cosas:

-Te ruego, hijo, que mires al cielo y a la tierra y, al ver todo cuanto hay en ellos, sepas que a partir de la nada lo hizo Dios. (2 Macabeos 7, 28).

Pero no debemos conceder demasiada fiabilidad a estas palabras, puesto que a continuación se dice que a los hombres también los creó de la nada:

-Y que también el género humano ha llegado así a la existencia (versículo 28).

Y es obvio que tal cosa (la **creación** de la humanidad de la nada) no se refleja en parte alguna de la Biblia. Al contrario: sabemos que **Adán** fue hecho del barro de la tierra y **Eva** de una costilla de **Adán**.

(La física cuántica ha mostrado que ciertas partículas subatómicas aparecen sin que se sepa cómo, prácticamente *de la nada*. Que esto mismo haya ocurrido con la aparición del universo, sin embargo, es cosa que por el momento no se ha comprobado. De todas formas, el concepto de *nada* debería ser muy confuso para los autores de la Biblia desde el momento que lo aplican también a la creación del ser humano).

3.2. Pero Yahvé no es sólo el creador, sino también el señor y dominador de la naturaleza.

-Tú despliegas los cielos lo mismo que una tienda, levantas sobre las aguas tus altas moradas; haciendo de las nubes carro tuyo, sobre las alas del viento te deslizas; tomas por mensajero a los vientos, a las llamas del fuego por ministros. Sobre sus bases asentaste la tierra...(Salmo 104,2-5).

-¿Quién midió los mares con el cuenco de la mano y abarcó con su palmo la dimensión de los cielos, metió en un tercio de medida el polvo

de la tierra, pesó con la romana los montes y los cerros con la balanza?
(Is 40, 12).

Otro salmo, el 65, tiene paralelos indudables con los textos de **Ugarit**, en donde **Baal** "aplaca el furor de los mares y las olas" o enriquece la tierra con las aguas para preparar el trigo a los hombres:

*-Tú que acallas el estruendo de los mares, el estruendo de las olas...
Tú visitas la tierra y la abrevas, de riquezas la colmas. Los ríos de Dios
rebotan de agua, tú preparas sus espigas. (Salmo 65, 8-10)*

-Allá va Yahvé cabalgando sobre nube ligera. (Isaías 19, 1)

Respecto a este último texto, debemos recordar que **Baal** es llamado en numerosas ocasiones "cabalgador de nubes", lo que nos confirma una vez más la dependencia del AT respecto a las religiones circundantes.

3.3. Otros textos nos presentan a Yahvé con los rasgos típicos de un "dios de las tormentas", divinidad ésta que existía en todas las religiones politeístas de un extremo del mundo al otro. Muy cercano a los hebreos encontramos, por ejemplo, al dios **Hadad**, señor de la tormenta de los semitas occidentales.

-Yahvé ¡quebrantados sus rivales! El Altísimo truena desde el cielo. (1 Samuel 2, 10)

-Cuando subiste por los campos de Edom tembló la tierra, se estremeció el cielo, las nubes en agua se fundieron delante de Yahvé. (Jueces 5, 4-5)

-Su majestad cubre los cielos, de su gloria está llena la tierra. Su fulgor es como la luz, rayos tiene que saltan de su mano, allí se oculta su poder. (Habacuc 3, 3-4)

-En la tempestad y el huracán camina y las nubes son el polvo de sus pies...Tiemblan los montes ante él y las colinas se estremecen. (Nahum 1, 3,5)

-Voz de Yahvé sobre las aguas; el dios de gloria truena. ¡Es Yahvé sobre las inmensas aguas! Voz de Yahvé con fuerza, voz de Yahvé con majestad. (Salmo 29, 3)

-Tronó Yahvé en los cielos, hizo el Altísimo retumbar su voz, arrojó saetas y los puso en fuga, rayos fulminó y sembró derrota. El fondo del mar quedó a la vista, los cimientos del orbe aparecieron ante tu imprecación, oh Yahvé, al resollar el aliento de tus narices. (Salmo 18, 14-16)

En este mismo salmo 18 (un canto de **David** pidiendo ayuda a su dios) encontramos otra referencia a las narices de Yahvé que resuellan.

-Una humareda subió de sus narices, y de su boca un fuego que abrasaba, de él salían carbones encendidos (versículo 9).

El **trueno**, para los israelitas, parece ser la voz de su dios.

-Ved que despliega por encima su nube, cubre la cima de los montes. En sus manos el rayo levanta y le ordena que alcance su destino. Su trueno le anuncia, viene la cólera contra la iniquidad. (Job 36, 31-33)

-Yahvé respondió a Job desde el seno de la tempestad. (Job 38, 1)

-¡Venga Yahvé y no se calle! Delante de él un fuego que devora, en torno a él, violenta tempestad. (Salme 50, 3)

3.4. No obstante el poder que Yahvé tiene sobre la naturaleza, hay ocasiones en que los textos revelan a las **aguas** como verdaderamente peligrosas. Los exegetas están de acuerdo en esto, aunque las imágenes literarias, aparentemente poéticas, no lo manifiesten:

-¿Delante de mí no temblaréis, que puse la arena por término al mar, límite eterno que no traspasará? (Jeremías 5, 22)

-¿Quién encerró el mar con doble puerta, cuando del seno materno salía borbotando..., cuando le tracé sus linderos y coloqué puertas y cerrojos? (Job 38, 8-10)

-Te vieron, oh, Dios, las aguas, te vieron y temblaron, también se estremecieron los abismos. (Salmo 77, 17)

-Los ríos desatan, oh Yahvé, su voz, los ríos desatan su bramido; más que la voz de las aguas inmensas, más imponente que las ondas del mar, es imponente Yahvé en las alturas. (Salmo 93, 3-4)

Las aguas son poderes peligrosos a los que Yahvé increpa, domina y pone límites. Esta idea la veremos mejor desarrollada en otros textos en el capítulo siguiente.

Capítulo 4. MONSTRUOS, GIGANTES, GENIOS y DEMONIOS

4.1. Las ideas antiguas acerca del origen del mundo incluyen la existencia de dioses, por supuesto, pero también de monstruos primordiales, entidades que existen antes de la creación o durante ella, y a las que los dioses han de someter. Un ejemplo muy conocido es el de **Tiamat**, un dragón femenino babilónico que fue vencido por el dios **Marduk**, quien construyó con sus trozos la bóveda celeste y la tierra. Otros muchos mitos, en diferentes épocas y religiones, construyen historias paralelas. La mente del autor se remonta a un tiempo anterior a la creación y se pregunta qué podría existir entonces. La respuesta, casi siempre, es algo caótico, lo que no debe extrañarnos, puesto que si ahora existe un orden cósmico, antes de él sólo podría haber desorden, el **Caos**. Precisamente a Tiamat se la llama Señora del Caos, que se concibe como una especie de materia informe, pero en realidad pletórica de po-

sibilidades. En las cosmogonías antiguas, este Caos se simboliza o se interpreta de una forma personalizada: es un monstruo marino, un dragón, una serpiente, un huevo inmenso, tinieblas, etc.

4.2. Al lector piadoso puede parecerle extraño que estos elementos míticos se encuentren en la Biblia, pero así es. Los monstruos marinos o terrestres, o simplemente la Mar, el Gran Océano, que se creía circundaba la tierra abrazándola como una serpiente, los vamos a encontrar en textos muy diversos.

*-Por el mar circulan los navíos, y **Leviatán**, que tú formaste para jugar con él. (Salmo 104, 26)*

Y el anciano **Job**, cuando, desesperado por su mala suerte, maldice el día en que nació:

-Que lo maldigan los que maldicen el día, los que están dispuestos a despertar a Leviatán. (Job 3, 8) Se refiere a los enemigos de la luz, los que actúan en las tinieblas, como los hechiceros.

Este monstruo fue vencido por Yahvé en los orígenes del mundo:

-¿Acaso soy yo el Mar, soy el monstruo marino, para que pongas guardia contra mí? (Job 7, 12)

-Tú hendiste el Mar con tu poder, quebraste las cabezas de los monstruos en las aguas; tú machacaste las cabezas de Leviatán y las hiciste pasto de las fieras. (Salmo 74, 13-14)

Pero permanece vivo y cautivo. La imaginación popular temía que el monstruo despertara excitado por una maldición contra el orden existente hecha por los enemigos de la luz que se mencionan en Job 3, 8. Pero Yahvé lo sigue dominando, como se deduce de este versículo que habla del castigo al pueblo pecador:

-Si se ocultan de mi vista en el fondo del mar, allí mismo ordenaré a la Serpiente que los muerda. (Amós 9, 3)

Pero cuando llegue el final de los tiempos, será vencido definitivamente:

-Aquel día castigará Yahvé con su espada dura, grande, fuerte, a Leviatán, serpiente huidiza, serpiente tortuosa, y matará al dragón que hay en el mar. (Isaías 27, 1)

Este último texto pertenece al llamado **Apocalipsis de Isaías** y se refiere a lo que ocurrirá en los últimos tiempos, cuando tendrá lugar el **juicio** definitivo de Yahvé y los monstruos y demonios serán vencidos para siempre.

Es interesante recordar que en la antigua ciudad siria de Ugarit se encontró un texto en el que se habla de "Leviatán, serpiente huidiza y tortuosa", pero también encerrojada, encerrada.

4.3. Los intérpretes católicos de la Biblia dan por supuesto que otros textos, aunque no mencionan a Leviatán ni a ningún monstruo marino, se están refiriendo a éstos, y en el sentido de que Yahvé los tiene dominados, como sucede en salmos 77,17/ 89,10-11/ 93,3-4/ 104,7 y 107,29.

4.4. Este **Leviatán**, de múltiples cabezas, aparece en los sellos cilíndricos del pueblo hitita, en un sello babilónico y en la cabeza de una maza sumeria. Tiene, pues, un origen muy anterior a la época en que se escribió la Biblia. Ésta, por su parte, nos hace una descripción pormenorizada del monstruo. Resulta muy instructivo leerla toda, desde Job 40,25 hasta 41,26. Aquí sólo vamos a transcribir algunos versículos:

-Echa luz su estornudo, sus ojos, como los párpados de la aurora. Salen antorchas de sus fauces, chispas de fuego saltan. De sus narices sale humo, como de un caldero que hierve junto al fuego. Su soplo enciende carbones, una llama sale de su boca... (Job 41, 10-13)

Los exegetas afirman que aquí se está hablando de un cocodrilo (como poco antes, **Behemot** se refería a un hipopótamo), pero los ver-

sículos que acabamos de citar nos indican que el autor está, además, pensando en el monstruo primitivo.

4.5. En otras ocasiones, el monstruo aparece con otro nombre mitológico:

-¿No eres tú el que partió a Rahab, el que atravesó al Dragón? ¿No eres tú el que secó el Mar, las aguas del Gran Océano? (Isaías 51, 9-10)

El contexto exige que este **Rahab** se refiera a Egipto en esta ocasión, y que el Gran Océano sea el Mar Rojo. Pero veremos que, además, se trata de nombres de monstruos: el **Caos** primordial y el Océano que envuelve el mundo.

-Tú domeñaste el orgullo del mar, cuando sus olas se encrespan las reprimes; tú machacaste a Rahab lo mismo que un cadáver (Salmo 89, 10-11)

-Dios no contiene su cólera, bajo él quedan postrados los esbirros de Rahab. (Job 9, 13)

-Con su poder hendió la mar, con su inteligencia quebró a Rahab. ..Su mano traspasó a la Serpiente Huidiza. (Job 26, 12-13)

Otras referencias sin especificar se encuentran en el salmo 148, 7:

-Alabad a Yahvé desde la tierra, monstruos marinos y todos los abismos.

En realidad parece que se trata siempre del mismo monstruo, que unas veces es llamado Leviatán, otras Rahab, en ocasiones Dragón o bien Serpiente Huidiza. Pero ahí no queda todo.

4.6. La primera frase que contiene el AT es bien conocida: *"En el principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra era **caos** y vacío..."* Está en los dos primeros versículos del Génesis. Durante siglos, millones de personas han leído estas palabras sin darles la menor importancia. No

obstante, *caos* y *vacío* son la traducción de dos términos hebreos: ***tohu*** y ***bohu***.

Según algunos autores, se discute el significado original de estas dos palabras, pero *tohu* tiene la misma raíz gramatical que Tehom, cuyo plural, Tehemot, se corresponde con Tiamat, el monstruo primordial babilónico. Del mismo modo, *bohu* se convierte en Behom y Behemot, una forma variante del Behemoth del libro de **Job**, el equivalente en la tierra seca del monstruo marino Leviatán. En consecuencia, la fábula de Génesis 1, 2 puede ser que el mundo, en su estado primitivo, consistía en un monstruo marino y uno terrestre. Pero el autor (o el revisor) monoteísta de la cosmogonía de Génesis no podía atribuir participación alguna en la **creación** a nadie más que a Dios, y en consecuencia omitió todos los seres pre-existentes que podían ser considerados divinos. Así pues, eligió Caos y Abismo, o Vacío (Tohu, Bohu), que son abstracciones incapaces de tentar a ningún adorador de Yahvé, puesto que no están personificadas. De todas formas, la idea de unos monstruos primitivos, existentes antes de la creación o durante ella, la hemos visto ya al hablar de Leviatán.

(La Biblia de Jerusalén deja bien claro, en sus notas, que estos monstruos marinos y terrestres fueron vencidos durante la creación: “Según las cosmogonías babilónicas, Tiamat (la Mar), después de haber contribuido al nacimiento de los dioses, había sido vencida y subyugada por uno de ellos. La imaginación popular o poética, siguiendo estas mismas imágenes, atribuía a Yahvé esta victoria, anterior a la organización del Caos, y se lo figuraba como manteniendo siempre sujetos al Mar y a los Monstruos”. Y cita a Job -3,8 , 9,13; 26,12; 40,25s-, a los salmos -65,8; 74,13-14: 77,17; 89,10-11; 93,3-4; 104, 7,26; 107,29; 148,7- y a Isaías, 27,1; 51,9).

4.7. No son estas las únicas referencias a seres monstruosos o sencillamente extraños:

-No te alegres, Filistea, porque se haya quebrado la vara del que te hería; pues de raíz de culebra saldrá víbora, y su fruto será dragón volador.(Isaías 14, 29)

-Por tierra de angustia y aridez, de leona y de león rugiente, de áspid y dragón volador. (Isaías 30. 6)

-Envió entonces Yahvé contra el pueblo serpientes abrasadoras, que mordían al pueblo...(Números 21,6)

-El que te ha conducido a través de este desierto grande y terrible, entre serpientes abrasadoras y escorpiones. (Deuteronomio 8, 15)

Es creencia general entre los eruditos que las **serpientes abrasadoras** y los **dragones voladores** son una misma cosa, pero no son capaces de explicar de qué se trata realmente.

4.8. Recordemos aún a otros seres extraños, los **gigantes** o **nefilim**.

-También hemos visto gigantes. Nosotros nos teníamos ante ellos como saltamontes, y eso mismo les parecíamos a ellos. (Números 13, 33)

En Deuteronomio se les relaciona con los restos de la población prehistórica de Palestina: anaquitas, emíes, refaítas, zanzumíes y zuzíes. Pero en Génesis, estos gigantes son engendrados de una forma harto misteriosa:

-Los nefilim existían en la tierra por aquel entonces (y también después), cuando los Hijos de Dios se unían a las hijas de los hombres y ellas les daban hijos: estos fueron los héroes de la antigüedad, hombres famosos. (Génesis 6,4)

Ya nos hemos referidos a los **Hijos de Dios** al hablar de los ángeles. Los vimos en la corte divina en el libro de Job. En el salmo 29,1 se lee literalmente "Hijos de dioses" (**bene elohim**), como en el salmo 89, 7, lo

que complica más las cosas, ya que esa expresión aparece en textos de otras religiones. La dificultad, sin embargo, para los que creen en el AT como palabra divina, consiste en que estos Hijos de Dios se hayan unido a las mujeres, las hijas de los hombres, y hayan tenido descendencia. Se trata de otra idea politeísta, por supuesto, pero a nosotros nos resulta inconcebible que los ángeles (si es que eso eran los Hijos de Dios, y si es que existen tales seres) poseyeran órganos sexuales y pudieran procrear. A partir del siglo IV d.e.c., los Padres de la Iglesia (otro tanto hizo el judaísmo) enseñaron que los Hijos de Dios no eran otra cosa que el linaje de Set, y las hijas de los hombres, la descendencia de Caín. Ellos serían piadosos, ellas, por el contrario, pecadoras. Los **gigantes**, en la interpretación posterior, se convirtieron en superhombres llenos de insolencia, lo que empujó a Dios a enviar el **diluvio**. Pero esto no concuerda con Génesis 6,4, donde se dice que esos gigantes fueron "los héroes de la antigüedad, hombres piadosos".

4.9. En cuanto a los **demonios**, automáticamente recordamos Génesis 3, 1-5, donde aparece la serpiente del Paraíso. Pero aquí sólo se habla de un animal, como está suficientemente claro cuando se dice que era "*el más astuto entre los animales del campo que Yahvé Dios había hecho*", y más adelante, en el versículo 14, cuando el dios la maldice: "*Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre caminarás y polvo comerás todos los días de tu vida*". Es decir, será un reptil para siempre, como efectivamente lo es, y comerá polvo, según se creía en aquellos tiempos (Isaías 5, 25 lo repite), y es obvio que nada de esto puede aplicarse a ningún ser espiritual. Es cierto que, a continuación, Yahvé establece una enemistad entre la descendencia de la serpiente y la de la mujer, pero esta última parte la analizaremos en **19.3**. Es en el libro de la Sabiduría donde se identifica a la serpiente con el diablo:

-Dios creó al hombre incorruptible, le hizo imagen de su misma naturaleza; mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los que pertenecen al diablo. (Sabiduría 2, 24)

Pero es bien sabido que Sabiduría se escribió unos 50 años antes de nacer Cristo, es decir, mucho tiempo después de redactarse Génesis. Por lo tanto, la transformación de la serpiente en demonio es una interpretación posterior, hecha bajo la influencia de ideas religiosas de otros pueblos.

Recordemos a **Satán**, del que hablamos antes, otro ejemplo de transformación. En este caso se trata no más que de un ángel (un Hijo de Dios), pero tanto en Job 1,6, como en 1Crónicas 21, 1, Y Zacarías 3, 2, adquiere tintes de una criatura con malas intenciones.

Evidentemente, ésta fue la causa de que posteriormente se le considerase como un demonio.

4.10. Estos seres malignos son patrimonio de hebreos, cananeos y otros pueblos cercanos y lejanos. Tal es el caso de **Azazel**:

-Aarón tomará los dos machos cabríos y los presentará ante Yahvé... Luego echará suerte sobre ellos, uno para Yahvé y otro para Azazel... El macho cabrío sobre el que haya caído la suerte "para Azazel", lo colocará vivo delante de Yahvé para hacer sobre él la expiación y echarlo al desierto, para Azazel. (Levítico 16, 7-10)

Evidentemente, **Azazel** era un demonio que vivía en el desierto. El macho cabrío es el ya famoso "chivo expiatorio", que cargaba con los pecados de la comunidad. En el llamado *Libro de Henoc*, que se escribió pocos años antes de Cristo (y que no pertenece a la Biblia), se dice que Azazel era un ángel caído en desgracia por su desobediencia a Yahvé, encadenado por el ángel Rafael en el desierto.

Otro demonio aparece con el nombre de **Asmodeo** en la historia de Tobías (3, 8) y se cuenta de él que mataba a todos los maridos de una

tal Sara (siete en total) antes de que la mujer consiguiera tener relaciones sexuales con ellos. Como Tobías quería casarse con ella, andaba, por supuesto, asustado. Pero el ángel Rafael, su compañero y amigo, le dijo que la noche de bodas quemara, en el brasero del incienso, el hígado y el corazón de un pez. Así lo hizo Tobías y, efectivamente, Asmodeo no pudo resistir el humo o el olor, y escapó "al alto Egipto". Hasta allí lo siguió Rafael y lo ató, dejándolo inmóvil. El nombre de Asmodeo parece estar relacionado con el de un demonio persa, *Aeshma daeva*. Obsérvese que el encadenamiento de Azazel por Rafael no es historia "sagrada", inspirada; el de Asmodeo sí.

En otros lugares se habla de "espíritus malignos", como aquel que atacaba al rey **Saúl**, y que sólo se calmaba cuando escuchaba música (1 **Samuel** 16, 14-23).

4.11. Otro demonio bien conocido es **Lucifer**. ¿Pero quién era esta criatura? Ese nombre sólo aparece en **Isaías**. El profeta escribe un largo poema acerca de la muerte de un tirano, que unos dicen se trata de Sargón II y otros de Senaquerib. En la época del destierro, este poema fue completado con una introducción, con el objeto de poder aplicarlo a un rey de Babilonia. Otros afirman que debió componerse contra **Nabucodonosor**. De todas formas se le llama "rey de Babilonia", y en un momento determinado dice:

-¡Cómo has caído de los cielos, Lucero, hijo de la Aurora! ¡Has sido abatido a tierra, dominador de las naciones (Isaías 14, 12).

"Lucero, hijo de la Aurora" es la traducción del hebreo "*Helel ben Shahar*". Literalmente, Helel significa "El Brillante" y no es más que una alusión al planeta **Venus**, el lucero de la mañana, el hijo de la aurora. Los griegos lo llamaban "Fósforos" (dador de luz), y los romanos lo tradujeron por "Lucifer", que tiene el mismo significado. La expresión "caí-

do de los cielos", aplicada al rey de Babilonia, se convirtió, para los judíos y los cristianos, en una historia de ángeles caídos por haberse revelado contra Dios. A ello contribuyó también el profeta Ezequiel (28,11-19), con una elegía acerca de un príncipe de **Tiro**, y que, sin mencionar a Lucifer, cuenta una historia casi idéntica a la de Isaías, añadiendo algunos datos que parecen compararlo a un ángel:

-Eras el sello de una obra maestra, lleno de sabiduría, acabado en belleza. En Edén estabas, en el jardín de Dios... (Ezequiel 28, 12-13).

Jesús llegó a decir que había visto a Satán caer del cielo como un rayo. Satán y Lucifer vendrían a ser el mismo personaje (obsérvese la ironía: ninguno de los dos fue un demonio en su origen). A Jesús, en los primeros siglos del cristianismo, se le llamó Lucifer en ocasiones, a causa de su significado: "portador de luz". La interpretación dada al versículo de Isaías hizo que esta costumbre se abandonara.

Como ocurrió con los ángeles, la creencia en los **demonios** pasó al cristianismo, sobre todo a través de la literatura judía. En el Nuevo Testamento, al diablo se le llama Satanás, dragón, serpiente antigua, ángel del abismo, demonio, Beelcebú, Belial, el dios de este mundo, principados, potestades del aire, etc.

4.12. En el libro de Levítico también se menciona a otro extraño ser:

-De este modo ellos ya no seguirán sacrificando sus sacrificios a los sátiros tras los que se prostituyen. (Levítico 17, 7)

Y los volvemos a encontrar en **Isaías** por dos veces:

-Allí tendrán aprisco bestias del desierto y se llenarán sus casas de mochuelos. Allí morarán las avestruces y los sátiros brincarán allí. (Isaías 13, 21)

-Los gatos salvajes se juntarán con hienas y un sátiro llamará al otro. (Isaías 34, 14)

Y en 2 Crónicas 11,15:

-Y Jeroboam instituyó sus propios sacerdotes para los altos, los sátiros y los becerros que había hecho.

La palabra hebrea que se traduce por **sátiros** significa "macho cabrío", pero designa a ciertos genios en forma de animal que, según se creía, frecuentaban los lugares desiertos y las ruinas. A veces se utiliza para señalar despectivamente a los falsos dioses.

Capítulo 5. La COMIDA del DIOS

5.1. Nuestra educación, occidental y contemporánea, rechaza la idea de que Dios pueda o necesite alimentarse. En la antigüedad, sin embargo, esta creencia estuvo muy extendida. Algunos ejemplos: los **sumerios** ofrecían a sus dioses alimentos, cerveza y vino; los **babilonios** y **egipcios** creían que las ofrendas de manjares divinos, una vez quemados, eran absorbidos por la divinidad; en la más antigua religión india, la **védica**, se suponía que los dioses, invitados por los sacerdotes, bajaban a beber y comer con los fieles; algunos dioses mejicanos precolombinos exigían sangre humana porque les daba fuerzas para cumplir su tarea de proteger a los hombres; recordemos también al dios **Zeus** castigando a **Prometeo** precisamente por burlarle la grasa de un buey. Semejante actitud no debe extrañarnos en absoluto: aquellos pueblos (como en la actualidad sucede en las religiones politeístas aún existentes) concebían a sus dioses con las mismas conductas que tenemos los humanos.

5.2. Esta extraña creencia la encontramos también en el AT:

-Tendréis cuidado de traer a su tiempo mi ofrenda, mi alimento, manjares míos abrasados de calmante aroma. (Números 28, 2)

-Ofrecerás el cordero como manjar abrasado de calmante aroma para Yahvé. (Números 28, 8)

-Los primeros de mes ofreceréis un holocausto a Yahvé... Es un holocausto de calmante aroma, manjar abrasado para Yahvé. (Números 28, 11)

Los textos son muy numerosos. Véanse, por ejemplo, Números 15, 2-3 y 13 / 29, 6 y 13 / Levítico, 3,11 etc.

Pero no se trata sólo de comida: Yahvé también bebe:

-Y la Libación correspondiente: un cuarto de sextario por cada cordero. La Libación de bebida fermentada para Yahvé la derramarás en el santuario. (Números 28, 7)

-Y una libación de medio sextario de vino, como manjar abrasado de calmante aroma para Yahvé. (Números 15, 10)

5.3. Los animales que han de ser sacrificados al dios no deben tener defecto:

-Si tiene alguna tara, si es cojo o ciego o con algún otro defecto grave, no lo sacrificarás a Yahvé tu dios. (Deuteronomio 15, 21)

-No ofreceréis a Yahvé animal que tenga los testículos aplastados, majados, arrancados o cortados... Y de esto nada recibiréis de la mano del extranjero como alimento de vuestro dios, porque su deformidad es un defecto. (Levítico 22, 24-25)

El mismo Yahvé se queja cuando esto no se cumple:

-Y decís ahora: ¿En qué te hemos manchado? Pensando que la mesa de Yahvé es despreciable. Cuando presentáis para el sacrificio una res ciega, ¿no es un mal? Y cuando presentáis una res coja o enferma, ¿no es un mal? Anda, ofrécesela a tu gobernador, ¿se te pondrá contento? (Malaquías 1,7-8)

-¡Maldito el tramposo que tiene macho en su rebaño, pero que promete en voto y sacrifica al Señor bestia defectuosa (Malaquías 1, 14)

Tampoco deben tener defecto los sacerdotes que ofrecen el sacrificio:

-Ninguno de tus descendientes (de Aarón)... si tiene un defecto corporal, podrá acercarse a ofrecer el alimento de su dios... ni ciego ni cojo ni deforme ni monstruoso, ni el que tenga roto el pie o la mano; ni jorobado ni raquítrico ni enfermo de los ojos, ni el que padezca sarna o tiña, ni el eunuco. (Levítico 21,17-20).

5.4. El alimento de Yahvé consiste fundamentalmente en la grasa de ciertos animales: bueyes, vacas, novillos, corderos, carneros, cabras, tórtolas o pichones, y dependía de la clase de sacrificio que se le ofreciera: **holocaustos** de acción de gracia o expiatorios (la víctima se consumía totalmente), las **oblaciones** u ofrendas de los productos de la tierra, el **sacrificio de comunión** (una parte para Yahvé: la grasa y la sangre, las partes vitales; y otra para los fieles), de expiación por las faltas rituales, o de reparación (cuando se han lesionado los derechos divinos o del prójimo).

Este alimento divino es a veces tan abundante que resulta pantagruélico:

-He aquí lo que has de ofrecer sobre el altar: dos corderos primales cada día, perpetuamente. Uno por la mañana y el otro entre dos luces. (Éxodo 29, 38-39)

(Aunque en Ezequiel 46, 13-15, se decreta que sea un solo cordero el que se ofrezca cada día).

Durante las fiestas, las víctimas aumentan considerablemente. No podemos aquí exponer todos los textos debido a su extensión, pero el lector puede encontrarlos en Números 28 (3, 9, 11, 19, 27) y en 29 (2, 8, 12-38). Si sumamos a las reses sacrificadas diariamente, las ofrecidas en las fiestas y las de los diversas clases de sacrificios que se detallan

minuciosamente en Números, se pierde la cuenta de animales matados para contentar al dios. Pero hablamos de lo que aparece reglamentado en algunos textos, porque hay otros en los que no se tiene en cuenta esta reglamentación, por ejemplo:

-Salomón y toda la asamblea de Israel, con él reunida delante del arca, sacrificaban ovejas y bueyes en tal cantidad que no se podían contar debido a su muchedumbre (1Reyes 8, 5).

-Salomón inmoló (mató y descuartizó) veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas como sacrificio ofrecido a Yahvé (8, 63). Se añade que el rey tuvo que consagrar el “centro del atrio” para llevar a las víctimas porque el altar era pequeño y no cabía tanta criatura muerta.

-Mil víctimas ofreció Salomón sobre aquel altar (1Reyes 3, 4).

-Luego el rey **Ajaz** ordenó al sacerdote Urías: “Sobre el altar grande quemarás el holocausto de la mañana y la oblación de la tarde, el holocausto del rey y su oblación, el holocausto de toda la gente del país y sus oblacones (2Reyes 16, 15).

Según estos datos, los dioses antiguos parecen insaciables a la hora de alimentarse.

5.5. Ahora bien: ¿se come realmente Yahvé la carne de las víctimas? Tenemos tres textos en los que sí lo hace, y de una forma muy apropiada para un dios:

-Entonces Aarón... después de haber acabado el sacrificio por el pecado, el holocausto y el sacrificio de comunión, descendió... La gloria de Yahvé se dejó ver de todo el pueblo. Salió fuego de la presencia de Yahvé que consumió el holocausto y las partes grasas puestas sobre el altar. Todo el pueblo, al verlo, prorrumpió en gritos de júbilo y cayó rostro en tierra. (Levítico 9, 22-24).

En otra ocasión vuelve a suceder lo mismo. **Ajab**, rey de Israel (el reino del norte tras la división después de **Salomón**), fue acusado por el

profeta **Elías** de idólatra: el rey tenía nada menos que cuatrocientos cincuenta profetas de Baal. Elías los desafía a que invoquen a su dios, pero este no se manifiesta. Entonces, el profeta hebreo, tras preparar el altar con el holocausto, llama a su dios: "Respóndeme. Yahvé, respóndeme, y que todo este pueblo sepa que tú, Yahvé, eres dios que convierte los corazones". En aquel preciso instante...

-Cayó el fuego de Yahvé que devoró el holocausto y la leña y lamió el agua de las zanjias. (1 Reyes 18, 38)

(Por cierto que, a continuación, **Elías** les cortó la cabeza a los 450 profetas del dios enemigo de Yahvé. Sus manos debieron acabar bien ensangrentadas).

Tenemos otro relato semejante en la historia de **Gedeón**. Yahvé se le aparece como un ángel de Yahvé y **Gedeón** le hace la ofrenda de un cabrito y unas tortas de harina. El dios le ordena que coloque todo sobre una roca.

-Entonces el ángel de Yahvé extendió la punta del bastón que tenía en la mano y tocó la carne y las tortas ázimas. Salió fuego de la roca, consumió la carne y las tortas, y el ángel de Yahvé desapareció de su vista. (Jueces 6, 21)

Pero tal cosa (la intervención divina por el fuego), evidentemente, no podía suceder todos los días, de manera que, normalmente, era el sacerdote el que quemaba la grasa:

-Desollará después la víctima y la despedazará en porciones. Los sacerdotes pondrán fuego sobre el altar y colocarán leña sobre el fuego; luego dispondrán las porciones, la cabeza y el sebo, encima de la leña... El sacerdote lo quemará todo en el altar. Este holocausto será un manjar abrasado de calmante aroma para Yahvé. (Levítico 1, 6-9)

La sangre era derramada sobre todos los lados del altar. Era alimento divino y por ello estaba prohibido que la consumieran los fieles. Del

mismo modo, se quemaban también las ofrendas de los productos de la tierra. El fuego, al parecer, era la forma en que Yahvé comía: si él no lo enviaba, los sacerdotes lo encendían, aunque resultara menos espectacular.

5.6. Finalmente, recordemos la expresión "calmante aroma", que nos pone en la pista de la finalidad que tienen los sacrificios: Yahvé es un dios colérico, pero el olor de las víctimas sacrificadas calma sus arrebatos, pues le resulta sumamente agradable. Tenemos otro texto que expresa también esta idea: se trata de la reacción de Yahvé después de percibir el "calmante aroma" ofrecido por Noé:

-Al aspirar el calmante aroma, dijo en su corazón: Nunca más volveré a maldecir el suelo por causa del hombre... ni volveré a herir a ningún ser viviente como lo he hecho. (Génesis 8, 21).

O se molesta si no se le ofrecen la grasa de las ovejas y el aroma que despiden ciertas plantas en forma de cañas:

-Tú no me has invocado, Jacob... No me has traído tus ovejas en holocausto ni me has honrado con tus sacrificios... No me has comprado cañas con dinero ni con la grasa de tus sacrificios me has saciado. (Isaías 43, 22-24)

5.7. A pesar de cuanto llevamos dicho, nos encontramos con otros textos en los que Yahvé rechaza acaloradamente su alimento. Esos versículos se refieren a los ritos que el mismo Yahvé había impuesto a su pueblo. En **21.11** tendremos ocasión de verlos de forma más completa. Por ahora nos detendremos especialmente en los que se refieren a su comida.

*-Estoy harto de **holocaustos** de carneros y de sebos de cebones; la sangre de novillos y machos cabríos no me agrada cuando venís a presentaros ante mí. ¿Quién os ha pedido que llenéis de bestias mis*

atrios?... Vuestras manos están llenas de sangre, lavaos, limpiaos, quitad vuestras fecharías de delante de mí, desistid de hacer el mal... dad sus derechos al oprimido, haced justicia al huérfano, abogad por las viudas. (Isaías 1, 11-17)

-¿Con qué me presentaré a Yahvé? ¿Con holocaustos y becerros añales? ¿Aceptará miles de carneros, miríadas de torrentes de aceite?... Se te ha aclarado, hombre, lo que es bueno: tan sólo practicar la equidad, amar la piedad, caminar humildemente ante Dios. (Miqueas 6, 6-8)

-No tengo que tomar novillos de tu casa, ni machos cabríos de tus apriscos, pues míos son todos los animales de la selva y los montes... Si hambre tuviera, no habría de decírtelo, porque mío es el orbe y cuanto encierra. ¿Es que voy comer carne de toros o beber sangre de machos cabríos? (Salmo 50, 9-13)

Este Salmo continúa presentando también una alternativa: ofrecer sacrificios de acción de gracias, cumplir los votos al Altísimo e invocarle en el día de la angustia. Pero la contradicción entre unos textos y otros (holocaustos sí, holocaustos no) es patente, y muestra claramente la intervención de autores muy humanos.

5.8.-Observamos aquí un ejemplo de la versatilidad de Yahvé. ¿Por qué no advirtió a su pueblo, cuando le ordenó los rituales con animales, del peligro que suponía anteponerlos a la justicia social? Podríamos argumentar que el dios hebreo iba aprendiendo sobre la marcha y que acabó dándose cuenta de una situación que no había previsto. Sin embargo no podemos afirmarlo rotundamente, puesto que nos resulta imposible saber si estos versículos últimos se escribieron después que los primeros.

A veces da la impresión de que se le ha olvidado lo que les mandó hacer, como se ve en el texto de Isaías o el salmo 50 antes citados. O en este otro versículo:

-Que cuando yo saqué a vuestros padres del país de Egipto, no les hablé ni les mandé nada tocante a holocausto y sacrificio. (Jeremías 7, 22)

Esta afirmación resulta chocante y contradictoria si recordamos cuanto se decía en Éxodo, Números, Levítico y Deuteronomio acerca de las normas que Yahvé dio a su pueblo sobre la forma de ofrecerle los sacrificios rituales.

Sea como fuere, Yahvé no mostró ninguna originalidad en esto de los animales sacrificados, pues tal cosa ya la hacían todos los pueblos antiguos de nuestro planeta. Esta idea llegará a su apogeo cuando los cristianos aseguren que Yahvé necesitó incluso del sacrificio sangriento de su propio Hijo para calmar su odio hacia el pecado de los humanos.

Capítulo 6. Los RIVALES de YAHVÉ

6.1. Yahvé, en cuanto ente divino, tuvo unos antagonistas que le amargaron durante más de un milenio: los dioses de los pueblos cercanos a Israel. Era consciente de que no valían realmente nada (luego veremos por qué) y llegó a afirmar contundentemente que no había más dios que él.

-A ti se te ha dado a ver todo esto, para que sepas que Yahvé es el verdadero Dios y que no hay otro fuera de él... Reconoce, pues, y medita en tu corazón que Yahvé es el único Dios allá arriba en el cielo y aquí abajo en la tierra. No hay otro. (Deuteronomio 4, 35 y 39)

-No, fuera de ti no hay un Dios que de todas las cosas cuide, a quien tengas que dar cuenta de la justicia de tus juicios. (Sabiduría 12, 13)

-Antes de mí no fue formado otro dios, ni después de mí lo habrá. (Isaías 43, 10c)

-Yo soy el primero y el último, fuera de mí no hay ningún dios. (Is 44, 6)

-Yo soy Yahvé, no hay ningún otro; fuera de mí ningún dios existe. (Isaías 45, 5: se repite en los versos 18,21, 22 y en 46, 9)

6.2. Pero otros textos, no parecen tan claros.

-¿Qué dios hay en los cielos ni en la tierra, que pueda hacer obras y proezas como las tuyas? (Deuteronomio 3, 24)

No se descarta aquí que haya otros dioses, solo se afirma que son incapaces de hacer lo que hace Yahvé. Lo mismo sucede en otra frase:

-En efecto, ¿hay alguna nación tan grande que tenga los dioses tan cerca como lo está Yahvé nuestro Dios siempre que le invocamos? (Deuteronomio 4, 7)

Los otros dioses simplemente no están tan cerca.

-Porque Yahvé vuestro Dios es el Dios de los dioses y el Señor de los señores, el Dios grande, poderoso y temible. (Deuteronomio 10, 17)

Y en los Salmos, como en Deuteronomio, la ambigüedad es mayor, puesto que se habla claramente de esos otros dioses:

-El Dios de los dioses, Yahvé, habla y convoca a la tierra. (Sal 50, 1)

-Entre los dioses, ninguno como tú, Señor, ni obras como las tuyas (Salmo 86, 8).

-Porque es Yahvé un Dios grande, un Rey grande sobre todos los dioses (Salmo 95, 3)

-Grande es Yahvé y digno de alabanza, más temible que todos los dioses. Pues nada son todos los dioses de los pueblos. (Sal 96, 4)

-¡Se avergüenzan los que sirven a los ídolos, los que se glorían de vanidades; se postran ante él todos los dioses!. (Salmo 97, 7)

-Bien sé yo que es grande Yahvé, nuestro Señor más que todos los dioses. (Salmo 135, 5)

-Dad gracias al Dios de los dioses, porque es eterno su amor. (Salmo 136, 2)

6.3. Tenemos un texto en el que Yahvé habla personalmente con sus antagonistas, como si diera por sentado que existen, aunque no valen nada:

-Aducid vuestra defensa, traed vuestras pruebas. Que vengan y nos indiquen lo que va a suceder. Indicadnos cómo fue lo pasado, y reflexionaremos; o bien hacednos oír lo venidero para que lo conozcamos. Indicadnos las señales del porvenir, y sabremos que sois dioses. En suma, haced algún bien o algún mal, para que nos pongamos en guardia y temamos. ¡Oh! Vosotros sois nada, y vuestros hechos, nulidad, lo mejor de vosotros, abominación. (Isaías 41, 21-24)

Incluso desafía a esas divinidades extrañas.

-Yo soy el primero y el último, fuera de mí no hay ningún dios. ¿Quién como yo? Que se levante y hable. Que se anuncie y argumente contra mí. (Isaías 44, 6-7)

O sencillamente afirma que no las conoce.

-¡No hay otra Roca, yo no la conozco! (Isaías 44, 8)

Sin embargo no podía remediar el sentirse inquieto cuando eran adoradas:

-No te postrarás ante ellas ni les darás culto, porque yo, Yahvé, soy un Dios celoso (Éxodo 20, 5)

-No te postrarás ante ningún otro dios, pues Yahvé se llama Celoso, es un Dios celoso. (Éxodo 34, 14)

-Guardaos... de haceros alguna escultura o representación de todo lo que Yahvé, tu Dios, te ha prohibido; porque Yahvé es un fuego devorador, un Dios celoso. (Deuteronomio 4, 24)

-No vayáis en pos de otros dioses... porque un Dios celoso es Yahvé que está en medio de ti. (Deuteronomio 6. 15)

Los celos divinos se transforman fácilmente en enojo, en irritación, cuando ese pueblo se postra, o puede postrarse, ante otros dioses. Resulta curioso que el dios hebreo crea que su pueblo adora a otros dioses con el exclusivo objeto de fastidiarle a él.

-Has ido a hacerte otros dioses, imágenes fundidas, para irritarme. (1 Reyes 14, 9)

Y se lo repite al profeta **Jeremías**:

-Yahvé Sebaot, que te plantó, te ha sentenciado, por la maldad que has cometido a Israel y Judá, exasperándome por incensar a Baal. (Jeremías 11, 17)

-Los caldeas atacarán esta ciudad incendiándola junto con las casas en cuyos terrados se incensaba a Baal y se libaban libaciones a otros dioses para provocarme. (Jeremías 32, 29)

También en Jeremías 7,18-19 y 44,2-3.

-Te prostituiste a los egipcios, de cuerpos fornidos y multiplicaste tus prostituciones para irritarme. (Jeremías 16. 26)

No hace falta recordar que esta "**prostitución**" no es otra cosa que entregarse al culto de dioses ajenos.

6.4. Pero el desprecio que siente Yahvé por esas otras divinidades, y la irritación que le produce que su gente se vaya tras ellas, se fundamentan en el hecho de que, en otras muchas ocasiones, por "dioses", Yahvé entiende "imágenes", "**ídolos**". No se está refiriendo a dioses que tienen su residencia en las alturas y que gobiernan el universo: se refiere a estatuas modeladas por manos humanas, que son sacadas en procesión y

ante las cuales se quema incienso, se matan animales y se celebran festejos religiosos. Para Yahvé, estas imágenes son "nada", y esa es la razón de que las desafíe, que afirme no conocerlas o que se desespere cuando su pueblo las adora. Confunde a la divinidad con las representaciones que se les hacía.

-Pues ¿con quién asemejaréis a Dios? El fundidor funde la estatua, el orfebre con oro la recubre y funde cadenas de plata. De palmera preciosa escoge madera incorruptible. Se busca un hábil artista para erigir una estatua que no vacile. (Isaías 40, 18-20)

-Haceos atrás, confusos de vergüenza, los que confiáis en ídolos, los que decís a la estatua fundida: "Vosotros sois nuestros dioses" (Isaías 42, 17).

-Reuníos y venid, acercaos todos, supervivientes de las naciones. No saben nada los que llevan sus ídolos de madera, los que suplican a un dios que no puede salvar. (Isaías 45, 20)

-Sacan el oro de sus bolsas, pesan la plata en la balanza y pagan a un orfebre para que les haga un dios al que adoran y ante el cual se postran. Se lo cargan al hombro y lo transportan, lo colocan en su sitio y allí se queda. No se mueve de su lugar. Hasta llegan a invocarle, mas no responde, no salva de la angustia. (Isaías 46, 6-7)

El profeta **Jeremías** tiene un largo alegato contra los ídolos, del que extraemos unos versículos.

-Todos son obra de artistas. Con clavos y a martillazos se los sujeta para que no se meneen. Son como espantajo de pepinar, que ni hablan. Tienen que ser transportados porque no andan. No les tengáis miedo, que no hacen ni bien ni mal. (Jeremías 10, 4-5)

Y más adelante:

-Unos dioses que no hicieron el cielo ni la tierra... (Jeremías 10, 11)

El libro de la Sabiduría dedica largos párrafos a explicar cómo se hacen los ídolos y se les da culto, cuál es su origen y cuáles las consecuencias de ese culto, la locura de los fabricantes de ídolos, la locura de los **egipcios** (modelo de **idolatría**), como puede leerse en los capítulos 13, 14 y 15. O en Isaías 44, 9-20.

6.5. Esta confusión entre el concepto de divinidad y su representación en forma de imágenes humanas o animales, es la causa de que el dios hebreo se sienta inmensamente superior. Al prohibir a su pueblo que fabricara imágenes suyas (aunque no existe un mandato directo, sino implícito: los textos prohíben simplemente toda representación divina) Yahvé impedía la tentación de que sus gentes hicieran comparaciones con los otros dioses. Esos eran obra de manos humanas, fabricados de diversos materiales, inmóviles, sin voz, etc. No tenían ningún poder, como nadie esperaría de un trozo de madera pintada. Yahvé, por el hecho de no tener representación alguna, podía ser percibido como algo indefinido, espiritual, etéreo. Un dios así, que no ocupa un espacio ni tiene forma alguna, es algo más importante, misterioso y lleno de poder que una vulgar estatua (lo que no es obstáculo para que se hable de él como un dios que tiene manos, rostro, espaldas, etc.). Es indudable que esta circunstancia (la confusión entre divinidad e imagen) fue decisiva para llegar a considerar a Yahvé como dios único: si los otros no eran "dioses" (puesto que eran estatuas), no había más "Dios" que Yahvé.

De esta forma, el dios hebreo consiguió convencer a su pueblo. Por supuesto que le costó varios siglos: más de mil años.

Capítulo 7. DIOS ELIGE un PUEBLO

7.1. A pesar de haber creado el universo, sometido a los monstruos primigenios y señoreado a la naturaleza, Yahvé fue siempre un dios desconocido fuera de su pueblo. Nadie nos ha dejado su nombre en una tabla de arcilla, una estela, una inscripción, una escultura o un monumento. Sus orígenes fueron bien humildes, puesto que ni los mismos hebreos primitivos lo conocían. Ya vimos en el capítulo 1 que los israelitas hablan del dios *El* añadiendo algún sobrenombre. Fue **Moisés** quien encontró a Yahvé en las tierras de Madián después de casarse con una madianita hija de un sacerdote de aquella región. Yahvé pudo ser una divinidad local, tal vez el dios de una familia o un clan, en esas tierras al sur de Palestina. Hay un dato curioso extrabíblico: En un palacio del faraón **Amenofis III**, situado en la ciudad de Soleb (Nubia sudanesa), se encontró una relación de pueblos enemigos de Egipto y entre ellos se menciona a los "beduinos de Yahwo", que vivían al este del istmo de Suez, precisamente muy cerca de Madián. Nadie sabe si la palabra Yahwo se refiere a una divinidad o a un lugar, pero dicen los estudiosos que, con frecuencia, los nombres de lugares acaban convirtiéndose en nombres de dioses. Este dato, sumado a los que nos proporciona el AT sobre Moisés en Madián y su suegro sacerdote, nos hacen pensar que tal vez Yahvé nació allí, en aquella insignificante región semidesértica (si decidimos aceptar como históricos los datos sobre la vida de Moisés).

Nada sabemos del proceso por el cual los hebreos aceptaron a Yahvé como su dios particular. Como ya se vio en **1.3**, los estudiosos de la Biblia están de acuerdo en que no todas las tribus estuvieron en Egipto. Cuando los que salen de aquel país se establecen en Canaán, se les unieron los que habían quedado en esta región. Los recién llegados ve-

nían contando las maravillas que Yahvé había hecho con ellos. Bien pudo ser entonces cuando El y Yahvé se fusionaron. Sea como fuere, ya se consideraban como elegidos.

7.2. Los textos nos dicen claramente la idea que tenían los hebreos de sí mismos como pueblo: Yahvé los había buscado entre los otros pueblos (Deuteronomio 14, 34) estaban consagrados a él (Deut 14, 2) hasta el punto de considerarse una nación santa y sacerdotal (Éxodo 19, 3-6), se llamaban "**hijos de Dios**" (Deut 14, 1), eran el pueblo de su heredad (Deut 4, 19), exactamente su propiedad personal (Deut 7, 1-6 / Éxodo 19, 3-6). En resumen, un pueblo separado, totalmente aparte (Números 23, 9).

En un momento dado se especifica la razón de la elección:

-No porque seáis el más numeroso de todos los pueblos se ha ligado Yahvé a vosotros y os ha elegido... sino por el amor que os tiene y por guardar el juramento hecho a vuestros padres...(Deut 7, 7-8).

Pero no hay ningún texto en el que se hable claramente de la finalidad de esa elección. ¿Para qué querría Yahvé un pueblo separado y propiedad suya? Una primera respuesta podría ser: la Historia de las Religiones ha comprobado que los dioses necesitan de algunos humanos para manifestarse al resto. Este grupo es el que construye templos, celebra ritos, ofrece sacrificios, dedica plegarias a los dioses y habla en nombre de ellos: son los sacerdotes, videntes, profetas... Sin ellos, un dios no puede manifestar su existencia de ninguna forma concebible para nosotros.

Pero esta respuesta, aunque es evidente, no puede demostrarse con argumentos sacados de la Biblia, así que la dejaremos de lado. Pero tenemos una segunda explicación: Yahvé había planeado convertirse en un dios universal, en la única divinidad de todas las naciones circundantes, y para ello necesitaba a un pueblo que, una vez educado en la

fe a un solo dios, la llevara a esas otras naciones. Y esta respuesta sí que se encuentra en el AT.

*-Vosotros sois mis testigos y mis siervos a quienes elegí **para que se me conozca y se me crea por mí mismo y se entienda que yo soy.** (Isaías 45, 10)*

-Te voy a poner por luz de las gentes, para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra. (Isaías 63, 8).

7.3. Pero este último texto nos presenta un problema: ¿a qué se refiere Yahvé cuando habla de “**salvación**”? En el AT se refiere a salvar de los enemigos o de la muerte. Veamos algunos textos.

-David dijo a Yahvé las palabras de este cántico el día que le salvó Yahvé de la mano de todos sus enemigos y de la mano de Saúl. (2 Samuel 22, 1)

-Levántate, Yahvé. Dios mío, sálvame. Tú hieres en la mejilla a todos mis enemigos, tú rompes los dientes de los impíos. (Salmo 3, 8).

-Vuélvete, Yahvé, recobra mi alma; sálvame, por tu amor... ¡Todos mis enemigos, confusos, aterrados, retrocedan...! (Salmo 6, 5,11)

-Tú que me recobras de las puertas de la muerte, para que yo cuente tus alabanzas a las puertas de la hija de Sión, gozoso de tu salvación. (Salmo 9-10, 14-15)

-Los lazos de la muerte me aferraban, me sorprendieron las redes del seol...y el nombre de Yahvé invoqué: ¡Ea, Yahvé, salva mi alma! (Salmo 116,3). (Otros textos parecidos pueden verse en los salmos 13, 18, 20, 21, etc).

O bien Yahvé es el salvador de los pobres, o el que libra de los impíos, mentirosos, perseguidores...

-Yahvé, Dios mío, a ti me acojo, sálvame de todos mis perseguidores... (Salmo 7, 2)

-Tú, Yahvé, nos guardarás, nos librarás de esta ralea por siempre, de los impíos que por todas partes rondan... (Salmo 12, 8-9)

-El pobre ha gritado, Yahvé ha oído, y le salva de todas sus angustias. (Salmo 34, 7)

- Y mi alma exultará en Yahvé, en su salvación se gozará... Yahvé, ¿quién como tú para librar al débil del más fuerte, al pobre del expoliador? (Salmo 35, 9-10)

(Del mismo modo en el salmo 12,2, Eclesiástico 51, 11, etc.).

En numerosas ocasiones se recuerda al pueblo que su dios le salvó de la opresión de Egipto. Y en general se llama "salvador" a aquellas personas que libran al pueblo de alguna circunstancia adversa, como a los jueces durante la Guerra Santa.

Isaías generaliza:

-Dijo él: "De cierto que ellos son mi pueblo, hijos que no engañarán". Y fue él su Salvador en todas sus angustias. (Is 63, 8).

O bien concreta en qué momentos salva:

-Pues Yahvé es nuestro juez, nuestro legislador, nuestro rey: él nos salvará. Entonces será repartido un botín numeroso: hasta los cojos tendrán botín. (Is 33, 23)

Véanse otros textos parecidos en Isaías (35,4; 43,3; 45,15; 60,16; 62,11), en Jeremías (17,14; 23,6; 31,7), o en Sofonías (3,17).

El texto citado de Isaías 49, 6 (*para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra*) se refiere al llamado **Siervo de Yahvé**, acerca del cual unos argumentan que se trata del resto del pueblo hebreo que vivió deportado en Babilonia y otros lo aplican al futuro Mesías. Sea como fuere, en ese versículo está claro que Yahvé desea ser el dios de otros muchos pueblos y para ello utiliza a los israelitas.

7.4. Pero en otros textos nos encontramos el concepto de **salvación** unido a los de elección e **idolatría**, bien de un modo claro o sobreentendido. Observemos en primer lugar que la mayoría de los textos que se refieren a la elección están relacionados con el tema de la idolatría:

-No emparentarás con esas naciones... porque tu hijo se apartaría de mi seguimiento y serviría a otros dioses... Por el contrario... demoleréis sus altares, romperéis sus estelas, cortaréis sus cipos y prenderéis fuego a sus ídolos. Porque tú eres un pueblo consagrado a Yahvé; él te ha elegido a ti para que seas el pueblo de su propiedad personal entre todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra. (Deuteronomio 7, 3-6).

Lo mismo sucede en Deuteronomio: 4, 20, 34/ 14, 1-2/ 26, 19.

Por otra parte, ciertos textos de Isaías, Jeremías, Zacarías o Sofonías, relacionan la salvación de las naciones extranjeras con el abandono de la idolatría.

-Sucederá en días futuros que el monte de la Casa de Yahvé será asentado en la cima de los montes... Confluirán a él todas las naciones y acudirán pueblos numerosos. Dirán: "Venid, subamos al monte de Yahvé, para que él nos enseñe sus caminos y nosotros sigamos sus senderos. (Isaías 2, 2-3).

Aquí no se menciona la palabra "salvación", pero el contexto la supone al afirmar que seguirán los caminos de Yahvé. En el siguiente texto de Jeremías también se deduce la salvación:

-A ti vendrán las gentes de los confines de la tierra y dirán: ¡Así que Mentira recibieron de herencia nuestros padres, vanidad y cosas sin provecho! ¿Es que va a hacerse el hombre dioses para sí? ¡Aunque aquellos no son dioses! Por tanto, he aquí que yo les hago conocer mi mano y mi poderío, y sabrán que mi nombre es Yahvé. (Jeremías 16,19-21)

Como sucede en Zacarías:

-Y vendrán pueblos numerosos y naciones poderosas a buscar a Yahvé Sebaot en Jerusalén, y a ablandar el rostro de Yahvé. (Zacarías 8,22)

-Y será Yahvé rey sobre toda la tierra: ¡el día aquel será único Yahvé y único su nombre! (Zacarías 14, 9).

Y en Sofonías:

-Yo entonces volveré puro el labio de los pueblos, para que invoquen todos el nombre de Yahvé, y le sirvan bajo un mismo yugo. (Sofonías 3, 9).

Pero en el texto siguiente sí se menciona la salvación, y relacionada con la universalidad de Yahvé y el rechazo a la idolatría (como sucede en los textos anteriores en los que "salvación" está implícita).

-Reuníos y venid todos, supervivientes de las naciones. No saben nada los que llevan sus ídolos de madera, los que suplican a un dios que no puede salvar... Volveos a mí y seréis salvados, confines todos de la tierra, porque yo soy Dios, no existe ningún otro... Que ante mí se doblará toda rodilla y toda lengua jurará diciendo: ¡Sólo en Yahvé hay victoria y fuerza!. (Isaías 45, 20, 22, 23)

Ahora podemos afirmar, mejor informados, que existe en el AT un nuevo concepto de "salvación", tanto del pueblo hebreo como de las otras naciones: que se aparten de los falsos dioses a los que adoran. Nada que ver con el concepto posterior del Nuevo Testamento.

7.5. La obsesión que demuestra Yahvé por ser el único, por aniquilar a los otros dioses, nos pone igualmente en la pista de los objetivos que el dios hebreo se había marcado. Veamos los textos.

-No habrá para ti otros dioses delante de mí. No te harás escultura ni imagen alguna de lo que hay arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas ni les darás

culto, porque yo, Yahvé, soy un dios celoso. (Éxodo 20, 3-5 y Deuteronomio 5,7-9).

-No os hagáis ídolos, ni pongáis imágenes ni estelas, ni coloquéis en vuestra tierra piedras grabadas para postraros ante ellas, porque yo soy Yahvé, vuestro Dios. (Levítico 26, 1).

-Quemaráis las esculturas de sus dioses y no codiciarás el oro y plata que las recubren, ni los tomarás para ti... pues es cosa abominable para Yahvé; y no debes meter en tu casa una cosa abominable (Deuteronomio 7, 25 ss).

-Ahora vais a ver en Babilonia dioses de plata, oro y madera... Estad alerta... cuando veáis a la turba delante y detrás de ellos adorándoles. Decid en vuestro corazón: a ti solo se debe adoración, Señor. (Baruc 6, 3 ss).

(Otros textos parecidos en .Éxodo 23, 13 y 24, y 34, 14-17).

Pero Yahvé no se conforma con prohibir la **idolatría**: como cualquier legislador humano, amenaza con los castigos correspondientes a quienes se atrevan a profanar su ley.

-(Habla Moisés) Cuando hayáis engendrado hijos y nietos y hayáis envejecido, si prevaricáis y hacéis alguna escultura de cualquier representación, hasta irritarle, aquel día desapareceréis rápidamente de esa tierra en cuya posesión vais a entrar. Yahvé os dispersará entre los pueblos y sólo quedaréis unos pocos entre las naciones donde Yahvé os lleve. Allí serviréis a dioses hechos de madera y piedra, que ni ven ni oyen, ni comen ni huelen. (Deuteronomio 4, 25-27).

Más textos sobre el mismo tema puede encontrarlos el lector en Deuteronomio 8, 19- 20 y 11, 16-17.

Salomón ha construido el templo a Yahvé, y el dios se le aparece en sueños y le explica que si le obedece afirmará para siempre el trono de

su realeza sobre Israel, como había prometido a **David**, pero si se dan a la idolatría...

-Yo arrancaré a Israel de la superficie de la tierra que les he dado; arrojaré de mi presencia esta Casa que yo he consagrado a mi nombre, e Israel quedará como proverbio y escarnio de todos los pueblos. Todos los que pasen ante esta Casa sublime quedarán estupefactos, silbarán y dirán: "¿Por qué ha hecho así Yahvé a esta tierra y a esta Casa?" Y se responderá: Porque abandonaron a Yahvé su Dios, que sacó a sus padres de la tierra de Egipto, y han seguido a otros dioses, se han prostados ante ellos y les han servido, por eso ha hecho venir Yahvé todo este mal sobre ellos. (1 Reyes 9, 7-9).

7.6. Para acabar con la **idolatría**, Yahvé no duda en acudir a la **pena de muerte**:

-Si hay en medio de ti alguien, hombre o mujer, que vaya a servir a otros dioses y se postre ante ellos; si después de una indagación minuciosa compruebas que en Israel se ha cometido tal abominación, sacarás a ese hombre o mujer a la puerta de la ciudad y los apedrearás hasta que mueran. (Deut 17, 2-5)

Ni los familiares se libran de este terrible castigo:

-Si tu hermano, hijo de tu padre o de tu madre, tu hijo o tu hija, la esposa que reposa en tu seno o el amigo a quien estimas como a ti mismo, trata de seducirte en secreto diciéndote: "Vamos a servir a otros dioses", dioses que no conociste tú ni tus padres... no accederás ni le escucharás, tu ojo no tendrá piedad de él, no le perdonarás ni le encubrirás, sino que deberás matarle, tu mano caerá la primera sobre él para darle muerte, y después la mano de todo el pueblo. Le apedrearás hasta que muera, porque trató de apartarte de Yahvé (Deut 13, 7-11).

La amenaza incluye a ciudades enteras, sin distinción de personas:

-Si oyes decir que en una de las ciudades que Yahvé te da para habitar en ella, algunos hombres malvados, salidos de tu propio seno, han seducido a sus conciudadanos diciendo: "Vamos a dar culto a otros dioses"... Si se comprueba que en medio de ti se ha cometido tal abominación, deberás pasar a filo de espada a los habitantes de esa ciudad, la consagrarás al anatema con todo lo que haya dentro de ella; amontonarás todos sus despojos en la plaza pública y prenderás fuego a la ciudad con todos sus despojos, todo ello en honor de Yahvé. Quedará para siempre convertida en un montón de ruinas y no volverá a ser edificada. (Deuteronomio 13, 13-17).

Todo el AT está repleto de esta ansia divina de acabar con los dioses extranjeros (sin ahorrarse el asesinato de cualquier humano que no la compartiera). Ello nos hace pensar que ahí residía la "**salvación**" que Yahvé ofrecía a todas las naciones por medio de un pueblo al que había elegido para que cumpliera esta misión. Su plan, desgraciadamente para él, no resultó, como tendremos ocasión de ver.

Capítulo 8. La ALIANZA y la LEY

8.1. Una vez elegido el pueblo que debería adorarle, Yahvé le propone una alianza, es decir, un pacto en el que cada parte se compromete a cumplir determinadas estipulaciones. Recordemos un pacto curioso: el que hizo Yahvé con **Abraham**. El dios hebreo le ordena que traiga una novilla, una cabra, un carnero, una tórtola y un pichón. Abraham mató a los animales, los partió por medio y puso una mitad enfrente de la otra (excepto los pájaros). Entonces,

-Puesto ya el sol, surgió en medio de densas nubes un horno humeante y una antorcha de fuego que pasó por entre aquellos anima-

les partidos. Aquel día firmó Yahvé una alianza con Abram... (15, 17--18).

Se trata de un viejo rito de alianza en el cual los contratantes pasaban entre las carnes sangrantes e invocaban sobre sus cabezas la desagradable suerte de las víctimas si transgredían su compromiso. El que pasa entre los animales muertos, en este caso, es sólo Yahvé. Pero resulta absurdo que un dios tenga necesidad de invocar sobre sí la suerte de las víctimas. El único que podía transgredir el pacto era Abraham, pero el patriarca no pasó. De esta forma, el rito perdía todo su significado.

En sentido estricto, la verdadera alianza no tiene lugar hasta la revelación ocurrida en el monte **Sinaí**, durante el viaje por el desierto, tras la salida de Egipto.

8.2. El concepto hebreo de alianza está tomado de los **contratos de vasallaje** que se han encontrado entre el pueblo **hitita**. En estos contratos, el rey se compromete a proteger a un vasallo bajo ciertas condiciones. El tratado comienza enumerando los títulos del monarca, luego se hace historia de sus relaciones con el vasallo y se enumeran las condiciones que éste debe cumplir para permanecer fiel a la alianza. A continuación se prescribe que el texto sea depositado en un templo para ser leído en el momento oportuno, se menciona a los dioses y elementos de la naturaleza invocados como testigos y termina con una serie de **bendiciones** y **maldiciones** para el vasallo, según que este respete o viole el tratado. Todas estas circunstancias aparecen en la alianza de Yahvé con su pueblo, de modo que no se trata de nada original por parte del dios hebreo. Por medio de este contrato, Yahvé se compromete a darle a su pueblo una tierra donde habitar y protegerlo de sus enemigos; los hebreos contraen la obligación de no adorar a ningún otro dios. Se comprueba así lo que decíamos respecto a la elección,

cuyo objetivo era precisamente evitar la **idolatría** proporcionando a Yahvé unos adoradores propios.

8.3. La redacción de la alianza que se encuentra en el libro del Éxodo (a partir del capítulo 19) es una historia complicada y contradictoria. Trataremos de resumirla.

Moisés sube al **Sinaí** y Yahvé le encarga que transmita sus palabras: "*Si escucháis mi voz y guardáis mi alianza, seréis mi propiedad personal...*" Moisés baja a decirlo al pueblo y vuelve a subir llevando la respuesta afirmativa. Yahvé le da la orden de que el pueblo se purifique y que no se acerque a la montaña, pues moriría. Nueva bajada de Moisés para transmitir el mensaje. Entonces tiene lugar la teofanía, que parece una mezcla de tormenta apoteósica y erupción volcánica:

-Al tercer día hubo truenos y relámpagos y una densa nube sobre el monte y un poderoso resonar de trompetas... Todo el monte Sinaí humeaba, porque Yahvé había descendido sobre él en forma de fuego. Subía un humo como de un horno y todo el monte retemblaba con violencia. El sonar de la trompeta se hacía cada vez más fuerte; Moisés hablaba y Dios le respondía con el trueno. (Éxodo 19, 16-19).

En ese instante de conmoción apocalíptica, Yahvé llama a Moisés para que vuelva a subir y encargarle que baje de nuevo a decir al pueblo que no se acerque al monte. Moisés, dando prueba de una paciencia sin límites ante un dios tan versátil, le recuerda:

-El pueblo no podrá subir al monte Sinaí porque tú nos lo has prohibido diciendo: Señala un límite alrededor del monte y decláralo sagrado. (Éxodo 19. 23).

Pero el dios no cede y le hace bajar de nuevo. Entonces Yahvé pronuncia las célebres palabras del Decálogo (se supone que Moisés las oye desde abajo, puesto que el pueblo, asustado por los truenos, los relámpagos, las trompetas y el humo, se dirige a él diciéndole: "Habla tú

con nosotros..."), y el líder vuelve a subir ("se acercó a la densa nube donde estaba Dios").

El Decálogo que aparece aquí (Éxodo 20, 1-17) es distinto al que los cristianos están acostumbrados. Consta en realidad de cinco mandamientos de redacción extensa, referidos a las relaciones del pueblo con Yahvé, y seis que establecen normas de conducta con el prójimo, esta vez de redacción muy reducida. En Deuteronomio vuelve aparecer este Decálogo (5, 7-21).

8.4. Hemos dejado a Moisés en el monte. Una vez allí, el dios hebreo le da una serie de normas y consejos que cubren los capítulos 21, 22 y 23 de Éxodo. Inexplicablemente, a continuación, Yahvé le dice a **Moisés** que suba al monte con **Aarón**, Nadab y Abihú, como si no estuviera ya allí. Baja otra vez el líder, pero antes de subir con los sacerdotes, se dedica a escribir "todas las palabras de Yahvé" y organiza un rito de alianza derramando la sangre de una víctima sobre el altar (que representa a Yahvé) y el pueblo. Luego sube con los sacerdotes y ancianos, que vieron a su dios, comieron y bebieron. Pero a continuación, Yahvé vuelve a decirle a su mensajero que suba de nuevo a la montaña (aunque ya estaba allí) porque le va a dar las tablas de la ley y los mandamientos que él mismo ha escrito para su pueblo. Durante seis días el monte anduvo cubierto con la nube divina y un fuego devorador y Moisés entró en la nube, y permaneció allí durante cuarenta días escuchando a su dios.

Dentro de la nube, Yahvé le da a Moisés normas muy precisas para que construya el Arca, una mesa de madera de acacia, un candelabro de oro puro, la Morada, con su armazón y el velo, un altar, el atrio de la Morada, los ornamentos sacerdotales, etc, etc: exactamente los capítulos 25, 26, 27, 28, 29, 30 y 31. No se explica cómo el líder pudo recordarlo todo. La cosa termina con el versículo:

-Después de hablar con Moisés en el monte Sinaí, le dio las dos tablas del Testimonio, tablas de piedra, escritas por el dedo de Dios. (Éxodo 31, 18).

8.5. Dejando aparte el hecho extraordinario de que dios tuviera dedo, el caso es que las idas y venidas del líder al monte no habían acabado. Al llegar abajo con las tablas de la ley, se encuentra a su pueblo entregado al regocijo de la adoración de un **becerro de oro**, sin duda la imagen de un toro, uno de los símbolos de la divinidad en el antiguo oriente, con el que se representaba al dios *El*.

La historia del becerro de oro resulta inexplicable en un pueblo que acababa de ser testigo de la teofanía divina y había escuchado con sus propios oídos la voz de Yahvé, por lo que nos vemos obligados a pensar que no se trataba de **idolatría**, como se comprueba por la exclamación de ese pueblo al ver el becerro: "*Este es tu Dios, Israel, el que te ha sacado de la tierra de Egipto*" (Éxodo 32, 4). Sabían que era Yahvé quien lo había liberado, de forma que resulta bien extraño que se estuvieran refiriendo a otra divinidad. A pesar de ello, **Moisés** destruye la imagen y rompe, de rabia, las tablas de la ley. A continuación, castiga severamente al pueblo ordenando matar a tres mil hombres, a pesar de que el mismo Yahvé los acababa de perdonar a instancias del propio Moisés. Entonces:

-Dijo Yahvé a Moisés: Labra dos tablas de piedra como las primeras, sube donde mí, al monte, y yo escribiré en ellas las palabras que había en las primeras que rompiste. (Ex 34, 1).

Sube Moisés de nuevo (creo que con esta ya van diez veces, lo que resulta incomprensible tratándose de una montaña de unos 2.300m. de altura; si es que el **Sinaí** es el actual **Yebel-Musa**, lo que no parece estar nada claro para los especialistas) y Yahvé establece una **nueva alianza**, pero esta vez sin tanta parafernalia. Pero lo más desconcertan-

te es que le entrega a Moisés unos mandamientos que casi nada tienen que ver con el primer Decálogo: se trata de prescripciones rituales, además del descanso sabático y la prohibición de idolatría; ninguna referencia al prójimo. Por otra parte, a pesar de que Yahvé prometió escribir esas tablas él mismo, resulta que es Moisés quien las escribe.

8.6. El resto de la Ley, la **Torah** hebrea, se encuentra en los libros llamados Levítico, Números y Deuteronomio, aunque hay repeticiones frecuentes. Encontramos normas de tipo religioso, morales y comunitarias. De todas formas, resulta revelador, para conocer a Yahvé, que los mandamientos y normas relativas al culto del dios ocupen un total de unos 1.350 versículos, mientras que las normas de conducta con el prójimo no son más que 390.

Las prescripciones religiosas, todo cuanto se refiere a las relaciones del pueblo con su dios, están minuciosamente reglamentadas: los ritos de ordenación de los sacerdotes, su porción en las ofrendas y las vestiduras que han de llevar, las diferentes clases de sacrificios, qué animales se han de sacrificar, el modo de hacerlo, el día y la hora, las reglas referentes a la pureza e impureza de animales y personas, las diferentes fiestas a celebrar en el año, las leyes acerca de los votos, los diezmos, los **primogénitos** que se deben a Yahvé, etc, etc. Levítico acaba la relación de leyes con las **bendiciones** para quienes las cumplan (11 versículos) y las **maldiciones** correspondientes si no lo hacen (29 versículos). Deuteronomio también termina con **bendiciones** (13 versículos) y maldiciones (53 versículos). Las maldiciones son de una crueldad tan rebuscada que es la mejor prueba de que fueron escritas por humanos y no por una divinidad. Tendremos ocasión de comprobar que Yahvé se tomaba estas leyes muy en serio, castigando, incluso con la muerte, a los desobedientes.

Nota. Se han encontrado textos de maldiciones también en tumbas de Egipto.

Las normas comunitarias merecen una atención particular por nuestra parte. La mayoría de ellas chocan con nuestra sensibilidad de lectores modernos. Debido a su extensión, sólo citaremos algunas.

-Cuando una mujer conciba y tenga un hijo varón, quedará impura durante siete días... Al octavo será circuncidado, pero ella permanecerá todavía 33 días purificándose de su sangre... Mas si da a luz una niña, será impura durante dos semanas y permanecerá durante 66 días purificándose. (Levítico 12, 1-5).

-La mujer que tiene flujo, el flujo de sangre de su cuerpo, permanecerá en su impureza por espacio de siete días. (Lev 15,19)

-Cualquier hombre que padece flujo seminal es impuro a causa de su flujo... Sea que el cuerpo deje destilar el flujo o lo retenga, es impuro... El hombre que tenga derrame seminal lavará con agua todo su cuerpo y quedará impuro hasta la tarde. Toda ropa y cuero sobre los que haya caído el semen, serán lavados con agua y quedarán impuros hasta la tarde. Cuando una mujer se acueste con un hombre, produciéndose efusión de semen, se bañarán ambos con agua y quedarán impuros hasta la tarde. (Levítico 15, 1-18).

Tanto en el caso de la mujer como del varón, su impureza se transmite a las personas y los objetos con los que entra en contacto. Tendremos ocasión de ver (en el capítulo 15) hasta qué punto influyeron estas normas en el mundo judío y, por extensión, en la ideología cristiana.

Las sanciones de la Ley son extremosas: se pide la pena de muerte para el blasfemo (Levítico 24,14-16), el asesino, quien pegue a sus padres o los trate sin respeto, para el raptor (Éxodo 21, 12-16), para la hechicera o el que ofrezca sacrificios a otros dioses (Éxodo 22, 17-19), el que maldiga a sus padres, para el adúltero, quien se acueste con la

mujer de su padre o su nuera (ambos morirán), para el homosexual, para el que se una con bestia (la bestia también debe morir), para quien se case con una mujer y su suegra (serán quemados los tres), o quien se acueste con su hermanastra, o con una mujer durante el tiempo de su regla (Levítico 20, 9-18). Idéntica pena se aplicará al profeta, a los familiares o a una ciudad entera, si exhortan a servir otros dioses (Deuteronomio 13, 2-18), Y para quienes desobedecen al sacerdote o al juez en uno de sus fallos o sentencias (Deuteronomio 17, 12), incluso para el hombre que calumnie a su recién desposada acusándola de no ser virgen (si se prueba que lo era), o para ella en el caso de que se pruebe que realmente no llegó virgen al matrimonio. Todavía más:

-Si un hombre tiene un hijo rebelde y díscolo, que no escucha la voz de su padre ni de su madre, y que aun castigado por ellos no les escucha... le llevarán donde los ancianos... Entonces, todos sus conciudadanos le apedrearán hasta que muera. (Deuteronomio, 21, 18-21).

Y aun sin llegar a la pena de muerte, resulta chocante esta orden:

-Cuando un hombre y su hermano pelean entre sí, si la mujer de uno de ellos se acerca y, para librar a su marido de los golpes del otro, alarga la mano y agarra a éste por sus partes, tú le cortarás la mano a ella sin piedad. (Deuteronomio 25, 11-12).

Afortunadamente, los países más avanzados desde el punto de vista ético no ponen en práctica semejantes leyes. Yahvé no legisló para nosotros.

8.7. -Pero lo que más choca a nuestra mentalidad actual es la famosa **ley del talión**, que se encuentra esparcida en diferentes versiones por todo el AT.

-Quien vertiere sangre de hombre, su sangre será vertida por otro hombre, porque a imagen de Dios hizo él al hombre. (Génesis 9, 6)

-Si unos hombres, en el curso de una riña, dan un golpe a una mujer embarazada, y provocan el parto sin más daño, el culpable será multado... Pero si resultare daño, darás vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, cardenal por cardenal. (Éxodo 21, 22-24).

-El que hiera mortalmente a otro hombre, morirá. (Levítico 24, 17)

-El homicida debe morir. El mismo vengador de sangre dará muerte al homicida. En cuanto lo encuentre, lo matará. (Números 35,18-19)

El "vengador de sangre", llamado "goel", es el pariente más cercano.

-No tendrá piedad tu ojo. Vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie. (Deuteronomio 19, 21).

Sólo hemos citado un texto de cada uno de los cinco libros de la Ley. Los otros libros del AT contienen varios más, y se da la circunstancia de que el talión se ha hecho extensivo a ciudades y naciones, que son o deben ser castigadas con males idénticos a los que ellas han cometido. El mismo Yahvé aparece poniendo en práctica la ley del talión:

-(Palabras dirigidas a Tiro y Sidón) ¿Queréis exigir paga de mí?... Bien pronto he de volver sobre vuestra cabeza vuestra paga!. Vosotros... que llevasteis a los hijos de Judá y Jerusalén y los vendisteis a los hijos de Yaván (los griegos) para alejarlos de su términos. He aquí... que venderé vuestros hijos y vuestras hijas en manos de los hijos de Judá y ellos lo venderán a los sabeos, una nación lejana. (Joel 4, 48).

El lector puede encontrar otros textos parecidos en Jeremías 18, 7-10; 50, 15; Lamentaciones 3, 64; Abdías 15; Habacuc 2, 8; Salmo 28, 4; 7, 15-17; Sabiduría 18, 5.

Sabemos que la legislación rabínica posterior suprimió esta ley sustituyéndola por el pago de multas adecuadas. Los teólogos han tratado de explicar las razones de una ley que hoy nos parece bárbara. Según ellos, el talión trataba de evitar los excesos de las venganzas. Por

ejemplo: si alguien hería a otro en un ojo, sólo se podía llegar a herir el ojo del atacante, pero no podía pasarse de ahí. No obstante esta explicación, Gandhi no iba descaminado cuando comentaba: "Ojo por ojo y todo el mundo acabará ciego".

8.8. Por supuesto que encontramos otras normas de conducta justas y humanitarias, como algunas (sólo algunas) de las referidas a los esclavos (la esclavitud no se rechaza, ni siquiera se critica), los delitos que deben ser compensados, el trato a los extranjeros o la violación de una virgen, la prohibición de cohabitar con familiares, el trato a la mujer cautiva, los soldados que no deben ir a la guerra (porque aún no han disfrutado de su casa nueva, de su viña o de su esposa, o sencillamente porque tiene miedo), etc, etc. A modo de ejemplo veamos Levítico 19:

-Respete cada uno de vosotros a su padre y a su madre (verso 3).

-No hurtaréis, no mentiréis ni os defraudaréis unos a otros... No oprimirás a tu prójimo, ni lo despojarás. No retendrás el salario del jornalero hasta el día siguiente. No maldecirás a un mudo ni pondrás tropiezo ante un ciego... Siendo juez no hagas injusticia, ni por favor del pobre, ni por respeto al grande: con justicia juzgarás a tu prójimo. No andes difamando entre los tuyos, no demandes contra la vida de tu prójimo. No odies en tu corazón a tu hermano, pero corrige a tu prójimo para que no te cargues con pecado por su causa. No te vengarás ni guardarás rencor contra los hijos de tu pueblo. Amarás a tu prójimo como a ti mismo (versos 11 y 17).

Está claro que estas normas sólo se refieren a la conducta de cada uno hacia sus connacionales, su familia, sus vecinos, "los hijos de tu pueblo", en fin. No es correcto universalizarlas. Yahvé no estaba pensando en arameos, filisteos, edomitas, griegos, fenicios, etc. Y mucho menos en nosotros.

8.9. Pero el dios nos sorprende con sus contradicciones. Hay un versículo en **Ezequiel** que nos llena de extrañeza. Está hablando de las infidelidades de su pueblo:

-Incluso llegué a darles preceptos que no eran buenos y normas con las que no podrían vivir. (Ezequiel 20, 25)

Se ha sugerido que aquí se está refiriendo al mandato de ofrecer a Yahvé a los recién nacidos, que se encuentra en Éxodo:

-Me darás el primogénito de tus hijos. (22, 28), y que los israelitas interpretaron en el sentido de que deberían quemarlos ante el dios, como los cananeos hacían con su dios **Mólek**. Pero en tal caso, sería cierto que Yahvé había ordenado que le sacrificaran a los **primogénitos**, y eso precisamente sería un "precepto que no era bueno", lo cual se contradice con la prohibición de hacer tal cosa que se expresa en otros lugares del AT:

-No darás ningún hijo tuyo para hacerlo pasar ante Mólek; no profanarás así el nombre de tu dios (Lev 18, 21).

Pero lo cierto es que esa odiosa costumbre estuvo muy extendida en Israel, especialmente en Jerusalén, en el quemadero del valle de **Ben - Hinnón**, costumbre que puede comprobarse en varios lugares del AT: Jeremías 7, 31/ 19, 5ss y 32, 35/ Ezequiel 16, 21/ 2 Reyes 16, 3; 21, 6; 23, 10).

Finalmente recordemos otra contradicción en la conducta divina (que ya hemos visto en **5.8**): Después de dar las minuciosas normas rituales que aparecen en Éxodo, Números, Levítico y Deuteronomio, Yahvé afirma por boca del profeta **Jeremías**:

-Que cuando yo saqué a vuestros padres del país de Egipto, no les hablé ni les mandé nada tocante a holocaustos y sacrificios. (Jeremías 7, 22).

O bien Yahvé no recuerda nada de la Ley que les dio en el desierto, en la famosa **teofanía del Sinaí**, o bien **Jeremías** se había olvidado de ella o no había llegado a conocerla en sus tiempos, el siglo VII a.e.c., Lo cierto es que, tanto Jeremías como otros profetas (Amós y Oseas), ven en los tiempos del desierto la época ideal de las relaciones de Yahvé con su pueblo. Las condiciones de la vida nómada y la legislación rudimentaria sólo daban ocasión a un culto de poca importancia. Se podía, pues, agradar al dios con un culto pobre, pero sincero.

Sin embargo, esta explicación continúa ignorando que la Ley, con toda su minuciosa reglamentación cultural, se dio precisamente durante la travesía del desierto.

¿O no fue así?

Capítulo 9. OBEDIENCIA y TEMOR

9.1. Las leyes se dan para ser obedecidas, por supuesto, y la primera medida que toma Yahvé es cerciorarse de que las recuerden siempre, para lo que les da los consejos más curiosos.

-Yahvé dijo a Moisés: Habla a los hijos de Israel y diles que ellos y sus descendientes se hagan flecos en los bordes de sus vestidos y pongan en el fleco un hilo de púrpura violeta... para que, cuando los veáis, os acordéis de todos los preceptos de Yahvé. (Números 15, 37-39).

-Poned estas palabras en vuestros corazones y en vuestra alma, atadlas a vuestra mano como una señal, como recordatorio ante vuestros ojos. Enseñádselas a vuestros hijos, hablando de ello cuando estés en casa y cuando vayas de viaje, cuando te acuestes y cuando te levantes. Las escribirás en las jambas de tu casa y en tus puertas... (Deuteronomio 11, 18-20).

Pero no es suficiente. Una y otra vez les ordena obedecer sus mandamientos. Podemos verlo en Levítico 18,4 y 20,22; en Deuteronomio 11, 1; 26, 16-17; 27, 1 y 10, etc. Y para dar más fuerza a esta orden, les explica las ventajas de la obediencia.

1) Tendrán fuerzas para conquistar la tierra que les va a dar, desalojando a las naciones que la habitan (Deuteronomio 11, 8 y 22-23),

2) Los enemigos de Israel serán enemigos de Yahvé (Éxodo 23, 22),

3) Serán felices (Deut 4, 40; 5, 33; 12, 28),

4) Por esos preceptos "vivirá" (Levítico 18, 5),

5) No los vomitará la tierra (Levítico 20, 22),

6) Tendrán suerte y éxito en sus empresas (Josué 1, 7-8 y Deuteronomio 29, 8),

7) Comerán lo bueno de la tierra (Isaías 1, 19),

8) Les irá bien (Jeremías 7, 23),

9) Yahvé levantará a Israel por encima de todas las naciones de la tierra (Deuteronomio 28, 1),

10) Para que vivan largo tiempo y se multipliquen (Deut 30, 16 Y 20).

Y finalmente:

-Y por haber escuchado estas normas, Yahvé te amará, te bendecirá, te multiplicará, bendecirá el fruto de tu seno y el fruto de tu suelo, tu trigo, tu mosto, tu aceite, las crías de tus vacas y las camadas de tus rebaños... Serás bendito más que todos los pueblos. No habrá macho estéril ni hembra, en ti ni en tus rebaños y alejará de ti toda enfermedad... (Deuteronomio 7, 12-15).

-Si tú obedeces... bendito serás en la ciudad y en el campo. Bendito será el fruto de tus entrañas... Benditas serán tu cesta y tu artesa... y te hará rebosar de bienes: frutos de tus entrañas, de tu ganado, y frutos de tu suelo en esta tierra que él juró a tus padres... y abrirá para ti los cielos, su rico tesoro, para dar a su tiempo la lluvia necesaria a tu tierra y

para bendecir toda obra de tus manos. Prestarás a naciones numerosas y nunca tendrás que pedir prestado. Y te pondrá a la cabeza y no a la zaga; siempre estarás encima y nunca debajo (Deuteronomio 28, 3-13).

9.2. Y del mismo modo que amenazaba con severos castigos a los idólatras, Yahvé tiene palabras terribles contra los que desobedezcan sus leyes:

-Pero si no obedeces a la voz de Yahvé tu Dios... Yahvé enviará contra ti la maldición, el desastre, la amenaza, en todas las empresas de tus manos, hasta que seas exterminado y perezcas rápidamente... Yahvé hará que se te pegue la peste... te herirá de tisis, de fiebre, de inflamación, de gangrena, de aridez, de tizón y de añublo, que te perseguirán hasta que perezcas. Los cielos sobre tu cabeza serán de bronce y la tierra bajo tus pies será de hierro. Y dará como lluvia el polvo y la arena; hará que caigas derrotado ante tus enemigos... Tu cadáver será pasto de todas las aves del cielo y de todas las bestias de la tierra sin que nadie las espante. (Deuteronomio 28, 15-26, pero sigue hasta el versículo 45).

Puestas así las cosas, cuesta imaginar conviviendo en una misma comunidad a los fieles a la ley (rodeados de **bendiciones** desmesuradas) con los no cumplidores (que sufrirían descalabros terribles). Pero, por supuesto, sólo se trataba de amedrentar al pueblo.

9.3. El poeta que escribió el extenso salmo 119, nos descubre una nueva forma de ver la obediencia: las leyes de Yahvé pueden ser amadas, hasta el punto de que lleguen a convertirse en las "delicias" del hombre justo. Pero se trata de una circunstancia muy puntual y personal. No podemos estar seguros de que el pueblo llano, al que iba dirigida la **alianza** y la ley, fuera capaz de alcanzar ese estado cuasi místico.

9.4. Por el contrario, para la mayoría, Yahvé recurre al temor.

-A Yahvé tu Dios temerás, a él sólo servirás (Deut 6, 13)

-En presencia de Yahvé comerás el diezmo de tu trigo, de tu vino y de tu aceite..., a fin de que aprendas a temer siempre a Yahvé tu Dios. (Deuteronomio 14, 23)

-¡Quién hiciera que siempre fuera su corazón así para temerme y guardar mis mandamientos, y de esta forma ser eternamente felices, ellos y sus hijos! (Deuteronomio 5, 29)

-A Yahvé Sebaot, a ese tened por santo, sea él vuestro temor y él vuestro miedo. (Isaías 8, 13)

-Tema a Yahvé toda la tierra, ante él tiemblen todos los que habitan en el orbe. Pues él habló y fue así, mandó él y se hizo. (Salmo 33, 8)

-Servid a Yahvé con temor, con temblor besad sus pies, no sea que se irrite y perezcaís en el camino, pues su cólera se inflama de repente. (Salmo 2, 11-12)

-¿A mí no me temeréis? ¿Delante de mí no temblaréis, que puse la arena por término al mar, límite eterno que no traspasará? (Jeremías 5, 22)

Del mismo modo, en Deuteronomio 4,10; 6,24; 8,6; 13,5; Josué 4,24.

9.5. Al igual que sucedió con la obediencia, algunas almas místicas convirtieron el temor en fuente de alegría:

-Gloria es y orgullo el temor del Señor, contento y corona de júbilo. El temor del Señor recrea el corazón, da contento y regocijo y largos días... (Es principio, plenitud, corona y raíz de sabiduría: Eclesiástico 1, 11-20; véase también capítulo 2).

Sólo que, como siempre, el pueblo sencillo era incapaz de sentir así, y lo único que podía hacer era temer a su dios. Aunque, como veremos, la verdad es que no lo hizo.

Capítulo 10. Los CASTIGOS

10.1. Hemos podido constatar, a lo largo de los capítulos precedentes, y de un modo especial cuando hablábamos de la **cólera divina**, cómo Yahvé descargaba su furia castigando a su gente en numerosas ocasiones. Pero hay en el AT otros muchos textos en los que aparece el dios hebreo penalizando a los humanos en las más diversas circunstancias. Todos recordamos las leyendas del **diluvio** (Génesis 6 y 7, que la escritora norteamericana Elizabeth Anderson llama, con toda razón, *ecocidio*), de la confusión de lenguas en la torre de **Babel** (Génesis 11, 7-8), la destrucción de **Sodoma** y Gomorra (Génesis 19), las **plagas** de Egipto (Éxodo, cap. 7,8,9,10,11 y 12) o el castigo cuando la rebelión de Coré, Datán y **Abirón** (Números 16, 27-33 y 17, 14). Pero lo más desconcertante es que Yahvé, en algunas ocasiones, castiga a la gente de la forma más arbitraria.

10.2. Abraham baja a Egipto y temeroso de que, a causa de la hermosura de su mujer, **Sara**, le maten a él para arrebatársela, le pide que diga a todos que es su hermana. Prendados de ella los funcionarios de la corte, la llevan a Faraón, que regaló al "hermano" numeroso ganado, siervos y siervas. Pero a pesar de que Faraón era completamente inocente, Yahvé le hirió, a él y a su familia, con grandes plagas. Asustado y resentido, el monarca echa de allí a la pareja con todo cuanto les había dado (Génesis 12, 10-20).

Esta historia se repite más adelante, aunque cambian las circunstancias: En lugar de Egipto es Guerar, en el Negueb; en lugar de Faraón es Abimélek, rey de Guerar. Es la misma historia contada por dos autores distintos.

Abimélek, convencido de que Sara es hermana de Abraham, se la lleva a su palacio, aunque ni siquiera se acercó a ella. Entonces, Yahvé se le aparece en un sueño y le cuenta la verdad, conminándole a que la devuelva a su marido so pena de ser muerto. El rey se queja ante Abraham por haberle mentado y es entonces cuando nos enteramos de que Sara, además de esposa, era hermanastra del patriarca: le había mentado a medias. Al igual que Faraón, Abimélek regala abundantemente a Abraham y todo hubiese quedado en un final feliz a no ser por el hecho de que Yahvé, a pesar de haber obrado el rey "*con corazón íntegro y manos limpias*", lo había dejado estéril, a él, a su mujer y a sus concubinas (Génesis 20).

10.3. Otro caso bien conocido es el de **Onán**. En tiempos de los patriarcas hubo un individuo llamado Er, (casado con una tal Tamar) a quien Yahvé hizo morir, no se sabe bien por qué (fue malo a sus ojos, dice el texto). Según la ley hebrea (Deuteronomio 25, 5-6), su hermano (Onán en este caso), debía hacerse cargo de la viuda y darle hijos. Pero Onán no estaba de acuerdo en que esa descendencia, según la misma ley, no le perteneciese, así que, en el acto sexual con Tamar, "derramaba a tierra" para evitar tener hijos con ella. A pesar de que Onán llevaba su parte de razón, su acto fue considerado un pecado de egoísmo, que le costó la vida, pues Yahvé "le hizo morir" (Génesis 38, 6-10).

De todas formas, esta historia no concuerda con la norma divina (la llamada "ley del levirato") acerca del hombre que se resiste a casarse con su cuñada. En tal caso, según Deuteronomio 25, la cuñada rechazada, ante los ancianos de la comunidad, podía quitarle una sandalia al acusado, escupirle en la cara y pronunciar la frase "Así se hace con el hombre que no edifica la casa de su hermano", y ahí quedaba todo. Yahvé no cumplió su propia norma. Claro que él era un dios y podía contradecirse.

El libro llamado Levítico nos informa de que dos hijos de **Aarón**, llamados Nadab y Abihú, decidieron ofrecer a Yahvé el fuego de sus incensarios. El problema estaba en que el dios no les había pedido que lo hicieran. Pero Yahvé era muy estricto: No sólo exigía ser obedecido cuando ordenaba algo, sino que rechazaba los actos de culto cuando él mismo no los había mandado. Así que, ante el inocente ofrecimiento de los hijos de Aarón:

-Salió de la presencia de Yahvé un fuego que los devoró, y murieron delante de Yahvé... Aarón no dijo nada. (Levítico 10, 1-3).

Nadab y **Abihú** habían estado en la montaña sagrada del Sinaí con su padre y otros setenta ancianos, viendo a Dios en directo y comiendo en su presencia. Pero tan extraordinaria circunstancia no les sirvió de nada.

Cuando **Moisés** huyó al país de **Madián**, tras haber matado a un egipcio que maltrataba a sus hermanos hebreos se casó allí con Seforá, hija de un sacerdote no hebreo, al que unas veces se le llama Reuel, otras Jetró e incluso Jobab (Éxodo 2, 11-22). Una vez en el desierto, tras la salida de todo el pueblo hebreo de Egipto, los hermanos **María** y **Aarón** murmuraron contra Moisés por causa de aquella a la que había tomado por esposa. Pero había algo más: tenían celos de Moisés porque este hablaba con su dios familiarmente.

-Y se encendió la ira de Yahvé contra ellos...y he aquí que María estaba leprosa, blanca como la nieve. (Números 12, 9-10)

Pero a **Aarón**, a pesar de haber cometido idéntica falta, no le ocurrió nada.

Cuando los hijos de Israel andaban aún por el desierto, encontraron a un hombre que buscaba leña en día de sábado. Moisés consultó a su

dios qué debían hacer con él: lo sacaron del campamento y toda la comunidad lo apedreó hasta morir (Números 15, 32-36).

El libro de los Jueces (2,10-15) nos informa de que, tras la muerte de **Josué** y su generación, sus descendientes, inexplicablemente, no sabían nada de la existencia de Yahvé ni de cuanto había hecho por sus antepasados. Inocentemente, pues, se entregaron a los dioses de sus vecinos. Yahvé, sin tener en cuenta esta circunstancia...

-Los puso en manos de salteadores que los despojaron, los dejó vendidos en manos de sus enemigos de alrededor y no pudieron ya hacerles frente. En todas sus campañas, la mano de Yahvé intervenía contra ellos para hacerles daño (Jueces 2,14-15).

10.4. El arca de la alianza protagonizó una serie de historias dignas de tener en cuenta. Recordemos que los **filisteos**, enemigos tradicionales de los israelitas, se la habían arrebatado a éstos. Pero el arca sólo proporcionó disgusto a los filisteos, así que decidieron devolverla: la colocaron sobre una carreta tirada por dos vacas y las dejaron ir (1 **Samuel** 6). Los animales tomaron el camino de Bet-Semes, territorio de los israelitas, que al verla, se llenaron de gozo y ofrecieron sacrificios a Yahvé. Sin embargo...

-De entre los habitantes de Bet-Semes, los hijos de Jeconías no se alegraron cuando vieron el arca de Yahvé, y castigó Yahvé a setenta de sus hombres. (1Samuel 6, 19).

El rey **David** recuperó el arca y organizó una procesión con ella sobre una carreta (2Samuel 6,1-7). A su cuidado iban **Uzzá** y Ajoyó. Ajoyó caminaba delante y Uzzá a un lado. En un momento determinado el arca estuvo a punto de caer. Uzzá, instintivamente, extendió la mano hacia ella para evitarlo. Un gesto bastante inocente, pero...

-Entonces la ira de Yahvé se encendió contra Uzzá: allí mismo le hirió Dios por este atrevimiento y murió allí junto al arca de Dios. (2Sam 6, 7).

No tiene nada de extraño que el texto añada que "David se irritó porque Yahvé había castigado a Uzzá". No fue la única vez que el rey se encaraba con su dios. Angustiado el monarca por haber mandado hacer un censo de la población (por cierto: por orden del mismo Yahvé), suplica el perdón divino. Yahvé le propone elegir entre tres alternativas: tres años de hambre, tres meses de derrotas o tres días de peste. David eligió la peste y murieron 70.000 hombres del pueblo (2 Samuel 24).

El rey se dirige entonces a su dios:

-Yo fui quien pequé, yo cometí el mal, pero estas ovejas mías ¿qué han hecho? (2 Samuel 24, 17).

Pero volvamos a la historia del arca recuperada. David estaba tan exultante por el acontecimiento que danzaba con todas sus fuerzas al compás de los clamores y el resonar de cuernos que acompañaban a la procesión. Pero iba revestido sólo con una ligera vestimenta sacerdotal que, con el baile, debió dejar al descubierto buena parte de su cuerpo. Mikail, hija de **Saúl** y esposa de David, le había visto danzar desde una ventana, se le acercó luego y le recriminó duramente por lo que ella suponía una desvergüenza. Yahvé la castigó dejándola estéril hasta el día de su muerte (2Samuel 6, 14-23).

10.5. En los capítulos 11 y 12 del segundo libro de Samuel se cuenta otra historia de **David** muy conocida. El rey se había prendado de una hermosa joven, **Betsabé**, a la que había visto bañándose desde el terrado de su casa-palacio. Pero Betsabé estaba casada con **Urías**, un mercenario extranjero. El rey no se amilanó por semejante circunstancia: envió a que le trajesen a Betsabé y sin el menor remordi-

miento se acostó con ella y la dejó embarazada. A renglón seguido mandó a Urías al frente de guerra, precisamente allí donde había más peligro. Y Urías murió.

-Díjole Yahvé: Haré que de tu propia casa se alce el mal contra ti. Tomaré tus mujeres ante tus ojos y se las daré a otro que se acostará con tus mujeres (ley del tali3n) a la luz de este sol... y por haber ultrajado a Yahvé con ese hecho, el hijo que te ha nacido morirá sin remedio. (2 Samuel 12, 11-14).

Efectivamente: el niño falleció siete días después. David fue a consolar a Betsabé, volvió a acostarse con la viuda y ella le dio un nuevo hijo: **Salom3n**. Por una extraña decisi3n divina, Salom3n sucedió a David a pesar de que el rey tenía otros hijos con mejores títulos, como **Adonías**, a quien mandó matar el mismo Salom3n. Los otros dos también fueron asesinados: Amn3n fue muerto por su hermano **Absal3n**, que a su vez perdió la vida a manos de unos soldados de David, su padre, contra el que se había rebelado. De esta forma se cumplía el designio de Yahvé ("*nunca se apartará la espada de tu casa*") a causa del pecado cometido por el rey contra Urías. Pero a David nunca lo castigó personalmente, como hubiese sido de esperar.

10.6. El dios hebreo exige obediencia a todos sus súbditos, pero de una manera especial a sus enviados. Para estos no hay perd3n. Lo prueba la increíble historia del hombre de Dios y el profeta que nos cuenta el libro primero de los Reyes:

Jeroboam, rey de Israel, había mandado construir santuarios a Yahvé en la ciudad de **Betel**, pero con imágenes de becerros o toros jóvenes de oro. Yahvé le envió a un "hombre de Dios" que le reprochó su conducta, hizo un par de milagros y rehusó comer con el rey, que le invitaba. Una vez cumplida su misi3n se volvió por otro camino, porque

Yahvé le había dado una extraña orden: "*No comerás pan ni beberás agua ni volverás por el camino por el que has ido*".

Andaba, pues, el "hombre de Dios", de vuelta a su casa, cuando un anciano profeta que vivía en Betel (no se dice su nombre), enterado de la visita que el otro había hecho al rey, le salió al encuentro y le invitó a su casa a descansar y comer algo. El "hombre de Dios" se negó rotundamente, alegando las órdenes divinas que había recibido. El anfitrión le cuenta entonces al hombre una solemne mentira: "Yo también soy profeta y un ángel me ha ordenado, de parte de Yahvé, que vengas a mi casa para que comas y bebas agua".

Cabe la posibilidad de que se tratase de una prueba, pero aun así no se concibe que se lleve a cabo por medio de un embuste. El caso es que el "hombre de Dios" cayó en la trampa, se fue con el profeta, comió y bebió. El anciano profeta esperó pacientemente a que el otro terminara y entonces, obedeciendo la voz de Yahvé, le espetó: "*Por no haber obedecido a Yahvé, tu cadáver no entrará en la tumba de tus padres*". Se levantó, le preparó un asno al hombre de Dios y lo despidió a la puerta de su casa. Pero en el camino se encontró con un león, que le mató. El anciano profeta, enterado, fue personalmente por el cadáver, lo llevó a la ciudad, le lloró y lo sepultó en su propio sepulcro (1Reyes 13, 1-30).

10.7. Algunos profetas tenían el mismo carácter arbitrario de su dios. Por aquel entonces, tenían discípulos que se reunían en comunidades. Uno de estos tenía la intención de presentarse al rey **Ajab** para reprocharle su "mala" conducta (he aquí cuál fue esa mala conducta: no había matado al rey enemigo **Hadad**, declarado **anatema** por Yahvé). Para ello decidió disfrazarse de soldado herido y necesitaba que las heridas fuesen reales. Le dijo entonces a uno de sus compañeros que

le golpee hasta herirle, pero el otro se negó (1 Reyes 20, 35-43). La reacción del profeta no se hizo esperar:

-Por no haber escuchado la voz de Yahvé, en cuanto te marches de mi lado el león te herirá". Se fue de su lado y le encontró el león, que le hirió. (1 Reyes 20, 35-36).

El libro 2º de Reyes nos narra otras tres historias en las que aparece claramente el poder que tenían los profetas **Elías** y **Eliseo** para castigar en nombre de su dios.

El rey Ocozías, de Israel, que servía al dios Baal- Zebub (**Baal** el Príncipe, al que la Biblia llama en tono de burla Baal-Zebul, Señor de las Moscas) se había caído por una ventana y quedó maltrecho. No se le ocurrió otra cosa que enviar mensajeros a consultar a su dios Baal para saber si saldría de aquello. En el camino se encontraron a Elías, quien los devolvió al rey con el anuncio divino de que moriría por haber intentado recurrir a otro dios. Ocozías mandó a uno de sus jefes, acompañado de cincuenta hombres, en busca de Elías, pidiéndole que fuese a verle. Elías rogó que bajase fuego del cielo y el jefe y los cincuenta soldados murieron. Volvió el rey a enviarle a otro jefe y otros cincuenta hombres, pero también fueron abrasados por un fuego celestial. Por tercera vez se repite la escena, pero el nuevo jefe suplica a Elías que respete su vida y la de sus hombres. Un ángel de Yahvé ordenó al profeta que bajase donde el rey, y sólo entonces accedió a hacerlo librando de la muerte a los últimos mensajeros.

Elías se limitó a decirle al monarca que, según la palabra de Yahvé, debía morir. Y así sucedió (2Reyes 1).

Las otras dos narraciones se refieren a **Eliseo**, discípulo de Elías.

-Iba (Eliseo) subiendo por el camino, cuando unos niños pequeños salieron de la ciudad y se burlaban de él diciendo: "¡Sube, calvo; sube,

calvo!" El se volvió, los vio y los maldijo en nombre de Yahvé. Salieron dos osos del bosque y destrozaron a cuarenta y dos de ellos. (2 Reyes 2, 23-24).

El rey Ben-Hadad, de los arameos (2Reyes 6,24 hasta 7,20) había puesto sitio a la ciudad hebrea de **Samaría** y las cosas se pusieron tan mal que el hambre era desesperada entre sus habitantes. El rey de Israel preguntó a Eliseo qué iba a suceder, y éste respondió que pronto terminarían el asedio y el hambre. El rey se apoyaba en su escudero.

-El escudero sobre cuyo brazo se apoyaba el rey respondió al hombre de Dios: "Aunque Yahvé abriera ventanas en el cielo ¿podría ocurrir tal cosa?" Respondió (el hombre de Dios): "Con tus ojos lo verás, pero no lo comerás" Y así sucedió. El pueblo lo pisoteó en la puerta y murió. (2Reyes 7, 2 y 20).

10.8. Tanto los salmos como el Eclesiástico y los Proverbios, expresan el **odio de Yahvé** hacia los que en esos textos son llamados impíos, insensatos, agentes del mal, mentirosos, sanguinarios, fraudulentos, corrompidos, descarriados, necios, pervertidos, de conducta abominable, falsos, hipócritas, pecadores, rebeldes, soberbios, malditos o infames.

-Los insensatos no resisten delante de tus ojos, detestas a todos los agentes del mal. (Salmo 5, 6-7).

-¿No odio, oh Yahvé, a quienes te odian? ¿No me asquean los que se alzan contra ti? Con odio colmado los odio, son para mí enemigos. (Salmo 139, 21).

-Yahvé guarda a cuantos le aman, a todos los impíos extermina. (Salmo 145, 20).

Para todos ellos se piden los castigos más severos:

-¡El mal caiga sobre los que me acechan, Yahvé; por tu verdad, destrúyelos (Salmo 54, 7).

-¡Oh Dios, rompe sus dientes en su boca, quiebra sus muelas, Yahvé! Dilúyanse como agua que se pasa, piérdanse como hierba que se pisa, como babosa que marcha deshaciéndose, como aborto de mujer que no contempla el sol! (Salmo 58, 7-9).

-¡Oh Dios, mátalos, no se olvide mi pueblo! ¡Sacúdelos con tu poder, derríbalos, oh Señor, nuestro escudo! Suprime con furor, suprímelos, no existan más! (Salmo 59, 12,14).

-Mas los que tratan de perder mi alma ¡caigan en las honduras de la tierra! Sean pasados al filo de la espada, sirvan de presa a los chacales! (Salmo 63, 10 -11).

-¡Derrama tu enojo sobre ellos, que les alcance el furor de tu cólera; su recinto quede hecho un desierto, en sus tiendas no haya quien habite...!. (Salmo 69, 25-26).

-Dios mío, ponlos como hoja en remolino, como paja ante el viento. Como el fuego abrasa una selva, como la llama devora las montañas, así persíguelos con tu tormenta, con tu huracán llénalos de terror. Cubre su rostro de ignominia, para que busquen, oh Yahvé, tu nombre. ¡Sean avergonzados y aterrados para siempre, queden confusos y perezcan, para que sepan que sólo tú tienes el nombre de Yahvé, Altísimo sobre toda la tierra!. (Salmo 83, 14-19).

-Hija de Babel, devastadora, feliz quien te devuelva el mal que nos hiciste, feliz quien agarre y estrelle contra la roca a tus pequeñuelos. (Salmo 137, 8-9).

-Caigan sobre sus redes los impíos a una, mientras yo sigo mi camino. (Salmo 141, 10).

-Ten piedad de nosotros, Dios, dueño de todas las cosas, mira y siembra tu temor sobre todas las naciones. Alza tu mano contra naciones extranjeras, para que reconozcan tu señorío... Despierta tu furor y derrama tu ira, extermina al adversario, aniquila al enemigo...Que el fuego de tu ira devore al que se escape, y los que hacen daño a tu pue-

blo hallen la perdición... Aplasta la cabeza de los jefes enemigos que dicen: Nadie más que nosotros. (Eclesiástico 36, 1-9)

Y el castigo que se implora caerá sobre ellos.

-Los malos serán cercenados de la tierra, se arrancará de ella a los infieles. (Proverbios 2, 22).

-El malvado será presa de sus propias maldades, con lo lazos de sus pecados se les capturará. Morirá por su falta de instrucción, por su gran necedad se perderá. (Proverbios 5, 22)

Respecto al odio que sentía Yahvé hacia quienes no seguían sus enseñanzas (compartido por los autores bíblicos), consúltense también los siguientes textos: Eclesiástico 41,8-9/ Proverbios 6, 16-19/ salmo 10, 15/ salmo 11, 6/ salmo 31, 18-19/salmo 140, 11-12...

Capítulo 11. La GUERRA SANTA

La alianza establecía el compromiso de Yahvé de dar a su pueblo una tierra propia en la que habitar para siempre: Canaán, aproximadamente lo que nosotros conocemos por Palestina. No podemos olvidar, sin embargo, el hecho de que esa tierra estaba ya habitada, además, desde lejanos tiempos, por otros pueblos, sus legítimos propietarios: cananeos, amorreos, pereceos, jiveos, jebuseos..., según cuenta la Biblia. Yahvé, sin tener en cuenta los derechos adquiridos de todos esos pueblos, incita a los hebreos a una lucha despiadada, que constituye lo que nosotros llamamos Guerra Santa. Su relato lo encontramos en los libros de Josué, Jueces y **1 Samuel**.

11.1. En la segunda **alianza**, después que **Moisés** sube al **Sinaí** con las nuevas tablas, Yahvé le hace una promesa:

-He aquí que voy a expulsar delante de ti al amorreo, al cananeo, al hitita, al perezeo, al jiveo y al jebuseo. (Pero, inexplicablemente, esos pueblos permanecerán en su tierra, pues el texto continúa:) Guárdate de hacer pacto con los habitantes del país en que vas a entrar... (Éxodo 34, 11-12).

Pero también les da una orden:

-Cuando paséis el Jordán al país de Canaán, arrojaréis delante de vosotros a todos los habitantes del país... Os apoderaréis de la tierra y habitaréis en ella, pues os doy a vosotros el país en propiedad. Repartiréis la tierra a suerte entre vuestros clanes... Donde le caiga a cada uno la suerte, allí será su propiedad

(Pero Yahvé está profundamente preocupado por la posible influencia de las costumbres paganas:) *Pero si no expulsáis delante de vosotros a los habitantes del país, los que dejéis se os convertirán en espinas...y os oprimirán en el país que vais a habitar. (Números 33, 51-55).*

Y Moisés les anima prometiéndoles que Yahvé estará con ellos en la lucha:

-No tiembles ante ellos, porque en medio de ti está Yahvé, tu dios, dios grande y temible. (Deuteronomio 7, 21)

-Pero has de saber que Yahvé tu dios es quien va a pasar delante de ti como un fuego devorador que los destruirá y te los someterá, para que los desalojes y los destruyas rápidamente como te ha dicho Yahvé. (Deuteronomio, 9, 3)

La destrucción, de todos modos, ha de ser lo más completa posible:

-Cuando te acerques a una ciudad para atacarla, le propondrás la paz. Si te responde con la paz y te abre sus puertas... te deberá tributo y te servirá. Pero si no hace la paz contigo y te declara la guerra, la sitiárs. Yahvé la entregará en tus manos, y pasarás a filo de espada a

todos sus varones, pero a las mujeres, los niños, el ganado, todo lo que hay en la ciudad, lo tomarás como botín. (Deuteronomio 20, 10-14).

En el contexto de estos versículos está claro que se está refiriendo a "ciudades muy alejadas, que no forman parte de estas naciones". En ellas se respeta a mujeres y niños, pero no así en las ciudades "que Yahvé les da en herencia", como veremos.

11.2. Lo más característico de la guerra santa era la consagración a Yahvé del botín obtenido: tal es el **anatema**, *jérem* en hebreo, que implicaba la destrucción total del mismo como homenaje a la divinidad:

-Cuando Yahvé tu dios te entregue esas naciones y las derrotas, las consagrarás al anatema. (Deuteronomio 7, 2).

-Entonces Israel formuló este voto a Yahvé: "Si entregas a ese pueblo en mi mano, consagraré al anatema sus ciudades". Oyó Yahvé la voz de Israel y le entregó aquel cananeo (el rey de Arad). (Números 21, 2-3).

En la conquista del reino de Sijón, cuenta **Moisés**:

-Yahvé nuestro dios nos lo entregó y le derrotamos a él, a sus hijos y a todo su pueblo. Nos apoderamos de todas sus ciudades y las consagramos al anatema con hombres, mujeres y niños, sin dejar superviviente. (Deuteronomio 2, 33-34).

Y al rey de **Basán**, llamado **Og**:

-Yahvé entregó en nuestras manos también a Og, rey de Basán, con todo su pueblo. Le batimos hasta no dejarle ni un superviviente. Luego nos apoderamos de todas sus ciudades... Las consagramos al anatema, como habíamos hecho con Sijón: anatema a toda la ciudad, hombres, mujeres y niños" (Deuteronomio 3, 3-6).

Otro tanto ocurrió con la ciudad de Maquedá y con el rey Amalec:

-El mismo día, Josué tomó a Maquedá y la pasó a filo de espada, a ella y a su rey: los consagró al anatema con todos los seres vivientes que había en ella. (Josué 10, 28).

-Dijo Samuel a Saúl: Esto dice Yahvé Sebaot: He decidido castigar lo que Amalec hizo a Israel... Ahora vete y castiga a Amalec, consagrándolo al anatema con todo cuanto posee, no tengas compasión de él, mata hombres y mujeres, niños y lactantes, bueyes y ovejas, camellos y asnos. (1 Samuel 15, 1-3).

El **anatema** debe respetarse escrupulosamente, de lo contrario los israelitas tendrán que atenerse a las consecuencias. La historia anterior de **Saúl** no termina ahí. El rey batió a los amalecitas, pero capturó vivo a su jefe, Agag, y perdonó la vida a lo más escogido del ganado mayor y menor, las reses cebadas y los corderos y todo lo bueno, y con la sana intención de sacrificarlos a Yahvé (1 Samuel 15). Entonces, **Samuel** anuncia:

-Porque has rechazado la palabra de Yahvé, él te rechaza para que no seas rey. (1 Samuel 15, 23)

Y a continuación, sin escrúpulos de ninguna clase

-Samuel despedazó a Agag ante Yahvé en Guilgal. (1 Samuel 15, 33)

El anatema estaba cumplido a satisfacción de dios, aunque a nosotros nos repugne que Agag fuera “descuartizado”.

Ya había ocurrido algo parecido en tiempos de **Josué**, cuando el caudillo atacó **Jericó**:

-Consagraron al anatema todo lo que había en la ciudad, hombre y mujeres, jóvenes y viejos, bueyes, ovejas y asnos, a filo de espada. (Josué 6, 21).

Pero un israelita llamado **Akán**, de la tribu de Judá, vio entre el botín un hermoso manto, doscientos siclos de plata y un lingote de oro de cincuenta siclos de peso, y no pudiendo resistir la tentación, se lo llevó a su tienda (Josué 7). Nadie lo había visto, ni siquiera Yahvé, aunque parezca absurdo. El dios, para que apareciese el culpable, idea un complicado rito en el que intervienen las **suertes sagradas** (de las que habla-

remos en **17.10**). Estas, por fin, señalan a Akán, que confiesa avergonzado su crimen.

-Entonces Josué tomó a Akán, con la plata, el manto y el lingote de oro, a sus hijos, sus hijas, su toro, su asno y su oveja, su tienda y todo lo suyo y los hizo subir al valle de Akor. Todo Israel le acompañaba. Josué dijo: "¿Por qué nos has traído la desgracia? Que Yahvé te haga desgraciado en este día". (De nuevo la ley del talión) Y todo Israel le apedreó... Así Yahvé se calmó del furor de su cólera. (Josué 7, 24-26).

Aunque al final parece que sólo fue ejecutado Akán, la verdad es que con él murieron su familia y sus animales, puesto que el texto hebreo añade: "y los consumieron por el fuego y les apedrearon". El mismo Yahvé había dicho poco antes: *"El individuo sorprendido con el anatema será entregado al fuego con todo lo que le pertenece"*, según el versículo 15.

Moisés presenta claramente a su dios como el instigador sin reparos:

-El Dios de antaño es tu refugio, bajo de él, poder eterno. El expulsa ante ti al enemigo y dice: ¡Destruye! (Deut 33, 27).

Durante un ataque a los madianitas, los hebreos ejecutan a todos los varones y a sus cinco reyes, pero hicieron cautivas a las mujeres y a los niños. Entonces:

-Les dijo Moisés: ¿Pero habéis dejado con vida a todas las mujeres? Precisamente fueron ellas las que indujeron a prevaricar contra Yahvé a los hijos de Israel;... por eso azotó la plaga a la comunidad de Yahvé. Matad, pues, a todos los niños varones. Y a toda mujer que haya conocido varón, matadla también. Pero dejad para vosotros a todas las muchachas vírgenes. (Números 31,15-18).

Y siguen las matanzas:

-Cuando Israel acabó de matar a todos los habitantes de Ay en el campo y en el desierto...y todos ellos cayeron a filo de espada hasta no quedar uno, todo Israel volvió a Ay y pasó a su población a filo de espada. El total de los que cayeron aquel día, hombres y mujeres, fue de doce mil. (Josué 8, 24-25).

Todos los reyes del norte se unen contra Israel, pero...

-Yahvé los entregó en manos de Israel, que los batió y persiguió por occidente y por oriente, hasta el valle de Mispá. Los batió hasta que no quedó ni uno vivo. (Josué 11, 8).

11.3. Otro de los rasgos característicos de la guerra santa es el protagonismo del propio Yahvé, como hemos visto en algunos textos, hasta el punto de que al dios se le concibe como un guerrero que convoca a la guerra y la dirige:

-Volvieron a subir los filisteos y se desplegaron por el valle de Refraín. David consultó a Yahvé, que le dijo: Da un rodeo detrás de ellos y atácalos frente a las balsameras. Cuando oigas el ruido de mis pasos en la cima de las balsameras, ataca con decisión. (2Samuel 5, 22-24).

-Entonces Yahvé dijo a Gedeón: Demasiado numeroso es el pueblo para que yo ponga en sus manos a Madián. (Yahvé le va dando órdenes hasta que sólo quedan 300 combatientes) (Jueces 7, 1-8).

Y además interviene personalmente:

-(Cinco reyes amorreos hacen la guerra a Josué) Mientras huían ante Israel por la bajada de Bet-Jorón, Yahvé lanzó del cielo sobre ellos grandes piedras, de las que morían. Y fueron más los que murieron por las piedras que los que mataron los israelitas a filo de espada. (Josué 10, 11).

-Sucedió que, cuando los samaritanos comenzaron a establecerse allí no veneraban a Yahvé y Yahvé envió leones que mataron a muchos. (1 Reyes 17, 25).

Según el libro de los Números (21, 14), existió un texto, perdido para nosotros, que tenía el inconfundible título de "Libro de las guerras de Yahvé", lo que prueba que, en efecto, la guerra santa era una contienda incitada por el dios. De no ser así, ni siquiera se llamaría "santa". Por otra parte, en numerosas ocasiones se le llama Yahvé Sebaot, es decir, "Yahvé de los ejércitos", que repiten los grandes profetas y los salmos. El caudillo y amigo del dios, el mismo **Moisés**, exclama después de pasar el Mar Rojo:

-¡Un guerrero es Yahvé; Yahvé es su nombre! (Éxodo 15, 3).

Uno de los salmos lo define sin lugar a dudas:

-¿Quién es ese rey de la gloria? Yahvé el fuerte, el valiente; Yahvé valiente en la batalla. ¿Quién es ese rey de la gloria? Yahvé de los ejércitos, él es el rey de la gloria. (Salmo 24, 8-10).

Isaías no es menos expresivo:

-Yahvé Sebaot pasa revista a sus tropas de combate" (Is 13, 4).

-Yahvé como un bravo sale, su furor despierta como el de un guerrero; grita y vocífera, contra sus enemigos se muestra valeroso. (Is 42, 13).

Para que no quede ninguna duda, Yahvé tiene un jefe de sus ejércitos:

-Sucedió que estando Josué cerca de Jericó, levantó los ojos y vio a un hombre plantado frente a él con una espada desnuda en la mano. Josué se adelantó y le dijo: "¿Eres de los nuestros o de nuestros enemigos?" Respondió: "No, yo soy el jefe del ejército de Yahvé..." El jefe del ejército de Yahvé respondió a Josué: "Quítate las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es sagrado". (Josué 5, 13-15).

Y por si fuera poco, el mismo Yahvé tiene una espada propia:

-Sí, yo alzo al cielo mi mano y digo: Tan cierto como que he de vivir eternamente, cuando afile el rayo de mi espada y mi mano empuñe el juicio, tomaré venganza de mis adversarios, y daré el pago a quienes me aborrecen. Embriagaré de sangre mis saetas, y mi espada se saciará de carne: sangre de muertos y cautivos, cabezas de los caudillos enemigos. (Deuteronomio 32, 40-42).

La espada de Yahvé vuelve a aparecer en Levítico 26, 25 y en Ezequiel 21 (este último es un poema aterrador que no transcribimos por lo extenso), y aunque en la mayoría de los textos parece claro que esa "espada" no es otra cosa que la guerra (los ataques enemigos), Isaías nos da a entender que Yahvé tenía realmente una espada:

-Aquel día castigará Yahvé con su espada dura, grande, fuerte, a Leviatán, serpiente huidiza...y matará al dragón que hay en el mar. (Isaías 27, 1)

Sea como fuere, la Biblia hebrea reconoce que la victoria, por supuesto, siempre es de Yahvé:

-Pero has de saber hoy que Yahvé tu Dios es quien va a pasar delante de ti como un fuego que los destruirá, y te los someterá.. .No digas en tu corazón: "Por mis méritos me ha hecho Yahvé entrar en posesión de este país". (Deut 9, 3-4).

-Para plantarlos a ellos (a los israelitas), expulsaste naciones; para ensancharlos, maltrataste pueblos; no por su espada conquistaron la tierra, ni su brazo les dio la victoria, sino que fueron tu diestra y tu brazo, y la luz de tu rostro, porque los amabas. Tú solo, oh Rey mío, decidías las victorias de Jacob. (Salmo 44, 3-5).

11.4. Hemos transcrito una serie de textos que repugnan a nuestra sensibilidad de personas civilizadas, sobre todo porque nos hablan clara-

mente de la poca estima en que tenía Yahvé la vida humana (algo que se constata en toda la Biblia hebrea). Estamos de acuerdo en que se trataba de una sociedad bárbara, pero habría que preguntarse si no hubo nadie que se plantease el horror de esas actuaciones. No lo sabremos nunca, pero poseemos algunas pistas en la misma Biblia, según las cuales se trató al menos de justificarlas.

Yahvé "desaloja" a los pueblos que vivían en **Canaán** porque tenía ciertas razones para ello (además de su compromiso de entregar esa tierra a los hebreos): eran gente perversa y malvada:

-(Después de relacionar una serie de pecados sexuales) No caminéis según las costumbres de las naciones que yo voy a expulsar ante vosotros: pues porque han obrado así, yo estoy asqueado de ellas. (Levítico 20, 23)

-No os hagáis impuros con ninguna de esas acciones, pues con ellas se han hecho impuras las naciones que yo voy a arrojar ante vosotros. (Levítico 18, 24)

-No por tus méritos vas a tomar posesión de su país, sino que sólo por la perversidad de estas naciones las desaloja Yahvé ante ti. (Deuteronomio 9, 5).

Esa perversidad puede muy bien referirse, no sólo a sus pecados sexuales sino también al hecho de que adoran a otros dioses:

-No harás alianza con esas naciones... Por el contrario demoleréis sus altares, romperéis sus estelas, cortaréis sus cipos y prenderéis fuego a sus ídolos. (Deuteronomio 7, 2-5).

El libro de la Sabiduría expresa la misma idea:

-Odiabas a los antiguos habitantes de tu tierra santa porque cometían los crímenes más horribles, prácticas de magia, ritos impíos. A estos despiadados asesinos de sus hijos, devoradores de entrañas en banquetes de carne humana, a estos iniciados en orgías sangrientas... habías decidido exterminarlos a manos de nuestros padres.

Pero se añade algo mucho más retorcido:

-Les concediste, con un castigo gradual, una ocasión de arrepentirse; aun sabiendo que era su perversidad ingénita, su malicia innata, y que jamás cambiarían de manera de pensar por ser desde su origen una raza maldita. (Sabiduría 12, 3-11).

Esta forma de justificar las masacres de la guerra no convence a nadie ahora. Tal vez, en aquellos tiempos, sirvieran para tranquilizar a algunas almas más impresionables.

11.5. A modo de curiosidad, añadamos un par de notas a la guerra santa. En primer lugar, las excavaciones arqueológicas han demostrado que el célebre relato de Josué 6, sobre el milagroso desplome de las murallas de **Jericó**, y el de Josué 7-8 acerca de la conquista de Ay, no tienen base histórica, pues sus respectivos emplazamientos estaban ya abandonados en la época en que debió haberse producido la conquista israelí, si es que hubo tal conquista.

Por otra parte, se ha descubierto una inscripción acerca del rey **Mesha**, de los moabitas, vecinos de Israel, en la que da gracias a su dios **Kamosh** por la victoria que ha obtenido contra los hebreos. Allí se cuenta que, si en un primer momento parecía que **Omri**, rey de Israel, iba a vencer, es porque Kamosh estaba irritado contra su propio país. Pero Kamosh devolvió finalmente su favor a Mesha y lo guió en su campaña, que era una verdadera "guerra santa" -también- para expulsar al invasor israelita.

Cada dios protege y dirige a los suyos contra los extraños.

Capítulo 12. AMOR y MISERICORDIA

12.1. Si Yahvé se nos aparece como un dios que se irrita con demasiada frecuencia y cuya cólera le lleva a castigar sin consideración, también es cierto que en otras ocasiones adopta la actitud de un ser lleno de amor, de misericordia y de compasión por su pueblo (muy raramente por un individuo particular). A veces, incluso, asoma la ternura de un novio o de un esposo que no sólo expresa su amor, sino que perdona a su amada cuando ella le olvida y se "prostituye" con otros amantes.

Moisés habla de la elección de que ha sido objeto:

-No os ha elegido Yahvé porque seáis el más numeroso de los pueblos sino por el amor que os tiene. (Deuteronomio 7, 7-8)

Isaías precisa aún más:

-Eres precioso a mis ojos, eres estimado y yo te amo. (Isaías 43, 4).

-¿Acaso olvida una mujer a su hijo de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque esas llegasen a olvidar, yo no te olvidó. (Isaías 49, 15)

O el hermoso poema de la viña (el pueblo hebreo), que comienza:

-Voy a cantar a mi amigo la canción de su amor por su viña... (Isaías 5, 1-4) que, por cierto, en lugar de dar uvas (buenas obras) sólo dio agraces (asesinatos y dolor).

En ocasiones aparece como un esposo:

-Porque tu esposo es tu Hacedor...y el que te rescata, el santo de Israel... Porque como a mujer abandonada y de espíritu contristado te llamé Yahvé; y la mujer de la juventud ¿es repudiada? ... En un arranque de furor te oculté mi rostro por un instante, pero con amor eterno te he compadecido... Los montes se correrán y las colinas se moverán, pero mi amor no se apartará de tu lado. (Isaías 54, 4-10).

-Porque como se casa un joven con doncella, se casará contigo tu edificador, y con gozo de esposo por su novia se gozará por ti tu dios. (Isaías 62, 5).

-Yo te desposaré conmigo para siempre, te desposaré conmigo en justicia y equidad, en amor y compasión, te desposaré conmigo en fidelidad, y tú conocerás a Yahvé. (Oseas 2, 21-22).

El profeta **Jeremías** parece haber olvidado los disgustos que el pueblo dio a Yahvé en el desierto:

-De ti recuerdo tu cariño juvenil, el amor de tu noviazgo; aquel seguirme tú por el desierto. (Jeremías 2, 2).

-Halló gracia en el desierto el pueblo que se libró de la espada: va a su descanso Israel. De lejos se le apareció Yahvé. Con amor eterno te he amado. (Jeremías 31, 2-3).

Pero en otra ocasión lo recuerda, aunque sin rencor:

-¿Es un hijo tan caro para mí Ephraim, o niño tan mimado, que tras haberme dado que hablar, tenga que recordarlo todavía? Pues en efecto, se han conmovido mis entrañas por él; ternura hacia él no ha de faltarme. (Jeremías 31, 20).

12.2. El capítulo 16 de **Ezequiel** relata la historia de pueblo hebreo de una forma simbólica y poética: Yahvé lo encontró como una recién nacida abandonada y sucia, sin tan siquiera tener cortado el cordón umbilical. El dios la protegió, ayudándole a crecer, hasta que se volvió una hermosa muchacha y él, enamorado, "la hizo suya". La vistió y adornó con el más hermoso atuendo y las más ricas joyas, hasta que se convirtió en una verdadera reina envidiada por sus vecinos. Pero, soberbecida, se prostituyó, entregándose a todos los transeúntes. Yahvé le reprocha su impudor y desvergüenza, le hace saber que incluso Sodoma y **Samaria** cometieron menos pecados que ella, y le promete ponerla en medio de todos para ser objeto de su burla. Al final, arrepen-

tido, Yahvé recuerda su antiguo pacto y le asegura que tratará con ella una nueva y eterna **alianza**.

El profeta Oseas dedica también un capítulo completo, el 2, al mismo tema, la infidelidad de su esposa. Irritado contra ella, promete castigarla; sin embargo, vuelve a arrepentirse y decide seducirla: "La llevaré al desierto y hablaré a su corazón". Ella acabará llamándole "marido mío" y volverán a desposarse para siempre.

12.3. Joel también parece haber olvidado el pasado:

-Volved a Yahvé vuestro Dios, porque él es clemente y compasivo, tardo a la cólera, rico en amor, y se allana ante la desgracia. (Joel 2, 13).

Y Sofonías se muestra lleno de júbilo:

-Yahvé tu Dios está en medio de ti, ¡un poderoso salvador! El exulta de gozo por ti, te renueva por su amor; danza por ti con gritos de júbilo, como en los días de fiesta. (Sofonías 3, 17).

De igual forma se expresa el salmista en algunos textos:

-Porque es bueno Yahvé, para siempre su amor, de edad en edad su lealtad. (Salmo 100, 5)

-Clemente y compasivo Yahvé, tardo a la cólera y grande en amor; bueno es Yahvé para con todos, y sus ternuras sobre todas sus obras. (Salmo 145, 8-9).

-El ama la justicia y el derecho, del amor de Yahvé está llena la tierra. (Salmo 33, 5)

-Tú, Señor, Dios clemente y compasivo, tardo a la cólera, lleno de amor y lealtad... (Salmo 86, 15)

Todo el salmo 136 habla del amor divino hacia su pueblo, y repite constantemente la frase "porque es eterno su amor", refiriéndose a la **creación**, a la liberación de Egipto, de los reyes enemigos ("hirió de muerte a grandes reyes, porque es eterno su amor", dice descarada-

mente) o a su providencia. Otro canto del amor de Yahvé se encuentra en todo el salmo 103.

O bien Isaías:

-Recuerda esto, Jacob... Yo te he formado, tú eres mi siervo, Israel, no te he olvidado. He disipado como una nube tus rebeldías, como un nublado tus pecados. (Isaías 44, 21-22).

Y el libro de la Sabiduría:

-Te compadeces de todos, porque todo lo puedes y disimulas los pecados de los hombres para que se arrepientan. (11, 23)

A veces es un **padre**.

-Date cuenta de que Yahvé tu Dios te corrige como un hombre corrige a su hijo. (Deuteronomio 8, 5)

-Porque Yahvé reprende a aquel que ama, como un padre al hijo querido. (Proverbios 3, 12)

-Porque tú eres nuestro Padre, que Abraham no nos conoce ni Israel nos recuerda. Tú, Yahvé, eres nuestro Padre, tu nombre es "El que nos rescata" desde siempre" (Isaías 63, 16).

-Pues bien, Yahvé, tú eres nuestro Padre. Nosotros la arcilla y tú nuestro alfarero, la hechura de tus manos todos nosotros. (Isaías 64, 7).

-Hijos sois para Yahvé vuestro Dios. (Deuteronomio 14, 1)

-Hijos críe hasta hacerlos hombres, y ellos se rebelaron contra mí. (Isaías 1, 2)

-¡Ay de los hijos rebeldes...!Hijos que no aceptan escuchar la instrucción de Yahvé. (Isaías 30, 1,9)

-Volved, hijos apóstatas... (Jeremías 3, 14)

Oseas escribe frases mezcladas de amor y quejas amargas:

-Cuando Israel era niño yo le amaba, y de Egipto llamé a mi hijo (Esta frase la utiliza Mateo para mostrar que la vuelta de Jesús de Egipto estuvo profetizada) Cuanto más los amaba más se alejaban de mí... Yo enseñé a Ephraim a caminar, tomándole en mis brazos, mas no supieron

que yo cuidaba de ellos. Con cuerdas humanas los atraía, con lazos de amor, y era como quien alza a un niño contra su mejilla, me inclinaba hacia él para darle de comer. Se volvieron al país de Egipto, Asur será su rey, porque se han negado a convertirse... (Oseas 11, 1-5)

Es un padre providente:

-Los ojos de todos hijos en ti esperan que les des a su tiempo su alimento; abres tu mano y sacias el deseo de todo ser viviente. (Salmo 145, 15-16)

-El que dispensa al ganado su sustento, a las crías del cuervo cuando chillan. (Salmo 147, 9).

-Y no se nos ocurrió decir: "Ea, temamos a Yahvé que da la lluvia tempranera y la lluvia tardía a su tiempo, que nos garantiza las semanas que regulan la siega". (Jeremías 5, 24).

Casi todo el Salmo 104 (desde el versículo 10 hasta el 28), es un canto entusiasmado acerca de cómo Yahvé cuida a todas sus criaturas.

Otras veces es un pastor:

-Yahvé es mi pastor, nada me falta. Por prados de agua fresca me apacienta, hacia las aguas de reposo me conduce y conforta mi alma... (Salmo 23 completo).

Aunque Yahvé coloca como pastores de su pueblo a otros, como sucede con **Ciro**.

*-Yo soy el que dice a **Ciro**: "Tú eres mi pastor, y darás cumplimiento a todos mis deseos, cuando digas de Jerusalén: 'Que sea reconstruida'; y del santuario: 'Echad los cimientos'".* (Isaías 44, 28).

O con los sacerdotes, que a veces resultan malos pastores, y entonces Yahvé debe tomar las riendas de nuevo, como puede verse en Ezequiel 34 (todo el capítulo dedicado al mismo tema).

En realidad, Yahvé demostró una extraordinaria bondad con su mutable pueblo, según los textos de todo el AT, perdonándolo una y otra

vez. Pero la historia nos informa de que la paciencia divina tuvo un límite, y los hebreos acabaron siendo abandonados por la providencia de su dios. Los cristianos afirman que ellos recogieron el relevo. Veremos las consecuencias teológicas de estas afirmaciones.

12.4. Los textos que hemos citado más arriba se refieren al pueblo hebreo en concreto o a la providencia en general, pero ¿amaba Yahvé también a los extraños? La imposible historia de **Jonás**, un relato novelesco y fantástico sin ningún fundamento histórico, parece querer enviar a los judíos de su época (unos 300 años a.e.c.) un mensaje "universalista" contrario al nacionalismo cerrado que existía por entonces. **Nínive**, la ciudad pecadora, abandona el politeísmo ante la predicación de Jonás, del mayor al menor, incluido el rey y sus cortesanos. Yahvé sintió compasión por ellos. Sin embargo, los terribles **oráculos** que los profetas anunciaban contra las naciones vecinas nos hacen ver una actitud muy diferente en el dios hebreo hacia los extraños: no parecen de amor estos versículos contra Babilonia, por poner sólo un ejemplo:

-Yahvé Sebaot pasa revista a sus tropas de combate. Yahvé y los instrumentos de su enojo vienen desde lejos para arrasar toda la tierra... Todo el que fuere descubierto será traspasado, y todo prisionero caerá por la espada. Sus párvulos serán estrellados ante sus ojos, serán saqueadas sus casas y sus mujeres violadas... Machacarán a todos sus muchachos, estrellarán a todas sus muchachas, del fruto del vientre no se apiadarán ni de las criaturas tendrán lástima sus ojos. (Isaías 13, 4-5, 15-16 Y 18).

De todas formas, aquel amor del dios hebreo a su pueblo, compasivo y tierno, capaz incluso de perdonar una infidelidad tan descarada, aparece asociado de algún modo a su carácter irascible. El profeta Nahúm le llama "tardo a la cólera", pero expone sin tapujos el mal genio de Yahvé.

-¿Quién puede resistir el ardor de su cólera? Su furor se derrama como fuego, y las rocas se quiebran ante él. (Nahúm 1, 6)

Otro salmo expresa la misma idea:

-Dios, el justo juez, tardo a la cólera, pero Dios irritable en todo tiempo para el que no se vuelve. (Salmo 7, 12).

Hay que "volverse", es decir, arrepentirse lo más pronto posible, ya que Yahvé parece sentir una especial enemistad hacia los pecadores (como vimos en **10.8**):

-Del perdón no te sientas tan seguro que acumules pecado tras pecado. No digas: "La compasión es grande, él me perdonará la multitud de mis pecados". Porque en él hay misericordia, pero también hay cólera, y en los pecadores se desahoga su furor. No te tardes en volver al Señor, pues de pronto salta su ira y perecerás al tiempo del castigo. (Eclesiástico 5, 5-7).

El autor de este último texto trató de conciliar el furor y la misericordia de Yahvé a partes iguales, como acabamos de ver y corrobora en este otro versículo:

-Misericordia e ira están con él, tan poderoso en perdón como pródi-go en ira. Tan grande como su misericordia es su severidad. (Eclesiástico 16, 11).

Y no sólo es severo con los extraños, sino, como hemos visto, con los suyos.

Capítulo 13. SANTO, SANTO, SANTO

En la Biblia se repite una frase puesta en boca del mismo Yahvé: "*Sed santos, porque yo, Yahvé, vuestro Dios, soy santo*". Sin embargo, en ninguna parte se explica en qué consiste la santidad. Para nosotros, la posee una persona de especial virtud y ejemplo, o que está consa-

grada a la divinidad. Aunque no estemos totalmente seguros, es posible que los hebreos entendieran lo mismo o algo más o menos parecido cuando el término se aplicaba a los seres humanos. Pero cuando tratamos de aplicarlo a Yahvé, las cosas resultan más complicadas.

13.1. En varias ocasiones encontramos la santidad relacionada con las reglas de pureza e impureza de los animales. El capítulo 11 de Levítico está destinado a distinguir entre animales puros e inmundos. Estos últimos, si se comen, o si se tocan sus cadáveres, "producen" impureza (una afirmación que nunca se aclara en cuanto a qué es impureza y el cómo se produce). También queda impuro cualquier objeto que tome contacto con esos cadáveres. El capítulo termina así:

-Santificaos y sed santos, pues yo soy santo. No os hagáis impuros con ninguno de esos bichos que se arrastran por el suelo. Pues yo soy Yahvé, que os sacó de Egipto para ser vuestro Dios. Sed, pues, santos, porque yo soy santo. (Levítico 11, 44-45)

O bien:

-Hombres santos seréis para mí. No comáis carne despedazada por una fiera; echádsela a los perros. (Éxodo 22, 30)

Según esto último, la santidad humana consiste en no dejarse contaminar por la impureza de ciertos animales. A partir de este capítulo, Levítico sigue refiriéndose a otras clases de impureza (entendida simplemente como ausencia de santidad): aquellas que afectan a la parturienta, a los **leprosos**, al sexo o a los pecados individuales y sociales. Así pues, la frase "sed santos", en este contexto, significa cumplir las normas de pureza. Pero en ninguno de estos casos se ve la relación entre santidad humana y santidad divina.

13.2. En otras ocasiones, la santidad humana está relacionada con ciertos principios morales: el respeto a los padres y al descanso sabático,

el rechazo de la **idolatría**, no robar, no mentir, no defraudar, no jurar en falso por el nombre del dios, no oprimir al prójimo, no retener el salario del obrero, no difamar, no odiar, no vengarse, amar al prójimo como a uno mismo, no comer sangre, no hacer encantamientos ni acudir a la astrología, no raparse la cabeza en redondo, no cortar los bordes de la barba, no tatuarse, no prostituir a la hija, honrar a los ancianos, amar al forastero que reside con el pueblo elegido. Todas estas normas van precedidas de la conocida exhortación.

Lo mismo sucede cuando se habla de las faltas que puede perpetrar el pueblo: maldecir a los padres, cometer adulterio o incesto, practicar la homosexualidad o el bestialismo, cohabitar con mujer que tiene la regla... Al finalizar esta relación vuelve a repetirse: *Sed, pues, santos para mí, porque yo soy santo* (Levítico 19 y 20). Podemos entender aquí que la santidad, sea la de Yahvé o la nuestra, está relacionada con una conducta moral (aunque no entendamos qué hacen aquí el afeitado y los tatuajes). No obstante, el dios hebreo no se molesta mucho en conducirse de una forma ética, es decir, no parece santo, como lo muestran los textos que hemos reseñado y los que van apareciendo a continuación.

13.3. En cierto momento se dice:

-Guardad mis mandamientos y cumplidlos. No profanéis mi santo nombre, para que yo sea santificado en medio de los hijos de Israel. Yo, Yahvé, el que os santifica... (Levítico 22, 31).

El pueblo puede profanar el santo nombre de Yahvé si no hace lo que acaba de decirle, o bien "santificar" a su dios cumpliendo sus preceptos. Podemos comprender que el dios santifique a los humanos, pero resulta más inexplicable que, con sus acciones correctas, los humanos puedan santificarle a él. Sólo podría explicarse esta expresión confusa entendiéndolo que, ante otros pueblos, Yahvé sería percibido como santo me-

diante la santidad de los que le sirven. Un texto de **Ezequiel** parece confirmar esta suposición:

-Yo santificaré mi gran nombre profanado entre las naciones por vosotros. Y las naciones sabrán que yo soy Yahvé, cuando yo, por medio de vosotros, manifieste mi santidad a la vista de ellos. (Ez 36, 23).

13.4. En otros textos, la santidad de Yahvé se especifica mejor, pero parece consistir en una especie de sustancia incorpórea e invisible que reside en la divinidad, pero que el dios puede extender e impregnar con ella a personas y cosas. Es lo que sucede cuando **Moisés** encuentra la zarza que arde sin consumirse:

-No te acerques aquí; quita las sandalias de tus pies, porque el lugar donde estás es tierra sagrada. (Éxodo 3, 5)

La presencia de Yahvé ha santificado el suelo que rodea a la zarza. La circunstancia de que no debe pisarse esa tierra con los pies cubiertos no tiene explicación racional. ¿Es acaso la planta del pie humano más pura que la suela de una sandalia?

Cuando la teofanía en el Sinaí, recordemos que Yahvé prohíbe que el pueblo se acerque al monte, ya que, ante la presencia divina, éste había quedado santificado. Incluso los sacerdotes que se acerquen deben "santificarse" previamente, según se cuenta en Éxodo 19, 21-22.

Más adelante pide que le construyan un "**Santuario**" para habitar en él (Éxodo 25, 8), es decir, un lugar que quedará convertido en santo por su presencia. Cuando encarga a Moisés el óleo de la unción (500 siclos de mirra pura, 250 de cinamomo, 250 de caña aromática, 500 de casia, y un sextario de aceite de oliva), ese óleo, al tocar la **Tienda de la Reunión**, el arca de testimonio, la mesa con todos sus utensilios, el candelabro, el altar y la pila, quedarán "consagrados": "Todo cuanto toque quedará santificado" (Ex 30, 23-29).

La oblación que consiste en flor de harina y aceite, más el incienso, y que es "manjar", comida para Yahvé, queda convertida en algo "sacratísimo" (Levítico 2, 13). Igual ocurre con el altar:

-Siete días harás expiación por el altar y lo santificarás; el altar será cosa sacratísima; todo cuanto toque al altar quedará consagrado (Ex 29, 37)

Vemos en este texto que los sacerdotes pueden "santificar" objetos, es decir, manipulan la santidad del dios, la extienden desde el seno de la divinidad hacia las cosas. Pero esa "santidad", como sustancia que es, pasa de un objeto a otro si entran en contacto, aunque suceda inadvertidamente: igual que ocurría con la impureza de animales y personas.

También el Arca estaba impregnada de la santidad de Yahvé: los levitas no podían acercarse a ella mientras los sacerdotes no la cubrieran (Números 4, 5, 15, 20), Y cuando se acercan no la tocan sino que la transportan por medio de varales (Ex 25, 15). Y esa santidad del Arca es tan terrible, que incluso puede matar, como sucedió cuando Uzzá quiso sujetarla para que no cayese, según contamos en otro lugar.

13.5. Por supuesto que los sacerdotes pueden manipular la santidad divina porque ellos, a su vez, han sido constituidos santos:

-Le tendrás por santo, porque él es el que presenta el alimento de tu dios; por tanto será santo para ti, pues santo soy yo, Yahvé, el que os santifica... (Levítico 21, 8).

El texto, sin embargo, ofrece algunas dudas. Da la impresión de que se pide al pueblo que considere santos a los sacerdotes, no que lo sean realmente. Lo mismo sucede cuando Yahvé elige a su pueblo y le dice:

-Seréis para mí un pueblo de sacerdotes y una nación santa. (Éxodo 19, 6).

Más bien parece que se trata de un fervoroso deseo divino, no una realidad, puesto que la historia se encargó de certificar que el pueblo elegido fue un dechado de imperfecciones, sobre todo entregándose a la **idolatría**, como hemos visto en otra parte de este trabajo

Los intérpretes de la Biblia afirman que esta santidad se extiende también a los tiempos dedicados al dios, como el sábado (día "consagrado", santificado, para Yahvé), según Éxodo 16, 23, o las fiestas (las reuniones "sagradas"), según Levítico 23, 4.

13.6. La santidad de Yahvé, la que reside en él, es del mismo modo tan extraña a los humanos, que estos no pueden verle u oírle sin correr peligro de muerte. En cierta ocasión, **Moisés** le pide a su dios que le permita ver su **gloria**. Yahvé le responde:

-Yo haré pasar ante tu vista toda mi bondad y pronunciaré delante de ti el nombre de Yahvé... pero mi rostro no podrás verlo; porque no puede verme el hombre y seguir viviendo. (Éxodo 33, 19-20)

O bien cuando el pueblo, ante la teofanía del Sinaí se siente asustado:

-Habla tú con nosotros, Moisés, que podremos entenderte, pero que no hable Dios con nosotros, no sea que muramos. (Éxodo 20, 19)

Aarón, a pesar de ser el sumo sacerdote, según las órdenes divinas no debe entrar en el santuario que hay detrás del velo, ante el propiciatorio que está encima del arca, porque podría morir (Levítico 16, 2). Los **quehatitas** (hijos de Quehat, rama de los levitas), aunque sirven a Yahvé no deben entrar nunca, ni por un instante, a ver las cosas sagradas, porque de lo contrario morirían (Números 4, 18-20).

Esta peligrosa grandiosidad de Yahvé es la razón de que, ante él, haya que cubrirse el rostro para no verlo, como hizo Moisés ante la zarza (Éxodo 3, 6), o el profeta **Elías** cuando estuvo en el Sinaí-Horeb (1

Reyes 19, 13), o como hacen los mismos serafines en la visión de Isaías 6, 2.

13.7. Hay otros textos, sin embargo, que contradicen lo que acabamos de decir:

-Moisés subió (al Sinaí) con Aarón, Nadab y Abihú y setenta de los ancianos de Israel, y vieron al Dios de Israel... No extendió él su mano contra los notables de Israel, que pudieron ver a Dios, comieron y bebieron. (Ex 24, 9-11)

Al mismo Moisés, Yahvé le hablaba "cara a cara" (Ex 33, 11), "boca a boca" (Números 12, 8). **Elías**, a pesar de taparse el rostro, "lo vio pasar" (1Reyes 19,11), **Jacob** lucha con él físicamente (Génesis 32, 25-30), **Gedeón** lo ve, charla con él y le hace una ofrenda (que Yahvé consume con un fuego divino) y los padres de **Sansón** reciben su visita. A ninguno de ellos les ocurre nada. Incluso los asustados testigos de la teofanía del Sinaí, acaban confesando que no han muerto a pesar de haber oído a dios:

-Yahvé nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su grandeza y hemos oído su voz de en medio del fuego. Hemos visto en este día que Dios puede hablar al hombre y que éste sigue con vida. (Deut 5, 24)

Pero no se fían del todo y siguen diciendo:

-Pero ¿por qué hemos de morir ahora?, porque este fuego nos va a devorar; si seguimos oyendo la voz de Yahvé nuestro Dios, moriremos. (Deut 5, 25)

13.8. Hay ocasiones en que la santidad de Yahvé está relacionada con los castigos que el dios descarga sobre algún pueblo extranjero, como sucede con **Gog**, del país de **Magog**.

-Le castigaré con la peste y la sangre, haré caer una lluvia torrencial, granizo, fuego y azufre sobre él, sobre sus tropas y sobre los numero-

... a los pueblos que van con él. Manifestaré mi grandeza y mi santidad, me daré a conocer a los ojos de numerosas naciones. (Ezequiel 38, 23-24).

-Mandaré fuego sobre Magog y sobre los que viven seguros en las islas... Manifestaré mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, no dejaré que vuelva a ser profanado mi santo nombre, y las naciones sabrán que yo soy Yahvé, santo en Israel. (Ezequiel 39. 6- 7)

O bien se relaciona con el poder de Yahvé para hacer milagros:

-Estas son las aguas de Meribá, donde protestaron los hijos de Israel contra Yahvé, y con las que él manifestó su santidad. (Números 20, 13)

En **Meribá**, como vimos, Moisés hizo brotar agua de una roca a las órdenes del dios.

13.9 Por otra parte, **Isaías** relaciona la santidad del dios con su justicia:

-Es ensalzado Yahvé Sebaot por su equidad, el Dios Santo muestra su santidad por su justicia. (Isaías 5, 16)

Se trata del carácter moral de la santidad: porque es santo, castiga el mal y premia el bien. Sin embargo, aparte de la referencia a Yahvé Sebaot, "dios de los ejércitos", que suscita serias dudas acerca de la moralidad de Yahvé (a menos que aceptemos la teoría de que, en ciertos textos, los "ejércitos" son los astros del firmamento), tenemos otros en los que esta moralidad queda, al menos parcialmente, en entredicho.

Ya vimos, cuando hablamos de los castigos de Yahvé, en cuántas ocasiones estas penalizaciones eran arbitrarias e injustas. Igualmente, en el transcurso de la guerra santa se hizo patente esta falta de justicia divina. Tenemos otros textos, además.

Cuando **Moisés**, en el país de Madián, oye la voz de Yahvé en la zarza que ardía sin consumirse, éste le encomienda la tarea de liberar a los israelitas de la servidumbre de Egipto. Se trataba del hecho más trascendental en la historia de los hebreos (que el mismo dios se encarga, a lo largo de casi todo el AT, de recordarles en multitud de ocasio-

nes). Moisés tomó a su mujer, **Seforá**, y a su hijo, y se encaminó a Egipto.

-Y sucedió que en el camino le salió al encuentro Yahvé en el lugar en que pasaba la noche y quiso darle muerte. (Ex 4, 24)

Resulta realmente absurdo que el dios quiera matar a quien acababa de elegir para salvar a su pueblo. ¿Cuál podía ser la razón de esta extraña conducta? El relato continúa diciendo que Seforá, mientras Yahvé y **Moisés** luchaban, circuncidó a su hijo y con el prepucio en la mano se acercó a los contendientes y tocó con él el pene de Moisés. En el acto, Yahvé le soltó. Esto explicaría que el dios intentaba matar a Moisés porque este no estaba circuncidado. Pero semejante explicación resulta tan absurda como el mismo intento de asesinato.

13.10. Cuando los hebreos construyen el **becerro de oro** ocurrieron varios hechos inexplicables por ilógicos:

- 1) Yahvé se encoleriza y quiere destruir a su pueblo,
- 2) **Moisés** intercede y el dios renuncia a castigarles,
- 3) Moisés baja del monte y, en nombre de su dios, castiga a los idólatras.

-Moisés, viendo al pueblo desenfrenado, gritó: "A mí los de Yahvé" y se le unieron todos los hijos de Leví. Él les dijo: "Así dice Yahvé, e Dios de Israel: Cíñase cada uno su espada al costado; pasad y repasad por el campamento de puerta en puerta, y matad cada uno a su hermano, a su amigo, a su pariente". Cumplieron los hijos de Leví la orden de Moisés y cayeron aquel día unos tres mil hombres del pueblo. (Ex 32, 25-28).

Si estaban perdonados, ¿por qué se les castiga con la muerte?

Pero las cosas no acaban ahí: Moisés premia a los sacerdotes que realizaron la matanza:

-Y dijo Moisés: "Hoy os habéis ganado la investidura como sacerdotes de Yahvé: a costa de vuestros hijos y hermanos, para que él os dé la bendición (verso 20)

Y siguen las conductas irracionales:

Moisés se dirige a Yahvé y vuelve a implorar perdón para el pueblo; Yahvé le dice que conduzca al pueblo a su destino, sin embargo,

-En el día de mi visita los castigaré yo por su pecado.

Y Yahvé castigó al pueblo a causa del becerro fabricado por **Aarón** (versos 34 y 35).

Yahvé perdona, pero castiga. Es lo que vuelve a suceder algún tiempo después. Moisés había enviado unos exploradores al país de **Canaán**, pero trajeron malas noticias, y el pueblo, asustado, quiere volver a Egipto. De nuevo, Yahvé monta en cólera y quiere castigarlos. De nuevo intercede Moisés. Otra vez, el dios perdona, pero promete un castigo bastante drástico: no entrarán en la tierra prometida.

-Le perdono... pero vivo yo, y la gloria de Yahvé llena toda la tierra, que ninguno de los que han visto mi gloria... verá la tierra que prometí con juramento a sus padres. No la verá ninguno de los que me han despreciado... Vuestros cadáveres caerán en este desierto, y vuestros hijos serán nómadas cuarenta años en el desierto, cargando con vuestra infidelidad, hasta que no falte uno de vuestros cadáveres en el desierto... (Números 14, 21-23)

Y aquellos que habían asustado al pueblo con sus malas noticias de Canaán, cayeron muertos delante de Yahvé (versos 36-38).

13.11. Deuteronomio informa que las privaciones y sufrimientos de la marcha por el desierto sólo eran humillaciones provocadas por Yahvé para probarles:

-Acuérdate de todo el camino que Yahvé tu Dios te ha hecho andar durante estos cuarenta años por el desierto para humillarte, probarte y

conocer lo que había en tu corazón: si ibas o no a guardar sus mandamientos. Te humilló, te hizo sentir el hambre... (Deuteronomio 8, 2-3).

Este "poner a prueba" no hay forma de conciliarlo con la santidad de Yahvé: se supone que un dios sabe de antemano lo que va a suceder y, por tanto, no necesita humillar a la gente para obtener información. Pero ese texto, como el que transcribimos a continuación, da a entender que Yahvé no posee un conocimiento del futuro ("*para saber si ibas o no a guardar sus mandamientos*"), ignora cómo van a reaccionar los humanos, y es por ello que tiene que utilizar el método de poner a prueba. Si es así, tal modo de actuar no estaría reñido con su santidad, aunque se trataría de una deficiencia divina inconcebible.

Que Yahvé no sabía de antemano cómo iban a reaccionar sus criaturas, lo prueba también la historia de la caída de **Adán** y Eva. O este otro párrafo:

-Si surge en medio de ti algún profeta o vidente en sueños, si te propone alguna señal o un prodigio y llega a realizarse la señal o el prodigio anunciado, si te dice entonces: "Vamos a servir a otros dioses", no escucharás las palabras de ese profeta o vidente en sueños. Es que Yahvé os pone a prueba para saber si verdaderamente le amáis con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma. (Deuteronomio 13, 2-4).

En este caso, la prueba es una verdadera trampa, porque la señal del profeta o el vidente se realizan, de modo que resulta imposible sospechar que no provienen de Yahvé. El hecho de que el profeta, una vez que se ha cumplido la señal, incite a la **idolatría**, es lo que debería haber puesto en guardia a los oyentes. Pero en tales circunstancias (la prueba reúne todas las condiciones necesarias para que proceda del dios, pero no es así) lo normal es que uno se sienta totalmente confundido.

13.12. Cuando **Ajab** era rey de Israel y **Josafat** rey de Judá, decidieron luchar juntos contra **Ramot** de Galaad. Ajab consultó a 400 profetas de Yahvé para conocer el resultado de la guerra: todos le dijeron que saldría victorioso. Josafat no estaba muy tranquilo y preguntó a Ajab si no había algún otro profeta de Yahvé a quien consultar (2 Crónicas 28). Entonces llamaron a un tal **Miqueas**, que les profetizó una derrota. Ajab (que no andaba en muy buenas relaciones con Miqueas) se irrita, y el profeta, entonces, le cuenta una visión:

-He visto a Yahvé sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba sentado a su derecha e izquierda. Preguntó Yahvé: "Quién engañará a Ajab, rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot de Galaad?" Y el uno decía una cosa y el otro, otra. Entonces se adelantó el Espíritu, se puso ante Yahvé, y dijo: "Yo le engañaré". Le preguntó Yahvé: "¿De qué modo?" Respondió: "Iré y me haré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas". Y Yahvé dijo: "Tú conseguirás engañarle. Vete y hazlo así". (2 Crónicas 18, 18-21).

La reunión divina resulta un poco chocante, pero lo más incomprensible es el hecho de que Yahvé envíe a aquel Espíritu para que obligue a sus 400 profetas a mentir.

13.13. En otra ocasión, Yahvé, harto de las infidelidades de su gente (en este caso el reino de Judá) decide castigarlos enviando contra ellos a una nación guerrera, los asirios, con su monarca al frente, el célebre **Nabucodonosor**, que, en este caso, se convierte en un instrumento del dios hebreo:

-Así dice Yahvé Sebaot: Puesto que no habéis oído mis palabras, he aquí que yo mando a buscar a todos los linajes del norte y a mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia, y los traeré contra esta tierra y contra sus moradores... Será reducida toda esta tierra a pura desolación y servirán al rey de Babilonia durante setenta años. (Jeremías 25, 8-11).

La historia, en efecto, corrobora que Jerusalén fue tomada por Nabucodonosor el año 587 a.e.c. y destruidos tanto la ciudad como el templo. La élite hebrea (el monarca, los cortesanos, administradores, sacerdotes...) fue deportada a Babilonia.

Entonces, Yahvé cambia el rumbo de sus planes y se vuelve contra su "siervo" Nabucodonosor, contra aquellos a los que empujó a castigar a Judá:

-Haré que Babilonia y todos los habitantes de Caldea paguen por todo el daño que hicieron a Sión delante de vuestros ojos... Heme aquí que defiende tu causa y vengo tu venganza...y vendrá a ser Babilonia montón de piedras, guarida de chacales, tema de pasmo y rechifla, sin ningún habitante. (Jeremías 51, 24 Y 36-37).

Y los vengadores serán los **persas**, otro pueblo más al este, que se encontraba en plena expansión bajo las órdenes de **Ciro**, y que realmente acabaron con el poder de Babilonia. Es la misma historia que se repite en varias ocasiones en el libro de los Jueces: Los hebreos se entregan a la **idolatría** y Yahvé les castiga entregándolos a los edomitas; una vez arrepentidos, **Otoniel** obtiene la ayuda del dios para derrotar a los edomitas (Jueces 3, 7 -11). Vuelven a ofender a Yahvé y éste los castiga dando poder a los moabitas para que los derroten, pero al arrepentirse, **Gedeón** es el que tiene ahora la fuerza de Yahvé para derrotar a los moabitas (Jueces 7, 12ss). Las historias de **Débora**, de **Gedeón**, de **Sansón**, etc, repiten los mismos esquemas: Yahvé se sirve de un pueblo extraño para castigar al suyo y a continuación castiga al castigador. Realmente desconcertante, puesto que proviene de un dios santo y justo.

13.14. También tenemos un texto conflictivo que se repite en varios lugares. El de la retribución, aquí, en este mundo, que recae sobre los descendientes:

-Yo, Yahvé, tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y la cuarta generación de los que me odian. (Ex 20, 5 y Deut 5, 9-10).

-(Habla Moisés): Yahvé, Yahvé, Dios misericordioso y clemente...que mantiene su amor por mil generaciones...que castiga la iniquidad de los padres en los hijos y en los hijos de los hijos hasta la tercera y cuarta generación... (Ex 34, 6-7).

-Yahvé es tardo a la cólera y rico en bondad...aunque nada deja sin castigo, persiguiendo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación (Números 14. 18).

-Nada es extraordinario para ti, el que tiene piedad con millares, que se cobra la culpa de los padres a costa de los hijos que les suceden (Jeremías 32, 17-18).

Semejante actitud resultaba tan injusta, que el mismo **Jeremías** se contradice en el versículo siguiente:

-Tú, que tienes los ojos fijos en la conducta de los humanos para dar a cada uno según su conducta y el fruto de sus obras.

Lo mismo había hecho en el capítulo 31:

-En aquellos días no dirán más: "Los padres comieron el agraz y los dientes de los hijos sufren la dentera"; sino que cada cual morirá por su culpa. (Jeremías 31, 29-30).

Incluso el autor de Deuteronomio se contradice, como un eco de **Jeremías**:

-No morirán los hijos por culpa de los padres. Cada cual morirá por su propio pecado. (Deut 24, 16).

El profeta **Ezequiel** dedica todo un capítulo, el 18, a este tema, insistiendo en la responsabilidad personal; y termina con una hermosa frase: "Yo no me complazco en la muerte de nadie, sea quien fuere. Convertíos y vivid" (verso 32).

El libro de **Job** es de la misma opinión:

-Lejos de Dios el mal, lejos de Saddy la injusticia; que la obra del hombre él se la paga, y trata a cada uno según su conducta. (Job 34, 10-11).

Pero el libro de **Baruc** sigue siendo pesimista:

-Y aquí estamos todavía en nuestro destierro, donde tú nos dispersaste, para que fuésemos oprobio, maldición, condenación, por todas las iniquidades de nuestros padres... (Baruc 3, 8).

Y en Isaías, cuando el profeta entona el cuarto canto del **Siervo de Yahvé** (el resto del pueblo que padecía en Babilonia), afirma que "*Yahvé descargó sobre él la culpa de todos nosotros*" y que "*por nuestras rebeldías fue entregado a la muerte*" (Isaías 53, 6 y 8).

Realmente, la idea de que otros, inocentes, pueden ser castigados por nuestras faltas personales, perdura aún entre nosotros. Tal vez el AT, con sus textos contradictorios, haya contribuido a ello. En realidad es el concepto que perduró en el cristianismo cuando lo refirió a Jesús, a quien se aplicaron las frases del **Siervo de Yahvé** que acabamos de citar: Jesús, inocente, sufre y muere por nuestros pecados. El concepto original de retribución (unos, inocentes, sufren por otros, que son los culpables) acabó triunfando, a pesar de lo que dijeran Jeremías, Deuteronomio, Ezequiel y Job.

(En realidad, la imagen de Jesús como cordero asesinado no es otra cosa que la traslación de las víctimas animales, inocentes y sin pecado, tan corriente en las religiones antiguas, a una persona también inocente y sin pecado. Este desplazamiento muestra que la necesidad divina de sangre seguía en pie).

13.15. Del mismo modo, es difícil conciliar la justicia de Yahvé con algunos textos en los que el dios hebreo se muestra reacio a perdonar a los pecadores arrepentidos. El libro de los Proverbios nos muestra a la sa-

biduría, personificada, proclamando la conversión por las calles y plazas. Ante la indiferencia de la gente, asegura que se reirá de ellos cuando les llegue la desgracia y que

- *Entonces me llamarán y no responderé, me buscarán y no me hallarán.* (Proverbios 1, 28)

Es cierto que la frase no la dice Yahvé, sino la Sabiduría, y que es a ella a la que llamarán y buscarán, y no a Yahvé. Pero la Sabiduría procede de la divinidad, según la teología clásica, así que buscarla es buscar a Yahvé, y sería él, a través de su Sabiduría, el que estaría negando el perdón. Pero si este texto puede parecer dudoso, **Jeremías** nos lo aclara:

-*En cuanto a ti (le dice Yahvé), no pidas por este pueblo ni eleves por ellos plegaria ni oración, ni me resistas, porque no te oiré.* (Jeremías 7, 16).

-*No intercedas en pro de este pueblo. Así ayunen, no escucharé su clamoreo; y así levanten holocausto y ofrenda, no me complacerán; sino que con espada, con hambre y con peste voy a acabarlos.* (Jeremías 14, 11-12).

Justo es reconocer que otro texto es mucho más humano. Y contradictorio:

-*¿Acaso me complazco yo en la muerte del malvado y no más bien en que se convierta y viva?...Yo no me complazco en la muerte de nadie, sea quien fuere* (Ezequiel 18, 23 y 32).

Pero igual que los pecados del convertido se olvidan totalmente ("*ninguno de los crímenes que cometió se le recordará más*", verso 22) las buenas obras del justo, si comete el mal, no le servirán para nada ("*no quedará ya memoria de ninguna de las obras justas que había practicado*", verso 24).

Es decir, únicamente la actitud presente determina el **juicio** de Dios. Y eso no parece tan justo: el mismo **Ezequiel** informa de que la gente pensaba así:

-Y vosotros decís: No es justo el proceder del Señor", versículos 25 y 29.

Verdaderamente, es difícil explicar la santidad de Yahvé por su justicia. Hay dos hechos claros que muestran con claridad lo que realmente era el dios hebreo: la violencia y la arbitrariedad de sus castigos y la incitación al crimen y a la pena de muerte, a pesar de su tan celebrado mandamiento: No matarás. En realidad, toda la Biblia hebrea está repleta de violencia y muerte.

Capítulo 14. La MALDAD HUMANA

Anda muy extendida la creencia de que los humanos somos malos por naturaleza. Esa maldad, al ser congénita, nace ya con nosotros. Tal idea aparece en el AT en diversos pasajes.

14.1. Comencemos por los textos que afirman la maldad humana:

-Viendo Yahvé que la maldad del hombre cundía en la tierra, y que todos los pensamientos que ideaba eran puro mal de continuo... (Génesis 6, 5).

No se habla aquí de una perversidad congénita, sino de conductas desordenadas, que igual pueden proceder de la misma naturaleza humana o del medio ambiente. Los teólogos suele interpretarlo en el primer sentido.

-Las trazas del corazón humano son malas desde su niñez (Gen 8, 21).

Otros traducen "desde su adolescencia", lo cual cambiaría las cosas. De todas formas, tampoco aquí está claro el origen natural de la maldad.

Ni en este texto:

-¿Es justo ante Dios algún mortal? ¿Ante su Hacedor es puro un hombre? (Job 4, 17) puesto que sólo se hace comparar la condición humana con la divina.

Tampoco es definitivo este pasaje:

-...les concedías una ocasión de arrepentirse, aun sabiendo que era su perversidad congénita, su malicia innata, y que jamás cambiaría su manera de pensar, por ser desde su origen una raza maldita (Sabiduría 12, 10-11) ya que no se refiere a la humanidad en general, ni siquiera al pueblo hebreo, sino a sus enemigos, los cananeos. Proverbios es también dudoso:

-¿Quién puede decir: "Purifiqué mi corazón, estoy limpio de mi pecado?" (Pro 20, 9).

Podría referirse a lo que sucede cuando el hombre se arrepiente ("purifiqué mi corazón"), aunque en este caso iría en contra de la doctrina tradicional cristiana que afirma la total purificación tras el arrepentimiento.

La frase "pues no hay hombre que no peque", que se encuentra en 1 Reyes 8, 46, no es definitiva. No hay referencia a la raíz natural del mal. Podría tratarse sólo de la constatación de un hecho general.

14.2. Job parece después más claro:

-El hombre, nacido de mujer, corto de días y harto de tormentos... ¡Y sobre un ser tal abres tú los ojos y le citas a juicio frente a ti! Mas ¿quién podría sacar lo puro de lo impuro? ¡Ninguno!. (Job 14, 1 Y 3-4).

-¿Cómo puede ser puro un hombre? ¿Cómo ser justo el nacido de mujer? (Job 15. 14 Y 25, 4).

También el salmo 51,7:

-Mira que en culpa ya nació, pecador me concibió mi madre.

14.3. En contra de esta tesis pesimista, otros textos parecen negarla, aunque no son tampoco definitivamente claros.

-Pero vuestros pequeños, vuestros hijos que no conocen todavía el bien y el mal, a ellos se la daré yo (la tierra prometida) y ellos la poseerán. (Deuteronomio 1, 39)

Indirectamente viene a decirse aquí que es el ambiente, la educación, cultura, etc, lo que empujarán a ser buenos o malos. Lo mismo puede afirmarse de este otro párrafo que se refiere al **Emmanuel**, (ver 19.6).

-Cuajada y miel comerá hasta que sepa rehusar lo malo y elegir lo bueno. (Isaías 7, 15).

La tradición cristiana lo aplica a Jesús, el Mesías, pero sea como fue, parece más bien propio de un ser humano que comienza desde su infancia a educarse en el comportamiento correcto.

Veamos otro texto:

-Todas las obras de Yahvé tienen un fin, hasta los malos, para el día del mal. (Proverbios 16, 4).

Los malos, aquí, se consideran "obra de Yahvé", y han sido creados para manifestar la justicia divina en "el día del mal", de la desgracia, de la desventura. Pero se está refiriendo a los malvados, no a los justos. Más bien parece una idea bastante extraña: como si Yahvé hubiese creado malvados a unos y buenos a otros.

14.4. Pero observemos una expresión que se repite:

-pecador me concibió mi madre (Salmo 51, 7)

-¿quién podrá sacar lo puro de lo impuro? (Job 14, 4): lo impuro es la madre, acaba de decirlo en el versículo 1 (el hombre, nacido de mujer)

-¿cómo puede ser justo el nacido de mujer? (Job 15, 14)

-cómo puede ser puro el nacido de mujer (Job 25,4)

Tenemos aquí una clarísima relación entre la maldad humana y el hecho de la concepción y el parto. Es precisamente lo que afirma Levítico con toda evidencia:

*-Dijo Yahvé a Moisés...: Cuando una mujer conciba y tenga un hijo varón, **quedará impura durante siete días**, como en el tiempo de su regla. Al octavo día el niño será circuncidado, **pero ella permanecerá impura durante treinta y tres días**. (Levítico 12, 1-4).*

Esa **impureza** durará el doble en el caso de que conciba y dé a luz una niña (una clara e injusta discriminación, por otra parte).

El fondo de la cuestión radica en el hecho de que tanto el derrame de sangre de la mujer cuando tiene la regla, como el flujo seminal del varón, son considerados como una impureza (Levítico 15), e impureza es sinónimo de ausencia de santidad. La concepción (o más claramente en los textos: el parto), pues, se entiende como un acto impuro, no santo. Y de aquí provienen las expresiones que hemos citado del salmo 51 y de Job. Personalmente opino que la creencia en la maldad humana congénita es más bien una interpretación concretamente hebreo-cristiana, realmente un error de interpretación, o mejor aún: una deducción incorrecta por desmesurada (si la madre es impura, no santa, el hijo que nace de ella también lo ha de ser). Pero el acto procreador es un hecho natural y la naturaleza, desde el punto de vista moral, es neutra, indiferente. Los hechos naturales no pueden considerarse ni "buenos" ni "malos", sencillamente son. Además, en el AT, la naturaleza es "buena", como obra de Dios, según se dice en Génesis 1,31, y la fecundidad humana es un mandato divino: Génesis, 1,28.

14.5. Por otra parte, la teología cristiana tradicional ha vinculado la aparición del mal con el "pecado original", la desobediencia de **Adán** y

Eva, la primera pareja humana. Pero es evidente que este relato pertenece al género mitológico. Los mitos de origen siempre han servido, en la antigüedad, para dar razón del por qué de una situación determinada actual. El mito de la caída explicaría la existencia en el mundo de las enfermedades, de la vergüenza común ante el sexo, de la muerte, de la necesidad de trabajar penosamente, etc. "El mito, dice Mircea Eliade, uno de los más insignes estudiosos del tema, no habla de lo que ha sucedido realmente. Revelan la actividad creadora de los seres sobrenaturales y desvelan la sacralidad de sus obras". No es correcto inferir de ese mito que los humanos somos malos por naturaleza, del mismo modo que no es correcto deducir que morimos porque nuestros primeros padres pecaron, o que forzosamente el trabajo tiene que ser penoso (antes lo era, indudablemente, pero hoy no), aparte el hecho incuestionable de que nunca existió una primera pareja humana de la que todos descendamos, ya que ese hecho es contrario a todos los descubrimientos de la ciencia: sabemos que procedemos del reino animal por evolución.

Por lo tanto, la idea de una maldad humana congénita, innata, natural, no puede fundamentarse en los textos bíblicos. Nuestra violencia y agresividad tiene otras explicaciones más científicas.

Capítulo 15. PALABRAS, SUEÑOS y APARICIONES

15.1. - Puesto que se trata del primer actor, el protagonista principal, Yahvé está presente en casi todas las escenas de este drama que es el AT. Pero lo realmente interesante es el modo en que lo hace.

La mayor parte de las veces sólo se escucha su voz, una voz perfectamente humana (no se trata ya del trueno), sin que nadie se moleste

en explicamos de dónde procede ni cómo llega hasta sus interlocutores. Esta forma de manifestarse se explica con una frase brevísima: "*dijo Yahvé*", o alguna otra análoga. No es una aparición, una visión ni un sueño. Yahvé no está presente de modo físico. Así se dirige a Caín, **Noé**, Isaac, **Jacob**, **Josué**, Gedeón, Semeías, **Elías**, y especialmente a **Abraham** y Moisés. Con este último habla tan extensamente que todo el libro Levítico no es otra cosa que la voz de Yahvé dando instrucciones al líder hebreo, así como buena parte de Éxodo y Números.

Lo mismo sucede con los profetas, que escuchan a Yahvé sin verle, excepto en alguna visión excepcional. La extraordinaria historia de Abraham, tan importante para el pueblo hebreo, comienza de la forma más simple:

-Yahvé dijo a Abram: "Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré..." (Génesis 12, 1)

15.2.- Pero también hay diversas ocasiones en que esa voz la escuchan determinados personajes mientras están durmiendo: Abimelec, **Jacob**, Labán, Salomón. Tampoco se nos aclara si al tiempo de oír la voz, el durmiente "ve" a Yahvé, excepto en la historia de la escalera de Jacob (que, efectivamente, ve a su dios sobre ella), y la visión de Daniel "en su cabeza" mientras dormía:

-Se aderezaron unos tronos y un Anciano se sentó. Su vestidura, blanca como la nieve; los cabellos de su cabeza, puros como la lana. (Daniel 7, 9)

Las otras veces sólo se dice:

"Vino Yahvé en sueños...y le dijo..."

Era una presunta forma de comunicación divina, aunque no exclusiva de **Israel**. El libro de **Job** da una versión distinta de la finalidad de los sueños:

-En sueños, en visión nocturna, cuando un letargo cae sobre los hombres mientras están dormidos en su lecho, entonces abre él el oído de los hombres y con sus apariciones les espanta, para apartar al hombre de sus obras y acabar con su orgullo de varón, para librar su alma de la fosa y su vida de pasar la corriente. (Job 33, 15-18)

Y Eclesiástico pone en guardia ante las posibles fantasías oníricas:

-Adivinaciones, augurios y sueños cosas vanas son, como fantasías de corazón de mujer en parto. A menos que te sean enviados por el Altísimo en visita, no abras tu corazón a estas cosas. Que a muchos extraviaron los sueños y cayeron los que en ellos esperaban (Eclesiástico 34, 5-7).

15.3.- La forma más interesante de estar Yahvé en la escena son las apariciones. En algunos pasajes se dice de que se *apareció a...*, sin especificar las circunstancias:

Yahvé se apareció a Abram y le dijo...

Después de estos sucesos fue dirigida la palabra de Yahvé a Abram en visión, en estos términos...

Yahvé se apareció a **Isaac** y le dijo...

Dios se apareció una vez más a **Jacob** a su llegada a Padán-Aram y le bendijo. Le dijo Dios...

Un modo muy corriente es adoptar la forma de un hombre, como en el jardín de Edén:

-Oyeron (Adán y Eva) el ruido de los pasos de Yahvé que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa (Génesis 3, 8).

O en el caso de Jacob:

-y habiéndose quedado Jacob solo, estuvo luchando un hombre con él hasta rayar el alba. Pero viendo (el hombre) que no le podía, le tocó

en la articulación femoral y se dislocó el fémur de Jacob mientras luchaba con aquél. El hombre le dijo:

- Suéltame, que ha rayado el alba.

- No te suelto hasta que me hayas bendecido - dijo Jacob.

- ¿Cuál es tu nombre? - dijo el otro.

- Jacob.

- En adelante no te llamarás Jacob sino Israel; porque has sido fuerte contra Dios, y a los hombres les podrás.

Jacob le preguntó:

- Dime, por favor, tu nombre.

- ¿Para qué preguntas por mi nombre?

Y le bendijo allí mismo. (Génesis 32, 25-30)

Esta extraordinaria y misteriosa escena se parece mucho a aquella otra en la que Yahvé, en forma humana también, ataca a **Moisés** (ver **13.9**), pero con la intención de matarlo.

15.4. La narración que nos cuenta la teofanía ocurrida a **Abraham** en el encinar de **Mambré** (Génesis 18), es también harto extraña, pero por otro motivo. Abraham ve a "tres hombres", pero al final resulta que uno solo de ellos es Yahvé. Todos ellos comen carne, pan, requesón y leche. Luego se marchan y Abraham les acompaña un trecho. En ese instante de silencio, Yahvé habla para sí mismo. A continuación, dos de ellos (lo sabemos porque se nos informa así en el 19, 1) se van hacia Sodoma y Yahvé, el tercer hombre, se queda hablando con Abraham, el cual regatea con su dios para que no destruya esa ciudad. -Y se fue Yahvé en cuanto hubo acabado de hablar a Abraham, y Abraham se volvió a su lugar.

El dios sencillamente "se va".

Tenemos otro relato plagado de incoherencias. **Moisés** acababa de estar en el Sinaí hablando directamente con su dios durante cuarenta días. Éste le había entregado las tablas de la ley, el código de la **alianza** y las normas referentes a la construcción del santuario. A pesar de tanta intimidad, Moisés le dice a Yahvé:

Por favor, déjame ver tu gloria. Él contestó: -Yo haré pasar ante tu vista toda mi bondad y pronunciaré delante de ti el nombre de Yahvé... Pero mi rostro no podrás verlo, porque no puede verme el hombre y seguir viviendo...

En este momento, Yahvé prepara la escena para acceder a los deseos de **Moisés**:

- Mira, hay un lugar junto a mí; tú te colocarás sobre la peña. Al pasar mi gloria te pondré en una hendidura de la peña y te cubriré con mi mano hasta que yo haya pasado. Luego apartaré mi mano para que veas mis espaldas, pero mi rostro no se puede ver. (Éxodo 33, 18-23).

Aparte el hecho de que Yahvé tiene manos, espaldas y rostro, el resto carece de sentido. Pero es una buena ocasión para referimos a "la **gloria de Yahvé**", un tema interesante para conocer mejor al dios hebreo.

15.6. Éxodo 24. 16 nos dice que "la gloria de Yahvé descansó sobre el monte" Sinaí. ¿De qué se trata? En el capítulo 13 se dice:

-Yahvé iba al frente de ellos, de día en columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en columna de fuego para alumbrarlos, de modo que pudiesen viajar de día y de noche. (Éxodo 13, 21).

Y más adelante:

-La Nube cubrió entonces la tienda de reunión y la gloria de Yahvé llenó la morada. (Éxodo 40, 34).

Parece que se trata de un fuego que se distingue de la Nube y que en cierta ocasión impregna el rostro de **Moisés**, que "irradiaba", según la traducción del verbo *qaram*.

Al igual que llenaba la **tienda de la reunión**, aparece la gloria de Yahvé en el templo que construye Salomón:

-Al salir los sacerdotes del Santo, la Nube llenó la casa de Yahvé. Los sacerdotes no pudieron continuar en el servicio a causa de la Nube, porque la gloria de Yahvé llenaba su casa. (1 Reyes 8,10-11)

El profeta **Ezequiel** ve cómo esa gloria divina abandona Jerusalén en vísperas de su destrucción

-La gloria de Yahvé salió de sobre el umbral de la Casa y se posó sobre los querubines. Los querubines, al partir, desplegaron sus alas y se elevaron del suelo ante mis ojos... (Ezequiel 10, 18-19).

Y cuando el profeta sueña con la restauración de Israel, ve cómo vuelve la gloria de su dios:

-Me llevó (la mano de Yahvé) luego hacia el pórtico...y he aquí que la gloria del Dios de Israel llegaba de la parte de oriente con un ruido como de grandes aguas, y la tierra resplandecía de su gloria... La gloria de Yahvé entró en la Casa... (Ezequiel 43, 12, 4).

Nube y fuego aparecen también en la visión del "carro de Yahvé":

-Yo miré: vi un viento huracanado que venía del norte, una gran nube con fuego fulgurante y resplandores en torno... (Ezequiel 1, 4).

Este mismo relato de **Ezequiel** nos cuenta que, además de su gloria, el profeta vio también a Yahvé, aunque sólo se dice que era "una figura de apariencia humana", pero rodeada de la luminosidad de un extraño fuego (Ezequiel 1, 26-28). **Isaías** también lo ve, pero no lo describe:

-El año de la muerte del rey Ozías vi al Señor Yahvé sentado en un trono excelso y elevado, y sus faldas llenaban el templo.(Isaías 6, 1).

Recojamos, por último, la narración de **Elías** en el monte Sinaí, huyendo de sus perseguidores. Había pasado la noche en una cueva cuando Yahvé le habló: le dijo que se pusiese en el monte "ante Yahvé".

-Y he aquí que Yahvé pasaba. Hubo un huracán... pero no estaba Yahvé en él. Después, un temblor de tierra, pero no estaba Yahvé en el temblor. Después fuego, pero no estaba en el fuego. Después del fuego, el susurro de una brisa suave. Al oírlo, Elías cubrió su rostro con el manto. (1 Reyes 19, 9-13).

15.7. Otra forma de aparición divina es la que encontramos bajo la expresión "Ángel de Yahvé". En muchos textos se refiere al mismo dios, no a un ángel. La mayoría de esas narraciones comienzan con la aparición del Ángel de Yahvé, y el lector cree que se trata realmente de alguien distinto al dios. Pero en un momento determinado se descubre que no existe tal ángel: es Yahvé el que está presente. Se nos escapa la razón que pudo mover a los escritores hebreos para utilizar este artificio literario tan confuso.

Hay quien habla de un "doble" de Yahvé. De este forma, el dios hebreo se aparece a **Agar**, la futura madre de **Ismael** (Génesis 16, 7-12), al mismo **Abraham** cuando va a sacrificar a su hijo (Génesis 22, 11-17), a **Jacob** en un sueño diferente al de la escalera (Génesis 31, 11-13), a **Moisés** en la zarza ardiendo, en forma de fuego (Éxodo 3, 2), a todos los israelitas en **Betel** (Jueces 2, 1-4). Veamos un ejemplo:

Vino el Ángel de Yahvé y se sentó bajo el terebinto de Ofrá, que pertenecía a Joás de Abiezar. Su hijo Gedeón majaba trigo... cuando el Ángel de Yahvé se le apareció y le dijo: -Yahvé está contigo, valiente guerrero. Contestó Gedeón: -Perdón, Señor mío. Si Yahvé está con nosotros ¿por qué nos ocurre todo esto?... Yahvé nos ha abandonado entregándonos en manos de Madián. Entonces Yahvé se volvió hacia él y

le dijo: -Vete con esa fuerza que tienes y salvarás a Israel... (Jueces 6, 11-14)

Obsérvese el cambio: al final es Yahvé quien sigue la conversación. Parece, según esto, que ese Ángel es el mismo Yahvé. Los otros textos lo confirmarían.

Pero hay momentos en que no parece tan claro, como en el caso de los padres de **Sansón**. El Ángel les había informado que tendrían un hijo. El padre ruega a Yahvé que vuelva a enviarle al Ángel y así sucede, lo que indicaría que se trata de un ser distinto al dios, aunque al final, el padre, cuando ve subir al Ángel en el fuego de cabrito que le habían preparado, exclama: "Seguro que moriremos, porque hemos visto a Dios".

Esta historia se encuentra en Jueces 13. Y para mayor confusión hay ocasiones en que la expresión Ángel de Yahvé está claramente diferenciada del mismo Yahvé, como sucede en Zacarías 1, 11-15, o cuando se refiere al Ángel exterminador en Éxodo 12, 23, en 2 Samuel 24, 16, etc.

Por otra parte, nada se dice de la apariencia de este Ángel. La única pista es una frase de la madre de Sansón: "Su aspecto era muy terrible".

(Lo más desconcertante es que el dios utiliza formas distintas de presentarse a la misma persona, como sucede, por ejemplo, con David o Salomón).

15.8. Aún nos queda hablar de otra forma que tiene Yahvé de aparecer en la escena del drama, aunque en esta ocasión está solo, no habla con nadie, sino consigo mismo: se trata de los monólogos de Yahvé. Los encontramos nada más comenzar el Génesis, cuando la **creación** del universo, dando órdenes para que aparezcan la luz, las aguas, el firma-

mento, etc. En un momento determinado nos encontramos con una expresión desconcertante:

-Hagamos el hombre a imagen nuestra (Génesis 1, 26)

He aquí un plural, "hagamos", que no tiene explicación en el texto. Del mismo modo, cuando lo de la torre de **Babel**, Yahvé dice "bajemos y confundamos su lenguaje" (Génesis 11, 7), Y en otra ocasión: "El hombre ha venido a ser como uno de nosotros" (Génesis 3, 22).

Los pretendidos intérpretes de la Biblia sugieren algunas ideas: Yahvé habla con los espíritus de su corte celestial (pero esos espíritus, evidentemente, no colaboraron en la creación del mundo ni eran como el dios, por lo que el plural no revelaría la realidad), o se trata de un "plural mayestático", el que usan los reyes, las autoridades religiosas, etc, (un plural totalmente desconocido para los autores hebreos), o bien hay aquí una insinuación del misterio de la Santísima Trinidad (algo inconcebible para la mentalidad israelita).

Queda otra explicación posible: a la divinidad, en el AT, se la llama en muchísimas ocasiones *Elohim*, (como vimos en **1.2**), que es el plural de *El*, dios semita y, por tanto, hebreo, que aparece comúnmente en la Biblia. *Elohim*, incluso *EL*, acabaron siendo sinónimos de "ser divino, divinidad, dios". De todas formas, hay quien asegura que esas formas en plural podrían tratarse de un vestigio del antiguo politeísmo circundante.

En la creación de Eva, también habla para sí:

-No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada. (Génesis 2, 18)

Y más adelante, tras la caída, les fabrica unas túnicas de piel y los vistió. Luego dijo:

-¡He aquí que el hombre ha llegado a ser como uno de nosotros en cuanto a conocer el bien y el mal! Ahora, pues, cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y comiendo de él viva para

siempre. (Génesis 3, 22). Lo desconcertante, aquí de nuevo, es que el humano haya llegado a ser divino: *Uno de nosotros.*

15.9. Luego viene el **diluvio.**

-Voy a exterminar de sobre la tierra al hombre que he creado, los ganados, las sierpes y hasta las aves del cielo, porque me pesa haberlos hecho. (Génesis 6, 7) .

Cuando Noé sale del arca y le ofrece un sacrificio, Yahvé aspira el delicioso y calmante aroma de la carne y "dijo en su corazón":

- Nunca más volveré a maldecir el suelo por causa del hombre, porque las trazas del corazón humano son malas desde su niñez, ni volveré a herir a todo ser viviente, como lo he hecho. Mientras dure la tierra, sementera y siega, frío y calor, verano e invierno, día y noche, no cesarán. (Génesis 8,21-22)

Cuando el asunto de la famosa torre de **Babel**, Yahvé bajó del cielo a ver lo que estaban haciendo los hombres y, preocupado por la audacia que demostraban, dijo:

-He aquí que todos son un solo pueblo con un mismo lenguaje, y éste es el comienzo de su obra (y esto no es más que el principio). Ahora nada de cuanto se propongan les será imposible. Ea, pues, vamos a bajar y una vez allí confundamos su lenguaje de modo que no entiendan cada cual a su prójimo. (Génesis 11,5-7).

Cuando se aparece a **Abraham** en forma de tres hombres y está pensando en destruir a Sodoma y Gomorra, Yahvé se pregunta a sí mismo:

-¿Voy a encubrir a Abraham lo que voy a hacer, siendo así que va a convertirse en una nación grande y poderosa, y que en él van a ser benditas todas las naciones de la tierra?... Grande es el clamor de Sodoma y Gomorra, y su pecado gravísimo. Voy a bajar a ver si han hecho

o no realmente según el clamor que ha llegado hasta mí; debo saberlo. (Génesis 18, 17-21). Es decir: ¿no lo sabía?

Mucho más tarde, Faraón deja salir al pueblo hebreo, tras las plagas, camino del desierto. Pero Yahvé no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, aunque era más corto, pues se dijo Yahvé a sí mismo:

-No sea que, al verse atacado, se arrepienta el pueblo y se vuelva a Egipto. (Éxodo 13, 17).

Aunque las hemos llamado monólogos, en realidad estas frases no son palabras pronunciadas por Yahvé, sino puros pensamientos: el dios habla consigo mismo ("dijo en su corazón"). Lo incomprensible es que alguien pudiera "oír" los pensamientos divinos y escribirlos para que nos enterásemos los demás mortales.

Más incomprensible resulta que un ser inmaterial pueda hablar, por supuesto, pero esto puede explicarse:

Todas estas formas de imaginarse a los dioses nos descubren una realidad humana: **Nuestro cerebro está tan marcado, tan definido por nuestro universo natural, que es incapaz de concebir otro radicalmente distinto**, sea el sobrenatural u otro cualquiera. Por ejemplo: Como todos sabemos, los humanos tenemos la facultad de imaginar mundos diferentes a este en el que vivimos. Nuestra literatura de ciencia ficción está repleta de situaciones y criaturas de lo más ingenioso, que se desarrollan en planetas lejanos e improbables. Pero no se trata solo de literatura, desde hace algún tiempo numerosas personas afirman haber tenido contacto con seres extraterrestres aquí, en nuestro planeta. Lo importante no es el problema de la veracidad de estos encuentros, que a veces se complican con inquietantes abducciones, sino las descripciones que hacen los supuestos testigos, que coinciden con las ilustraciones de los cómic, las novelas de ciencia ficción y las películas dedicadas a este tema: Los extraterrestres, sin excepción, aparecen con rasgos humanos, más o menos distorsionados, por supuesto, incluso ridículos,

pero humanos, o bien tienen el aspecto de máquinas como las que nosotros construimos, aunque magnificadas y distorsionadas, también, convenientemente. Otro tanto puede decirse de figuras imaginarias como las hadas, sirenas, centauros, elfos, ninfas, sátiros, etc., de forma que podemos establecer una premisa que también podemos llamar “ley”, en el sentido que se le da cuando se habla de las leyes de la naturaleza: Cualquier organismo, criatura o lugar que imaginemos, estará construido, obligatoriamente, con elementos *naturales*, sean humanos, animales, vegetales o de la naturaleza inerte, es decir, con ingredientes *materiales*. Resultado. Es totalmente imposible imaginar a un ser que carece de materia. Y los autores de la Biblia no podían escapar a esta ley.

Capítulo 16. MAGIA HUMANA y DIVINA

16.1. Se ha definido la magia como aquel conjunto de técnicas que pretenden manipular las fuerzas ocultas de la naturaleza para tratar de obtener efectos extraordinarios o sobrenaturales. Esas técnicas, por supuesto, utilizan medios naturales o comunes. Por lo tanto, lo específico de la magia consiste en la enorme desproporción que muestra entre los medios que utiliza y los fines que persigue. En ella no se da la relación causa-efecto, y por ello es en sí misma absurda.

Algunas formas de magia: la adivinación en sus múltiples formas, los **oráculos** (consultas que se hacen a la divinidad utilizando ciertos materiales, como los dados, por ejemplo, en los cuales se podría leer la respuesta de los dioses), el poder de la voz, de la palabra (para crear, maldecir, bendecir), el mal de ojo, la paralización y el bloqueo (dejar a alguien inmóvil, inerte, enfermo o muerto), los exorcismo para librar de la posesión diabólica, los maleficios, sortilegios y encantamientos, el **jui-**

cio de Dios, también llamado **ordalía**, la interpretación de los sueños como mensajes del más allá, la necromancia (obligar a un muerto a que se aparezca), la astrología (influencia de los astros en la vida humana), etc.

Nadie discute el hecho de que los hebreos aceptaban la magia en su vida cotidiana, puesto que lo afirma la Biblia en numerosas ocasiones. Lo curioso es que los dirigentes, sacerdotes, caudillos o reyes, también se sometían a estas prácticas. Y más extraño todavía: el mismo Yahvé utiliza algunas de estas técnicas, como veremos.

16.2.-Recordemos que Yahvé encarga a **Moisés** la tarea de sacar a los hebreos de Egipto.

(Me parece necesario aprovechar este momento para recordar que ningún dios puede darse a conocer a la humanidad, ni siquiera a un grupo de personas, por lo que siempre, en todas las tradiciones religiosas, se aparece a un solo individuo (nunca una mujer) y le hace un encargo. El problema estriba en que esa revelación comienza y acaba en el vidente, de modo que el resto de los humanos solo pueden disponer de lo que él dice. Pero dado que el vidente no es más que un humano, sus oyentes tienen todo el derecho a dudar de sus palabras, es decir, la visión y el encargo tienen un serio problema. Pero todas las religiones lo han resuelto del modo más lógico: El vidente debe poseer un cierto poder extraordinario que sirve como aval de lo que cuenta. El autor de esta historia de Moisés, como en muchas otras religiones, encaja en el esquema que acabo de plantear. Veámoslo).

El futuro caudillo se queja de que el faraón no va a creerle. Yahvé, entonces, le confiere el poder de convertir un cayado en una serpiente (Éxodo 4, 1-5), una práctica de magia que los magos egipcios repiten fácilmente (7, 8-13). Del mismo modo, Yahvé vuelve leprosa la mano de

Moisés y la limpia con solo ordenarle que la introduzca en su pecho y la vuelva a sacar, o le da poder para convertir agua del río en sangre delante de faraón (4, 6-9). De esta forma, es decir, con el auxilio divino, el líder hebreo se convierte en un verdadero mago.

-Dijo Yahvé a Moisés...:"Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los hijos de Israel entren en medio del mar a pie enjuto" (Éxodo 14, 16). "Extiende tu mano sobre el mar y las aguas volverán sobre los egipcios..."(verso 26).

-Luego llegaron a Mará, mas no pudieron beber el agua, porque era amarga... El pueblo murmuró contra Moisés diciendo: "¿Qué vamos a beber?" Entonces Moisés invocó a Yahvé, y Yahvé le mostró un madero que Moisés echó al agua, y el agua se volvió dulce. (Éxodo 15, 23-25).

Y acamparon en Refidim, donde el pueblo no encontró agua para beber. El pueblo entonces se querelló contra Moisés...Clamó Moisés a Yahvé y Yahvé le respondió: *"Preséntate al pueblo... lleva también en tu mano el cayado con el que golpeaste el Río y vete, que allí estaré yo sobre la peña, la golpearás y saldrá agua para que beba el pueblo."*

Y poco después:

Vinieron los amalecitas y atacaron a Israel en Refidim. Moisés dijo a Josué: -Elige algunos hombres y sal mañana a combatir contra Amalec. Yo me pondré en la cima del monte con el cayado de Dios en mi mano...

Y sucedió que mientras Moisés tenía alzadas las manos, prevalecía Israel; pero cuando las bajaba, prevalecía Amalec. Se le cansaron las manos a Moisés y entonces tomaron una piedra donde se sentó, mientras Aarón y Jur le sostenían las manos... Y Josué derrotó a Amalec y a su pueblo a filo de espada. (Éxodo 17).

Obsérvese que cada uno de los efectos extraordinarios referidos (separar y juntar las aguas del Mar Rojo, convertir en potable el agua amarga, hacer brotar agua de una roca, derrotar a los enemigos) se

consiguen por medios desproporcionados: extender la mano, echar un madero al agua, golpear la peña con un bastón, levantar las manos al cielo. Nosotros esperaríamos que una divinidad, con la simple eficacia de su poder omnímodo, realizara tales milagros sin necesidad de emplear esos medios ridículos.

16.3. "Extender la mano", como se dice ante el Mar Rojo, es una expresión de contenido mágico, pues se supone que la mano extendida, señalando, posee un poder especial que puede hacer daño o beneficio, un gesto eficaz en sí mismo. Lo hemos visto también en Egipto, sobre las aguas que se convierten en sangre, pero hay otros ejemplos:

-Yahvé dijo entonces a Josué: -"Extiende hacia Ay el dardo que tienes en tu mano, porque te la entrego". Josué tendió el dardo hacia la ciudad. (Josué 8, 18).

Y otras veces es el mismo Yahvé el que "extiende la mano":

-Por eso se ha encendido la ira de Yahvé contra su pueblo, extendió su mano sobre él y le golpeó. Y mató a sus príncipes: sus cadáveres yacían como basura por las calles. (Isaías 5, 25).

-Este es el plan tocante a toda la tierra, y está la mano extendida sobre las naciones. Si Yahvé Sebaot toma una decisión, ¿quién la frustrará? Si él extiende su mano, ¿quién se la hará retirar? (Isaías 14, 26-27).

-Extenderé mi mano contra ellos y haré de esta tierra una devastación, una desolación, desde el desierto hasta Riblá, por todo su territorio, y sabrán que yo soy Yahvé. (Ezequiel 6, 14).

-Por haberte alegrado, Ammon, con todo tu desprecio y animosidad, a costa de la tierra de Israel por eso, he aquí que yo extendo mi mano contra ti y te entregaré al saqueo de las naciones, te extirparé de entre los pueblos...te destruiré. (Ezequiel 25, 6-7).

-El ángel extendió la mano hacia Jerusalén para destruirla, pero Yahvé se arrepintió del estrago y dijo al ángel que exterminaba al pueblo: "¡Basta ya! Retira tu mano". (2Samuel 24, 16).

De aquí procede la costumbre de evitar señalar con el dedo, aunque nosotros hemos olvidado el poder destructivo que en su origen se atribuía a ese gesto.

16.4. En el libro del Éxodo se cuenta una curiosa historia acerca del **becerro de oro**:

-Luego tomó el becerro que habían hecho, lo quemó y lo molió hasta reducirlo a polvo, que esparció en el agua y se lo dio a beber a los hijos de Israel. (Éxodo 32, 20).

Se trata de una verdadera ordalía: al beber el agua, los que fuesen inocentes de **idolatría** no sufrirían daño alguno, pero morirían los culpables. Esta no es una interpretación arbitraria, puesto que las ordalías vuelven a aparecer en otros lugares. Nos encontramos, incluso, con un mandato divino que ordena celebrar una ordalía en el caso de que un hombre recele que su mujer le ha engañado, pero no lo sabe a ciencia cierta ni tiene pruebas.

*-El sacerdote presentará a la mujer y la pondrá delante de Yahvé. Echará luego **agua viva** en un vaso de barro y, tomando polvo del pavimento de la Morada, lo esparcirá sobre el agua. Pondrá el sacerdote a la mujer delante de Yahvé, le cubrirá la cabeza y pondrá en sus manos la oblación de los celos. El sacerdote tendrá en sus manos las aguas amargas y funestas. (Números 5, 16-18)*

La oblación de los celos no es más que la ofrenda de un puñado de harina. El sacerdote, en este momento, pronuncia un conjuro ante la mujer, escribe las palabras de esa imprecación en un papel y las borra con las aguas amargas. A continuación, la mujer deberá beber esas aguas. Esta es la ordalía:

-Cuando le haga beber de las aguas, si la mujer está manchada y de hecho ha engañado a su marido... se inflará su vientre, languidecerán sus caderas y será mujer maldita en medio de su pueblo. Pero si la mujer no se ha manchado, sino que es pura, estará exenta de toda culpa y tendrá hijos. (Números 5, 27-28; la narración completa, en 5, 11-31).

Es evidente el gesto mágico: agua más polvo del suelo de la morada, son capaces de castigar, o no, a la mujer.

16.5. Las **maldiciones**, como las **bendiciones**, se supone que son eficaces e irreversibles. Según Números 22, el rey de Moab, enemigo de los hebreos, angustiado ante lo cerca que los tenía, manda llamar a un adivino, **Balaám**, para que los maldiga. Yahvé, sabedor de la eficacia de las maldiciones, y temiendo por su pueblo, obliga con su poder a Balaam para que bendiga a los suyos en lugar de maldecirle.

Génesis 27 nos narra otra historia, la de **Jacob** y **Esaú**, los dos hijos de **Isaac**. Esaú era el primogénito y, por tanto, el que debía recibir la bendición paterna (que comportaba heredar la mayor parte de los bienes), pero Jacob engañó a su padre, que estaba ciego, y el anciano le bendijo en lugar de Esaú. Cuando llega Esaú para obtener la bendición...

-A Isaac le entró un temblor fuerte, y le dijo: "Pues entonces, ¿quién es uno que ha cazado una pieza y me la ha traído? Porque de hecho yo he comido antes que tú vinieses, y le he bendecido, y bendito está." (Génesis 27, 33).

Esaú implora inútilmente a su padre que le bendiga ("¿Es que tu bendición es única, padre mío?"), pues su hermano "se había llevado" la bendición que le correspondía.

16.6. Como hemos visto, ciertos gestos son eficaces por sí mismos. Es lo que sucede en la narración del rey **Joás** de Israel y el profeta **Eliseo**

(2 Reyes 13, 14-19). Andaba éste enfermo y el rey fue a verle. El anciano le ordena que coja un arco y una flecha, que abra la ventana hacia oriente (donde estaban los enemigos arameos) y dispare. Luego le manda que "hiera la tierra" con la flecha. Joás lo hace por tres veces y se detiene. Eliseo entonces se irrita contra el rey:

-Tenías que haber herido cinco o seis veces y entonces hubieras batido a Aram hasta el exterminio, pero ahora lo batirás sólo tres veces. (2Reyes 13, 19).

Para nosotros, es imposible ver la relación entre "herir el suelo con una flecha varias veces" y "vencer en una batalla".

Eliseo parece muy aficionado a los gestos mágicos. Una sunamita (natural de Sunam), cuyo hijo había muerto, corre en busca del profeta. Este envía a su criado Guejazí con el mandato de colocar su bastón, el de Eliseo, sobre la cara del niño, pero la acción no da resultado (¿no es bastante mágica?). El profeta va entonces a casa de la sunamita.

-Llegó Elíseo a la casa; el niño muerto estaba acostado en el lecho. Entró y cerró la puerta, y oró a Yahvé. Subió luego y se acostó sobre el niño, y puso su boca sobre la boca de él, sus ojos sobre los ojos, sus manos sobre las manos, se recostó sobre él y la carne del niño entró en calor. Se puso a caminar por la casa de un lado para otro, volvió a subir y a recostarse sobre él hasta siete veces, y el niño estornudó y abrió los ojos. (2 Reyes 4, 32-35; la narración completa en los versículos 8 al 37)

Es el mismo **Eliseo** que dos capítulos antes había lanzado una maldición contra ciertos niños que se burlaban de él. Como la maldición es eficaz, unos osos salieron del bosque y los destrozaron (2, 23-24). El profeta **Elías** también había resucitado a un niño echándose tres veces sobre él (1Reyes 17, 21-22). Tenemos la impresión de que el poder mágico de Elías era superior al de Elíseo, puesto que este necesitó colocarse sobre el muerto siete veces, después de dar varias vueltas por la habitación.

16.7. La **necromancia** tampoco está ausente del AT. Es bien conocida la narración del primer libro de **Samuel** acerca de **Saúl**: los filisteos se preparan para atacarle y el rey se asusta. Consulta a Yahvé, pero el dios no le responde. Entonces busca a una nigromante que vivía en Endor y disfrazándose, para no ser reconocido por ella, va a rogarle que le invoque a un muerto, a Samuel. La pitonisa llama al difunto y este aparece: un hombre anciano que sube (¿desde dónde?) envuelto en un manto. Saúl le consulta acerca de los filisteos y el espectro le responde que los israelitas serán vencidos. Toda la historia se encuentra en 1 Samuel 28, 4-19.

Del mismo modo, el rey **Ajab**, enfermo de los pies, consulta a los "médicos" (2Crónicas 16,12), una palabra hebrea que lo mismo se aplica a las divinidades subterráneas que se consultan en caso de peligro.

16.8. Yahvé estableció algunos decretos que están impregnados de magia. Ya hemos visto el que se refiere a la mujer que tal vez haya engañado a su marido con otro. También sabemos que el contacto con un cadáver produce impureza. Para borrarla, Yahvé ordena un rito especial: buscar una vaca de color rojo, inmolarla y quemarla, incluso con sus excrementos. Las cenizas se disuelven en agua. Es la llamada agua viva o agua lustral, que borra la impureza aludida, rociando al impuro con un hisopo exactamente los días tercero y sétimo de la semana de impureza (Números 19). Nada se dice de la razón por la cual los otros días de la semana no se podían tener en cuenta.

También los **leprosos**, una vez curados, han de purificarse. El rito es igualmente complicado: el sacerdote manda traer dos pájaros vivos y puros, madera de cedro, púrpura escarlata e hisopo; luego ordena matar a uno de los pájaros sobre una vasija de barro con agua (agua lustral, purificadora). El pájaro vivo, el hisopo, la madera y la púrpura, se mojan con la sangre del pájaro degollado, y se rocía al ex-leproso siete

veces. Luego se deja en libertad al pájaro vivo. El mismo ritual ha de aplicarse en el caso de encontrarse una casa con señales de lepra en las paredes (Levítico 14).

Volvemos a encontrar la utilización de unos medios inadecuados (las cenizas de una vaca, precisamente de color rojo, o la sangre de una pajarilla) para lograr que alguien se purifique. Lo realmente desconcertante es que se da por supuesto que si no se hace así no puede obtenerse el efecto deseado; es decir: se establece una relación de causa-efecto a todas luces imposible.

Otro ejemplo de la purificación lo tenemos en el caso de la guerra santa contra Madián, pero ahora no se trata sólo de agua viva, sino también de fuego, porque el fuego es igualmente lustral, y por tanto purifica.

Dijo el sacerdote Eleazar a los hombres que habían ido a la guerra: - Este es el precepto de la Ley que ordenó Yahvé a Moisés. El oro, la plata, el bronce, el hierro, el estaño y el plomo, todo lo que puede pasar por el fuego, lo pasaréis por el fuego y quedará puro (se refiere al botín capturado en la guerra). No obstante, será purificado con las aguas lustrales. Pero todo lo que no pueda pasar por el fuego, lo pasaréis por las aguas. (Números 31,21-23).

16.9. Otro decreto de Yahvé se refiere al caso del homicida desconocido. Se ha descubierto el cadáver de un hombre asesinado, pero nadie sabe quién ha sido. Los ancianos y los escribas deberán ir a medir la distancia entre la víctima y las poblaciones de alrededor para determinar cuál es la más cercana. Los ancianos de esa ciudad tomarán una becerra que aún no haya trabajado ni llevado yugo, la llevarán a un torrente de agua perenne, donde no se haya arado ni se siembre, le romperán la nuca y se lavarán las manos en el torrente, sobre la becerra desnucada, pronunciando estas palabras: "Nuestras manos no han de-

ramado esa sangre y nuestros ojos no han visto nada". De esta forma, nadie será castigado (Deuteronomio 21, 1-9).

Obsérvense los elementos mágicos una vez más: uso de una becerro que no haya trabajado nunca, sacrificada en un torrente de agua perenne, lugar no arado ni sembrado.

En una de las ocasiones en que el pueblo murmuraba contra Yahvé por llevarlos a través del desierto, el dios les envía serpientes venenosas que les hacían morir. Se arrepienten entonces, **Moisés** intercede y Yahvé le ordena que haga una **serpiente de bronce** y la coloque en alto sobre un asta: los que hayan sido mordidos y la miren, quedarán curados (Números 21, 4-9). El efecto es claramente mágico. Igual que tuvo poder para enviarles las serpientes. Yahvé pudo curarlos directamente.

16.10. Otra técnica asimilada a la magia es la de los **oráculos**. Un oráculo es la respuesta de un dios a una consulta. Por supuesto que al dios no se le oye. Lo que se hace es utilizar ciertos medios por los que se pretende adivinar lo que dice. Uno de estos medios consistía en disponer de dos objetos en los cuales se habían inscrito las palabras "sí" y "no", como las flechas utilizadas por los árabes preislámicos. En Éxodo 33, 7 se cuenta que los hebreos acudían a la **Tienda de la Reunión**, durante la travesía del desierto para "consultar" a Yahvé. Estas consultas menudean en el AT.

Las respuestas del dios, sin embargo, no aparecen como un sí o un no, sino como una frase breve en la mayoría de los casos. Evidentemente, se trata de una interpretación libre de esas escuetas respuestas.

-Después de la muerte de Josué, los israelitas hicieron esta consulta a Yahvé: ¿Quién subirá de nosotros el primero a combatir a los cana-

neos? Yahvé respondió: *Subirá Judá, he puesto el país en sus manos.* (Jueces 1, 1-2).

-*David consultó a Yahvé diciendo: "¿Debo ir a batir a esos filisteos?". Yahvé respondió a David: "Vete, batirás a los filisteos y salvarás a Queilá".* (1 Samuel 23. 2),

-*Supo David que Saúl tramaba su ruina y dijo al sacerdote Abiatar: "Acerca el efod". Dijo David: "¿Descenderá de verdad Saúl a Queilá como tu siervo ha oído?"... Yahvé respondió: "Bajará". Preguntó David: "¿Me entregarán los vecinos de Queilá, a mí y a mis hombres, en manos de Saúl?". Respondió Yahvé: "Te entregarán".* (1 Samuel 23, 9-12)

Saúl fue elegido rey por suertes, pero cuando le buscaron no lo encontraron.

-*Entonces volvieron a consultar a Yahvé: "¿Ha venido ése?". Dijo Yahvé: "Aquí le tenéis, escondido entre la impedimenta".* (1 Samuel 10, 22).

Esta respuesta es más complicada. Más aún lo fue la que el dios proporcionó a **Rebeca**, la esposa de Isaac, cuando los dos hijos que tenía en el vientre "entrechocaban".

-*Y fue a consultar a Yahvé. Yahvé le dijo: "Dos pueblos hay en tu vientre, dos naciones que, al salir de tus entrañas, se dividirán. La una oprimirá a la otra; el mayor servirá al pequeño".* (Génesis 25, 22-23).

Demasiadas explicaciones para ser obtenidas a partir de un sí o un no.

Otra respuesta inverosímil:

-*Volvieron a subir los filisteos y se desplegaron por el valle de Refaím. David consultó a Yahvé, que le dijo: "No subas contra ellos. Da un rodeo detrás de ellos y atácalos frente a las balsameras. Cuando oigas ruido de pasos en la cima de las balsameras, ataca con decisión porque*

Yahvé sale delante de ti para derrotar al ejército de los filisteos". (2 Samuel 5. 22-24).

Pero estas últimas respuestas se explican perfectamente si las imaginaron los autores de esas historias.

16.11. Hemos visto a **David** pidiendo al sacerdote Abiatar que le acercara el efod. En otra ocasión vuelve a hacerlo:

Dijo David al sacerdote Abiatar: -Acércame el efod. Abiatar acercó el efod a David, quien consultó a Yahvé diciendo: -¿Debo perseguir a esa banda? ¿Le daré alcance? Le contestó: -Persíguela, porque de cierto la alcanzarás y librarás a los cautivos. (1Samuel 30, 7-8).

Está claro que el efod era un instrumento de consulta a la divinidad. Lo que complica las cosas es el hecho de que, en otras ocasiones, el efod es una vestimenta del sumo sacerdote, como se dice en Éxodo 28, 6, o de un sacerdote cualquiera, como en 1Samuel 2, 18, incluso un ídolo, una estatua de la divinidad, tal como se desprende de 1Samuel 21, 10, y también en Jueces 8, 27.

Sea como fuere, no hay duda de que servía para provocar los **oráculos** divinos: era un objeto que "se acerca" o "se lleva" y que contiene las **suertes sagradas**.

-Entonces Saúl dijo a Ajías: "Trae el efod", porque éste era el que llevaba el efod en presencia de Israel. Pero mientras Saúl hablaba al sacerdote, el tumulto del campamento filisteo iba creciendo y Saúl dijo al sacerdote: "Retira tu mano". (1Samuel 14, 18-19).

En el instante en que Ajías iba a echar las suertes, **Saúl** lo detiene y se lanza contra el enemigo.

16.12. En otra ocasión, el mismo **Saúl** consulta a Yahvé si será oportuno atacar a los filisteos, pero el dios no responde. ¿Cómo hemos de in-

interpretar este silencio? Algunos estudiosos sugieren que en lugar de dos objetos con el sí y el no, podría haber tres, incluyendo una respuesta dudosa o una no-respuesta. El caso es que Saúl, ante el silencio divino, pide a los principales del pueblo que investiguen cuál ha podido ser el pecado cometido, causa de ese silencio, pues no tendrá piedad aún en el caso de que se trate de su hijo Jonatan.

-Dijo a todo Israel: "Poneos a un lado, y yo y mi hijo nos pondremos al otro"... Dijo entonces Saúl: "Yahvé, dios de Israel, ¿por qué no respondes hoy a tu siervo? Si el pecado es mío o de mi hijo Jonatán, da urim; si el pecado es de tu pueblo Israel, da tummim". (1Samuel 14, 40-41).

Echaron suertes y fueron señalados Saúl y **Jonatán**, volvieron a echarlas y recayó sobre Jonatán, autor del pecado que se buscaba.

16.13. Urim y tummim eran, pues, las suertes que contenía el efod (podían ser palillos, o dados, o flechas), y esos términos los encontramos en otros lugares.

-En el pectoral del juicio pondrás el urim y el tummim, que estarán sobre el corazón de Aarón cuando se presente ante Yahvé. Así llevará Aarón constantemente sobre su corazón, delante de Yahvé, el oráculo de los hijos de Israel. (Éxodo 28, 30).

Y ésta es precisamente una orden del mismo Yahvé, como esta otra: *- Que se presente (Josué) al sacerdote **Eleazar** y que éste consulte cerca de él, según el rito del urim, delante de Yahvé. (Números 27, 21).*

Habla **Moisés**:

-Dale a Leví tus urim y tus tummim al hombre de tu agrado (los sacerdotes). (Deuteronomio 33, 8).

-Consultó Saúl a Yahvé, pero Yahvé no le respondió ni por sueños ni por los urim, ni por los profetas. (1Samuel 28, 6).

La investidura de los sacerdotes es muy solemne:

-Moisés mandó entonces que Aarón y sus hijos se acercaran y los lavó con agua. Puso sobre Aarón la túnica y se la ciñó con la faja; le vistió con el manto y poniéndole encima el efod, se lo ciñó atándolo con la cinta. Luego le impuso el pectoral en el que depositó el urim y el tummim. (Levítico 8, 7-8)

16.14. Los oráculos, además, han de ser aceptados como verdades provenientes de la divinidad:

-El hombre inteligente pone su confianza en la ley, la leyes para él digna de fe como un oráculo. (Eclesiástico 33, 3).

En el libro de **Esdras**, posterior al destierro, puede leerse:

-Y el Gobernador les prohibió comer de las cosas sacratísimas hasta que no se presentara un sacerdote con el urim y el tummim (Esdras 2, 63)

16.15. Otro objeto, en ocasiones utilizado como oráculo, era el **terafim**, aunque esencialmente se trataba de un elemento de culto, una especie de estatuilla o ídolo doméstico.

*-Como Labán había ido a esquila las ovejas, Raquel robó los terafim que tenía su padre... (Y cuando Labán encuentra a **Jacob**, le dice) Así pues, tú te has marchado porque añorabas la casa paterna, pero ¿por qué robaste mis dioses? (Génesis 31, 19 y 30).*

Y algunos profetas también los traen a colación:

-Porque el rey de Babilonia se ha detenido... para consultar a la suerte. Ha sacudido las flechas, ha interrogado a los terafim, ha observado el hígado. (Ezequiel 21, 26).

-Durante muchos días se quedarán los hijos de Israel sin rey ni príncipe, sin sacrificio ni estela, sin efod ni terafim. (Oseas 3, 4).

Pero los terafim estaban prohibidos por la ley.

*-(Habla Samuel al rey Saúl) Como pecado de hechicería es la rebel-
día, crimen de terafim la contumacia. (1 Samuel 15, 23).*

*-También los nigromantes y los adivinos, los terafim y los ídolos...
fueron eliminados por Josías, para poner en vigor las palabras de la
Ley... (2Reyes 23, 24).*

*-Porque los terafim predicen vanidad y los adivinos ven mentiras.
(Zacarías 10, 2).*

16.16. En realidad, la Ley prohibía cualquier práctica de magia.

-A la hechicera no la dejarás con vida. (Éxodo 22, 17).

*-No os dirijáis a los nigromantes, ni consultéis a los adivinos, hacién-
doos impuros por su causa. (Levítico 19, 31).*

*-El hombre o la mujer en que haya espíritu de nigromante o adivino,
morirá sin remedio: los lapidarán. (Levítico 20, 27).*

*- No ha de haber en ti ninguno... que practique adivinación, astrolo-
gía, hechicería o magia, ningún encantador ni consultor de espectros, ni
adivino ni evocador de muertos. Porque todo el que hace esas cosas es
una abominación para Yahvé. (Deut 18,10-12).*

Resulta sorprendente esta prohibición tan severa: acabamos de ver que el mismo Yahvé no tiene inconveniente en ordenar a sus sacerdotes que practiquen la magia.

Capítulo 17. MÁS ALLÁ de la MUERTE

17.1. Cuando Yahvé ordenó a **Abraham** que saliera de su país y se dirigiera a **Canaán**, para comenzar el largo periplo que acabaría con la elección del pueblo hebreo tras la salida de Egipto, no tenía previsto crear un cielo-paraíso ni un infierno a donde fuesen destinadas las al-

mas de los difuntos buenos o impíos. Yahvé aceptó conformarse con las ideas de otros pueblos respecto al más allá: la existencia de un lugar subterráneo a donde iban a parar todos, independientemente de su conducta, y al que unos llamaban "el reino de los muertos", otros "infierno", o "**Hades**", y los hebreos "seol". Es un lugar donde reinan el silencio, la oscuridad y el olvido, y los muertos llevan una existencia que es un pálido reflejo del mundo de los vivos, una vida triste y larvaria, una vida vegetativa, sin sufrimientos, pero sin ilusiones. El libro de **Job** describe este lugar:

-Tierra de tinieblas y de sombra, tierra de oscuridad y de desorden, donde la misma claridad es como tiniebla. (Job 10, 22).

Deuteronomio habla de "las honduras del seol" (32, 22) Y en **Isaías** se dice: "el seol, allá abajo" (14, 9), **Ezequiel** lo llama "moradas subterráneas" (31, 14) o sencillamente que los difuntos "bajan" allá, determinando así claramente el lugar en que andaba enclavado.

17.2. Y, como hemos dicho, allí va todos, sean buenos o malos: **Jacob** no duda (cuando le hacen creer que José ha muerto) que su hijo, que es bueno, está en el seol (Génesis 37, 35), o **Saúl** y sus hijos (1Samuel 28, 19), o Datán y **Abirón**, que son castigados a bajar vivos al seol (Números 16, 33), el faraón, Asur, Elam, Mesek y Túbal, Edom, los príncipes del norte y los sidonios según nos informa Ezequiel (32, 17-32).

Job es más expresivo:

-Allí acaba la agitación de los malvados, descansan los exhaustos y los cautivos, sin oír más la voz del capataz. Chicos y grandes son allí lo mismo, y el esclavo es libre de su dueño. (Job 3, 17-19).

O bien el Salmo 89:

- ¿Qué hombre podrá vivir sin ver la muerte? ¿Quién librará su alma de las garras del seol? (Salmo 89, 49)

O Ezequiel:

-¡Porque todos ellos están destinados a la muerte, a las moradas subterráneas, como el común de los hombres, como los que bajan a la fosa!
(Ezequiel 31, 14)

Incluso Eclesiástico, a pesar de que este libro (no admitido por los hebreos en su canon) se tradujo al griego (único texto admitido por la Iglesia católica como canónico) en una fecha tan tardía como el 132 a.e.c.:

-Y cuando un hombre muere recibe por herencia fieras y gusanos.
(Eclesiástico 10, 11)

17.3. Es característico del seol el hecho de que allí los difuntos no pueden tener ninguna relación con Yahvé.

-Que el seol no te alaba ni la muerte te glorifica, ni los que bajan al pozo esperan en tu fidelidad. (Isaías 38, 18).

-Abre, Señor, tus ojos, y mira que no son los muertos en el seol... los que dan gloria y justicia al Señor, sino el alma afligida, el que camina extenuado, los ojos lánguidos y el alma hambrienta, esos son los que te dan gloria y justicia, Señor. (Baruc 2, 17-18).

-Porque en la muerte nadie de ti se acuerda, en el seol ¿quién te puede alabar? (Salmo 6, 6).

-¿Qué ganancia tienes con mi sangre, en que baje a la fosa? ¿Puede alabarte el polvo, anunciar tu verdad? (Salmo 30, 10).

-Porque mi alma está harta de males y mi vida está al borde del seol, contado entre los que bajan a la fosa... relegado entre los muertos, aquellos de los que no te acuerdas más, que están arrancados de tu mano... ¿Acaso para los muertos haces maravillas o las sombras se alzan para alabarte? ¿Se habla en la tumba de tu amor, de tu lealtad en el lugar de perdición? ¿Se conocen en las tinieblas tus maravillas o tu justicia en la tierra del olvido? (Sal 88, 4-13).

Y es extraño, y contradictorio, el hecho de que los muertos no puedan tener ninguna relación con su dios, porque en otro texto se da a entender que Yahvé también está en ese lugar:

-Si a los cielos subo, allí estás tú, si en el seol me acuesto, allí te encuentras. (Salmo 139, 8).

17.4. Éste es el lugar terrible y aislado que espera a los difuntos. Pero no todo está tan claro, y debemos hacernos una pregunta: ¿pueden los muertos salir del seol? El anciano **Job** asegura que no por dos veces:

-Una nube se disipa y pasa, así el que baja al seol ya no subirá. (Ver más abajo salmo 49, 15-18 / Sabiduría 16, 13 y 1Samuel 2, 6, donde se dice todo lo contrario).

-Antes que me vaya para no volver, a la tierra de tinieblas y de sombras. (Job 7,9 y 10, 21).

Sin embargo, ya vimos cómo el rey **Saúl** consigue que una pitonisa saque al difunto **Samuel** y hable con él. La pitonisa vio "un espectro que sube de la tierra... envuelto en un manto". El espectro es descrito como un "elohim", es decir, un ser sobrehumano, un dios. Y Samuel difunto habló.

Realmente, el retorno de aquellas sombras que están en el seol, era una posibilidad que producía terror y tal vez ésta sea la razón de que Yahvé la tuviese prohibida (Levítico 19, 31 / 20, 6 y 27 / Deut. 18, 11).

Por otra parte, el profeta **Elías** resucitó a un niño, aunque no está claro si realmente estaba muerto, puesto que se nos dice que "su enfermedad era tan recia que se quedó sin aliento", no muerto (1Reyes 17, 17ss), y Eliseo realizó otras dos resurrecciones, de las que se nos informa en 2Reyes 4, 33ss y 13, 21.

17.5. El salmo 49 trata el tema de la incomprensible felicidad de los impíos y dice:

-(Los malvados) como ovejas son llevados al seol... ¡El seol será su residencia!... Pero Dios rescatará mi alma, de las garras del seol me cobrará. (Salmo 49, 15-16).

Esta idea se repite en otros lugares:

-Tú tienes el poder sobre la vida y la muerte, haces bajar a las puertas del Hades y de allí subir. (Sabiduría 16, 13).

Y en el cántico de Ana (1 Samuel 2, 6)

-Yahvé da la muerte y la vida, hace bajar al seol y retornar.

Pero tanto "las garras del seol" como "las puertas del **Hades**" podrían referirse al estado cercano a la muerte y no a la muerte misma, como se dice en el Salmo 9, 14: "*Tú que me recobras de las puertas de la muerte*", o bien el 107, 18-19: "*Tocaban ya a las puertas de la muerte...y él los salvó de sus angustias*", incluso el cántico del rey **Ezequías** cuando estuvo enfermo y sanó del mal, que se nos cuenta en Isaías 38, 9ss.

O bien se trata de un desesperado intento de diferenciar la suerte de los justos. Todo el problema está en que el seol no es otra cosa que la muerte (o mejor aún: la tumba) y la muerte mide a todos, buenos y malos, por el mismo rasero. Pero un final igualitario es una terrible injusticia para los que llevan una vida ordenada. Lo dice claramente el Eclesiastés: "*A los hombres les resulta absurdo el que haya un destino común para todos, para el justo y para el malvado, el puro y el manchado, el que hace sacrificios y el que no los hace, así el bueno como el pecador, el que jura como el que se recata de jurar. Eso es lo peor de cuanto pasa bajo el sol: que haya un destino común para todos*" (Eclesiastés 9, 2-3); de ahí el intento de establecer alguna diferencia después de la muerte entre justos e impíos.

17.6.- Sea como fuere, estos textos resultan muy escasos si los comparamos con todos los que hemos transcrito más arriba, o con estos otros de **Job**:

-Pero el hombre que muere queda inerte, cuando un humano expira ¿dónde está? Se agotarán las aguas del mar, un río se secará, pero el hombre que muere no se levantará; se gastarán los cielos antes que se despierte, antes que surja de su sueño. (Job 14, 10-12).

-Mas la esperanza del hombre tú la aniquilas: que si un humano muere ¿volverá a vivir? Le atacas y se va para siempre, desfigurás su rostro y le despides. (Job 14, 19-20)

-Pues mis años futuros son contados y voy a emprender el camino sin retorno. (Job 16, 22).

Que permanecer vivo es lo mejor que le puede suceder a un judío está claro en algunos salmos:

-No alaban los muertos a Yahvé, ni ninguno de los que bajan al Silencio; mas nosotros, los vivos, a Yahvé bendecimos, desde ahora y por siempre (115, 17-18)

-Los lazos de la muerte me aferraban, me sorprendieron las redes del seol; en angustia y tristeza me encontraba, y el nombre de Yahvé invoqué: ¡Ah, Yahvé, salva mi alma! Tierno es Yahvé y justo, compasivo nuestro Dios; Yahvé guarda a los pequeños, estaba yo postrado y me salvó. Vuelve, alma mía, a tu reposo, porque Yahvé te ha hecho bien. Ha guardado mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, y mis pies de mal paso. Caminaré en la presencia de Yahvé por la tierra de los vivos (116,3-9)

-No, no he de morir, que viviré, y contaré las obras de Yahvé; me castigó, me castigó Yahvé, pero a la muerte no me entregó. (118. 17-18)

-La herencia de Yahveh son los hijos, recompensa el fruto de las entrañas; como flechas en la mano del héroe, así los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que ha llenado de ellas su aljaba; no quedarán confusos cuando tengan pleito con sus enemigos en la puerta (127,3-5).

Y el llamado cántico del rey Ezequías (en Isaías 38, 8-20) que se queja largamente de lo cerca que estuvo de la muerte, porque el difunto ya no puede alabar a Dios.

Cántico de Ezequías, rey de Judá cuando estuvo enfermo y sanó de su mal. Yo dije: A la mitad de mis días me voy; en las puertas del seol se me asigna un lugar para el resto de mis años. Dije: No veré a Yahvé en la tierra de los vivos; no veré ya a ningún hombre de los que habitan el mundo. Mi morada es arrancada, se me arrebató como tienda de pastor. Enrollo como tejedor mi vida, del hilo del tejido me cortaste. De la noche a la mañana acabas conmigo; grité hasta la madrugada: Como león triturar todos mis huesos. De la noche a la mañana acabas conmigo. Como grulla, como golondrina chirrí, zureo como paloma. Se consumen mis ojos de mirar hacia arriba. Yahvé, estoy oprimido, sal por mí. ¿Qué diré? ¿De qué le hablaré, cuando él mismo lo ha hecho? Caminaré todos mis años en la amargura de mi alma.... Tú me curarás, me darás la vida. Entonces mi amargura se trocará en bienestar, pues tú preservaste mi alma de la fosa de la nada, porque te echaste a la espalda todos mis pecados. Que el Seol no te alaba ni la Muerte te glorifica, ni los que bajan al pozo esperan en tu fidelidad. El que vive, el que vive, ése te alaba, como yo ahora. El padre enseña a los hijos tu fidelidad. Yahvé, sálvame, y mis canciones cantaremos todos los días de nuestra vida junto a la Casa de Yahvé.

17.7. No hay otra vida en la que se recompense o castigue:

-Si el justo recibe su recompensa en la tierra, ¡cuánto más el pecador y el malo." (Proverbios 11, 31).

-No asientas al éxito de los impíos, recuerda que no quedarán impunes hasta el seol (Eclesiástico 9, 12).

El extenso salmo 37 reflexiona acerca de la suerte de los buenos y los malos. Parece estar escrito para aquellos justos que andan inquietos por la felicidad y prosperidad de los impíos: "*No te acalores debido a los malvados, no tengas celos por los que obran maldad...Desiste de la ira y depón el enojo...Lo poco que tiene el justo vale más que la inmensa fortuna de los impíos*".

Los malvados, continúa el salmo 37, se marchitan como la hierba verde, serán extirpados, su espada entrará en su corazón y sus arcos serán despedazados, sus brazos serán rotos, se desvanecerán como el humo, como la apariencia de los prados, su estirpe será talada, serán todos aniquilados y su descendencia extirpada. En cuanto a los buenos, los justos, se les aconseja que confíen en Yahvé y acudan a él. A cambio: Yahvé hará brillar su justicia y su derecho, poseerán la tierra, vivirán en paz, serán sostenidos y cuidados por él, su herencia durará "eternamente", nunca serán abandonados ni sus descendientes mendigarán el pan, hay posteridad para el hombre de paz, lo libra de los impíos y tendrá salud.

En todos los caso se trata de castigos y premios terrenales. La palabra "eternamente", que se repite dos veces, carece de sentido del más allá: en ambos casos se está refiriendo a la "herencia" de los justos, que no parece otra cosa, según el contexto de todo el Salmo, que su descendencia humana.

Todos estos textos concuerdan perfectamente con la célebre frase de Génesis:

-Con el sudor de tu frente comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra de donde fuiste sacado; porque eres polvo, y al polvo tornarás. (Génesis 3, 19)

Esta frase es un resumen perfecto, aunque pesimista, de la vida de un ser humano: trabajar y morir.

17.8. Los hebreos vivieron durante siglos con la idea de que es en este mundo real donde Yahvé premia a los justos. Y este premio consistía en una vida larga, una descendencia abundante, la prosperidad y la salud: las **bendiciones** de Yahvé sobre los que cumplían sus preceptos, como podemos ver en Deuteronomio 5, 33; 6,2; 4, 40 / Eclesiástico 1, 13 / Baruc 3, 13 / en el Salmo 37, y otros muchos textos; o bien el recuerdo de la muerte sirve para mantenerse sin pecado: Eclesiástico 7, 36; 28, 6.

Este período, en el que están ausentes tanto la felicidad definitiva junto a Yahvé como la condenación eterna, duró varios siglos.

Pero cuando los hebreos (mejor dicho: la élite de **Jerusalén**) fueron llevados al destierro en Babilonia, Yahvé entró en contacto con otras ideas, totalmente nuevas para él. Allí, los dioses extranjeros hablaban de una retribución después de la muerte, y por lo tanto habían organizado una vida distinta en la que se pudiera disfrutar de los premios a la bondad y sufrir los castigos en caso de una vida terrena llena de maldades. Al dios hebreo le pareció que aquello era mucho más interesante que el triste seol al que siempre había condenado a los suyos. Más tarde tuvo ocasión de contactar con otros dioses y religiones que mantenían los mismos supuestos, y entonces se decidió y los hizo suyos. Así se desprende del hecho de que los libros del AT que hablan de esa retribución tras la muerte, con un cielo y un infierno, fueron escritos todos ellos después del exilio. Excepto **Job**, escrito alrededor del 500 a.e.c., después del destierro, pero donde no hay ninguna alusión seria a la otra vida.

17.9. El más antiguo de estos libros (exceptuado Job, como hemos dicho) es el Eclesiastés, unos 300 años a.e.c., aunque las cosas, entonces, no estaban muy maduras:

-Vuelva el polvo a la tierra, a lo que era, y el espíritu vuelva a Dios que es quien lo dio. (Eclesiastés 12, 7).

Pero no podemos fiamos, porque poco antes, el autor había escrito:

-Todos han salido del polvo y todos vuelven al polvo. ¿Quién sabe si el aliento de vida de los humanos asciende hacia arriba y si el aliento de vida de la bestia desciende hacia abajo, a la tierra? (3, 20-21).

Y un poco más adelante:

-Cualquier cosa que puedas hacer, hazla según tus fuerzas, porque no existirá obra ni razones ni ciencia ni sabiduría en el seol al que te encaminas. (9, 10).

A lo que debemos añadir el texto transcrito más arriba (Eclesiastés 9, 2-3) en el apartado **17.5**.

17.10. Pasó un siglo y medio y apareció el libro de Daniel, donde incluso se habla de la resurrección de los muertos:

-Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán: unos para la vida eterna, otros para el oprobio, para el horror eterno. (Daniel 12, 2).

17.11. Algo más de un siglo antes de que naciera Jesús, se escribió el segundo libro de los **Macabeos**. Se cuenta en él que, tras una dura batalla, fueron a recoger los cadáveres de los israelitas muertos, pero encontraron que todos ellos guardaban bajo sus túnicas ciertos objetos consagrados a los ídolos de Yamnia, que la Ley prohibía a los judíos.

Judas, el jefe, entristecido, ordenó rezar por ellos y ofreció sacrificios por el pecado, para que Yahvé los perdonase. Y todo ello lo hicieron "con el pensamiento puesto en la resurrección"

-Pues de no esperar que los soldados caídos resucitarían, habría sido superfluo y necio rogar por los muertos; mas si se consideraba que una recompensa magnífica está reservada a los que se duermen piadosamente, era un pensamiento santo y piadoso. (2Macabeos 12, 44-45).

En este mismo libro se nos cuenta la historia de los siete hermanos que prefirieron morir mártires antes que comer carne de cerdo: tanto la madre como los hijos proclaman su fe en la resurrección. Pero está limitada a los justos: nada se nos dice acerca de una resurrección de los malvados para ser castigados definitivamente.

El rey **Antioco**, que había ordenado el martirio y muerte de los hermanos, sólo es amenazado de que no escapará a las manos divinas, pero, según el cuarto mártir, para el malvado rey "no habrá resurrección a la vida" (2Macabeos 7), sin aclarar si la habrá para el castigo definitivo.

Unos capítulos antes, en este mismo libro, se nos cuenta la historia del anciano **Eleazar**, al que se quería obligar también a comer carne de cerdo. El viejo prefirió morir, pero sin referirse para nada a la resurrección:

-Pero él, tomando una noble resolución digna de su edad... se mostró consecuente consigo diciendo que lo mandaran pronto al Hades.
(2Macabeos 6, 23)

El **Hades** es el lugar griego que se corresponde con el seol. Si los macabeos creían en la resurrección y en el Hades, es de suponer que esperaban salir de él resucitando. Vemos aquí una mezcla de las creencias antiguas con las más recientes.

17.12. Suelen citarse otros textos en favor de la creencia en la resurrección, pero los teólogos más exigentes e imparciales no los admiten como tales o dudan de que se refieran a ese tema. Tal es el caso de Eclesiástico 46, 12 ("reflorezcan sus huesos en su tumba"), el Salmo 49, 16, ya citado ("Dios rescatará mi alma, de las garras del seol me cobrará"), Job 19, 26 ("Con mi piel me cubrirá de nuevo, y con mi carne veré a Dios"), Ezequiel 37, 1-14 (la profecía acerca de los huesos secos

-que representan a la casa de Israel- que son recubiertos de carne y resucitados, es decir: llevados de nuevo al suelo de Israel).

17.13. Aproximadamente un siglo a.e.c., alguien redactó el libro de Judit, en el que se dice textualmente:

-¡Ay de las naciones que se alzan contra mi raza! El Señor Omnipotente les dará el castigo en el día del juicio. Entregará sus cuerpos al fuego y a los gusanos, y gemirán en dolor eternamente. (Judit 16, 17)

Pero no se aclara si se trata del **juicio** final, aunque tal vez deberíamos suponerlo.

17.14. Todavía más tarde, unos 50 años a.e.c., se escribe el libro de la Sabiduría:

-Porque Dios creó al hombre incorruptible, le hizo imagen de su propia naturaleza. (Sabiduría 2, 23).

-En la eternidad, ceñida de una corona, (la virtud) celebra su triunfo, porque venció en la lucha por premios incorruptibles. (4, 2).

-En cambio, las almas de los justos están en las manos de Dios y no les alcanzará tormento alguno... (3, 1)

-(Los impíos) irán acobardados a dar cuenta de sus pecados, y sus iniquidades se levantarán contra ellos... (4, 20)

-Los justos, en cambio, viven eternamente, en el Señor está su recompensa. Recibirán de manos del Señor la corona real del honor y la diadema de la hermosura. (5, 15-16).

Recordemos que en tiempos de Jesús, la creencia en la resurrección todavía no era una idea totalmente aceptada: los saduceos, una especie de partido político-religioso de los aristócratas judíos, negaban la resurrección de los cuerpos y la pervivencia e inmortalidad del alma.

17.15. Relacionado con el tema de la retribución en el más allá, aparece en el AT un dato curioso: Yahvé tiene un **libro** en el que escribe los nombres y las acciones de todos los vivos y los que han de vivir.

-Mis acciones tus ojos las veían, todas ellas estaban en tu libro; escritos mis días, señalados, sin que ninguno de ellos existiera. (Salmo 139, 16).

En **Malaquías**, y como tantas veces en la Biblia, los justos se quejan de que los pecadores orgullosos son felices, se multiplican y quedan impunes y que, por tanto, a ellos, a los justos, de nada les ha servido guardar los mandamientos.

-Así hablaban entre sí los que temen a Yahvé, y Yahvé puso atención y oyó, y se escribió ante él un libro memorial en favor de los que temen a Yahvé y piensan en su nombre. (Malaquías 3, 16).

Se trata de la respuesta divina a las dudas de los justos: puesto que no podía resolver el problema y los suyos llevaban razón, no cabía otra solución que predestinarlos a la felicidad, aunque no se especifica dónde (pero sí el cuándo: el Día de Yahvé, momento preparado para llevar a cabo la justicia definitiva, y del que hablaremos en el cap. 19).

Cuando llegue el "tiempo del fin", según Daniel.

-En aquel tiempo...se salvará tu pueblo: todos aquellos que se encuentren inscritos en el libro. (Daniel 12, 1).

No está muy claro quienes figuran en esas páginas divinas. Por lo que acabamos de leer parecería que sólo los justos, sin embargo debían estar todos:

-Borrados queden (los impíos) del libro de la vida, que no sean inscritos con los justos. (Salmo 69, 29).

Y el mismo Yahvé lo confirma. Cuando sucedió lo del becerro de oro, **Moisés** rogó a su Dios que perdonase al pueblo:

-Y si no, bórrame del libro que has escrito. Yahvé dijo a Moisés: Al que peque contra mí le borraré yo de mi libro. (Éxodo 32, 33).

Este libro, pues, parece ser el de los predestinados. Aunque incluya a todos los vivientes, los malos serán borrados de él.

Capítulo 18. El GRAN DÍA.

18.1. En varias ocasiones encontramos textos que nos hablan del "Día de Yahvé", pero cada uno de los autores se refiere a situaciones diferentes. Empecemos por uno de los más antiguos, el breve libro de Amós. Este profeta nos da a entender que en aquella época (el siglo VIII a.e.c.), la gente esperaba ese Día como una intervención divina especialmente favorable. Pero Amós no está de acuerdo.

-¡Ay de los que ansían el Día de Yahvé! ¿Qué creéis que es ese Día de Yahvé? ¡Es tiniebla, que no luz! Como si un hombre huye de un león y se topa con un oso, o si al entrar en casa, apoya una mano en la pared y le muerde una culebra... (Amós 5, 18-19).

Y más adelante continúa, después de criticar a los defraudadores, a los que pisotean a los pobres y humildes:

-Y por eso ¿no se estremecerá la tierra y hará duelo todo el que en ella habita, subirá toda entera como sube el Nilo y bajará como baja el río de Egipto? Sucederá aquel día -oráculo de Yahvé- que, en pleno mediodía, yo haré ponerse el sol y cubriré la tierra de tiniebla en la luz del día. Trocaré en duelo vuestras fiestas, y en elegías todas vuestras canciones; en todos los lomos pondré sacos y calvicie en todas las cabezas, haré ese día como duelo de hijo único y su final como día de amargura. (Amós 8, 8-10).

18.2. No puede negarse que se trata de un tiempo terrible. Amós no se refiere sólo a los israelitas, sino que amenaza del mismo modo a sus

vecinos. Pero cuando Yahvé venga a aniquilar a sus enemigos, los encontrará entre su mismo pueblo. Sin embargo, al final de su escrito aparecen unos versículos de esperanza y júbilo:

-...He aquí que vienen días en que el arador empalmará con el segador, y el pisador de uvas con el sembrador; destilarán vino los montes y todas las colinas se derretirán. Entonces haré volver a los deportados de mi pueblo Israel; reconstruirán las ciudades devastadas y habitarán en ellas... Yo los plantaré en el suelo y no serán arrancados nunca más del suelo que yo les di, dice Yahvé, tu Dios. (Amós 9, 11-15).

Estos últimos versículos han sido considerados por los expertos como una adición muy posterior, después del exilio en **Babilonia**, cuando los hebreos comenzaban a volver a su tierra tras la deportación. En realidad no cuadran con el contenido severo de todo el libro. Pero será una tónica general en todos los profetas, añadir palabras de esperanza tras anunciar castigos terribles para todos.

18.3. Es lo que ocurre en Sofonías.

-¡Cercano está el gran Día de Yahvé, cercano, a toda prisa viene! ¡Amargo el ruido del día de Yahvé, dará gritos entonces hasta el bravo! Día de ira, de angustia y aprieto, de devastación y desolación, de tinieblas y oscuridad...Yo pondré a los hombres en aprieto, y ellos como ciegos andarán...; su sangre será derramada como polvo y su carne como excremento. Ni su plata ni su oro podrán salvarlos en el Día de la ira de Yahvé, cuando por el fuego de su celo la tierra entera sea devorada; pues él hará exterminio, ¡y terrorífico!, de todos los habitantes de la tierra. (Sofonías 1, 14-18).

Efectivamente, terrorífico. El libro empieza así:

-¡Voy a aventarlo todo de la haz de la tierra! -oráculo de Yahvé- Aventaré hombres y bestias, aventaré aves del cielo y peces del mar, haré

caer a los impíos; extirparé a los hombres de sobre la faz de la tierra.
(Sofonías 1, 2-3).

Palabras que nos recuerdan aquellas del Génesis cuando Yahvé se arrepiente de haber hecho al hombre: "Voy a exterminar de sobre la faz del suelo al hombre que he creado, desde el hombre hasta los ganados, las sierpes y hasta las aves del cielo". Sólo que entonces llevó a término su amenaza con el **diluvio**, mientras que en esta ocasión no ocurre ninguna desgracia tan drástica. Y termina con un canto de alegría por el "**Resto**" de Israel, un pueblo pobre y humilde, sencillo, que no cometerá más injusticias ni dirá mentiras, que "se apacentarán y reposarán sin que nadie los turbe". Es la esperanza de la vuelta del destierro babilónico.

18.4. Ezequiel llama a ese tiempo "el día de la Cólera" (22, 24), Y lo mismo hace el libro de las Lamentaciones (2, 22). **Jeremías** no le llama de ninguna forma, pero serán momentos de angustia para **Jacob** (30, 7). Todos los textos que hablan de hecatombes cósmicas (terremotos, eclipses de sol, etc.), como hacen Sofonías, Isaías 2, 10, Amós, Jeremías 4, 23-24, son anteriores a la deportación babilónica, y se refieren a la amenaza de una invasión devastadora (asirios, caldeos). Es muy posible que la descripción apocalíptica que hacen no sea otra cosa que el relato imaginario de la guerra que se avecinaba. Yahvé no parecía tener intención de acabar con la humanidad, ni mucho menos con su pueblo.

18.5. Pero durante el destierro, el Día de Yahvé se vuelve tiempo de esperanza y la **cólera divina** solo alcanzará a los que oprimieron a Israel (Babilonia, Egipto, Edom o Filistea), y el pueblo hebreo será restaurado. Ya lo hemos visto en Amós, aquellos versículos escritos y añadidos muy posteriormente, así como en Sofonías. O bien:

-Aquel día volverá el Señor a mostrar su mano para recobrar el resto de su pueblo que haya quedado de Asur y de Egipto, de Patrós, de Kus, de Elam... (Isaías 11,11).

-Y dirás aquel día: "Yo te alabo, Yahvé, pues aunque te airaste contra mí, se ha calmado tu ira y me has compadecido (Isaías 12, 1).

-Sí, pueblo de Sión, no llorarás ya más pues de cierto tendrá piedad de ti...El dará lluvia a tu sementera y la tierra te producirá pan que será pingüe y sustancioso. Pacerán tus ganados aquel día en pastizal dilatado; los bueyes y asnos que trabajan el suelo comerán forraje salado, cribado con biello y con criba. Habrá sobre todo monte alto y sobre todo cerro elevado manantiales que den aguas perennes, el día de la gran matanza, cuando caigan las fortalezas. Será la luz de la luna como la luz del sol y la del sol será siete veces mayor, con luz de siete días, el día que vende Yahvé la herida de su pueblo y cure la contusión de su golpe. (Isaías 30, 19-26).

Observemos que los momentos de alegría para Israel se exageran de mismo modo que se fantaseaba recargando los signos de los malos tiempos.

18.6.- Después del exilio, el Día de Yahvé es, sobre todo, un "**juicio**" que asegura el castigo de los pecadores y el triunfo de los justos.

-Pues he aquí que viene el Día, abrasador como un horno, y serán todos los arrogantes y los que cometen impiedad, como paja; y los consumirá el Día que viene, dice Yahvé Sebaot, hasta no dejarles raíz ni rama. Pero para vosotros, los que teméis mi nombre, brillará el sol de justicia con la salvación en sus rayos, y saldréis brincando como becerros bien cebados fuera del establo. Y pisotearéis a los impíos, porque serán ellos ceniza bajo la planta de vuestros pies, el Día en que yo actúe, dice Yahvé Sebaot. (Malaquías 3, 19-21).

-De nada servirán las riquezas el día de la ira (Proverbios 11, 4).

Pero el libro de **Job** no está de acuerdo:

-Que el malo es guardado en el día del desastre, feliz está en el día de los furores (Job 21, 30).

De todas formas, lo que abunda en los tiempos del exilio y posteriores, es la creencia en días de abundancia y felicidad paradisíaca.

-No habrá allí jamás niño que viva pocos días, o viejo que no llene sus días, pues morir joven será morir a los cien años...Mis elegidos disfrutarán del trabajo de sus manos. No se fatigarán en vano ni tendrán hijos para sobresalto, pues serán raza bendita de Yahvé ellos y sus retoños. Antes que me llamen yo responderé. Aún estarán hablando y yo les escucharé. Lobo y cordero pacerán a una, el león comerá paja como el buey, y la serpiente se alimentará de polvo, no harán más daño ni perjuicio en todo mi santo monte, dice Yahvé. (Isaías 65, 20-25).

18.7. Pero este Día adopta también una nueva perspectiva, en este caso escatológica: todo sucederá en los últimos tiempos, cuando llegue el fin del mundo. Este es el caso del libro de Joel.

Comienza con la noticia de una próxima invasión, un Día de Yahvé de tinieblas y oscuridad. A continuación, el dios se apiada de su pueblo y llega la promesa de una época de felicidad y de un **juicio** definitivo.

-Sucederá que yo derramaré mi Espíritu en toda carne. Vuestros hijos e hijas profetizarán, vuestros ancianos soñarán sueños y vuestros jóvenes tendrán visiones. Hasta en los siervos y siervas derramaré mi espíritu en aquellos días. (Joel 3, 1-2)

Estas frases nos recuerdan aquellas otras que los profetas pronunciaron cuando hablaban de la **nueva alianza** (ver **21.12**), tras el fracaso de la primera: la nueva ley estará inscrita en los corazones, y ello se hará por medio del Espíritu de Yahvé. El texto continúa:

-Y realizaré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, fuego, columnas de humo. El sol se cambiará en tinieblas y la luna en sangre, ante la venida del Día de Yahvé, grande y terrible. Y sucederá que todo el que invoque el nombre de Yahvé será salvo. (Joel, 3, 3-5).

18.8. A continuación se presenta el **juicio** contra otros pueblos: "congregaré a todas las naciones", dice Joel en 4,2. Pero en 4,11 se aclara que se trata de "naciones todas circundantes". En realidad, en este capítulo sólo se hace referencia a fenicios, filisteos, egipcios y edomitas, de forma que no podemos concebir que se trate de un juicio universal. De todas maneras, este juicio se realizará en un lugar llamado **Valle de Josafat** (que nada tiene que ver con el valle de Josafat o del Cedrón, cerca del templo, en Jerusalén, pues esta denominación es de cuatro siglos después de **Cristo**) o Valle de la Decisión. Allí, Yahvé juzgará "rugiendo", y tan extraordinario será su juicio que el universo entero se tambaleará.

-El sol y la luna se oscurecen, las estrellas retraen su fulgor. Ruge Yahvé desde Sión, desde Jerusalén da su voz: ¡el cielo y la tierra se estremecen! (Joel 4, 15-16).

Y entonces...

-Sucederá aquel día que los montes destilarán vino nuevo y las colinas fluirán leche; por todas las torrenteras de Judá fluirán las aguas y una fuente manará de la Casa de Yahvé que regará el valle de las Acaacias...Judá será habitada para siempre, y Jerusalén de edad en edad. (Joel 4, 18-21).

18.9. Hemos observado tres formas diferentes de concebir el Día de Yahvé: de castigo (tanto para su propio pueblo como para las otras naciones), de reconciliación, paz y bienestar, y por fin como un juicio sin fecha, pero que nosotros concebimos como situado al final de los tiem-

pos. Esta última concepción es la que pasará, casi con idénticas palabras, al Nuevo Testamento.

El Día de Yahvé nos sugiere algunas consideraciones.

Recordemos que a **Abraham** se le había hecho una promesa: "Yo te daré a ti y a tu posteridad la tierra en que andas como peregrino, todo el país de **Canaán**, en posesión perpetua, y yo seré el Dios de los tuyos" (Génesis 17, 8). Pero esa posesión no fue "perpetua": otros pueblos se la arrebataron. La promesa no se realizó, y Yahvé se encontró con una situación que no había previsto. Era necesario hacer algo para que las cosas volvieran a su sitio. De esta forma nació la doble idea: castigar a los que arrebataron la tierra a su pueblo y hacer una nueva promesa. Pero ahora sería el compromiso de una época dilatada de paz y abundancia. Tampoco dio resultado, desafortunadamente: después de los **persas** (salvadores de los israelitas, a los que devolvieron a su tierra, pero permaneciendo bajo su dominio), llegaron los **griegos** y por fin los **romanos**. Con la destrucción de Jerusalén el año 70 d.e.c., comienza la dispersión definitiva, que duró hasta que en 1948 se constituyó el nuevo Estado de Israel.

Habían transcurrido unos dos mil años desde la deportación a Babilonia de los judíos, y dos siglos más desde que los asirios ocuparan Israel y sometieran a dominio a Judá. Tampoco puede decirse que en nuestros tiempos los hebreos hayan vuelto a la situación prevista por Yahvé: ahora conforman una república parlamentaria, un estado democrático, que nada tiene que ver con la teocracia que soñaron Yahvé y los hebreos antiguos.

Capítulo 19. EL MESIAS

Si leemos a los intérpretes judíos y cristianos del AT, tendremos la sensación de que Yahvé, en previsión de los descalabros que sufriría su plan divino, habría guardado una última carta para ganar, al fin, la partida: el envío de un personaje muy especial que, con sus carismas, convencería a la gente para que cumplierse los deseos de Yahvé, y de este modo lograría implantar en el mundo su reinado. Pero vamos a constatar que, en el AT, la figura de este personaje resulta bastante misteriosa, imprecisa y confusa. Amparados en esta ambigüedad, los intérpretes de la Biblia han podido sacar sus propias conclusiones. De este modo nació la esperanza mesiánica en el mundo judío. Esa esperanza, como en otras épocas, estaba en el ambiente religioso cuando Jesús de Nazaret andaba por el mundo. Tras su muerte, los primeros cristianos acabaron de configurar la imagen del Mesías aplicando a Jesús numerosos textos de los profetas y salmistas. Así es cómo llegó hasta nosotros ese extraño personaje, que expresaba la necesidad de verse liberados de diversas opresiones: los enemigos invasores, los gobernantes injustos, la pobreza, la idolatría y los pecados de los impíos soberbios.

19.1. Como casi todo el mundo sabe, la palabra "mesías" proviene de un término hebreo, *mashiah*, que significa "**ungido**", y que en griego ha sido traducido por "cristo", que tiene idéntico significado. Ungir es algo tan simple como aplicar aceite sobre una persona o una cosa. En la Biblia, esta acción tiene un carácter religioso: la cosa o persona ungida, queda convertida en algo "sagrado", y ello se hace en nombre de Yahvé. Pero la unción se reserva especialmente para los reyes, que quedan también consagrados.

-Tomó Samuel el cuerno de aceite y lo derramó sobre la cabeza de Saúl, y después le besó diciendo: "¿No es Yahvé quien te ha ungido como jefe de su pueblo Israel? Tú regirás al pueblo y le librarás de manos de los enemigos que le rodean." (1Samuel 10, 1).

El rey (ungido para que libre al pueblo de sus enemigos) ha sido previamente escogido por Yahvé, que dice a **Samuel**:

-Mañana, a esta misma hora, te enviaré un hombre de la tierra de Benjamín, le ungirás como jefe de mi pueblo... (1Samuel 9, 16).

19.2. Otro tanto sucede con **David**. En este caso, nada más **ungido** por **Samuel** (en realidad, David fue ungido tres veces: las otras dos por ancianos de Judá e Israel), viene sobre él el "espíritu" de Yahvé, una especie de gracia o fuerza espiritual. En el caso de **Saúl**, quedó invadido de ese espíritu cuando, tras la unción, se encuentra con un grupo de profetas que danzaban al son de varios instrumentos. Salomón se convirtió en "mesías", pero no por orden de Yahvé, sino de su padre David; no lo ungió un profeta, sino un sacerdote (1 Reyes 1, 39), y no se habla de que recibiera el "espíritu". También **Jehú** fue ungido, en este caso por Eliseo, pero tampoco consta que recibiera el espíritu de Yahvé. Estos son los únicos reyes de los que se dice que recibieron la unción, y por manos de un profeta. De todos los demás nunca se nos informa de que fuesen llamados por Yahvé ni ungidos, aunque tal vez deberíamos suponerlo.

Los sacerdotes también recibían la unción, eran mesías, como puede verse en Éxodo 28,41 / 30,30 y 40,15; en Levítico 7, 36 y 10, 7, o en Números 3,3 y 30,31. También aparece el término en Isaías (45, 1-6), pero esta vez el "mesías" no es un hebreo, rey o sacerdote, sino un extranjero, nada menos que el rey de los **persas**, **Ciro**, que liberaría a los israelitas deportados a Babilonia.

19.3. Según los exegetas cristianos, hay en Génesis una frase que, de un modo misterioso y oscuro, hace una referencia al futuro mesías-salvador. Se trata de las palabras que Yahvé dirige a la serpiente una vez que **Eva** y **Adán** caen en su tentación:

-Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu linaje y el suyo: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañal" (Gen 3, 15).

La última frase (mientras acechas tú su calcañal) no está nada clara. Otra traducción parece más lógica: "Pongo enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo; sus hijos pisotearán la cabeza de los tuyos hasta tener magullados los talones".

Recordemos que "calcañal" es el talón. Ahora todo se explica: los descendientes de Eva, es decir, los seres humanos, perseguirán y matarán a los descendientes de la serpiente.

Puede ser una forma de dar razón acerca de por qué los humanos sienten tanta aversión por esta clase de reptiles. Pero los teólogos, que creen en los seres demoníacos, ven aquí el anuncio de una hostilidad entre el género humano y los **demonios** (el linaje de la serpiente), que deja entrever una futura victoria humana.

Por otra parte, el pronombre masculino "él" (él te pisará la cabeza, que muy bien podría referirse al linaje de la mujer), introducido en la traducción griega, pero que no aparece en el hebreo, atribuiría esa victoria no al linaje de la mujer en general, sino a uno de los hijos de la mujer. Sería la primera promesa de salvación, que más tarde se cumpliría en Jesús de Nazaret. La "mujer" ya no es Eva, sino María, la madre de Jesús, y Jesús es su "linaje", vencedor del demonio, como se cuenta en los Evangelios.

No obstante, toda esta explicación resulta harto rebuscada, y solo se trata de una interpretación dada por algunos Padres de la Iglesia.

19.4. Tanto los intérpretes judíos como los cristianos otorgan una gran importancia a **David** y sus descendientes en el trono en relación con el futuro mesías. Recordemos que el rey comunica al profeta **Natán** su deseo de construir un templo a Yahvé, y que el profeta, a su vez, le transmite, de parte del dios, estas palabras:

-Yahvé te anuncia que te edificará una casa. Y cuando tus días se hayan cumplido..., afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas y consolidaré el trono de su realeza. Él construirá una casa para mi Nombre y yo estableceré su trono para siempre. Yo seré para él un padre y él será hijo para mí. Si hace el mal le castigaré con vara de hombres y con golpes de hombres, pero no apartaré de él mi amor, como lo aparté de Saúl... Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí; tu trono estará firme eternamente. (2 Samuel 7, 11-16).

Se trata de la promesa de una larga dinastía, una dinastía "eterna". Debemos tener cuidado con el término eterno, o **eternidad**, en el AT. No significan lo que nosotros entendemos, ni son conceptos filosóficos. Sólo quieren decir "mucho tiempo". Si esa dinastía hubiese sido prometida realmente "para siempre", se hubiese tratado de un engaño manifiesto: una monarquía hereditaria no puede mantenerse indefinidamente. De hecho, la dinastía davídica reinó algo más de cuatrocientos años, pero acabó irremediablemente cuando Nabucodonosor invadió Judá. O entendemos que el término "eternamente" sólo significa un largo periodo, o hemos de admitir que Yahvé no tenía la menor idea de lo que iba a suceder en el futuro.

19.5. Pero el libro de **Isaías** relaciona la dinastía davídica con un cierto personaje.

-Saldrá un vástago del tronco de Jesé, y un retoña brotará de sus raíces. (Isaías 11, 1).

Jesé fue el padre de **David**. El **Vástago** sería un rey justo, lleno del espíritu de Yahvé, que salvará al pueblo ante el peligro de una invasión asiria, posiblemente la de **Senaquerib** el 701, que sitió a **Jerusalén**, donde vivía Isaías, aunque sin conseguir entrar en ella. Este capítulo 11 ha sido colocado adrede después de hacer referencia (en el cap. 10) a Asiria:

-¡Ay, Asur, bastón de mi ira, vara que mi furor maneja... Cuando hubiere dado remate el Señor a todas sus empresas en Jerusalén, pasará revista al fruto del engreimiento del rey de Asur y al orgullo altivo de sus ojos... (10, 5,12). Incluso tranquiliza a los habitantes de Jerusalén: No temas, pueblo mío, que moras en Sión, a Asur que con la vara te da golpes y su bastón levanta contra ti... Despertará contra él Yahvé Sebaot...(10, 24,26). Y a continuación relata la invasión asiria, y es entonces cuando se habla del Vástago.

A partir de 11, 10, Isaías dice que la gente buscará a la raíz de Jesé, al Vástago, y que entonces volverán los desterrados de Babilonia, Egipto, Elam, etc. Judá e Israel volverán a unirse y exterminarán juntos a los opresores: Filistea, Edom, Moab, Ammón..., incluso llegarán hasta el río **Éufrates** (el Río, en el versículo 15). No se trata, pues, de un personaje futuro, sino cercano, que viene a resolver los problemas inmediatos de israelitas y judíos.

19.6. Otro de los personajes relacionados con el futuro Mesías es el **Emmanuel**.

-Pues bien, el Señor mismo va a daros una señal: He aquí que la doncella ha concebido y va a dar a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel. Cuajada y miel comerá hasta que sepa rehusar lo malo y elegir lo bueno. Porque antes que sepa el niño rehusar lo malo y elegir lo bueno, será abandonado el territorio cuyos dos reyes te dan miedo. (Isaías 7, 14-16).

La situación histórico-política del momento en que se pronuncian estas palabras nos aclara el texto.

Los reyes asirios tenían sometidos a arameos, israelitas y judíos. Para sacudirse el yugo extranjero, los reyes de Israel y de Siria (llamados **Rasón** y **Pecaj**, respectivamente) forman una coalición y pretenden que **Ajaz**, rey de Judá, se una a ellos. Pero Ajaz tiene miedo a los asirios y no acepta.

Sirios e israelitas, disgustados por esta decisión, atacan a Ajaz y sitian **Jerusalén**. **Isaías** se acerca al rey y le dice: "No temas ni desmaye tu corazón por ese par de cabos de tizones humeantes", refiriéndose a Rasón y Pecaj, y añade que debe pedir una señal a Yahvé de que esos dos monarcas no le vencerán.

Ajaz se niega, para "no tentar a Yahvé", y en ese momento Isaías mismo le da la señal: Cuando nazca un niño, al que llamarán Emmanuel, "será abandonado el territorio cuyos dos reyes te dan miedo".

Algunos afirman que Emmanuel es el hijo que le iba a nacer a Ajaz, y que en realidad se llamaría **Ezequías**. Emmanuel significa "Dios con nosotros" y no es más que un nombre simbólico. Es decir: Dios estaría con Judá para vencer a sus atacantes.

Otros piensan que tal vez ese niño sería un hijo que iba a nacerle a Isaías, cuya mujer eran entonces bastante joven. En realidad, poco después de referirse al Emmanuel, Isaías anuncia el nacimiento de su segundo hijo (Isaías 8,3), acerca del cual Yahvé le dice que *antes que ese niño sea capaz de decir papá y mamá, las riquezas de **Damasco** y el botín de Samaria serán llevados ante el rey de Asiria*. Es decir, exactamente lo mismo que dijo respecto al Emmanuel.

En cuanto a la palabra "doncella", en hebreo **almah**, se utilizaba para designar a cualquier joven, fuese virgen o no. La lengua hebrea posee una palabra específica para decir virgen: **be-thulah**, que no se utiliza en el texto. Lo que ocurre es que, cuando se tradujo el AT a la lengua grie-

ga (versión llamada de los **Setenta**, unos 300 años a.e.c.), *almah* se interpretó como "virgen". Los traductores eran hebreos alejandrinos, muy en contacto con la cultura griega (en la que era común considerar a los reyes ideales como seres divinos), pero también eran herederos de las esperanzas sobre el futuro Mesías surgidas durante el exilio. Para esos hombres era apropiado traducir *almah* por el griego "parthenos" (virgen), a fin de que el texto conservase sus implicaciones mesiánicas. Y ese dato acabó influyendo en la tradición judeo-cristiana.

Pero es obvio que Isaías no podía en modo alguno ofrecer al rey Ajaz una señal de que sus enemigos se retirarían, si esa señal no iba a tener lugar hasta 700 años más tarde. ¿De qué le hubiese servido al rey? Lo realmente cierto es que, dos o tres años después, el rey asirio Teglathalasar, llamado por Ajaz (que no se fiaba mucho de señales del cielo), derrotó a los sirios y conquistó su capital, Damasco, dejando al mismo tiempo a Israel sometido.

Por otra parte, en el capítulo 8, el profeta le habla al Emmanuel anunciándole una futura invasión de Asiria, a quien Ajaz, imprudentemente, había llamado en su auxilio.

-Desbordará por todos tus cauces (el rey de Asur y todo su esplendor), invadirá todas sus riberas. Seguirá por Judá anegando a su paso, hasta llegar al cuello. Y la envergadura de sus alas abarcará la anchura de tu tierra, Emmanuel. (Isaías 8, 7-8).

19.7. Un poco más adelante (9, 4-5), **Isaías** vuelve a nombrar a un niño, aunque sin llamarle Emmanuel. Se trata de un vástago de linaje real, como puede verse por los títulos que le otorga: Admirable-Consejero, Dios-Poderoso, Siempre-Padre, Príncipe de la Paz. El nombre más polémico podría ser el de "Dios-Poderoso", pero no debería extrañarnos, porque en el A T se llama "Dios" a determinadas personas: al rey (Salmo 45, 7), a los jefes y jueces (Salmo 58, 2 / Éxodo 21, 6; 22, 7), a **Moisés** (Éxodo 4, 16 y 7, 1), al espectro de **Samuel** (1Samuel 28, 13),

a la casa de David (Zacarías 12, 8), etc. No se trata, pues, de ningún personaje divino. Los intérpretes creen que es otra vez el Emmanuel. Pero leamos todo el contexto y veamos de qué se está hablando.

Los estudiosos están de acuerdo en que se trata de un **oráculo** pronunciado tras la deportación de los galileos por **Teglatfalasar III** el 732 y anuncia que esos deportados regresarán y que un niño será su rey.

-El pueblo que andaba a oscuras vio una luz intensa...Porque el yugo que les pesaba, la vara del tirano, has quebrado. Porque toda bota que taconeaba con estrépito y el manto revolcado en sangre serán para la quema, pasto del fuego. Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado, el señorío reposará en su hombro, y se llamará Admirable-Consejero, Dios-Poderoso, Siempre-Padre, Príncipe de Paz. Grande es su señorío y la paz no tendrá fin sobre el trono de David y sobre su reino, para restaurarlo y consolidado por la equidad y la justicia. Desde ahora y para siempre... (Isaías 9, 1-6).

Efectivamente, aquí se está hablando de un tirano que será vencido, y de la monarquía davídica, que será restaurada y consolidada "para siempre". Pero no hubo ningún rey, después de Ajaz, que hiciera tal cosa, y la monarquía davídica, como sabemos, desapareció a partir del 587 a.e.c. Hay quien sostiene que pudo tratarse de una oda de coronación, referida al rey Josías, un siglo más tarde, y que alguien colocó en este capítulo de Isaías.

Los judíos posteriores sólo disponían de dos alternativas: o aceptaban que el oráculo nunca llegó a cumplirse, ni se cumpliría, o se obligaban a referir ese texto, como otros, a un rey ideal que debería dominar en Israel en un tiempo impreciso del futuro. Esto último resultaba más tolerable para el nacionalismo judío. Así nació la esperanza en el Mesías, el rey **Ungido**.

19.8. Otra figura que se ha relacionado tradicionalmente con el Mesías es el **Siervo de Yahvé**, que aparece también en **Isaías**. Sin embargo se trata de la segunda parte del libro (en griego se dice Deutero-Isaías) obra de un profeta anónimo posterior a Isaías en un par de siglos. Se le ha llamado Libro de la Consolación de Israel, con el anuncio de la vuelta a Jerusalén interpretada como un nuevo Éxodo. Aquí se representa a Israel bajo la imagen de un siervo de Yahvé, elegido, separado y salvado para ser su testigo ante las naciones (Is. 41, 810) y en un momento determinado, incluso se identifica claramente al Siervo de Yahvé con el pueblo (49, 3). También se dice del Siervo (49,1 y 5) la misma frase que del pueblo elegido (46, 3): que ha sido llamado, o llevado, "desde el seno materno". Pero en otros textos aparece como un individuo diferente a la comunidad personificada. Algunos de estos textos parecen referirse a Ciro: el primer canto del Siervo va a continuación de una referencia a Ciro triunfante, y de ese Siervo se dice que librará de la cárcel a los presos, lo que efectivamente hizo el caudillo persa.

Alguien ha sugerido que, en algunos textos, el Siervo no es otro que el autor desconocido de esa segunda parte de Isaías: en el segundo cántico del Siervo (49, 1-6), éste habla en primera persona, como lo haría el autor, recordando que fue llamado por Yahvé "desde el seno materno" (a **Jeremías** le dice Yahvé: "Antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía", *te elegí*, en la terminología hebrea), se desanima ante el poco fruto de sus esfuerzos ("Por demás he trabajado, en vano consumí mis fuerzas"), pero Yahvé le anima informándole de que su misión no es sólo para los judíos ("Yo te he puesto para luz de las gentes, para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra").

Otro tanto sucede en el tercer canto del Siervo, también en primera persona, donde aparece como discípulo fiel a las palabras divinas, y

que es golpeado e insultado, probablemente porque anunciaba la salvación a los paganos en un momento de intenso nacionalismo judío.

El cuarto y último cántico del Siervo nos cuenta sus muchos sufrimientos. Estos tienen una razón de ser: darse a sí mismo en expiación para justificar a muchos. Volvemos al chivo expiatorio de Levítico 16, 7-10.

Y volvemos a la teoría de que los descendientes deberán pagar por los pecados de los padres (ver **13.14**) o el sacerdote por los pecados del pueblo:

-¡Eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba!... El ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas... Todos nosotros como ovejas erramos y Yahvé descargó sobre él la culpa de todos nosotros. (Isaías 53, 4-6).

Incluso llega a decirse que el Siervo es enjuiciado y condenado a muerte (53, 8-9), pero a continuación se afirma que "verá descendencia, prolongará sus días y lo que plazca a Yahvé se cumplirá por su mano" (53, 10), lo que hace más oscuro el pasaje.

Transcribo a continuación las palabras de un experto en historia religiosa del pueblo hebreo respecto al tema que estamos tratando:

"Al Deutero-Isaías se debe la reflexión más profunda sobre el sentido de la desgracia atravesada por su pueblo. Esta reflexión es la que inspira los poemas denominados Cantos del Siervo de Yahvé. Dicho Siervo no es sino la **personificación** de la comunidad exiliada, de la élite de Judá que se consideraba el verdadero pueblo de Israel. El Siervo ha sufrido, pero sus penas tienen un valor expiatorio para la multitud, para el pueblo que no ha sido arrastrado a Babilonia. La élite asegura así la salvación de las masas, y es así como "el Justo, mi Siervo, justificará a muchos" (53,11). El Siervo está llamado a convertirse en la "**Alianza** para mi pueblo", intermediario de la alianza eterna de Yahvé con su pue-

blo, y será "luz de las gentes", porque su liberación probará al universo entero el poder del dios de Israel. A través de todas estas imágenes, el profeta muestra su propósito de fortalecer al grupo de los exiliados, a los que denomina "coquito de Israel" (41, 14), en su sentimiento de ser la célula-madre del pueblo futuro al que han sido prometidas la liberación y la más alta gloria. La prueba del exilio ha borrado el pecado de antaño, y el optimismo que el profeta experimenta viendo que Ciro va a destruir Babilonia, le hace considerar como seguro lo que el autor del Salmo 51 apenas osaba esperar: la aceptación por parte de Dios como sacrificio expiatorio del tiempo de abandono que llega a su fin. Pocas páginas de la Biblia han tenido en los siglos siguientes tanta repercusión como los Cantos del Siervo de Yahvé. Esta profecía de consolación que exalta el valor redentor del sufrimiento, acabaría convirtiéndose en el breviario de los perseguidos. La fluidez de las imágenes permitía individualizar al Siervo, mientras que la presencia en estos poemas de algunos predicados reales, conduciría a ver en el "varón de dolores" el anuncio de un Mesías sufriente". (Historia de las Religiones, Siglo XXI, tomo 5, pág. 153-154).

19.9. También puede ayudarnos a entender este problema el hecho evidente de que los autores hebreos utilizaban con frecuencia un recurso literario muy común entre ellos y que consistía en hablar de ciudades, comunidades humanas o rasgos divinos, como si se tratase de personas. A Israel se la presenta como una prostituta, la Sabiduría es un personaje que habla y actúa (Sabiduría 7,22ss; Proverbios 8,22; Eclesiástico 24), y lo mismo sucede con el Amor, la Lealtad, la Justicia o la Paz (Salmo 85,11-14), la Providencia (Proverbios 8,1), la Palabra (Isaías 55,10-11), la Necedad (Proverbios 9,13-18) o la Verdad (Salmo 61,8), del mismo modo que los pueblos cercanos, como es el caso de Ammón (Ezequiel 25,1- 7), o al mismo **Jerusalén** (Isaías 54, 1-3). No

tiene nada de extraño, tal y como se explica en el párrafo que hemos transcrito antes, que el Siervo no sea otra cosa que la comunidad judía exiliada.

Por otra parte, es necesario aclarar que, como afirma otro autor, el Siervo de Yahvé del Deutero-Isaías es una figura cuya misión no era política, sino exclusivamente espiritual, por lo que nunca fue considerada como personalidad mesiánica en ningún sector del judaísmo posterior al exilio. Fueron los cristianos quienes compararon a Jesús con el Siervo y convirtieron a este en figura del Mesías.

19.10. Jeremías también tiene un texto considerado mesiánico:

*-Mirad que días vienen -oráculo de Yahvé- en que suscitaré a David un **Germen** justo: reinará un rey prudente, practicará el derecho y la justicia en la tierra. (Jeremías 23, 5).*

Pero a continuación se afirma:

-En sus días estará a salvo Judá e Israel vivirá seguro. (23, 6).

Y se añade aún:

-¡Por vida de Yahvé que subió y trajo la simiente de la casa de Israel de tierras del norte y de todas las tierras a donde yo las arrojé!, y habitarán en su propio suelo. (23, 8).

Con lo que queda claro que se está refiriendo a la vuelta de los exiliados, propiciada por ese rey misterioso que nunca llegó, o que pudo ser el propio **Ciro** de Persia, a quien, como ya hemos visto, se le llama precisamente "mesías", **ungido**.

19.11. Durante el destierro profetizó **Ezequiel**. En cierto momento habla de los malos pastores que dirigían el pueblo. Y dice:

-Yo suscitaré para ponérselo al frente un solo pastor que las apacentará (a las ovejas de Israel), mi siervo David: él las apacentará y será su pastor. Yo, Yahvé, seré su Dios, y mi siervo David será príncipe en me-

dio de ellos... Concluiré con ellos una alianza de paz, haré desaparecer de esta tierra las bestias feroces... (Ezequiel 34, 23-31).

Y continúa describiendo un tiempo y un lugar paradisíaco, sin hambre, ni guerras. Un tiempo que no ha llegado todavía, pero que Zacarías vuelve a repetir cuando los exiliados regresan a Jerusalén y empieza a reconstruirse el templo.

-¡Exulta sin medida, hija de Sión, lanza gritos de gozo, hija de Jerusalén! He aquí que viene a ti tu rey: justo él y victorioso, humilde y montado en un asno, en un pollino, cría de asna. El suprimirá los carros de Efraím y los caballos de Jerusalén; será suprimido el arco de combate, y él proclamará la paz a las naciones. Su dominio irá de mar a mar y desde el Río hasta los confines de la tierra. (Zacarías 9, 9-10).

-Así dice Yahvé Sebaot: He aquí un hombre cuyo nombre es Germen...El edificará el Templo de Yahvé; él llevará las insignias reales, se sentará y dominará en su trono; habrá un sacerdote a su derecha y consejo de paz habrá entre ellos dos. (Zacarías 6, 12-13).

Pero ese Germen no es otro que el gobernador de Judá, llamado **Zorobabel**, de ascendencia davídica, y colocado en su puesto por Daría I de Persia.

De todas formas, tras el exilio nunca hubo un rey, ni los dominios hebreos se extendieron como se dice en el texto anterior, hasta los confines de la tierra.

19.12. Pero sea como fuere, el Mesías anunciado deberá nacer en **Belén de Efratá**, lugar de nacimiento del rey **David**, cabeza y origen de la dinastía que tuvo una existencia de 427 años.

-Mas tú, Belén-Efratá, aunque eres la menor entre las familias de Judá, de ti me ha de salir aquel que ha de dominar en Israel, y cuyos orígenes son de antigüedad, desde los días de antaño. (Miqueas 5, 1).

El texto es oscuro, lo que se agrava por el hecho de que algunos **oráculos** de Miqueas no son del siglo VIII a.e.c., en el que el profeta vivió, sino casi dos siglos posteriores. Miqueas, por otra parte, es de Judá, el reino del Sur, pero dice que "aquel" dominará en Israel, el reino del Norte, y a continuación añade:

-El se alzaré y pastoreará con el poder de Yahvé... y él será la Paz. Nos libraré de Asur, si invade nuestra tierra (verso 3-5).

Si estas palabras se refieren al supuesto Mesías, nunca dominó en Israel. Resultó lógico, en cierto modo, que aquel que debería nacer en Belén se convirtiera con el tiempo en un rey ideal de un futuro incierto, a pesar de que la referencia a Asur, uno de los grandes enemigos de los hebreos, concretaba su aparición en el siglo VIII.

19.13.-Un último texto profético se ha pretendido referir al Mesías futuro, aunque no tiene ningún punto de contacto con él. Se trata de una de las visiones de Daniel.

*-Yo seguía contemplando en las visiones de la noche: Y he aquí que en las nubes del cielo venía como un Hijo de hombre. Se dirigió hacia el anciano y fue llevado a su presencia. **A él se le dio imperio, honor y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron. Su imperio es un imperio eterno, que nunca pasará, y su reino no será destruido jamás.*** (Daniel 7, 13-14).

La expresión "**hijo de hombre**", tanto en arameo (*bar nasa*) como en hebreo (*ben adam*), no significa otra cosa que "hombre", ser humano. Daniel acababa de tener una visión en la que veía a cuatro bestias, que representan simbólicamente a los imperios asirio, medo, persa y el macedónico de **Alejandro Magno**.

En contraposición a las bestias, a continuación habla del estado ideal judío bajo la figura de un ser humano, un "hijo de hombre", y eterno además, contraponiéndolo a los imperios efímeros anteriores. Otros ar-

guyen que el Hijo de hombre tiene un sentido colectivo, por otra parte muy claro en el texto. Recuérdese el final del texto anterior (Daniel 7,14), en el que se afirma que al Hijo de hombre se le da el imperio, honor y reino, y un poco más adelante se dice:

-Los que han de recibir el reino son los santos del Altísimo, que poseerán el reino eternamente, por los siglos de los siglos (verso 18)...hasta que vino el Anciano a hacer justicia a los santos del Altísimo, y llegó el tiempo en que los santos poseyeron el reino (versículo 22). Y el reino y el imperio...serán dados al pueblo de los santos del Altísimo. Reino eterno es su reino, y todos los imperios le servirán y le obedecerán (versículo 27).

El Hijo de hombre, a quien se da el reino, es, pues, el pueblo de los santos. Debemos recordar que el libro de Daniel se escribe en los tiempos en que el griego **Antioco IV** perseguía a los judíos, o algo después, una época desgraciada para el pueblo elegido. La insurrección de los **Macabeos** contra el poder griego lo llenó de esperanzas, y una vez más se recurre a un "Hombre" que implantará un reino definitivo, eterno, que nunca llegó.

El libro de Daniel vuelve a nombrar a un "**Ungido**", es decir, un Mesías:

-Entiende y comprende: Desde el instante en que salió la orden de volver a construir Jerusalén, hasta un Príncipe Mesías, (transcurrirán) siete semanas y sesenta y dos semanas...y después de las 62 semanas será suprimido un mesías...(Daniel 9, 25-26).

Respecto al "Príncipe Mesías" no se sabe con certeza a quién se está refiriendo, pero los entendidos parecen de acuerdo en que el segundo Ungido no es otro que el sumo sacerdote **Onías III**, asesinado por gentes de Antioco Epifanes. Muy bien podrían ser la misma persona. Desde luego, nada de Daniel encaja con la pretendida mesianidad de Jesús de Nazaret.

19.14. Además de los profetas, diversos salmos nos hablan de un supuesto Mesías. Sabemos que muchos de los salmos son cantos reales, es decir, están dedicados a un rey determinado, un "mesías", cuando es coronado o para festejar sus triunfos. Es el caso del salmo 2. Se imagina a los pueblos sometidos planeando la rebelión y a los enemigos pensando en atacar, tal como era habitual en aquella época insegura cuando un nuevo rey ascendía al trono. Entonces habla el nuevo rey asegurando que Dios está de su lado y que le promete dominio y poder.

-El me ha dicho: "Tú eres mi hijo; yo te he engendrado hoy. Pídeme y te daré en herencia las naciones, en propiedad los confines de la tierra. Los quebrantarás con cetro de hierro, como a vaso de alfarero los despedazarás" (Salmo 2, 7-9).

Según algunos estudiosos, este salmo refleja el ambiente de lucha contra los opresores **seléucidas** en el siglo II, los tiempos de la insurrección de los **Macabeos**, tiempos en los que resucitó el espíritu nacionalista de revancha. Parece claro que este pretendido "Mesías" (efectivamente, es un ungido) no es más que un rey humano. Para los israelitas podía tener sentido, puesto que ellos unían el mesianismo con las cuestiones políticas. Para los cristianos, que piensan en un enviado meramente espiritual y ajeno a los intereses de este mundo, no.

También el salmo 72 es considerado mesiánico por judíos y cristianos, aunque está dedicado al rey **Salomón**, como se deduce cuando enumera las naciones que tradicionalmente estuvieron vinculadas a sus aventuras comerciales (verso 10).

En cuanto al salmo 110, además de prometerle al rey que será sacerdote "según el orden de Melquisedec", vuelve a presentarlo como un personaje colérico y sanguinario.

-*El quebranta a los reyes el día de su cólera; juzga a las naciones, amontona cadáveres, cabezas quebranta sobre la tierra inmensa.* (Salmo 110, 5-6)

Este poema es de la misma época del salmo 2, y presenta a Yahvé invitando a sentarse a su diestra a un personaje misterioso al que se saluda como "Señor" (Adonai), al tiempo que pone a sus enemigos como escabel de sus pies.

El salmo 45 es un canto profano para las bodas de un rey, tal vez **Salomón**, Jeroboam II o **Ajab** (que casó con una princesa tiria, como Salomón lo había hecho con otras extranjeras, por lo cual se las menciona en el versículo 10: *"Hijas de reyes hay entre tus preferidas,* Y en el 13: *La hija de Tiro con presentes*). Fue la tradición judía, y luego la cristiana, las que interpretaron este salmo como las bodas del Rey Mesías con el pueblo hebreo, Israel, para los cristianos figura de la Iglesia.

19.15. Otros salmos, como el 16 y 22, y algunos versículos de otros muchos, han sido relacionados con el Mesías. Los profetas y salmistas nos presentan diferentes figuras que luego la tradición se ha encargado de referir a una sola persona, a la que llama Mesías aunque no aparezca este apelativo en los textos. El propio Jesús se aplica a sí mismo algunas palabras referidas a este personaje y en una ocasión quiso entrar en Jerusalén sobre una pollina (aunque realmente no llegó a entrar en la ciudad, según Lucas y Juan), pretendiendo con su acción que se cumpliera la profecía de Zacarías.

Del mismo modo, los evangelistas recurren al AT para demostrar que en Jesús se cumplieron las esperanzas del pueblo hebreo, forzando los textos (por medio del método llamado midráshico), que en modo alguno se referían a él.

Un teólogo católico (Maximiliano García Cordero, en su libro *Problema de la Biblia*) se ve obligado a afirmar:

"Ningún profeta del AT hubiera entendido la frase tajante de Jesús ante Pilato: *"Mi reino no es de este mundo"*, porque para ellos los intereses de Dios estaban unidos a los intereses temporales de su pueblo, ya que se había comprometido con él con una promesa de salvación que, para ellos, sólo se daba en este mundo".

19.16. Las distintas figuras que fueron apareciendo durante seiscientos años en circunstancias diferentes, pero similares, fueron interpretadas por los judíos posteriores como un mismo salvador ideal. Así por ejemplo, la literatura apócrifa judía (los libros no añadidos al canon por no considerarse inspirados ni sagrados) tomaron al **Hijo de hombre** de Daniel como un ser preexistente antes de la creación, y lo designa también como el **Siervo de Yahvé**, como puede constatarse por las **Parábolas de Henoc**, los *Oráculos sibilinos* o el *IV Esdras*.

De esta fama empezaron a designar al Mesías con el nombre de *Anani*, "el de las nubes", otorgándole una imagen de ser trascendente y juez escatológico, un ser celeste, en definitiva. Evidentemente los esenios tuvieron una influencia decisiva en la elaboración de este Mesías ideal: además de en las Parábolas de Henoc, aparece en los **Salmos de Salomón**, el **Escrito de Damasco** o los **Testamentos de los Doce Patriarcas**, todos ellos textos esenios.

Si Yahvé sólo deseaba levantar los ánimos de su pueblo por medio de los profetas, prometiéndole que en el futuro todo iría mejor, no pudo prever el hecho de que ese pueblo (o los autores del AT) malinterpretara sus palabras y acabara soñando con un personaje ideal, legendario y mítico, que debería hacerse presente en un futuro incierto (incluso al final de los tiempos), momento que elegiría para restaurar el Reino de

Yahvé sobre la tierra con sus secuelas de paz universal y el triunfo definitivo de Israel sobre todas las naciones que les habían sojuzgado.

Se trataba de un mesianismo terrenal, comunitario y político. Si se considera que ese personaje fue Jesús de Nazaret, la verdad es que no hizo nada de lo que los profetas habían pronosticado, y que, en realidad, defraudó las esperanzas del pueblo hebreo con su idea de un Reino totalmente espiritual y apolítico, tal y como asegura la interpretación cristiana tras su muerte.

Y esa no era precisamente la idea de Yahvé.

Por otra parte, resulta muy significativo el hecho de que *el Día de Yahvé*, tan importante en la literatura del viejo testamento con respecto al pueblo elegido, no aparezca nunca relacionado con la venida del Mesías. Esto podría ser una prueba más de que el concepto de mesianismo es una elaboración del judaísmo tardío, basada, por supuesto en los textos del AT, pero reinterpretados en un sentido que aquellos textos nunca quisieron darle.

Capítulo 20. OTROS RASGOS de YAHVÉ

Dispersos por los diferentes libros del AT, encontramos otros rasgos de la personalidad del dios hebreo.

20.1. En ciertas ocasiones, como cualquier ser humano, se arrepiente de haber tomado algunas decisiones, a pesar de que en un determinado momento se afirma que eso no es posible:

-Y la gloria de Israel no miente ni se arrepiente, porque no es un hombre para arrepentirse. (1Samuel 15, 29)

Pero unos versículos antes se dice en este mismo libro:

-Me arrepiento de haber dado la realeza a Saúl... (1Samuel 15, 11)

Y en otros textos:

-Viendo Yahvé que la maldad del hombre cundía en la tierra...le pesó a Yahvé el haber hecho al hombre en la tierra, y se indignó en su corazón. (Génesis 6, 56).

-Habla a todas las ciudades de Judá lo que te he ordenado. Puede que oigan y se torne cada cual de su camino y yo me arrepentiría del mal que estoy pensando hacerles por la maldad de sus obras. (Jeremías 26, 2-3, y en el versículo 13 vuelve a repetirlo el profeta a todo el pueblo).

O esta otra frase llena de pesimismo, dirigida al pueblo, rebelde e insatisfecho:

-Estoy cansado de apiadarme. (Jeremías 15, 6)

20.2. Yahvé está orgulloso de su poder, se descubre auto suficiente y vanidoso. En cierta ocasión promete a **Moisés** que enviará carne para que coman todos en el desierto, pero el caudillo hebreo se muestra escéptico. Entonces, el dios exclama:

-¿Es acaso corta la mano de Yahvé? Ahora vas a ver si vale mi palabra o no. (Números 11, 23)

Y el salmista le hace decir:

-¡Basta ya; sabed que yo soy Dios, excelso sobre las naciones, sobre la tierra excelso! (Salmo 46, 11)

Y por boca de Isaías:

- Yo, Yahvé, lo he hecho todo, yo, yo solo extendí los cielos, yo extendí la tierra sin ayuda alguna. (Isaías44, 24)

Está orgulloso de su Nombre:

-Pero yo he tenido consideración a mi santo Nombre... por eso, di a la casa de Israel: No hago esto por consideración a vosotros, sino por mi santo Nombre... Yo santificaré mi gran Nombre profanado entre las naciones por vosotros. Y las naciones sabrán que yo soy Yahvé. (Ezequiel 36, 21-23)

-Pues desde donde sale el sol hasta donde se pone, grande es mi Nombre entre las naciones, y en todo lugar se ofrece incienso a mi Nombre y una oblación pura. (Malaquías 1, 11)

(Respecto a estos últimos versículos, incluso el Concilio de Trento se vio obligado a reconocer que el libro de **Malaquías** no se refiere a un hecho real -nunca Yahvé fue adorado en todas partes- sino a la era mesiánica, aunque el autor del libro estuviera pensando en el culto persa, que él interpretaba como dirigido a Yahvé, no a otros dioses. De este modo, estamos en presencia de una interpretación (la de Trento) sobre otra interpretación (la de Malaquías), y nos quedaremos sin saber qué es realmente lo que quiso decir Yahvé).

20.3. Aunque se afirma que es "tardo a la cólera" y misericordioso, no por ello deja de ser estricto y riguroso en los castigos:

- Y algo más guardabas en tu corazón: el vigilarme cuando peco y no perdonarme ni una falta" (Job 10, 13-14)

Y siempre anda vigilando a sus criaturas como un policía:

-Ven sus ojos el mundo, sus párpados exploran a los hijos de Adán (Salmo 11, 4)

-Yahvé mira de lo alto de los cielos, ve a todos los hijos de Adán; desde el lugar de su morada observa a todos los habitantes de la tierra. Él, que forma el corazón de cada uno y repara en todas sus acciones. (Salmo 33, 13-15)

-Yahvé Sebaot... que tiene los ojos fijos en la conducta de los humanos para dar a cada uno según sus obras. (Jeremías 32, 19)

-Has puesto nuestras culpas ante ti, a la luz de tu faz nuestras faltas secretas. (Salmo 90, 8)

Otro tanto se afirma en todo el salmo 139, incluso Proverbios (15,3 / 24,12) y Sabiduría (1,10).

20.4. Hay ocasiones en que Yahvé no parece ser un dios omnisciente; no lo sabe todo, como sucede en la historia de Akán que vimos en **11.2**. Este individuo, tras la conquista de **Jericó**, se había quedado con parte del botín, lo que estaba en contra de la norma del anatema. Yahvé castiga a todo el pueblo con una derrota ante los habitantes de Ay. **Josué**, ignorante de lo sucedido con Akán, se queja a su dios. Pero el dios sólo sabe que alguien ha robado algo, sencillamente ignora los detalles del suceso: *Israel ha pecado...hasta han llegado a quedarse con algo del anatema, lo han robado, lo han escondido y lo han destinado a su uso personal* (Josué 7, 11). Y para averiguar quién es el culpable, ordena a Josué:

-Os presentaréis mañana por la mañana por tribus, la tribu que Yahvé designe se presentará por clanes, el clan que Yahvé designe se presentará por familias, y la familia que Yahvé designe se presentará hombre por hombre. (Josué 7, 14)

Y así fue designado Akán, que fue quemado con toda su familia, sus pertenencias y cuanto había robado.

Yahvé "designa", es decir, señala. ¿Pero cómo? No tenía dedos para hacerlo. No se explica en el texto, pero resulta lógico pensar que se trata del empleo de las **suertes sagradas** con las que se consulta a Yahvé (ver **16.10**).

Es el caso de Jonatán, hijo de **Saúl**, tras una victoria contra los **filisteos**. Saúl, en acción de gracias, ordena una purificación general, que

consistía en no comer nada antes del anochecer. Pero Jonatán, que no había oído la orden de su padre, vio un rico panal y con la punta de su vara tomó de la miel y comió. A continuación, Saúl consulta a Yahvé acerca de la próxima batalla, pero el dios guarda silencio. El rey sospecha que algún pecado se ha cometido y acude a las **suertes sagradas** para averiguado: coloca al pueblo a un lado, y al otro se sitúan él y Jonatán.

-Si el pecado es mío o de mi hijo, Yahvé Dios de Israel, da urim; si el pecado es de tu pueblo Israel, da tummin. Fueron señalados Saúl y Jonatán, quedando libre el pueblo. Saúl dijo: "Sortead entre mi hijo Jonatán y yo"; y fue señalado Jonatán. (1Samuel 14, 41-42)

Jonatán tuvo más suerte que Akán, pues el pueblo se opuso a que fuese castigado (la historia completa en 14, 24-45).

En estos casos, resulta inconcebible que si Yahvé lo sabía todo, como se afirma repetidamente en otros textos, ordenara utilizar un rito tan complicado para averiguar quién era el culpable.

Que se empleara el método de las **suertes sagradas** está suficientemente claro en el caso de **Saúl**, elegido rey de la misma forma:

-Samuel hizo acercarse a todas las tribus de Israel y fue designada la tribu de Benjamín. Hizo que se acercara la tribu de Benjamín por familias y fue designada la familia de Matri, y luego mandó acercarse a la familia de Matri por individuos y quedó finalmente Saúl, hijo de Quis. (1 Samuel 10, 20-21)

Lo más extraño, y absurdo, de esta última historia es el hecho de que, muy poco antes, el mismo Yahvé le había indicado al profeta **Samuel** quién era Saúl, y Samuel lo había ungido ya como rey.

Veamos otros casos en los que Yahvé se muestra inseguro porque ignora lo que puede ocurrir.

-Y dijo Yahvé Dios: "¡He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros en cuanto a conocer el bien y el mal! Ahora, pues, cuidado: no alargue su mano y tome también del árbol de la vida, y comiendo de él viva para siempre". Y le echó del jardín de Edén. (Génesis 3, 22-23)

-Cuando Faraón dejó salir al pueblo, Dios no lo llevó por el camino de la tierra de los filisteos, aunque era más corto, pues se dijo Dios: "No sea que, al verse atacado, se arrepienta el pueblo y se vuelva a Egipto. (Éxodo 13, 17)

-Bajó Yahvé a ver la ciudad y la torre que habían edificado los humanos, y dijo Yahvé: "He aquí que todos son un solo pueblo con un mismo lenguaje, y esto no es más que el principio. Ahora, nada de cuanto se propongan les será imposible. Ea, pues, bajemos, y una vez allí confundamos su lenguaje de modo que no entienda cada cual a su prójimo". Y desde aquel momento los desperdigó por toda la faz de la tierra (Génesis 11, 5-8).

-El clamor de Sodoma y Gomorra es grande, así que voy a bajar personalmente a ver si lo que han dicho responde en todo al clamor que ha llegado hasta mí, y si no, he de saberlo (Gen 18,21)

También hemos visto cómo Yahvé pone a prueba a su pueblo o a algún personaje en particular, para averiguar si se va a portar correctamente.

-Acuérdate de todo el camino que Yahvé tu Dios te ha hecho andar durante cuarenta años en el desierto para humillarte, probarte y conocer lo que había en tu corazón: si ibas o no a guardar sus mandamientos. (Deuteronomio 8, 2)

-Es que Yahvé vuestro Dios os pone a prueba para ver si verdaderamente amáis a Yahvé vuestro Dios con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma. (Deuteronomio 13, 4)

-Era para probar con ellos a Israel, por si seguían o no los caminos de Yahvé, como los siguieron sus padres. (Jueces 2, 20-22).

Del mismo modo, Miqueas cuenta la reunión de Yahvé con sus ministros (el ejército de los cielos), y en un momento determinado, Yahvé les pregunta: ¿Quién engañará a **Ajab**, rey de Israel, para que suba y caiga en **Ramot** de Galaat? Se adelanta el Espíritu (se ignora quién es) y afirma que él irá y le engañará. Entonces Yahvé vuelve a preguntar: ¿De qué modo? (1Reyes 22, 19-21). Tales preguntas no tienen sentido si realmente el dios lo sabe todo, como se afirma, por ejemplo aquí:

-Pero sobre los impíos (los egipcios) descargó una ira sin término ni misericordia, pues Dios sabía de antemano lo que iban a tramar. (Sabiduría 19, 1)

20.5. Yahvé es el que otorga el poder a los soberanos de la tierra:

-Estad atentos los que gobernáis multitudes... porque del Señor habéis recibido el poder, del Altísimo la soberanía. (Sabiduría 6, 2-3)

-En manos del Señor está el gobierno de la tierra, a su tiempo suscita para ella al que conviene. En manos del Señor el recto camino del hombre, él pone su gloria en el legislador. (Eclesiástico 10, 4-5)

Una teoría que, desde Pablo de Tarso, repetirá el cristianismo: el origen divino de la autoridad monárquica, y que tanto daño ha causado durante siglos.

Hoy, afortunadamente, esta idea ha sido abandonada. Por supuesto que este abandono fue impuesto, evidentemente, por las circunstancias históricas: las monarquías han desaparecido o no tienen ningún poder; y aunque lo tuvieran, la gente no está dispuesta a admitir que le viene de Dios: la Revolución Francesa acabó con todo esto.

Pero ello sugiere un interrogante: ¿pueden los creyentes abandonar una idea bíblica, inspirada por el mismo Yahvé? Porque si eso puede hacerse -como se ha hecho- ¿por qué no aplicarlo a otras ideas contenidas en la Biblia? ¿O por qué no abandonar de una vez la creencia en el origen divino de la Biblia?

Capítulo 21. El FRACASO

Hemos podido observar, a través de los textos, cómo Yahvé había concebido un plan de acción y lo llevó a la práctica. El objetivo final consistía en convertirse en el único dios de todos los pueblos cercanos (no podemos imaginar que pretendiera ser adorado y servido en lugares totalmente desconocidos entonces, como era la mayor parte del mundo). Para alcanzar ese objetivo, Yahvé siguió varios pasos:

Uno. Convencido de que él, personalmente, no podía obligar a los humanos a servirle (ningún dios ha podido hacerla), se buscó un pueblo para que llevara a cabo su plan.

Dos. Hizo con ese pueblo una **alianza**, comprometiéndose a protegerlo de sus enemigos si le servían fielmente.

Tres. Instituyó un sacerdocio que mantuviera viva la fe en Yahvé mediante unos rituales minuciosamente reglamentados. El rechazo de la adoración a otros dioses era su principal preocupación.

Cuatro. Dirigió a su pueblo a una guerra de conquista, prometiéndole que expulsaría a todos los habitantes de Canaán para que ellos fuesen los únicos dueños.

Cinco. Lo amenazó y castigó severamente para que se mantuviera fiel.

Pues bien: este plan fue un completo fracaso. Los mismos textos bíblicos lo muestran claramente.

(Nota. Me veo en la necesidad de repetir algunos textos expuestos con anterioridad)

21.1.- Fracaso en la elección.

Elegir a las tribus hebreas para que le ayudasen a llevar a cabo su plan, fue el primer desacierto de Yahvé. Ignoramos, e ignoraremos, qué hubiese sucedido de haberse decantado por otro de los muchos pueblos que vivían en la zona. Probablemente se hubiesen comportado del mismo modo.

Los hebreos empezaron su marcha por el desierto provocando constantemente la cólera de su dios a causa de sus continuas quejas y murmuraciones.

Cuando cae el **maná** del cielo, algunos lo recogieron en sábado, lo que Yahvé les había prohibido explícitamente.

-¿Hasta cuando os negaréis a guardar mis mandamientos y mis leyes? (Éxodo 16, 28).

En otra ocasión:

-El pueblo profería quejas amargas a los oídos de Yahvé, y Yahvé los oyó. Se encendió su ira y ardió un fuego de Yahvé entre ellos y devoró un extremo del campamento. (Números 11, 1).

21.2. Cuando vuelven los exploradores enviados a **Canaán**, se entabla una calurosa discusión: la mayoría de la gente tiene miedo de enfrentarse a sus habitantes. Yahvé vuelve a enfadarse:

-¿Hasta cuándo me va a despreciar este pueblo? ¿Hasta cuándo van a desconfiar de mí, con todas las señales que he hecho con ellos? Vivo yo..., que ninguno de los que me han puesto a prueba ya diez veces y no han escuchado mi voz, verá la tierra que prometí a sus padres....

Eso es lo que haré con toda esta comunidad perversa amotinada contra mí... Y aquellos hombres que habían hablado mal del país, cayeron muertos delante de Yahvé. (Números 14, 1137).

El Deuteronomio añade algo más a esta historia de los exploradores:

-Y os pusisteis a murmurar en vuestras tiendas: "Por el odio que nos tiene Yahvé nos ha sacado de Egipto, para entregarnos a los amorreos y destruirnos. (Deuteronomio 1, 27).

21.3. También se dieron rebeliones individuales, como la de **Datán** y **Abirón**, que al frente de 250 hombres se amotinaron contra **Moisés** y **Aarón**.

-Y sucedió que se abrió el suelo debajo de ellos; la tierra abrió su boca y se los tragó, con todas sus familias... (Números 16, 31-32).

Al día siguiente, toda la comunidad protestó por la matanza, pero Yahvé les envió una **plaga** que acabó con 14.700 personas, según Números 17, 6-15.

Las quejas se repiten en **Meribá**:

-Ojalá hubiéramos perecido igual que nuestros hermanos delante de Yahvé. ¿Por qué habéis traído la asamblea de Yahvé a este desierto, para que muramos en él nosotros y nuestros ganados? ¿Por qué nos habéis sacado de Egipto para traernos a este lugar pésimo: un lugar donde no hay sembrado, ni higuera, ni viña, ni granado, ni agua para beber? (Números 20, 3-5).

-Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: "¿Por qué nos habéis sacado de Egipto para morir en el desierto? Pues no tenemos ni pan ni agua, y estamos cansados de ese manjar miserable". Envío entonces Yahvé contra el pueblo serpientes abrasadoras, que mordían al pueblo, y murió mucha gente. (Números 21, 5-6).

La rebeldía del pueblo duró todo el tiempo de la travesía del desierto:

-Acuérdate. No olvides que irritaste a Yahvé en el desierto. Desde el día en que saliste de Egipto hasta vuestra llegada a este lugar, habéis sido rebeldes a Yahvé...Habéis sido rebeldes a Yahvé desde el día en que os conoció. (Deuteronomio 9, 7 y 24)

-Se portaron mal con él los que él engendró sin tara, generación perversa y tortuosa. ¿Así pagáis a Yahvé, pueblo insensato y necio? Porque es gente de consejo obtuso, y no hay en ellos agudeza. (Deuteronomio 32, 5-6 Y 28).

En todo el Deuteronomio no encontramos más que una ocasión en que Yahvé se siente complacido con el pueblo: se trata del momento en que tiene lugar la teofanía del Sinaí y ellos, asustados, piden a Moisés que sea su intermediario ante el dios. Yahvé alaba la iniciativa, pero lo dice con cierta amargura:

-He oído las palabras que este pueblo te ha dicho; y está bien todo lo que te han dicho. ¡Quién hiciera que siempre fuese así su corazón para temerme y guardar mis mandamientos...! (Deuteronomio 5, 28-29)

Estos no son más que unos pocos ejemplos referidos a la estancia en el desierto, pero todo el AT está atravesado por las amargas quejas de Yahvé ante la insensata conducta de su pueblo, que no colabora en el desarrollo del plan divino. El capítulo 23 del libro de **Ezequiel** nos narra las "prostituciones" de su pueblo, personificado en dos mujeres, Oholá y Oholibá (**Jerusalén** y Samaría), y de un modo tan real que ni siquiera ahorra las expresiones eróticas: *Fueron sus pechos palpados y acariciado su seno virginal... Vinieron a compartir el lecho de los amores y a mancharla con sus excesos... Acariciaban tu busto palpando tus pechos juveniles.*

21.4. - Fracaso de la guerra santa.

La conquista de la tierra de Canaán debería ser rápida, y todos sus habitantes exterminados o expulsados del territorio:

-Pero has de saber que Yahvé tu dios es quien va a pasar delante de ti como un fuego que los destruirá, y te los someterá, para que los desalojes y los destruyas rápidamente (Deut 9, 3).

El libro de **Josué**, en sus capítulos 10 y 11, da la impresión de que, efectivamente, la conquista fue casi un paseo triunfal de las tribus guerreras de Yahvé. Pero nada de esto sucedió en realidad. Los israelitas lucharon contra aquellas tribus idólatras, pero la ocupación fue lenta y llena de dificultades, y la convivencia con los pueblos, conquistados o no, resultó ser un hecho incuestionable. El libro de los Jueces lo demuestra claramente: las tribus, incluso los clanes, hacen la guerra aisladamente, se instalan sobre todo en las regiones montañosas sin conseguir apoderarse de las ciudades del llano, y sin exterminar a los habitantes, quienes, en todo caso, sólo quedan sometidos a tributo. El capítulo 9 de Jueces muestra cómo, tras la muerte de **Gedeón**, Abimélek reina sobre los cananeos y sobre los israelitas.

21.5. Ante semejante fracaso, se hizo necesario encontrar una explicación. En realidad fueron varias.

En Jueces se da por supuesto que los enemigos de Israel lo vencieron repetidamente a causa de su infidelidad religiosa, puesto que se entregaron a la adoración de los dioses extranjeros. Se habla de las nuevas generaciones de israelitas, que ni conocían a Yahvé, ni sabían lo que el dios había hecho por sus padres (una situación bastante insólita, pues ello supone que no existió transmisión oral alguna de acontecimientos históricos tan importantes y que, de ser cierta, les convertiría automáticamente en inocentes del pecado de **idolatría**, razón por la cual no podría explicarse la reacción colérica de Yahvé).

-Se encendió la ira de Yahvé contra Israel y dijo: "Ya que este pueblo ha quebrantado la alianza que prescribí a sus padres y no ha escuchado mi voz, tampoco yo arrojaré en adelante de su presencia a ninguno

de los pueblos que dejó Josué cuando murió". Era para probar con ellos a Israel, por si seguían o no los caminos de Yahvé, como los siguieron sus padres. (Jueces 2, 20-22).

Tres versículos más adelante, sin embargo, antes de relacionar los pueblos que Yahvé dejó subsistir, se dice:

-Era sólo para que las generaciones de los hijos de Israel aprendieran el arte de la guerra. (Jueces 3, 2).

No podemos evitar quedarnos asombrados ante esta afirmación.

Otra justificación se fundamentaba en el hecho de que, si quedaban deshabitadas aquellas tierras, las fieras podrían convertirse en un problema, tal y como se dice en Ex 23, 29-30 y se repite en Deut 7,22.

El libro de la Sabiduría nos ofrece otra interpretación:

-Pero aun con éstos, hombres al fin, te mostraste indulgente, y les enviaste avispa, como precursoras de tu ejército, que les fuesen poco a poco destruyendo. No porque no pudieses en batalla campal entregar a los impíos en manos de los justos, o aniquilarlos a todos de una vez con feroces fieras o con una sentencia inflexible, sino que les concedías, con un castigo gradual, una ocasión de arrepentirse... (Sabiduría 12, 8-10)

Se trata de una explicación sin sentido, porque a renglón seguido continúa:

-...aun sabiendo que era su perversidad ingénita, su malicia innata, y que jamás cambiarían de manera de pensar por ser desde su origen una raza maldita. (Sabiduría 12, 10-11).

21.6.-Fracaso del monoteísmo.

Yahvé no logró tampoco que su pueblo le sirviera a él de un modo exclusivo, precisamente la razón que le movió a elegirlo.

-Israel se estableció en Sittim y el pueblo se puso a fornicar con las hijas de Moab. Estas invitaron al pueblo a los sacrificios de sus dioses,

y el pueblo comió y se postró ante sus dioses. Israel se adhirió así al Baal de Peor, y se encendió la ira de Yahvé.

El castigo no se hace esperar:

-Dijo Yahvé a Moisés: "Toma a todos los jefes del pueblo y despéñalos en honor de Yahvé, cara al sol; así cederá el furor de la cólera de Yahvé contra Israel". Dijo Moisés a los jueces de Israel: "Matad cada uno a los vuestros que se hayan adherido al Baal de Peor". (Números 25, 1-5).

Pero no era suficiente: Yahvé, además, les envió una plaga que se saldó con 24.000 muertos (versículos 8b-9 del mismo capítulo).

Y en otra ocasión:

-Me han encelado con lo que no es dios, me han irritado con sus vanos ídolos. ¡Pues yo también voy a encelarles con lo que no es pueblo (obsérvese la aplicación aquí de la ley del talión), les irritaré por medio de una nación insensata!. (Deuteronomio 32, 21).

El libro de los Jueces (2, 11 y 13; 3, 7) nos informa que los israelitas sirvieron a **Baal** y **Astarté**. Baal significa "el Señor", y es el principio divino masculino; Astarté corresponde a la diosa **Istar** asiria (la Reina de los Cielos) y es la diosa del amor y de la fecundidad. Su nombre es sustituido a veces por el de **Aserá**, otra divinidad femenina de iguales características, como aparece en Éxodo 34, 13 (aunque aquí, Aserá o aserá, se traduce por "cipo sagrado", el emblema de la diosa).

En realidad, todas las historias de los Jueces comienzan por "los israelitas hicieron lo que desagradaba a Yahvé", es decir, adoraron a otros dioses, seguidas del correspondiente castigo. En el capítulo 6, 25, se nos dice que el padre de **Gedeón**, uno de los jueces, había construido un altar a Baal. Más adelante, en 10, 6, no sólo se mencionan a los baales y astartés, sino a los dioses de Aram, de Sidón, de Moab, de los ammonitas y de los **filisteos**, es decir, de casi todos los pueblos vecinos.

Los reyes tampoco se libraron de la **idolatría**. Ni siquiera **Salomón**:

-Salomón se fue tras de Astarté, diosa de los sidonios, y tras de Milkom, monstruo abominable de los ammonitas...Edificó un altar a Kemós, monstruo abominable de Moab, sobre el monte que está frente a Jerusalén, y a Milkom, dios de los ammonitas (1Reyes 11, 5-7)

El castigo consistió en dividir el reino en dos: Israel al norte y Judá al sur.

21.7.-Durante el reinado de **Jeroboam I**, un profeta llamado Ajías le manda recado para decirle:

*-Tú has hecho más mal que todos los que fueron antes que tú, y has ido a hacerte otros dioses, imágenes fundidas (se trata de los becerros "yavistas" de las poblaciones de Dan y **Betel**, que aunque pretendían representar a Yahvé, no eran aceptados por el dios), para irritarme, y me has arrojado detrás de tus espaldas, por esto, voy a hacer venir el mal sobre la casa de Jeroboam y quitaré a Jeroboam todos los varones, esclavos o libres en Israel...Los de Jeroboam que mueran en la ciudad serán comidos por los perros, y los que mueran en el campo serán comidos por las aves del cielo, porque ha hablado Yahvé. Yahvé golpeará a Israel como las aguas agitan una caña y lo arrojará de esta buena tierra que dio a sus padres, y los dispersará al otro lado del río, porque hicieron sus cijos que irritaban a Yahvé. (1Reyes 14, 9-15).*

El caso es que el rey había enviado a su mujer a preguntarle al profeta qué iba a ser de su hijo, que se encontraba enfermo. La respuesta fue el anuncio de terribles sucesos, como acabamos de ver, pero, además, le informó que el niño moriría en cuanto ella regresara. Y así sucedió. Cabe suponer que se trataba de un castigo más del cielo sobre personas totalmente inocentes.

Durante el reinado de Roboam, en Judá:

-Judá hizo el mal a los ojos de Yahvé... también ellos se construyeron altos, cipos y estelas en toda colina elevada y bajo todo árbol frondoso. Hasta consagrados a la prostitución (sagrada) hubo en la tierra. Hicieron todas las abominaciones de las gentes que Yahvé había arrojado delante de los hijos de Israel. (1 Reyes 14, 22-24).

Ajab, rey de Israel, casó con **Jezabel**, hija del rey de los sidonios, y edificó un santuario a **Baal** en **Samaria** (1 Reyes 16, 31-32). En su corte se reunieron hasta 450 profetas de Baal. Jezabel los había mandado llamar desde **Tiro** y, según se dice, comían a su mesa. Ya vimos cómo Elías, él solo, los degolló a todos. Además de una sequía que duró varios años, el castigo divino recayó sobre Ajab: luchando contra el rey de Aram, una flecha perdida le hirió y le mató.

21.8. Josías fue uno de los pocos reyes que "hizo lo recto a los ojos de Yahvé". En realidad organizó una verdadera reforma religiosa, comenzando por destruir todos los objetos que se habían hecho para Baal y Aserá, suprimió los sacerdotes paganos, derribó las casas de los consagrados a la prostitución y de las mujeres que tejían velos para Aserá, derribó el santuario de los sátiros (**demonios** en forma de machos cabríos), los altares dedicados al dios **Mólek** (donde se sacrificaba a los hijos por el fuego), quemó el carro del Sol y suprimió los caballos que se le dedicaban, etc., etc. (2 Reyes 23,1-20) pues todo esto hacían los hebreos desde tiempo atrás, lo que nos da idea de hasta qué punto había llegado la deserción religiosa del pueblo elegido.

Los profetas levantaron su voz airada contra todas estas prácticas:

-Los hijos recogen leña, los padres prenden fuego, las mujeres amasan para hacer tortas a la Reina de los Cielos, y se liba en honor de otros dioses para exasperarme. He aquí que mi ira y mi saña caen so-

bre este lugar, sobre hombres y bestias, sobre los árboles del campo y el fruto del suelo; arderá y no se apagará. (Jeremías 7,18-20)

Jeremías se dirige a los hebreos que vivían en Egipto:

-Así dice Yahvé Sebaot: Vosotros habéis visto la calamidad que he acarreado a Jerusalén y a todas las ciudades de Judá...en vista de la maldad que hicieron para irritarme, yendo a incensar y servir a otros dioses desconocidos de ellos, de vosotros y de vuestros padres... No oyeron ni aplicaron el oído para convertirse de su malicia y dejar de incensar a otros dioses (Jeremías 44, 2-5)

El profeta amenaza con idénticos castigos a sus destinatarios, pero estos insisten en que continuarán sirviendo a la Reina de los Cielos, ya que hasta entonces les ha protegido. En realidad, como se deduce del versículo 16, la gente que veneraba a **Istar**, pretendía también invocar a Yahvé.

Ezequiel (capítulo 8) tiene una visión y es arrebatado hasta **Jerusalén**, al templo, donde ve "el ídolo de los celos" (probablemente una estatua de Astarté), toda clase de representaciones de reptiles y animales repugnantes, los ídolos que estaban pintados en las paredes y las mujeres que lloraban a **Tammuz** (una divinidad asirio-babilónica, célebre más tarde en el Mediterráneo con el nombre de **Adonis**, y cuyo duelo se celebraba cada año, en los meses de junio y julio, con ocasión de la instancia del dios en los infiernos).

Los sacerdotes y profetas colaboraron en esta **idolatría** general, según nos informan Oseas, Jeremías y otros.

-Que nadie proteste ni reprenda nadie, pues sólo contigo es mi pleito, sacerdote... Todos cuantos son, han pecado contra mí, han cambiado mi Gloria por la Ignominia. (Oseas 4, 4 y 7).

-Los sacerdotes no decían: "¿Dónde está Yahvé?", ni los peritos de la Ley me conocían; y los pastores se rebelaron contra mí, y los profe-

tas profetizaban por Baal, y en pos de los Inútiles andaban. (Jeremías 2, 8).

La arqueología ha corroborado, en parte al menos, el hecho de que los israelitas no tuvieron a Yahvé como divinidad única. En **Tell Beit Mirsim** (territorio del antiguo Judá) se han encontrado varios ejemplares de estatuillas que representan a una mujer desnuda, consideradas como diosas de la **fertilidad**, en tiempos ya israelitas.

21.9. Todos los textos que acabamos de mencionar hacen evidente el hecho de la traición del pueblo hebreo a su dios. Sin embargo, curiosamente, el autor del salmo 44 lo contradice categóricamente. Se queja de la terrible situación en que se encuentran los israelitas (probablemente tras la ruina de **Jerusalén** el año 587 a.e.c.), y a continuación añade:

-Nos llegó todo esto sin haberte olvidado, sin haber traicionado tu alianza. ¡No habían vuelto atrás nuestros corazones, ni habían dejado nuestros pasos tu sendero, para que tú nos aplastaras en morada de chacales, y nos cubrieras con la sombra de la muerte! Si hubiésemos olvidado el nombre de nuestro Dios o alzado nuestras manos hacia un dios extranjero, ¿no se habría dado cuenta Dios, él, que del corazón conoce los secretos? Pero por ti se nos mata cada día, como ovejas de matadero se nos trata. (Salmo 44, 18-23).

Algunos exegetas tratan de explicar esta contradicción sugiriendo que quizás estos versículos han sido añadidos, unos trescientos años más tarde, por alguien que quiso adaptar el salmo a las persecuciones de los tiempos **macabeos**. Para entonces, el pueblo hebreo había abandonado prácticamente la **idolatría** (no del todo: unos soldados israelitas caídos en una batalla, fueron encontrados con objetos consagrados a los ídolos, según vimos en **17.11**), pero de todas formas, las derrotas sufri-

das en varias ocasiones en su lucha contra los seléucidas, son percibidas como una penalización a la que el autor no encuentra sentido.

21.10.- El fracaso de los castigos.

Acabamos de ver los repetidos castigos que Yahvé infligía a su pueblo cada vez que se entregaba a la **idolatría**. Y hemos constatado que tales penas no surtían ningún efecto. También aquí fracasó el dios hebreo: sus sanciones no servían de escarmiento ni de correctivo.

-Pero el pueblo no se volvió hacia el que le castigaba, no buscaron a Yahvé Sebaot. (Isaías 9, 12).

-En vano golpeé a vuestros hijos, pues no se aprendieron. (Jeremías 2, 30)

-Les heriste, mas no acusaron el golpe, acabaste con ellos, pero no quisieron aprender. (Jeremías 5, 3).

-Yo también os he dado dientes limpios (hambre) en todas vuestras ciudades y falta de pan en todos vuestros hogares; ¡y no habéis vuelto a mí. (Amós 4, 6).

-Ay de la rebelde, la manchada, la ciudad opresora. No ha escuchado mi voz, no ha aceptado la corrección. (Sofonías 3, 1)

-Yo os herí con tizón, con añublo y con granizo en toda labor de vuestras manos, y ninguno de vosotros se volvió a mí. (Ageo 17).

21.11. Fracaso de los rituales.

Tanto los profetas como algunos salmos, rechazan el ritualismo, o mejor, el formalismo religioso. La minuciosidad de las leyes que encontramos en Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio, se prestaba a una rigurosidad en las formas que acabó dejando de lado lo más importante: el amor, la justicia, la solidaridad. Cuando hablamos del alimento de Yahvé hicimos referencia a este tema: el dios hebreo rechaza ese alimento cuando no se le ofrece con un corazón limpio. Del mismo modo,

rehúsa todo ritual religioso puramente formal. En este sentido vale la pena recordar uno de los textos más expresivos, el de Isaías 1,11-17, que se transcribió en **5.7**. Pero hay otros muy interesantes:

-Es que el día en que ayunabais, buscabais vuestro negocio y explotabais a todos vuestros trabajadores. Es que ayunáis para litigio y pleito y para dar de puñetazos al desvalido... ¿No será más bien este otro el ayuno que yo quiero? Desatar los lazos de la maldad, deshacer las coyundas del yugo, dar la libertad a los quebrantados y arrancar todo yugo. ¿No será partir con el hambriento tu pan y a los pobres sin hogar recibir en casa? ¿Que cuando veas a un desnudo le cubras y de tu semejante no te apartes? Entonces brotará la luz como la aurora y tu herida se curará rápidamente. Te precederá tu justicia, la gloria de Yahvé te seguirá. (Isaías 58, 3-8)

Jeremías es de la misma opinión:

*-¿A qué traerme incienso de Sabá y canela fina de país remoto? Ni vuestros **holocaustos** me son gratos, ni vuestros sacrificios me complacen. (Jeremías 6, 20).*

En el mismo sentido se expresan Miqueas (6, 6-8), Amós (5, 21-25), Oseas (6, 6) y los salmos 40 y 51.

-Pues no te agrada el sacrificio; si ofrezco un holocausto no lo aceptas. Mi sacrificio es un espíritu contrito; un corazón contrito y humillado, oh Dios, no lo desprecias. (Salmo 51, 18-19).

No obstante, este último salmo termina con la esperanza de que, una vez reconstruida **Jerusalén**, "entonces te agradarán los sacrificios justos; holocausto y oblación entera, se ofrecerán entonces sobre tu altar novillos". Es decir, no se renuncia definitivamente a los sacrificios tradicionales. Evidentemente, hay un progreso en sentido positivo, pero también una evidencia de que la organización que hizo Yahvé del culto no dio el resultado que él esperaba.

21.12.- El fracaso de la alianza.

A pesar de lo que decía el autor del salmo 44 (*Todos estos males nos han venido sin haber traicionado tu alianza*), el pueblo hebreo sí la había traicionado: *Se encendió la ira de Yahvé contra Israel y dijo: "Ya que este pueblo ha quebrantado la alianza que prescribí a sus padres y no ha escuchado mi voz..."* (Jueces 2,20). Tan cierto es esto que el mismo Yahvé se ve obligado a establecer una alianza nueva, ya que, al parecer, no quería renunciar a ser el dios de Israel a pesar de los descalabros sufridos.

La idea de la nueva alianza la encontramos en cuatro profetas: Según el orden de la Biblia, tenemos tres textos de Isaías (55, 3 / 59, 21 y 61,8-9), otros tres de Jeremías (24,8 / 31,31-34 y 32, 37ss), uno de Baruc (2,35) y otro de Ezequiel (36,24-29). Pero si seguimos el orden cronológico, aceptado por los entendidos, el primero debería ser **Jeremías**, cuyos escritos influyeron en los otros tres (dando por sentado el hecho de que los textos referidos de **Isaías** no son de él, sino de su escuela, muy posterior). En estos profetas hay otros versículos en los que, sin que aparezca el término alianza, se expresan las mismas ideas que vamos a ver.

Los ocho textos en los que se habla de la nueva alianza tienen en común varios puntos:

- 1) Esta nueva alianza será eterna, nunca será revocada.
- 2) Los israelitas volverán a ser el pueblo de Yahvé, y sólo él su dios.
- 3) El espíritu de Yahvé se derramará sobre ellos, les dará un corazón nuevo para conocerle y nunca más volverán a traicionarle. Se trata de una religiosidad profunda e interior, no puramente exterior y formalista.

De todos esos textos, el más importante es el segundo de Jeremías:

-He aquí que días vienen en que yo pactaré con la casa de Israel y la casa de Judá una nueva alianza;... después de aquellos días pondré mi Ley en su interior, y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su dios y

ellos serán mi pueblo. Ya no tendrán que adoctrinar más el uno a su prójimo y el otro a su hermano diciendo: "Conoced a Yahvé", pues todos ellos me conocerán del más chico al más grande, cuando perdone su culpa y de su pecado no vuelva a acordarme. (Jeremías 31, 31-34).

Las características de esta **alianza nueva**, como puede verse, son fundamentalmente dos:

- a) Será esculpida en el interior de las personas,
- y b) no necesitará ser transmitida de unos a otros.

Por supuesto que la razón de la segunda está en la primera cualidad: puesto que esa alianza ha sido impresa en el corazón humano, todos, forzosamente, han de conocerla, del más chico al más grande, por lo que resulta superfluo adoctrinar a nadie acerca de ella. Ahora bien: la interiorización de la Leyes es obra del mismo dios (*pondré mi ley en su interior*), pero en ninguna parte se aclara el modo a través del cual Yahvé realizará esa especie de milagro psicológico, que, por otra parte, afectará del mismo modo a las generaciones venideras (*mis palabras no caerán de tu boca ni de la boca de tu descendencia ni de la boca de la descendencia de tu descendencia, desde ahora y para siempre, según Isaías 59, 21*).

Ezequiel nos da una pista: "*Infundiré mi espíritu en vosotros y haré que os conduzcáis según mis preceptos*" (36, 27).

Parece que se trata de una acción divina directa (infundir) que no puede ser rechazada (haré que). Algo realmente asombroso, puesto que Yahvé, de ese modo, tendría asegurada la fidelidad de los suyos para siempre, sin que se necesitara tan siquiera el adoctrinamiento, la transmisión, la enseñanza: los recién nacidos vendrían al mundo con la Ley impresa en su mente.

Hubiera sido un milagro fabuloso. Si lo hubiera hecho con todos nosotros, los humanos, no habría más que una sola religión en el mundo, o quizá ninguna, y nos hubiéramos ahorrado muchos sufrimientos. Na-

die hará daño, nadie hará mal en todo mi santo Monte, porque la tierra estará llena del conocimiento de Yahvé. (Isaías 11, 6-9)

Desafortunadamente, la nueva alianza sólo fue un fervoroso deseo que no podía cumplirse. Esta clase de milagros no estaba al alcance de Yahvé.

21.13. El fracaso de las promesas.

No vamos a referirnos a las que se hicieron a los patriarcas acerca de una descendencia numerosa como las arenas del mar y la posesión de una tierra propia. Todas ellas tienen una sencilla explicación en las circunstancias puramente históricas, aparte de que esos textos fueron escritos cuando tales promesas ya se habían realizado. Nos referiremos a diversas profecías que, por una parte, prometían la dominación de los hebreos sobre las otras naciones (las cuales vendrían a rendir homenaje y adoración a Yahvé en Jerusalén) y, por otra, a una época de paz y felicidad futuras.

En cuanto a las primeras, recordemos algunos textos:

-Sucederá en días futuros que el monte de la Casa de Yahvé se alzará por encima de las colinas. Confluirán a él todas las naciones y acudirán pueblos numerosos. Dirán: "Venid, subamos al monte de Yahvé...para que él nos enseñe sus caminos... Pues de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Yahvé". Él juzgará entre las naciones, será árbitro de pueblos numerosos. (Isaías 2, 2-3).

-Los campesinos de Egipto, los mercaderes de Kus, y los sebaítas, de elevada estatura, vendrán a ti y tuyos serán. Irán detrás de ti encadenados, ante ti se postrarán y te suplicarán. (Isaías 45, 14).

-Caminarán las naciones a tu luz y los reyes al resplandor de tu alborada... Hijos de extranjeros construirán tus muros, y sus reyes se pondrán a tu servicio... Abiertas estarán tus puertas de continuo para dejar entrar a ti las riquezas de las naciones traídas por sus reyes. Pues la

nación y el reino que no se sometan a ti perecerán, esas naciones serán arruinadas por completo... Acudirán a ti encorvados los hijos de los que te humillaban, se pondrán a tus pies cuantos te menospreciaban, y te llamarán la Ciudad de Yahvé, la Sión del Santo de Israel... Te nutrirás con la leche de las naciones, con las riquezas de los reyes serás amantada. (Isaías 60, 3, 10-12, 14, 16).

Otros textos de Isaías pueden verse en 42, 1-4 / 49, 6 / 61, 1, 5, 9, 11 / 66, 18. También Abdías 20-21 / Sofonías 3, 9 / Zacarías 8, 22-23 / Jeremías 3, 17.

Por supuesto que esa época de hegemonía hebrea no llegó nunca. En realidad sucedió todo lo contrario.

Pero los profetas anuncian, además, una época dilatada de paz y abundancia, una especie de vuelta a la situación del paraíso primigenio, un premio en la tierra otorgado por la munificencia divina.

-Forjarán de sus espadas azadones y de sus lanzas podaderas. No levantará espada nación contra nación, ni se ejercitarán más en la guerra. (Isaías 2, 4).

-Serán vecinos el lobo y el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito, el novillo y el cachorro pacerán juntos y un niño pequeño los conducirá. La vaca y la osa serán compañeras, juntas acostarán sus crías, el león, como los bueyes, comerá paja. Hurgará el niño de pecho en el agujero del áspid, y en la guarida de la víbora el recién destetado meterá la mano.. (Isaías 11, 6-9)-

-Enjugará Yahvé las lágrimas de todos los rostros, y quitará el oprobio de su pueblo de sobre toda la tierra. (Isaías 25, 8).

-Sí, pueblo de Sión que habitas en Jerusalén, no llorarás ya más... Él dará lluvia a tu sementera y la tierra te producirá pan que será pingüe y sustancioso. Pacerán tus ganados aquel día en pastizal dilatado... Habrá sobre todo monte alto y sobre todo cerro elevado manantiales que den aguas perennes... (Isaías 30, 19, 23, 25).

-Y habitará mi pueblo en albergues de paz, en moradas seguras y en posadas tranquilas. La selva será abatida y la ciudad hundida. Dichosos vosotros, que sembraréis junto a todas las corrientes, y dejaréis sueltos al buey y al asno. (Isaías 32, 18-20)

Los textos de Isaías insisten en la misma idea una y otra vez: 33, 17-24 / todo el capítulo 35 / 41, 8-20 / 44, 1-5 / 60, 17-22/ todo el 61 y el 62 / 65, 17-25 / y el 66 casi completo. Es el más optimista de los profetas.

Pero tenemos textos de otros profetas:

-He aquí que viene a ti tu rey, justo él y victorioso, humilde y montado en un asno... El suprimirá los carros de Efraim y los caballos de Jerusalén; será suprimido el arco de combate, y él proclamará la paz a las naciones. Su dominio irá de mar a mar y desde el Río hasta los confines de la tierra. (Zacarías 9, 9-10).

-Y estableceré con ellos una alianza eterna de ser yo su Dios y ellos mi pueblo, y no volveré ya a arrojar a mi pueblo Israel de la tierra que le di. (Baruc 2, 35)

-Arco, espada y guerra los quebraré fuera de esta tierra, y haré que ellos reposen en seguro. (Oseas 2, 20)

-Habitarán en seguridad y no se les turbará más. Haré brotar para ellos un plantío famoso; no habrá más víctimas del hambre en el país, ni sufrirán más el ultraje de las naciones. (Ezequiel 34,28-29).

-Se apacentarán y reposarán sin que nadie los turbe... ¡Yahvé, rey de Israel, en medio de ti, no temerás ya ningún mal! (Sofonías 3, 13,15)

Desgraciadamente para los israelitas, las circunstancias históricas se encargaron de que todo les saliera al revés. Durante casi dos mil años han vagado por todo el planeta, fuera de su tierra, perseguidos, expulsados, incluso asesinados en masa en diversas ocasiones. Hoy, comenzado ya el siglo XXI, los israelitas continúan luchando contra sus vecinos, los palestinos, pero con la intención de expulsarlos de las tierras que consideran cuyas. Como al principio.

21.14.- El fracaso de la universalidad de Yahvé.

¿Llegó el dios hebreo a convertirse en un dios universal?

En la actualidad, continúa siendo la divinidad de los israelitas, en cualquier parte del mundo donde estén (no de todos sin excepción, puesto que la secularización es un fenómeno que también ha afectado a la fe hebrea). Los cristianos insisten en que Yahvé es el Padre de Jesús de Nazaret y que, por consiguiente, es reverenciado por toda la cristiandad, pertenezcan a una u otra iglesia. Pero si esto fuese cierto nos encontraríamos con la más terrible de las ironías: Yahvé, para ser reverenciado por las masas cristianas, se vio precisado a renunciar a su preciado y glorioso Nombre, que él creyó sería eterno:

-Este es mi Nombre para siempre, por él seré invocado de generación en generación. (Éxodo 3, 15; véanse los textos de **Ezequiel** y **Malquías** referentes al Nombre divino en **20.2**; por supuesto, hay muchos más).

Por otra parte, el triunfo de Yahvé sobre los otros dioses estaba indisolublemente unido al triunfo de los hebreos sobre las naciones que lo sojuzgaban. En la Biblia resulta inconcebible lo uno sin lo otro. Ya dijimos que Yahvé había elegido un pueblo con la intención de utilizarlo como medio para acabar con las otras divinidades. La parte de Yahvé, en esta Alianza, consistía en librarlo de sus opresores. Pero los hebreos sucumbieron al poder de sus enemigos. Consecuentemente, Yahvé no pudo cumplir su plan de alzarse como dios único.

Tres mil años después, perviven aún millones de dioses en todo el planeta.

REFLEXIONES FINALES

Llegados a este punto es inevitable preguntarnos:

¿Quién es el autor de este "retrato" de Yahvé?

Tal indagación no es ociosa, pues aquí entra en juego nada menos que la teoría de *la inspiración divina de la Biblia*. Resulta evidente que, si enfocamos el problema desde esa óptica, el creador del retrato no puede ser otro que el mismo Yahvé, puesto que se trata del autor principal de los libros sagrados. Que lo deseara directamente o simplemente lo consintiera, permitiendo que los autores humanos utilizaran su propia imaginación, es un dato que en nada afecta al problema: de un modo u otro, la imagen del dios hebreo está ahí.

Pero esa imagen, como hemos visto, contiene una serie de rasgos negativos, contrarios a una ética elemental, que resultan difíciles de conciliar con la idea que tenemos actualmente acerca de la divinidad, idea que, además, aparece también en la propia Biblia. Como hemos dicho ya, toda la Biblia hebrea está atravesada por la violencia del mismo dios, de la guerra santa, de las guerras con otros pueblos, de las luchas intestinas, de los asesinatos reales, etc.

Por otra parte, hemos encontrado numerosas contradicciones y algunos textos realmente conflictivos. La teoría de la inspiración ha de hacer verdaderos malabarismos intelectuales para dar explicaciones satisfactorias a todos estos problemas.

Pero, como siempre, existe una solución más simple: los autores humanos son los responsables de todos los problemas que aparecen en los textos bíblicos.

Ellos son realmente los que dibujaron el retrato de Yahvé.

Para explicar y desarrollar la tesis que acabo de sugerir, voy a basarme en algunos hechos objetivos que, por ello, deben ser aceptados por todos, sean creyentes o no lo sean. Estos hechos son:

- 1) La diversidad de autores del AT.
 - 2) La influencia de las religiones circundantes.
 - 3) Los intereses religiosos, económicos y sociales de las comunidades sacerdotales.
 - 4) Una actitud religiosa de los autores: la *atribución* a Yahvé de cuanto les sucedía, colectiva o personalmente, de todo lo que hacían, pensaban o deseaban.
- Veámoslos con detalle.

1.-La diversidad de autores.

Los textos (no libros completos) más antiguos comenzaron a escribirse en los tiempos de los primeros reyes, tal vez de David y Salomón, y los últimos, unos cincuenta años antes del nacimiento de Jesús. Nos encontramos, pues, con un espacio de unos mil años, a través de los cuales se fue redactando lo que hoy conocemos como AT.

Por otra parte, son muy escasos los libros escritos por una sola persona. En la redacción de la mayoría de ellos intervinieron varios autores que, para más complicación, sólo escribieron algunos textos más o menos extensos, teniendo delante de ellos tradiciones más antiguas, a veces orales, a veces escritas.

A través de los siglos, esos textos fueron reunidos varias veces, añadiéndoseles aquellos otros que iban apareciendo. Finalmente, alguien realizó la edición definitiva de esos libros, combinando los diversos textos de autores diferentes y dándoles una unidad que no tenían. Más aún: algunos de esos textos diferentes fueron desmenuzados en versículos y luego combinados en una sola historia. Veamos algunos ejemplos.

En los cinco primeros libros de la Biblia (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio) se ha descubierto que intervinieron cuatro personas o escuelas diferentes. Las más antiguas son las llamadas

"elohista" (porque siempre llama a Dios con el nombre de Elohim) y la "yavista" (que siempre utiliza el nombre de Yahvé). Para simplificar, se les denomina E y J respectivamente. E fue escrito en Israel, el reino del norte, y J en Judá, al sur, aproximadamente por la misma época, aunque no sabemos cuál se escribió primero. Cuando Israel cayó bajo el ataque asirio, los sacerdotes de ese reino huyeron al sur, a Judá, llevando consigo sus historias sobre el pasado, pero los levitas de Judá ya tenían las suyas (o tal vez las escribieron algo después), así que alguien juntó ambos trabajos: ahora se les llama JE.

Más tarde aún, otra escuela, llamada "deuteronomista", escribió una nueva versión de lo que sucedió en el desierto: se le llama D. Después del exilio, otro grupo, el "sacerdotal" (se le conoce con la letra P, del inglés *priest*, sacerdote), recoge todo el material existente y lo combina, añadiendo algunas historias propias.

Así, nos encontramos con que el primer capítulo de Génesis (que cuenta la creación en seis días) fue escrito por P, en tanto que el segundo capítulo (que narra la creación de forma diferente), procede de J, redactado unos cuatrocientos años antes. La persona o grupo que redactó el Génesis definitivo, se encontró con dos historias de la creación diferentes, pero no pudo suprimir ninguna porque ambas eran conocidas y tenían una antigua tradición, así que optó por incluirlas a las dos.

Otro caso curioso es la historia del diluvio. Está formada por una combinación de dos historias diferentes, debidas también a J y P. Alguien se dedicó a recortar los versículos de las dos historias y a combinarlos después para que pareciesen una sola. El resultado final es un relato que encierra varias contradicciones, las cuales resultaron difíciles de explicar hasta que se descubrieron las diversas fuentes.

Otro tanto sucede con la narración de la rebelión de Coré, Datán y Abirón en el desierto.

El relato de Jacob en Egipto, se ha compuesto con textos de J, otros

de E y unos terceros de P. El redactor final añadió un par de versículos.

Lo mismo puede decirse de la narración de Moisés encontrándose con Yahvé en Madián: nuevamente intervienen J, E, P y el editor final.

El libro de **Isaías** fue escrito por varios autores diferentes. La última parte, por alguien que vivió unos doscientos años después que el primero; a ellos hemos de añadir los discípulos de Isaías, que escribieron los capítulos 36 a 39. En diversas épocas, los herederos del espíritu isaiano, introdujeron adiciones en su texto o añadieron los oráculos contra Babilonia (cap.13 y 14), el apocalipsis (24 a 27) y ciertos poemas (33 a 35); los diez últimos capítulos del libro son una continuación de la obra del segundo autor que mencionamos arriba, escrita por otros discípulos. Ahora lo leemos todo junto en un solo volumen.

En el segundo rollo de **Baruc**, en el libro de Jeremías, se dice que más tarde "se añadieron otras muchas palabras por el estilo".

En realidad, los profetas no fueron escritores, sino predicadores, aunque, excepcionalmente, alguno de ellos haya podido escribir algunos textos. Lo más admitido por los expertos es que las palabras de los profetas eran transmitidas oralmente y más tarde puestas por escrito por personas que todavía recordaban la vida de estos personajes.

Algunos de los salmos es muy probable que comenzaran a escribirse en los tiempos de David, allá por el siglo X a.e.c., y se terminara unos ochocientos años más tarde. Los escritos procedentes de Esdras y Nehemías han sido dislocados para luego reunirlos combinándolos.

Hasta el libro de Abdías, que sólo tiene una página, ha demostrado ser una combinación de piezas de dos autores. Y otro tanto sucede con la mayoría de los libros que hoy leemos.

Así pues, fueron muchas las personas que intervinieron en la redacción del AT: sacerdotes, sabios, profetas, poetas, gente piadosa, escribas, historiadores, copistas, discípulos de profetas, escuelas sacerdotales...A ellos hemos de añadir los editores, que, en diferentes épocas,

fueron recopilando los textos dispersos y combinándolos hasta darles la forma que hoy tienen.

Pero es importante recalcar que, además, pertenecían a épocas históricas muy diversas y a grupos con muy diferentes connotaciones sociales (políticas, religiosas, económicas, culturales). Nada tiene de extraño que tanta gente, en tantos lugares y en tan diferentes épocas, pensaran de diferente modo y el resultado Veamos varios ejemplos. Entre ellos hay algunos en los que puede observarse cómo los textos contradictorios están separados por el tiempo, a veces por varios siglos:

(NOTA. Todos los datos anteriores y muchos de los que aparecen a continuación proceden del libro ¿Quién escribió la Biblia?, de Richard Elliot Friedman, doctorado en Harvard).

Las fuentes J, E y D mencionan en numerosas ocasiones la misericordia de Yahvé, pero en la fuente sacerdotal (P), que es más tardía (después del exilio), esa palabra no aparece nunca, ni tampoco "gracia" o "arrepentimiento": esta fuente se centra sobre todo en la justicia divina. Esa es la razón de que nos encontremos con su cólera o su violencia, tanto como con su santidad y el amor a su pueblo. Los profetas mezclan ambas ideas, ya que sus textos son de épocas diferentes.

El concepto de retribución después de la muerte, la existencia de ángeles y demonios o la creencia en la resurrección de los muertos, no aparecen hasta después del exilio. Del mismo modo, los partidarios de que las culpas de los padres las pagaran los descendientes y de la idea de que a cada uno se le daría según sus obras personales, están separadas por el tiempo, aunque en algún caso aparezcan juntas, como en Jeremías.

La orden divina al rey David de hacer un censo, contenida en 2Samuel, se transforma, varios siglos más tarde, por obra del cronista, en una incitación del demonio.

Si la caída de los primeros padres se describe, en la fuente E, como

provocada por la tentación de un animal astuto, el libro de la Sabiduría, escrito unos setecientos años después, da a entender que fue el diablo quien lo hizo, razón por la cual la serpiente acaba siendo considerada como un disfraz del maligno.

Unos escritores percibían a Yahvé como el dios de su territorio, de tal forma que no se le podían ofrecer sacrificios fuera de las tierras que los hebreos dominaban. Otros, por el contrario, deseaban que su dios fuese adorado por todos los pueblos circundantes. Esto último, indudablemente, fue un avance muy importante para consolidar la confianza en el honor nacional hebreo: se presentó a Yahvé como un dios "universal", pero tendría su sede en Jerusalén, a donde deberían acudir todas esas otras naciones para rendirle homenaje y, al mismo tiempo, someterse al dominio hebreo.

Igualmente se explica así que Moisés hubiera de subir tantas veces al monte Sinaí (que otro autor llama Horeb), que se le diga que suba cuando ya estaba allí o que le entreguen dos relaciones de leyes diferentes. Esta historia procede de varias fuentes: el capítulo 19 de Éxodo, donde comienza, es de J y E; el Decálogo proviene de P; el Código de la Alianza, que viene a continuación, es elohista, y todo termina en el capítulo 25, que es una combinación de J y E.

Otro tema que encuentra explicación en la diversidad de autores es la contradicción existente entre aquellos que afirman que no había más divinidad que Yahvé, y quienes no tienen inconveniente en aceptar la existencia de otros dioses (aunque suponiendo siempre la supremacía del dios hebreo).

En tiempos del sacerdote Samuel se advierten dos corrientes respecto a la realeza: una es promonárquica y antimonárquica la otra. Para estos últimos, Yahvé debe ser el único rey: sólo él puede salvar a su pueblo de sus enemigos. Más tarde, el profeta Oseas arremete contra

los reyes hebreos, elegidos, dice, contra la voluntad divina. Pero la monarquía es defendida por el mismo Yahvé, que le promete a David una dinastía "para siempre". Más aún: como ya vimos, los libros llamados Sabiduría y Eclesiástico afirman que la realeza es de origen divino.

2.-La influencia de los pueblos circundantes.

Otras muchas circunstancias sorprendentes de la Biblia pueden explicarse por el influjo indudable de las ideas paganas respecto a los dioses, las cosmogonías, los contratos, las fiestas, etc. No cabe duda, y todos los eruditos lo admiten, que los cananeos, los hititas, los egipcios, los asirios o los persas, hacían circular sus concepciones particulares, especialmente las religiosas, por todo el territorio del Próximo Oriente, y los hebreos se hallaban situados en esa zona. Así, por ejemplo, Yahvé es un dios de las tormentas (cabalga sobre las nubes, de sus dedos brotan los rayos, el trueno es su voz), crea el universo venciendo antes a los monstruos primigenios del Caos, habita en una montaña, exige que se le ofrezcan alimentos, ordena ciertas prácticas de magia, se acompaña de querubines, provoca el diluvio, crea una primera pareja humana, tiene una corte de servidores al estilo de los reyes humanos...La historia de la Torre de Babel, la división del año en semanas, la existencia de espíritus malignos que se oponen a la divinidad, etc., son también préstamos de otras religiones.

3.-Los intereses religiosos, económicos y sociales de las comunidades religiosas.

Los sacerdotes y profetas representaron un papel muy importante en la historia hebrea, pero, al mismo tiempo, en la redacción de los libros del AT. Para comprender algunos aspectos polémicos de estos libros, es interesante recordar que, en esa historia, existieron, fundamentalmente, dos comunidades sacerdotales: una de ellas se consideraba

descendiente de Moisés y la otra de Aarón. Ambas tuvieron destinos muy diferentes y estuvieron enfrentadas en numerosas ocasiones.

El primer centro religioso importante de los hebreos estuvo situado en la ciudad de Silo, en la parte norte del país. Allí estuvo el Arca de la Alianza, custodiada por el sacerdote Helí y sus hijos. Del mismo modo, en Silo se encontraba el "Tabernáculo de la congregación", que se suponía construido durante el trayecto del desierto. Los sacerdotes de Silo se consideraban descendientes de Moisés, pero tuvieron un final desgraciado: por cuestiones político-religiosas acabaron separados del Templo de Jerusalén por una decisión de Salomón y, a su muerte, del santuario de Silo por una decisión del rey Jeroboam (sucesor de Salomón en el Norte, Israel, separado de Judá, al Sur).

Jeroboam (un trabajador en las obras del Templo de Jerusalén, a quien Salomón había ascendido a capataz) tuvo la incondicional ayuda del profeta Ajías de Silo para subir al trono de Israel, quien contribuyó así a la separación de los dos reinos. Semejante disparate político por parte de un profeta sólo se explica de una forma: estaba resentido porque el estamento sacerdotal de Silo había sido separado por Salomón del Templo de Jerusalén.

Jeroboam, por su parte, hizo en Israel su personal reforma religiosa. Tras la división del reino, se había encontrado en una posición extremadamente difícil: tanto el Templo como el Arca y el sumo sacerdote se encontraban en Jerusalén. Eso significaba que, durante las fiestas y en otras ocasiones, los súbditos de Jeroboam debían cruzar la frontera para entrar en Judá, llevando consigo una considerable porción de su ganado para el sacrificio. Jeroboam no podía crear una religión nueva para impedir que la gente acudiera a Jerusalén, pero hizo su propia versión nacional de la religión común a ambos reinos: estableció nuevos centros religiosos, nuevas festividades, nuevos sacerdotes y nuevos símbolos de la religión (los becerros de oro al sur y al norte de Israel).

Estos, como los querubines del Arca, no eran dioses, sino únicamente el pedestal de Yahvé. Pero el dios cananeo llamado *El*, también era representado con la imagen de un toro o becerro, y ésta fue una de las causas por las que los sacerdotes (incluido el profeta Ajías, valedor de Jeroboam) rechazaran los becerros de Dan y **Betel**.

La otra causa es de suponer: a los sacerdotes de Judá, que también atacaron la innovación religiosa del rey del norte, no les interesaba que la gente se fuera a otra parte con sus ganados para el sacrificio, ya que ellos, como veremos, vivían de la parte que les correspondía de esas reses.

Estas circunstancias influyeron en la redacción de los textos bíblicos: los autores religiosos del reino del Norte, es decir, la fuente elohista (E), de una manera muy sutil trataron de desprestigiar no sólo a Jeroboam, sino también a los sacerdotes aarónicas de Jerusalén, que les impedían ejercer su ministerio en la capital. Así, describieron a Aarón como hereje por lo del becerro de oro en el Sinaí, mientras que los levitas (los de Silo) actúan con un celo extraordinario matando a sus adoradores y ganándose la bendición de Yahvé. Aarón despierta las iras del dios cuando, junto a su hermana María, murmura contra Moisés (al que llama "Señor mío", mostrando así su inferioridad respecto al líder indiscutible, antepasado de los sacerdotes de Silo); resaltaron la figura de Moisés describiendo minuciosamente su personalidad, mucho más que la de Aarón, afirmando que él fue quien sacó a los israelitas de Egipto (la fuente J, del reino del Sur, destaca que fue Dios quien lo hizo), que rompió las tablas de la Ley, sugiriendo, así, que en el Templo de Jerusalén (donde ejercían los sacerdotes de Sadoc, sus adversarios) no estaban esas tablas. En la fuente E, Moisés tiene una experiencia de Dios mucho más singular que Aarón, y contiene más material sobre el líder hebreo que la fuente J.

La influencia de los sacerdotes se manifiesta también en el tradicio-

nal concepto de monoteísmo que los teólogos tanto destacan en el AT. Hemos constatado que el pueblo no era estrictamente monoteísta, sino que, junto a Yahvé, adoraba a otros dioses paganos. Los sacerdotes tenían que rechazar estas desviaciones, y ello por algo de carácter muy prosaico: no poseían tierras ni ganados y no tenían más medio de subsistencia que aquello que el pueblo ofrecía a su dios: el diezmo de las cosechas (Números 18, 20-23 y Deuteronomio 4, 22-29), las primicias del ganado mayor y menor (la espaldilla, las quijadas y el cuajar), del trigo, el vino y el aceite, así como del esquila del ganado menor (Deut 18, 3-8), las oblaciones (flor de harina, panes amasados con aceite: Levítico 2, 10 / 6, 7-11), la carne (Levítico 6, 17-19 / 7, 14-32 / 10, 14-15), parte del sacrificio por el pecado (Levítico 5, 13), parte de los ofrecimientos por restitución (Números 5, 9-10), además de las ciudades que deben habitar (Números 35, 2-8). Un buen resumen de todo lo que pueden recibir los levitas y sacerdotes se encuentra en Números 18, 8-32.

A la vista de todo ello no podemos extrañarnos de que el estamento sacerdotal tuviera un interés especial en atacar a los otros dioses y afirmar que no había más dios que Yahvé, el único al que la gente debía ofrecer parte de sus animales y cosechas.

Con estos datos como ejemplos, queremos hacer resaltar el hecho de que las diferentes situaciones históricas por las que pasó el pueblo hebreo influyeron en los sacerdotes que escribieron gran parte de los libros del Viejo Testamento, y explican muchas cosas sin necesidad de recurrir a ningún género de *inspiración* divina.

Pero lo más interesante de todo es el hecho de que esos sacerdotes presentaron las circunstancias como provocadas o solucionadas por el dios nacional. Un ejemplo claro: tras la muerte de Salomón, como sabemos, su reino se dividió en dos. Las causas políticas están suficientemente relatadas en los textos bíblicos, pero el redactor prescindió de

todas ellas y las redujo a una: era el castigo que se merecían por los dioses extranjeros que Salomón había traído a su reino.

Nos referimos a este tema a continuación.

4.- La atribución a Yahvé de cuanto les sucedía, hacían o deseaban.

Muchas historias e ideas del AT pueden explicarse por la tendencia de los escritores hebreos a atribuir a su dios cuanto les afectaba, personal o colectivamente. Si hay una plaga, una peste, la invasión de un ejército enemigo, una enfermedad, la muerte de un joven o la impotencia de una mujer, la respuesta siempre era la misma: la divinidad nos lo ha mandado. Del mismo modo ocurría con los sucesos agradables: una cosecha abundante, una larga vida, una descendencia numerosa, la curación de una enfermedad, la paz en un largo período..., todo venía de Yahvé.

Resulta lógico, por otra parte, que los sucesos adversos se percibieran como castigos y los favorables, como premios al buen comportamiento y la fidelidad al dios.

No se trata de un planteamiento original, por supuesto: en todas las épocas la gente ha hecho siempre lo mismo. En la actualidad, esa tendencia no ha cambiado, sobre todo en el pueblo sencillo, pero también la sostienen los sacerdotes, aunque a veces matizan que no se trata de que Dios envíe los males, sino que "los permite", bien para probarnos, bien para purificarnos. Se trata de dar una respuesta que satisfaga el profundo deseo del hombre religioso de solucionar el eterno problema: *¿por qué sufren los inocentes?*

Cuando se dispone de un dualismo claro, todo resulta más fácil: el Dios Bueno nos ama y protege y el Dios Malo procura nuestra desgracia. Pero cuando sólo se dispone de una divinidad, el mal se queda descolgado, no hay a quién atribuírselo, ya que de Dios no puede proceder mal alguno.

Por otra parte, del mismo modo que un autor anónimo atribuía su escrito a un personaje famoso para darle más importancia (algo muy común entre los escritores antiguos), los del AT atribuían a Yahvé las cosas que ellos mismos hacían. Está claro, por ejemplo, que las normas para la construcción del santuario, que se encuentran en Éxodo 25 a 28, tan detalladas y meticulosas, como las órdenes para construir el arca de Noé y otros tantos casos, no pueden proceder directamente de un dios. Veamos un ejemplo: *Bordarás también el pectoral del juicio; lo harás al estilo de la labor del efod, lo harás de oro, púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal. Será cuadrado y doble, de un palmo de largo y otro de ancho. Lo llenarás de pedrería poniendo cuatro filas de piedras: en la primera fila, un sardio, un topacio y una esmeralda; en la segunda fila, un rubí, un zafiro y un diamante; en la tercera fila, un ópalo, una ágata y una amatista; en la cuarta fila, un crisólito, un ónice y un jaspe; todas estarán engastadas en oro...Para el pectoral harás cadenillas de oro puro, trenzadas a manera de cordones; y dos anillas de oro que fijarás en sus dos extremos. Pasarás los dos cordones de oro por las dos anillas...etc. etc. ¿Quién podría creer que estas palabras proceden directamente de Dios? Parece mucho más sensato aceptar que tales normas fueron ideadas por los mismos sacerdotes y atribuidas a Yahvé para dotarlas de un mayor prestigio debido a su rango divino.*

Del mismo modo hicieron con toda su historia. Fueron ellos, los hebreos, quienes eligieron a Yahvé como su dios particular, pero lo contaron al revés: Yahvé los eligió a ellos.

Abraham se va de su tierra (si existió tal personaje), como otras muchas familias, en alguna de las muchas migraciones que tuvieron lugar en el Oriente Próximo hacia el sig1c XVIII a.e.c., los autores de la Biblia afirmaron qué fue Yahvé quien le ordenó salir de su tierra.

Los hebreos que vivían en Egipto salieron de allí de algún modo para

trasladarse a Canaán, y ese sencillo hecho histórico (si es que realmente sucedió tal cosa) se convirtió en un relato épico-religioso dirigido por el mismo dios local.

El rey David extendió sus dominios desde "el río de Egipto" (no el Nilo, sino el uadi El Arish) hasta el Éufrates, y alguien escribió una historia en la que Yahvé, siglos antes, le prometía a Abraham que sus descendientes poseerían esa tierra con los mismos límites exactamente.

Los profetas criticaron severamente a los déspotas, los ricos, los jueces inicuos, los rituales mecánicos y vacíos, etc.; pues bien: fue Yahvé quien les ordenó hacerlo.

No podemos concebir que un dios se encolerice y castigue de una forma tan brutal como se cuenta en la Biblia; más bien hemos de suponer que los escritores hebreos imaginaron aquellos terribles castigos, o bien interpretaban los acontecimientos adversos como penalizaciones al pueblo por sus pecados.

Las atrocidades cometidas durante la guerra santa son interpretadas como órdenes de Yahvé. ¿Ordenaría Dios a los soldados que asesinaran a mujeres y niños, incluso a los animales?

El amor que esos autores sentía hacia su propia gente, a la que trataban de dirigir empujados por un fuerte sentimiento de comunidad que los hacía sentirse diferentes y especiales entre los otros pueblos (algo muy común en otras latitudes, incluso en los tiempos actuales) se atribuye también a Yahvé, que aparece así, en muchas ocasiones, como un dios amoroso y condescendiente con su pueblo.

¿Y qué hemos de decir de las palabras que pronuncia el dios, ¡incluso cuando habla solo!, y de sus manifestaciones y apariciones, sino que se trata de un artificio literario, producto de esa tendencia que lo atribuye todo a su divinidad?

Este concepto de *atribución* que acabamos de analizar, es otra forma de referirnos a un hecho admitido también por los creyentes: los autores

bíblicos escribieron la historia del pueblo hebreo, y de sus personajes, en clave religiosa. Es decir, el AT (como más tarde el Nuevo) es, fundamentalmente, un libro, digamos, teológico. Esto significa que todos los acontecimientos y circunstancias son percibidos desde un punto de vista religioso. nada importa si los datos históricos no concuerdan con la realidad, o si la historia se convierte en epopeya de maravillas y portentos increíbles.

No importa si en los tiempos de Caín sólo existía la familia de Adán: Caín encontrará una mujer y se casará con ella.

Se puede contar la conquista de Jericó y Ay a pesar de que esas ciudades no fuesen más que ruinas cuando los hebreos llegaron a Canaán.

Es indiferente que el rey Omrí, de Israel, fuese un excelente político (lo que se ignora en los textos bíblicos, pero conocemos por los testimonios asirios, que llegaron a llamar a Israel "la Casa de Omrí"), pero un impío desde el punto de vista religioso, que es lo que destacan los que escriben su historia.

O que las visiones de los profetas parezcan absurdas (Yahvé es un anciano, tiene un carro con las ruedas llenas de ojos, los ángeles aparecen con cuatro caras...), o se escuche a un dios cuando habla solo, etc.

No interesa la realidad objetiva desnuda, sino la enseñanza religiosa que puede obtenerse del relato. Pero tampoco aquí observamos un planteamiento original, puesto que los libros sagrados de otras religiones hacen lo mismo. El escritor religioso, por definición, es, en primer término, un pregonero de la divinidad.

(En la nota a pie de página de la Biblia de Jerusalén, referida a 2Samuel 24,1, se dice textualmente: "La mentalidad religiosa del antiguo Israel lo refería todo a Yahvé como causa primera". Es el fenómeno de la atribución)

Una vez admitido que **el retrato del dios hebreo que encontramos en el AT es obra de los autores humanos** (algo que los creyentes deberían hacer, al menos a modo de ejercicio de imaginación), desaparecen de golpe todos los problemas que se han planteado y que tienen su origen en el empeño en atribuirle a Yahvé una personalidad antropomórfica y un protagonismo excesivo.

Pero nos queda una cuestión por aclarar. Hemos hablado (capítulo 22) del *fracaso de Yahvé*. Todos los datos históricos revelan que, efectivamente, las esperanzas del pueblo hebreo se vieron frustradas por los acontecimientos. Ahora bien: los cristianos afirman que esas esperanzas se cumplieron con la llegada de Jesús de Nazaret, que todo el AT no es más que una preparación para el acontecimiento cristiano, que el cristianismo es el depositario de la Nueva Alianza predicha por algunos profetas, que “durante la antigua alianza, el curso de la historia fue dirigido por Dios de manera que educara los corazones para el advenimiento de la salvación, bosquejara el misterio de Cristo y lo significara bajo el velo de las figuras y que, por consiguiente, la antigua alianza, por razón de su imperfección, estaba llamada a desaparecer” (Pierre Grelot, *Biblia y Teología*, Ed. Herder).

Ahora bien, esta última afirmación es otra forma, aunque más suave, de decir que el plan divino había fracasado y tenía que dejar paso a un nuevo concepto religioso. Pero si el judaísmo, después de Cristo, ha persistido durante dos mil años alimentándose de esas Antiguas Escrituras, sería terriblemente cruel afirmar que lo que han hecho desde entonces, y continúan haciendo, no tiene ningún sentido, puesto que todas sus creencias están superadas. Sería lícito preguntarnos: ¿qué piensa Yahvé de su pueblo, después de haberlo sustituido por el cristiano? Lo que nos llevaría a otra cuestión interesante: ¿era Yahvé realmente el Padre de Jesús?

YAHVÉ y el PADRE de JESÚS

La imagen del dios hebreo que hemos visto en el AT se transforma radicalmente cuando vuelve a aparecer en el Nuevo.

Apenas quedan algunos rasgos de Yahvé reconocibles. Los aspectos negativos se han reducido al mínimo, y la nueva divinidad asume la imagen de un Dios benevolente que cuida de las flores y los pajarillos y envía al mundo a su Hijo para anunciar la proximidad de su Reino o reinado salvador; un Hijo que se ofrece a su Padre para pagar con su propia vida el rescate de los humanos de las garras de la muerte y el pecado.

La diferencia entre ese Padre de Jesús y el viejo Yahvé ha sido observada por la mayoría de los estudiosos (ya se constató en el siglo II, cuando un tal Marción fundó una Iglesia cristiana sosteniendo que el Dios del AT era diferente e inferior al Padre de Jesús), aunque los teólogos católicos se muestran reacios a admitirlo. No obstante, uno de ellos, el muy conocido Hans Küng, en su obra *20 Tesis sobre ser cristiano*, no tiene reparo alguno en confesarlo:

"En el fondo, ¿no predica Jesús otro Dios? -escribe-...Para justificar su escandaloso modo de hablar y comportarse, Jesús apela a un *muy distinto Dios y Padre* (las cursivas son suyas), un Dios extraño, puede que hasta peligroso y, en el fondo, imposible... Un Dios que se ha desligado de su propia Ley, que no es el Dios de los observantes, sino de los transgresores de la Ley; que, en suma, no es el Dios de los temerosos de Dios, sino el Dios de los sin Dios. ¡Una revolución del concepto de Dios verdaderamente inaudito!"

Puede observarse hasta qué punto ha cambiado la imagen del dios hebreo del AT. La famosa cólera divina ha desaparecido prácticamente;

sólo se la menciona una vez. Por otra parte, las amenazas de castigos llevan una dirección diferente. En el AT, Yahvé amenazaba con epidemias, plagas, sequías, ataques enemigos, exilios y devastaciones. El Padre de Jesús se limita a afirmar su ira contra aquellos que se resistan a su Hijo, incluyendo un destino final en cierto lugar indeterminado donde "será el llanto y crujiir de dientes", añadiéndose la intervención de una especie de fuego punitivo. No es nada agradable, pero lo de antes era mucho peor.

Esta divinidad del NT, a diferencia de Yahvé, no habla apenas, y sólo se materializa un par de veces. Una frase en el bautismo de Jesús, que se escucha como una voz y a la que acompaña la aparición de una paloma (imagen desconocida en el AT). Según Mateo, sólo Jesús vio rasgarse el cielo al aparecer la paloma y sólo él escuchó la voz: *Tú eres mi Hijo amado; en ti me complazco*. Lucas lo cuenta del mismo modo, aproximadamente. Mateo vuelve a dar la impresión de que sólo Jesús se entera de lo que está pasando, pero la Voz no se dirige a él, sino a otros posibles testigos: *Este es mi Hijo amado, en quien me complazco*.

El evangelio de Juan no narra el bautismo de Jesús, pero cuenta que el Bautista vio al Espíritu descender sobre el Maestro en forma de paloma, y que lo reconoció porque "el que lo envió a bautizar con agua" le había dicho que esa sería la señal, de forma que aquí podríamos tener otra frase pronunciada por la divinidad (o atribuida a ella): *Aquel sobre quien veas que baja el Espíritu y se queda sobre él, ese es el que bautiza con el Espíritu Santo*.

En la escena de la "transfiguración" vuelve a oírse la misma frase del bautismo, pero en esta ocasión procede de una nube que desciende del cielo y está dirigida claramente a los acompañantes de Jesús, Pedro y Juan. El cuarto evangelio también omite esta escena, pero añade una frase nueva, que igualmente suena como una voz: *Le he glorificado y de nuevo le glorificaré*, con la diferencia de que en esta ocasión todos

los presentes la oyen, aunque no saben si ha sido un trueno o un ángel. La frase del bautismo y la transfiguración parece ser tomada del salmo 2,7.

Otra diferencia interesante es la que se refiere a la divinidad como Padre. Esta expresión no está ausente en el AT, pero, comparativamente, es muy reducida. La hemos visto en **12.3**.

Sólo en tres ocasiones Isaías le llama claramente “nuestro Padre”. En los demás casos se afirma que “corrige, o reprende, como un padre a su hijo”, o bien que los israelitas son “hijos” de Yahvé, por cierto “rebeldes” y “apóstatas”.

Por otra parte, los evangelios están llenos de la expresión “Reino de Dios” (o bien “Reino de los Cielos” o simplemente “el Reino”), que no se encuentra en la Biblia hebrea. En ella, efectivamente, se habla en numerosas ocasiones de la realeza de Yahvé, y ya vimos cómo los hebreos deseaban que esta realeza se extendiera a los otros pueblos, pues ello significaría el triunfo político de Israel. Pero el anuncio de un Reino o reinado de Dios en la tierra, tal y como está planteado, es una novedad en los evangelios: esta expresión aparece en unas 12 ocasiones en Marcos, 34 en Lucas, 45 en Mateo y, sorprendentemente, sólo dos veces en el evangelio de Juan.

Pero la diferencia fundamental con el AT reside en el concepto de una divinidad que reúne en sí misma a tres “Personas”: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Esta idea no hay forma de encontrarla en las Escrituras hebreas, a pesar de que los teólogos del dogma se empeñen en hacerlo, sobre todo fundamentándose en los textos que se suponen mesiánicos y, por lo tanto (para esos teólogos), referidos a Jesús como Hijo de Dios.

Pero el concepto de la paternidad de Yahvé en el AT, se refería exclusivamente al pueblo hebreo, a los reyes y a alguno de los mesías anunciados en circunstancias especiales. Jamás un hebreo hubiera po-

dido concebir, con sus Escrituras en la mano, que Yahvé tuviese un hijo de su misma naturaleza, ya que esta idea era más bien propia de los pueblos politeístas circundantes.

Por otra parte, el “Espíritu” de Yahvé, aunque aparece varias veces en el AT, nunca se le concibe como lo ha hecho el cristianismo posteriormente, ya que, para el hebreo, ese Espíritu no es más que una especie de “fuerza” divina que desciende sobre determinados personajes (reyes, profetas...). La Trinidad cristiana es totalmente ajena al pensamiento judío rabínico.

Sin embargo, quedan algunos rasgos de Yahvé, por supuesto. Ya hemos visto la mención de la “cólera divina” en una ocasión y de los castigos que esperan a los que no sigan a Jesús. Y en Lucas hay un pasaje que nos recuerda claramente palabras del Viejo Testamento:

Porque vendrán días sobre ti (se refiere a Jerusalén), en que tus enemigos te rodearán de empalizadas, te cercarán y te apretarán por todas partes, y te estrellarán contra el suelo a ti y a tus hijos que estén dentro de ti, y no dejarán piedra sobre piedra, porque no has conocido el tiempo de tu visita (Lucas 19, 43-44).

(La violencia religiosa del NT es más sutil. Se trata de amenazar con castigos terribles, preferentemente en la otra vida. Jesús y el Apocalipsis insisten obsesivamente en el Infierno y en que no hay salvación posible fuera del mensaje cristiano).

Pero de todas formas, el Padre de Jesús no podía ser otro que el dios hebreo. Jesús fue un judío y, por tanto, buen conocedor de las Escrituras. No se trata, pues, de que el Maestro haya concebido una nueva divinidad. En sus tiempos, los judíos ya no hacían referencia a los rasgos negativos de Yahvé. El mismo nombre de la divinidad hebrea no se pronunciaba jamás. La paternidad del dios había adquirido una importancia indudable. Los judíos se encontraban divididos en varias sectas (fari-

seos, saduceos, qumranitas, zelotas...) que tenían ideas diferentes acerca del dios nacional.

Pero lo cierto es que toda Palestina estaba ya impregnada, desde hacía mucho tiempo, de los modos de pensar griegos: el país de Yahvé estaba helenizado, como todo el Próximo Oriente. Jesús se limitó a afirmar que el Reino de Dios estaba por llegar. Parece que sus discípulos, sus seguidores inmediatos y, sobre todo, los posteriores, olvidaron el mensaje del Maestro y se dedicaron con el mayor ahínco a predicar al mismo Jesús como enviado divino y, finalmente, como la encarnación de la mismísima divinidad.

Jesús no habló de un dios nuevo, pero las interpretaciones de sus seguidores acabaron por darle a Yahvé una configuración (la Trinidad) que no encajaba en los esquemas rabínicos. Y, sin embargo, los cristianos siguen hablando del AT como de un libro inspirado por Dios y fuente de revelación. ¿Cómo se explica eso?

La verdad es que los primeros cristianos también eran hebreos. No podían desligarse del Libro (en realidad, todo el NT, evangelios, Hechos, cartas y Apocalipsis, están salpicados de citas bíblicas). Lo que hicieron fue interpretarlo a su modo: todos esos escritos no eran más que una preparación para la venida del Hijo, contenían “las promesas” que se cumplen en Jesús y, por tanto, sólo podían comprenderse a partir de la venida de esa figura especial. Ya desde Pablo de Tarso, saben que la Ley está caducada y, por tanto, todas las Escrituras hebreas. Esto llevó, como era de esperar, a la formación de una religión nueva que, aun teniendo sus raíces en el AT, se separaba de la tradición radicalmente.

Según la nueva religión, los judíos que no aceptaron a Jesús se empecinaron en su ceguera y rechazaron al Enviado de Yahvé, lo que significaba que rechazaban la salvación que el mismo Yahvé les ofrecía. Por esa razón, desde sus comienzos, los seguidores de Jesús se vol-

vieron hacia los gentiles, es decir, hacia los griegos y romanos, donde encontraron buena acogida desde el principio (posiblemente porque estaban en contacto con las sinagogas hebreas y no eran ajenos a las Escrituras, al tiempo que la idea cristiana del Enviado divino encajaba mejor con las ideas religiosas greco-romanas que estaban en el ambiente).

Y de esta forma, Yahvé siguió siendo el dios de los hebreos y, al mismo tiempo, el Padre de Jesús-Dios-Hijo.

Una situación realmente paradójica.

ÚLTIMAS PALABRAS

Esta lectura detenida de la Biblia hebrea nos da pié para recordar algunas ideas interesantes, como la antigüedad de esas escrituras. Esta afirmación es una obviedad, por supuesto, pero nos permite situarlas históricamente, y ello nos conduce a la siguiente reflexión: La Biblia hebrea muestra la misma crueldad y brutalidad con que se expresaron otros pueblos de su entorno, como los egipcios, los asirios o los persas, que dejaron grabadas para nosotros las barbaridades que cometieron. Sus autores comparten la ignorancia de aquellos tiempos, la crueldad del poder monárquico y de las guerras, las intrigas palaciegas, etc, y pertenecían a una sociedad que, como todas las otras culturas de su entorno, andaba enredada aún con la teocracia, la esclavitud, la poligamia, la magia y las ofrendas sangrientas de animales. El desprecio de la vida humana es la tónica general, pues se hace evidente de principio a fin de tales escrituras “sagradas”.

En segundo lugar, ha quedado patente que estos libros fueron escritos, al margen de supuestas intervenciones divinas, exclusivamente pa-

ra ser leído por el pueblo hebreo, cuya historia, debidamente adornada con sucesos sobrenaturales, aparece en todos sus textos, bien para contarla, bien para recordarla. Esos libros se escribieron para los hebreos que vivieron antes de la era común, aunque los actuales ortodoxos se sientan directamente señalados. Sea como fuere, solo a los israelitas interesa la elección divina, la alianza, los mandamientos del Sinaí, las minuciosas normas de culto o la supuestamente dorada época de David y Salomón. Para Occidente, se trata de un mundo espurio, extraño, sin ninguna relación con nuestras viejas culturas, y solo ha servido para cultivar las elucubraciones teológicas de las iglesias cristianas y las obsesiones de los extremistas.

De todas formas, perdieron su importancia (no todos, claro) para los hebreos cuando el año 70 del siglo primero los romanos arrasaron Jerusalén y comenzó una diáspora que ha durado ya dos mil años. La Torá, la Ley que los autores escribieron con tanta minuciosidad definiendo con todo detalle hasta la vestimenta que deberían llevar los sacerdotes del Templo, quedó obsoleta. Sin Templo, sin sacerdotes y sin animales para sacrificar, la Ley y todo el Pentateuco se convirtió en una historia de ancestros que ya no tenía ninguna repercusión en la vida social de los judíos. Los libros que contaban historias de reyes y batallas se quedaron ahí, en una historia de reyes y batallas. Lo único que podía servir de consuelo eran aquellas profecías que hablaban de un futuro maravilloso para el pueblo y las lamentaciones y alegrías de estos salmos o aquellos. La Biblia hebrea, para muchos hebreos, ya no es más que un viejo libro sagrado que se estudia palabra por palabra de día y de noche.

¿Y qué pasa con los cristianos, que cargaron con esas viejas escrituras? La verdad es que el fenómeno que acabamos de describir ocurrido al pueblo hebreo comenzó mucho antes para los cristianos. Hay que re-

cordar que tanto Jesús como sus discípulos y seguidores eran judíos fieles a la Torá y demás libros de su Biblia. Cuando Jesús murió, aquellos textos les proporcionaron muchas pistas acerca de su líder: Creyeron que Moisés y los profetas habían hablado de él. La Escritura fue su único libro sagrado cuando transmitían el mensaje de Jesús por los pueblos de Palestina. Y sucedió que, cuando constataron que sus compatriotas no se sentían atraídos por lo que predicaban, se vieron obligados a dirigirse a los extraños. Pero a estos no se les podía imponer la Ley, de modo que decidieron pasar de ella. Lo cuentan los autores de la Biblia cristiana, especialmente Pablo de Tarso. Este es el motivo de que la Escritura hebrea tampoco sirva gran cosa para los cristianos.

No olvidemos, sin embargo, el giro que los teólogos cristianos le dieron al problema: La Historia de la Salvación devolvió a la Biblia hebrea todo su protagonismo. Hemos recogido este dato en la página 223 con las mismas palabras del profesor católico Pierre Grelot. Allí vimos que esta solución encerraba una bomba teológica: El fracaso de Yahvé.

ÍNDICE de NOMBRES y CONCEPTOS

- Aarón, 1.2; 8.4; 10.3; 13.6; 13.10; 21.3
Abihú, 8.4; 11.3
Abirón, 10.1; 17.2; 21.3
Abraham, 8.1; 10.2; 15.1; 15.4;
15.6; 15.8; 17.1; 18.9;
Absalón, hijo de David, 10.5
Adonías, hijo de David, 10.5
Adonis, dios griego, 21.8
Agar, madre de Ismael, 15.6
Agua viva o lustral, 16.8
Aguas (peligrosas), 3.4
Ajab, rey de Israel, 5.5; 10.7; 13.12;
16.7; 19.14; 20.4; 21.7
Ajaz, rey de Judá, 19.6
Ajías, profeta, 21.7
Akán, 11.2; 20.4
Alá, significado, 1.2
Alejandro Magno, 3.1; 19.13
Alianza, cap 8; 11.1; 15.4; 21.5; 21.9;
nueva, 8.5; 12.2; 18.7; 19.8; 21.12;
fracaso, 21.12;
Alimento divino, cap.5
Almah, doncella, 19.6
Amenofis III, faraón, 7.1
Anatema, 11. 2
Ángeles, 2.6; 2.7; 2.8
Antioco IV, rey seléucida, 3.1; 17.11; 19.13
Arca de la alianza, 2.7; 10.4; 14.4
Aserá, diosa Astarté, 21.6
Asirios, 13.13; 18.9; 19.6.6
Asmodeo, demonio, 4.10
Astarté, diosa asiria, 21.6
Athirat, diosa cananea, 1.2
Azazel, demonio, 4.10
Baal, dios sirio, 1.2; 2.4; 3.2; 5.5; 21.6; 21.7
Babilonios, 5.1; 12.4; 13.13
Balaám, adivino, 16.5
Becerro de oro, 8.5; 13.10; 16.15
Behemot, monstruo, 4.4; 4.6
Belén de Efratá, 19. 12
Bendiciones, 8.6; 16.5
Ben-Hinón, quemadero infantil, 8.9
Bene elohim, hijos de Dios, 2.6; 4.8
Betel, lugar religioso, 1.2; 10.6
Betsabé, madre de Salomón, 10.5
Betuhlah, virgen, 19.6
Bohu, vacío primordial, 4.6
Canaán, 1.2; 13.10; 21.4
Caos, 3.0; 3.3; 4.1
Carro de Yahvé, 15.6
Ciro, rey persa, 13.13; 19.2; 19.8; 19.10
Concilio de Trento, 20.2
Contratos de vasallaje, 8.2
Creación, 2.1; de la nada, 2.2
Cristo, 19.1
Damasco, ciudad siria, 19.6
Datán, 21.3
David, 2.1; 2.2; 2.5; 10.4; 10.5; 16.11; 19.2;
19.4; 19.12
Demonios, 3.6; 4.9
Débora, profetisa, 13.13
Día de Yahvé, cap. 19
Diluvio, 15.9
Diosas de la fertilidad, 21.9
Edom, región al sur de Canaán, 2.4
Edomitas, naturales de Edom, 13.13
Efod, 16.11
Egipcios, 5.1; 6.4

El, dios cananeo, 1.1; 1.2
 Eleazar, anciano mártir, 17.11
 El-Elyon, nombre divino, 1.1; 1.2
 Elías, profeta, 5.5; 11.7; 14.8; 16.6
 Eliseo, profeta, 2.5; 10.7; 16.6
 Elohim, plural de El, 1.2
 El-Olam, nombre divino, 1.1
 El-Sadday, nombre divino, 1.1
 Emmanuel, 14.3; 19.6; 19.7
 Esaú, hijo de Isaac, 16.5
 Escrito de Damasco, obra esenia,
 19.16
 Eternidad, 19.4
 Eufrates, 19.5
 Eva, 19.3
 Exterminador, ángel, 2.7
 Ezequías, rey de Judá 14.3; 19.6; 19.7

 Filisteos, de la costa palestina, 10.4

 Gedeón, juez, 5.5; 13.7; 21.6
 Germen, 19. 11
 Gigantes, 3.5
 Gloria de Yahvé, 15.6
 Gog, rey de Magog, 13.7
 Griegos, 18.9
 Guerra santa, cap.12

 Hades, lugar difuntos, 17.1; 17.11;
 Hijo de Hombre, 19.13; 19.16
 Hijos de Dios, 2.6; 4.8
 Hititas, pueblo o nación, 8.2
 Holocaustos, 5.4

 Idolatría, 7.4; 7.5; 7.6; 8.2; 8.5; 16.4
 Ídolos, 6.4
 Impureza sexual, 14.4
 Isaac, patriarca, 16.5

 Ismael, hijo de Abraham, 15.6
 Israel, significado, 1. 2
 Istar, diosa asiria, 21.6; 21.8

 Jacob,patriarca, 1.2; 16.3; 15.7; 16.5; 17.2
 Jehová, nombre divino, 1.3
 Jehú, rey de Israel, 19.2
 Jericó, 11.2; 11.5; 20.4
 Jeroboam, rey de Israel, 4.12; 10.6; 19.14;
 21.7
 Jerusalén, 18.9
 Jesé, padre de David, 19.5
 Jezabel, esposa de Ajab, 21.7
 Jonatán, hijo de Saúl, 16.12; 20.4
 Josafat, rey de Judá, 13.12
 Josías, rey de Judá, 21.8
 Josué, lugarteniente de Moisés,
 12.2; 20.4
 Judas, jefe macabeo, 17.11
 Juicio, 17.13; 17.14; 18.6; 18.7
 Kamosh, dios moabita, 11.5
 Karibú, querubines, 2.7
 Leprosos, 16.8
 Leptis Magna, ciudad libia, 1.2
 Leviatán, ser mitológico, 3.1
 Libro de Yahvé, 17.15
 Lucifer, demonio 3.6; 4.11

 Macabeos, familia hebrea, 19.13; 21.9
 Madián, territorio al sur de Palestina,
 1.3; 7.1; 11.2
 Magia, 17; prohibición, 16.16
 Magog, poder opuesto a Yahvé, 13.8
 Maldiciones, 8.6; 16.5
 Mambré, encinar, 15.4
 Maná, alimento, 21.1
 Marduk, dios babilonio, 4.1
 María, hermana de Aarón, 10.3

Melquisedec, sacerdote de Jerusalén, 1.1
 Meribá, lugar milagroso, 21.3
 Mesha, rey moabita, 11.5
 Mesías, capítulo 19
 Miqueas, 13.12
 Moabitas, del territorio de Moab, 13.13
 Moisés, 1.2; cap 7; 10.3; 11.1; 11.2; 13.7;
 13.9; 13.10; 15.1; 15.5; 15.7; 16.2; 20.2;
 21.3
 Molek, dios cananeo, 8.9; 21.8
 Montaña divina, 2.4
 Morada divina, cap 2

 Naamán, personaje arameo, 2.5
 Nabucodonosor, rey de Babilonia, 13.13
 Nada, creación de la, 3.1
 Nada, son los ídolos, 6.4
 Natán, profeta de David, 1.3
 Necromancia, consulta a difuntos, 16.7
 Nefilim (gigantes), 3.5
 Nínive, ciudad babilonia, 12.4
 Noé, 15.9
 Nombre divino, 1.2; 20.2

 Oblaciones, 5.4; 13.4; 16.4
 Omrí, rey de Israel, 11.5
 Onán, hijo de Judá, 10.3
 Onías, sumo sacerdote, 19.13
 Oráculo, consulta a Dios, 16.1; 16.10;
 16.14
 Ordalía, acto mágico, 16.4
 Otoniel, juez de Israel, 13.13
 Palmira, ciudad siria, 1.2
 Parábolas de Enoc, 19.16
 Parán, monte, 2.4
 Pecaj, rey de Siria, 19.6
 Pena de muerte, 7.6
 Persas, 13.13; 18.9

 Personificación, 20.9
 Plaga, 22.3
 Primogénitos, 8.9
 Profetas, el hombre de Dios, 10.6
 Prometeo, héroe griego, 5.1
 Prostitución, culto a otros dioses, 6.3

 Quehatitas, sirvientes del templo, 13.6

 Rahab, ser mitológico, 3.2; 4.5
 Ramot, ciudad, 13.12; 20.4
 Ras Shamra (Ugarit) 2.4
 Rasón, rey de Israel, 19.6
 Rebeca, 16.10
 Resto de Israel, 18.3
 Romanos, 18.9

 Sacrificio de comunión, 5.4
 Safón, monte sagrado, 1.2; 2.4
 Salmos de Salomón, 19.16
 Salomón 1.2; 2.1; 10.5; 19.2; 19.14
 Salvación, 7.3; 7.4
 Samaría, ciudad hebrea, 10.7; 12.2; 21.7
 Sansón, 1.7; 15.7
 Santidad, capítulo 14;
 Santuario, 13.4
 Sara, esposa de Abrahán, 10.2
 Satán, 2.8
 Sátiros, 3.8
 Saúl, rey hebreo, 2.5; 11.2; 16.7; 16.10;
 17.2; 19.2; 20.4
 Séfora, esposa de Moisés, 10.3; 13.9
 Selúcidas, dinastía griega, 19.14; 21.9
 Senaquerib, rey asirio, 1.7; 19.5
 Serabit-el-Khadim, lugar en Sinaí, 1.1
 Serafines, 2.7
 Serpiente de bronce, 16.9
 Serpiente del Paraíso, 4.9; 19.3

Serpientes abrasadoras, 4.7
 Setenta, traducción bíblica al griego,
 19.6
 Siervo de Yahvé, 7.3; 13.14; 19.8;
 19.16
 Siquem, ciudad hebrea, 1.2; 1.3
 Sodoma, 12. 2
 Sumerios, 5.1

 Tammuz, dios asirio, 21.8
 Teglathalasar, rey asirio, 19.6; 19.7
 Tell Beit Mirsim, lugar en Judá, 21.8
 Templo Jerusalén, 1.2, 1.3
 Teofanía del Sinaí, 8.3
 Terafim, utilizado como oráculo,
 16.15
 Territorialidad divina, 2.5
 Testamento de los Patriarcas, 12
 Tiamat, ser mitológico, 3.0; 4.1; 4.6
 Tienda de la Reunión, 2.1; 17.10
 Tiro, ciudad fenicia, 1.2; 22.7
 Tohu, caos primordial, 4.6

 Torah, ley; 8.6
 Tormentas, dios de las, 3.3
 Torre de Babel, 15.8; 15.9
 Trueno (voz de Dios), 2.4
 Tummim, suertes sagradas, 16.3

 Ugarit (ciudad Siria), 1.2; 2.3; 2.4; 3.2;
 Ungido, 19.1; 19.7
 Urías, esposo de Betsabé, 10.5
 Urim, suertes sagradas, 16.12 y 13
 Uzzá, portador del Arca, 10.4

 Valle de Josafat, 18.8
 Vástago, 19.5
 Védica, religión, 5. 1
 Venus, 4.11
 Yahvé, revelación del nombre, 1.3
 YHWH, consonantes de Yahvé, 1.3
 Yebel-Musa (Sinaí), 8.5

 Zeus, dios griego, 5.1
 Zorobabel, gobernador hebreo, 20.11

Relación de citas de la Biblia hebrea

Abdias 20-21..... 21.13

Ageo 17 21.10

Amós

Am 4,6..... 21.10

Am 5,18-19..... 18.1

Am 8,8-10..... 18.1

Am 9,3..... 4.2

Am 9,11-15..... 18.2

Baruc

Ba 2,17-18.....17.3

Ba 2,3521.13

Ba 3,813.14

Ba 6,3-5.....7.5

1Crónicas 22,8..... 2.2

2 Cr 11,15..... 4.12

2 Cr 18,18-21..... 13.12

Daniel

Dan 7,9.....15.2

Dan 7,9-10.....2.6

Dan 7,13-14..... 19.13

Dan 7,1819.13

Dan 7,2219.13

Dan 7,27.....19.13

Dan 9,25-26.....19.13

Dan 12,117.15

Dan 12,217.10

Deuteronomio

Dt 1,27..... 21.2

Dt 1,39.....14.3

Dt 2,33-3411.2

Dt 3,3-611.2

Dt 3,24.....6.2

Dt 4,7.....6.2

Dt 4, 24.....6.3

Dt 4,25-277.5

Dt 4,(35,39)6.1

Dt 5,7-97.5

Dt 5,9-10.....13.14

Dt 5,24.....13.7

Dt 5,28-2921.3

Dt 5,29.....9.4

Dt 6,13.....9.4

Dt 6,14-156.3

Dt 7,2.....11.2

Dt 7,2-5.....11.4

Dt 7,3-6.....,7.4

Dt 7,7-8.....7.2 y 11.1

Dt 7,12-15.....9.1

Dt 7,21.....11.1

Dt 7,22.....21.5

Dt 7,25.....7.5

Dt 8,2.....20.4

Dt 8,2-3.....13.11

Dt 8,5.....12.3

Dt 8,15.....4.7

Dt 9,3.....11.1 y 21.4

Dt 9,3-411.3

Dt 9,511.4

Dt 9,7,2421.3

Dt 10,17.....6.2

Dt 11,18-209.1

Dt 13,2-4.....13.11

Dt 13,420.4

Dt 13,7-11.....7.6

Dt 13,13-17.....7.6

Dt 13,5.....9.4

Dt 14,1.....12.3

Dt 14,23.....9.4

Dt 15,21.....5.3

Dt 17,2-5.....7.6

Dt 18,10-12.....16.16

Dt 19,21.....8.7

Dt 20,10-14.....11.1

Dt 21,18-21.....8.6

Dt 24,16.....13.14

Dt 25,11-1.....8.6

Dt 28,3-139.1

Dt 28,15-269.2

Dt 32,5-6,28.....,21.3

Dt 32,21.....21.6

Dt 32,40-4211.3

Dt 33,22.4

Dt 33,816.13

Dt 33,2711.2

Eclesiastés

Ecle 3,20-21.:17.9

Ecle 9,2-3.....17.5

Ecle 9,1017.9

Ecle 12,717.9

Eclesiástico

Eclo 1,11 -1 2.....9.5

Eclo 5,5-7.....12.4

Eclo 9,12.....17.7

Eclo 10,4-5.....20.5

Eclo 10,11.....17.2

Eclo 16,11.....12.4

Eclo 33,3.....16,14

Eclo 34,5-7.....15.2

Eclo 36,1-910.8

Eclo 51,117.3

Esdras 2,63.....16.14

Éxodo

Ex 3,513.4

Ex 3,82.5

Ex 3,15.....21.13

Ex 4,2413.9

Ex 13,17.....15.8 y 20.4

Ex 13,2115.6

Ex 14,1616.2

Ex 14,2616.2

Ex 15,311.3

Ex 15,23-2516.2

Ex 16,2821.1

Ex 1716.2

Ex 19,614.5

Ex 19,16-19.....8.3

Ex 19,238.3

Ex 20,3-5.....7.5

Ex 20,5.....6.3 y 13.14

Ex 20,1913.6

Ex 21,22-248.7

Ex 22,17.....16.16

Ex 22,288.9

Ex 22,3013.1

Ex 23,13, 247.5

Ex 24,9-1113.7

Ex 28,30.....16.13

Ex 29,3713.4

Ex 29,38-395.4

Ex 31,188.4

Ex 32,48.5

Ex 32,2016.4

Ex 32,25-2813.10

Ex 32, 3317.15

Ex 33,1 9- 2 013.6

Ex 33,18-2315.4

Ex 34,18.5

Ex 34,6-713.14

Ex 34,11-1211.1

Ex 34,146.3

Ex 40,3415.5

Ezequiel

Ez 1,415.5

Ez 1,4-102.6

Ez 6,1416.3

Ez 10,18-1915.5

Ez 18,23,32.13.15

Ez 18,3213.14

Ez 20,258.9

Ez 21,2616.15

Ez 25,6-716.3

Ez 28,21.2

Ez 28,12-134.11

Ez 28,142.4

Ez 31,1417.2

Ez 34,23-3119.11

Ez 34,28-2921.13

Ez 36,21-2320.2

Ez 36,2313.3

Ez 36,2721.12

Ez 38,23-2413.8

Ez 39,6-713.8

Ez 43,1-2,415.5

Génesis

Gen 1, 1.....1.2

Gen 1, 26.....15.9

Gen 2, 4-7.....3.1

Gen 2, 18.....	15.7	Is 14, 12.....	4.11	Jer 2,8	21.8
Gen 3, 8.....	15.3	Is 14, 13.....	2.4	Jer 2,30.....	21.10
Gen 3, 15.....	19.3	Is 14, 26-27..:	16.3	Jer 3,14	12.3
Gen 3, 19.....	17.7	Is 14, 29.....	4.7	Jer 5,22.....	3.4 y 9.4
Gen 3, 22.....	15.7	Is 18, 4.....	2.5	Jer 5,24	12.3
Gen 3, 22-23.....	20.4	Is 19, 1.....	3.2	Jer 6,20	21.11
Gen 6, 4.....	4.8	Is 25, 8.....	21.13	Jer 7,16	13.15
Gen 6, 5.....	14.1	Is 27, 1.....	4.2 / 11.3	Jer 7,18-19	6.3
Gen 6, 5-6.....	20.1	Is 30 1, 9.....	12.3	Jer 7,18-20	21.8
Gen 6, 7.....	15.8	Is 30, 6	4.7	Jer 7,22.....	5.8 y 8.9
Gen 8, 21.....	5.6 y 14.1	Is 30 (19,23,25).....	21.13	Jer 10,4-5	6.4
Gen 8, 21-22.....	15.8	Is 30, 19-26.....	18.5	Jer10,11.....	6.4
Gen 9, 6.....	8.7	Is 32, 18-20.....	21.13	Jer 11,17	6.3
Gen 11, 5.....	2.5	Is 33, 23.....	7.3	Jer 14,11-12.....	13.15
Gen 11, 5-7.....	15.8	Is 34, 1-4.....	4.12	Jer 15,6	20.1
Gen 11, 5-8.....	20.4	Is 38, 18.....	17.3	Jer 16,19-21.....	7.4
Gen 12, 1.....	15.1	Is 40, 12	3.2	Jer 23,5.....	19.10
Gen 14, 22.....	1.2	Is 40, 18-20.....	6.4	Jer 23,6.....	19.10
Gen 15, 17-18.....	8.1	Is 41, 21-24.....	6.3	Jer 23,8.....	10.10
Gen 17, 8	18.9	Is 42, 13.....	11.3	Jer 25,8-11.....	13.13
Gen 18, 17- 21.....	15.8	Is 42, 17	6.4	Jer 25,30.....	2.5
Gen 25, 22-23.....	16.10	Is 43, 4.....	12.1	Jer26,2-.....	20.1
Gen 27, 33.....	16.5	Is 43, 10.....	6.1 y 7.2	Jer 31,2-3	12.1
Gen 28, 12.....	2.6	Is 43, 22-24.....	5.6	Jer 31,20.....	12.1
Gen 28, 16-17.....	1.2	Is 44, 6.....	6.1	Jer 31,29-30.....	13.14
Gen 28,22.....	1.2	Is 44, 6-7	6.3	Jer 31,31-34.....	21.12
Gen 31(19,30).....	16.15	Is 44, 8.....	6.3	Jer 32,17-18.....	13.14
Gen 32,25-30.....	15.3	Is 44, 21-22	12.3	Jer 32,19.....	13.14 y 20.3
Gen 33, 19-20.....	1.2	Is 44, 24.....	20.2	Jer 32,29.....	21.3
		Is 44, 28.....	12.3	Jer 32,29.	6.3
Habacuc 3,3.....	2.4	Is 45, 5.....	6.1	Jer 44,2-3.....	6.3
Ha 3,3 -4.....	3.3	Is 45, 10.....	7.2	Jer44,2-5.....	21.8
		Is 45, 14.....	21.13	Jer 51, 24,36-37.....	1.13
Isaías		Is 45, 20.....	6.4		
Is 1, 2.....	12.3	Is 45, 20, 22, 23	7.4	Job	
Is 1, 11-17.....	5.7	Is 45, 23-24.....	22.37	Job 1,6	2.6
Is 1, 11-17.....	21.11	Is 46, 6-7.....	6.4	Job 3, 8	4.2
Is 2, 2-3	7.4 / 21.13	Is 48, 12.....	22.37	Job 3, 17-19	17.2
Is 2, 2-4	21.13	Is 49, 6.....	22.9	Job 4, 17	14.1
Is 2, 4	21.13	Is 49, 6	22.34	Job 4, 18	2.8
Is 5, 1-4.....	12.1	Is 49, 15.....	12.1	Job 7, 9	17.4
Is 5, 16.....	13.9	Is 51, 9-10.....	4.5	Job 7, 12	4.2
Is 5, 25	16.3	Is 53, 1	22.19	Job 9, 13	4.5
Is 6, 1	15.5	Is 53, 4a	22.19	Job 10, 13-14	20.3
Is 6, 1-2	2.6	Is 53, 4-6.....	19.8	Job 10, 21	17.4
Is 7, 14-16.....	19.6	Is 53, 5	23.29	Job 10, 22	17.1
Is 7, 15.....	14.3	Is 53, 6,8.....	13.14	Job 14(1, 3-4).....	14.2
Is 8, 7-8.....	19.6	Is 53, 10.....	19.8	Job 14, 10-12	17.6
Is 8, 13.....	9.4	Is 54, 4-10	11.1	Job 14, 19-20	17.6
Is 9, 1-6.....	19.7	Is 58, 3-8.....	21.11	Job 15, 14	14.2
Is 9, 12.....	21.10	Is 61, 1-2	22.8	Job 15, 15	2.8
Is 10 5,12	19.5	Is 59, 21.....	21.12	Job 16, 22	17.6
Is 10 24,26.....	19.5	Is 60, 3,10-12,14,16.....	21.13	Job 21, 30	18.6
Is 11, 1	19.5	Is 63, 8.....	7.3	Job 25, 4	14.2
Is 11, 6-9	21.12 / 21.13	Is 63, 15.....	2.5	Job 26, 12-13	4.5
Is 11, 11	18.5	Is 63, 16.....	12.3	Job 33, 15-18	15.2
Is 12, 1.....	18.5	Is 64, 7.....	12.3	Job 34, 10-11	13.14
Is 13, 4.....	11.3	Is 65, 20-25.....	18.6	Job 36, 29	2.3
Is 13, 4-5.....	12.4			Job 36, 31-33	3.3
Is 13, 15-16, 18.....	12.4	Jeremías		Job 38,1	3.3
Is 13, 21.....	4.12	Jer 2,2.....	12.1	Job 38,8-10	3.4
				Job 41,10-13	4.4

Joel	2 Mac 12,44-45	17.11	Pro 16,4	14.3
Jl 2,13.....	Malaquías		Pro 20,9	14.1
Jl 3,1-2.....	Mal 1,7-8	5.3		
Jl 3,3-5.....	Mal 1,11	20.2	1 Reyes 3,4.....	5.4
Jl 4,4-8.	Mal 1,14	5.3	1R 8,5.....	5.4
Jl 4,15-16.....	Mal 3,16.....	17.15	1R 8,10-11.....	15.5
Jl 4,18-21	Mal 3,19-21.....	18.6	1R 8,10-13	2.1
	Mal 3, 23-24.....	23.26	1R 8,16.....	2.1
Josué			1R 8,27.....	2.1
Jos 5,13-15.....	Miqueas		1R 9,7-9.....	7.5
Jos 6,21	Mi 1,3.....	2.5	1R 11,5-7.....	21.6
Jos 7,11	Mi 5,1.....	20.12 / 22.2	1R 14,9.....	6.3
Jos 7,14	Mi 5,3-5.....	19.12	1R 14,9-15.....	21.7
Jos 7,24-26	Mi 6,6-8.....	5.7	1R 14,22-24.....	21.7
Jos 8,18			1R 18,38.....	5.5
Jos 8,24-25	Nahum 1 (3,5)	3.3	1R 20,35-36.....	10.7
Jos 10,11	Na 1,6.....	12.4		
Jos 10,28			2 R	
Jos 11,8	Números		2 R 2,23-24.....	10.7
	Num 5,16-18.....	16.4	2 R 4,32-35.....	16.6
Judit 16,17	Num 5,27-28.....	16.4	2 R 5,17.....	2.5
	Num 11,1	21.1	2 R 7(2,20).....	10.7
Jueces	Num 11,23	20.2	2 R 13,19.....	16.6
Jue 1,1-2	Num 12,9-10.....	10.3	2 R 17,25.....	11.3
Jue 2,14-15	Num 13,33	4.8	2 R 23,24.....	16.15
Jue 2,20-22.....	Num 14,11-37	21.2		
Jue 3,2.....	Num 14,18	13.14	Sabiduría	
Jue 5,4.....	Num 14,21-23.....	13.10.	Sab 2,23.....	17.14
Jue 5,4-5	Num 15,2-3.....	5.2	Sab 2,24.....	4.9
Jue 6,11-14	Num 15,10.....	5.2	Sab 3,1.....	17.14
Jue 6,21.....	Num 15,13.....	5.2	Sab 4,2.....	17.14
Jue 7,1-8.....	Num 15,37-39.....	9.1	Sab 4,20.....	17.14
	Num 16,31-32.....	21.3	Sab 5,15-16.....	17.14
Levítico	Num 20,3-5.....	21.3	Sab 11,23	12.3
Lev 1,6-9.....	Num 20,13.....	13.8	Sab 12,3-11.....	11.4
Lev 8,6-8.....	Num 21,2-3.....	11.2	Sab 12,8-10.....	21.5
Lev 9,22-24.....	Num 21,5-6.....	21.3	Sab 12,10-11.....	16.1
Lev 1'0,1-3.....	Num 21,6.....	4.7	Sab 12,10-11.....	21.5
Lev 11,44-45.....	Num 23,22.....	1.2	Sab 12,13	6.1
Lev 12,1-4.	Num 24(4,8,16).....	1.2	Sab 16,13	17.5
Lev 12,1-5.....	Num 25,1-5.....	21.6	Sab 19,1	20.4
Lev 15,1-18.....	Num 27,21	16.13		
Lev 15,19.....	Num 28,2	5.2	Salmos	
Lev 16,7-10.....	Num 28,7	5.2	Sal 2,7-9.....	19.14
Lev 1 7,7	Num 28,8.....	5.2	Sal 2,11-12	9.4
Lev 18,24	Num 28,1.....	5.2	Sal 3,8	7.3
Lev 19,3	Num 29(6,13).....	5.2	Sal 5,6-7	10.8
Lev 19,11-17.....	Num 31, 15-1 8.....	11.2	Sal 6,5,11.....	7.3
Lev 19,31.....	Num 31,21-23.....	16.8	Sal 6,6	17.3
Lev 20,23	Num 33,51-55.....	11.1	Sal 7,2	7.3
Lev 20,27	Num 35,18-19.....	8.7	Sal 7,12	12.4
Lev 21,8.....			Sal 8,2	2.3
Lev 21,17-20.....	Oseas		Sal 9,14,15	7.3
Lev 22,24-25.....	Os 2,20.....	21.13	Sal 9,14	17.5
Lev 22,31.....	Os 2,21-22	12.1	Sal 11,4	20.3
Lev 24,17	Os 3,4.....	16.15	Sal 12,2	7.3
Lev 26,1	Os 4(4,7)	21.8	Sal 12,8-9	7.3
	Os 5,15.....	2.5	Sal 13,5-6	7.3
2 Macabeos	Os 11,1.....	22.3	Sal 18 (4,36).....	7.3
2 Mac 6,23	Os 11,1-5	13.3	Sal 18 (4,38,39).....	7.3
2 Mac 7,28.....			Sal 18,9	3.3

Sal 18,11.....	2.7	Sal 89,49	17.2	1Sam 15,11	20.1
Sal 18,14-16	3.3	Sal 90,8	20.3	1Sam 15,23	11.2
Sal 20 (7,9).....	7.3	Sal 93,3-4	3.4	1Sam 15,23	16.15
Sal 21(2,9,10).....	7.3	Sal 95,3	6.2	1Sam 15,29	20.1
Sal 23,1.....	12.3	Sal 96,4-5	6.2	1Sam 15,33	11.2
Sal 24,8-10	11.3	Sal 97,7	6.2	1Sam 23,2	16.10
Sal 29,3.....	3.3	Sal 100,5	12.3	1Sam 23,9-12.....	16.10
Sal 30,10.....	17.3	Sal 104,2-5	3.2	1Sam 26,19.....	2.5
Sal 33,5.....	12.3	Sal 104,26	4.2	1Sam 28,6.....	16.13
Sal 33,8.....	9.4	Sal 107,18-19	17.5	1Sam 30,7-8.....	16.11
Sal 33,13-15	20.3	Sal 110,5-6	19.14		
Sal 34,7.....	7.3	Sal 115,17-18	17.3	2 Samuel	
Sal 35,9-10	7.3	Sal 116,3	7.3	2 Sam 5,22-24.....	11.3
Sal 44,3-5.....	11.3	Sal 135,5	6.2	2 Sam 5,22-24.....	16.10
Sal 44,18-23	21.9	Sal 136,2	6.2	2 Sam 6,7.....	2.1
Sal 46,11.....	20.2	Sal 137,8-9	10.8	2 Sam 7,6.....	2.1
Sal 48,3.....	2.4	Sal 138,7	16.3	2 Sam 7,9.....	2.2
Sal 49,15-16	17.5	Sal 139,8	17.3	2 Sam 7,11-16.....	19.4
Sal 50,1.....	6.2	Sal 139,16	17.15	2 Sam 22,1.....	6.3
Sal 50,3.....	3.3	Sal 139,21	10.8	2 Sam 24,16.....	16.3
Sal 50,8-13	5.7	Sal 141,10	10.8		
Sal 50,14.....	5.8	Sal 145,8-9	12.3	Sofonías	
Sal 51,7.....	14.2	Sal 145,15-16	12.3	So 1,2-3.....	18.3
Sal 51,18-19	21.11	Sal 145,20	10.8	So 1,14-18.....	18.3
Sal 54,7.....	10.8	Sal 147,9	12.3	So 3,1.....	21.10
Sal 58,7-9.....	10.8	Sal 148,7	4.5	So 3,9.....	7.4
Sal 59(12,14)	10.8			So 3, 13,15.....	21.13
Sal 63,10-11	10.8	1Samuel		So 3,17.....	12.3
Sal 65,8-10	3.2	1Sam 2,10	3.3		
Sal 69,25-26	10.8	1Sam 6,19	10.4	Zacarías 1,11.....	2.7
Sal 69,29.....	17.15	1Sam 9,16	19.1	Za 6,12-13.....	19.11
Sal 74,13-14	4.2	1Sam 10,1	19.1	Za 8,22.....	7.4
Sal 77,17.....	3.4	1Sam 10,20-21	20.4	Za 9,9.....	22.13
Sal 83,14-19	10.8	1Sam 10,22	16.10	Za 9,9-10.....	21.13
Sal 86,8.....	6.2	1Sam 14,18-19	16.11	Za 9,9-10.....	19.11
Sal 86,15.....	12.3	1Sam 14,40-41	16.12	Za 10,2.....	16.15
Sal 88,4-13	17.3	1Sam 14,41-42	20.4	Za..14,9...-	7.4
Sal 89,10-11	4.5	1Sam 15,1-3	11.2		

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Ángeles (coordinadora), *Mesianismo*, Univ. de Valladolid
- Allegue, J. Vázquez (coord.), *Los manuscritos del Mar Muerto, Verbo Divino*
- André-Marie Gerard, *Diccionario de la Biblia*
- Armstrong, Karen, *Una historia de Dios*, Paidós
- Asimov, Isaac, *Guía de la Biblia*, Plaza y Janes,
La tierra de Canaán, Alianza Ed.
- Assmann, Jan, *Moisés el egipcio*, Oberón
- Ben-Sasson, H.H., *Historia del pueblo judío*, Alianza
- Berges, Ulrich, *Isaías. El profeta y el libro*, Verbo Divino
- Biblia Comentada, tomo V. Evangelios, Profesores de Salamanca, BAC
- Biblia, de Ediciones Paulinas (vocabulario bíblico)
- Biblia de Jerusalén, notas
- Bourbon F, y Lavagno, E, *Arqueología en Tierra Santa*
- Bright, John, *La historia de Israel*, Desclée de Brouwer
- Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses*,
- Cotterell, Arthur, *Historia de las civilizaciones antiguas*, Crítica
- Cousin, Hugues, *Biblia griega*, Verbo Divino
- Defour, León, *Vocabulario de teología bíblica*, Herder
- Delcambre, AnnMarie, *Mahoma, la voz de Alá*, Aguilar
- Dennett, Daniel, *La religión como fenómeno natural*, Katz
- Diccionario crítico de teología, Akal
- Diccionario de las religiones, (2 vol.), Espasa
- Durkheim, *las formas elementales de la vida religiosa*, Akal

Enciclopedia Universal Salvat

Fierro Baldají, Alfredo, *El hecho religioso*, Salvat

Finkelstein, Israel / Silberman, Neil A., *La Biblia desenterrada*, Siglo XXI,
David y Salomón: en busca de los reyes sagrados de la Biblia,
Siglo XXI

Freud, Sigmund, *Moisés y la religión monoteísta*, Alianza

Friedman, Richard Elliot, *¿Quién escribió la Biblia?*, Martínez Roca

García Cordero, *Problemática de la Biblia*, de la Editorial BAC,

Gil, Rodolfo, *Magia, adivinación y alquimia*. Salvat

Graves y Patai, *Los mitos hebreos*, Alianza Editorial

Grelot, Pierre, *Los targumes*, Verbo Divino

Hamer, Dean, *El gen de Dios*, La esfera de los libros

Historia universal Salvat: El origen de las grandes religiones

Historia de las Religiones, (12 vol, 3º y 5º sobre Israel) Siglo XXI.

Historia del Oriente Antiguo, varios autores, Cátedra

Hume, David, *Historia natural de la religión*, Eudeba

James. E. O., *Historia de las religiones*, Alianza

James, William, *Las variedades de la experiencia religiosa*, Edicio -
nes 62

Jasper, Karl, *Grandes maestros espirituales*. Tecnos

Klausner, Joseph, *Jesús de Nazaret*, Paidós

Korsch, Jonathan, *Contra los dioses*, Ediciones B

Köster, Helmut, *Introducción al Nuevo Testamento*, Sígueme

Kramer, Noah, *La historia empieza en Sumer*, Orbis
Küng, Hans, *20 tesis sobre ser cristiano*, Cristiandad

Ling, *Las grandes religiones de Oriente y Occidente*, 2 vol. Istmo.

Ludwig Ott, *Manual de Teología Dogmática*, Herder

Miles, Jack, *Dios, una biografía*, Planeta

Mircea Eliade, Joan Couliano, *Diccionario de las religiones*, Paidós

Mito y realidad, Labor

Lo sagrado y lo profano, Labor

Hª de las creencias y las ideas religiosas, (3 vol) Paidós

Panikkar, Raimundo, *El silencio de Dios*, Guadiana de Publicaciones

Piñero, Antonio y otros, *Los libros sagrados de las grandes religiones*,
El Almendro

Sincere Díaz, José L, *Introducción al profetismo bíblico*, Verbo Divino

Thomson, Edward (director), *Las grandes religiones*, Luis Miracle,
Alianza

Vázquez Allegue (coord.), *Los manuscritos del Mar Muerto*, Verbo
Divino

Vidal Manzanares, César, *El Talmud*, Alianza

Diccionario de las tres grandes religiones, Alianza